

00321108

GO-Meetings. Annual Proceedings

GO - 40 Reunión Asamblea: 1999-1999

Paris, Francia, 1999

Sr. H. Reyes

**BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO
CORPORACION INTERAMERICANA DE INVERSIONES**

ANALES

**Cuadragésima Reunión Anual
de la Asamblea de Gobernadores del Banco**

**Decimocuarta Reunión Anual
de la Asamblea de Gobernadores de la Corporación**

**París, Francia
Marzo de 1999**

Esta publicación contiene el acta e información complementaria relativa a la Cuadragésima Reunión Anual de la Asamblea de Gobernadores del Banco Interamericano de Desarrollo y de la Decimocuarta Reunión Anual de la Asamblea de Gobernadores de la Corporación Interamericana de Inversiones, celebradas conjuntamente en la ciudad de París, Francia, del 15 al 17 de marzo de 1999. Incluye las Resoluciones aprobadas entre la Trigésima Novena y la Cuadragésima Reuniones Anuales del Banco, y las aprobadas durante esta última, así como las Resoluciones aprobadas entre la Decimotercera y la Decimocuarta Reuniones Anuales de la Corporación y las aprobadas durante esta última. También incluye los discursos pronunciados en las Reuniones, las listas de participantes, que comprenden las delegaciones oficiales, la Alta Administración y el Directorio Ejecutivo del Banco y de la Corporación, y los observadores.

ACTA DE LAS REUNIONES	1
AGENDAS	7
Agenda de la Cuadragésima Reunión Anual de la Asamblea de Gobernadores del Banco	9
Agenda de la Decimocuarta Reunión Anual de la Asamblea de Gobernadores de la Corporación	9
RESOLUCIONES	11
Resoluciones aprobadas entre la Trigésima Novena y la Cuadragésima Reuniones Anuales del Banco	13
Resoluciones aprobadas en la Cuadragésima Reunión Anual del Banco	17
Resoluciones aprobadas entre la Decimotercera y la Decimocuarta Reuniones Anuales de la Corporación	21
Resoluciones aprobadas en la Decimocuarta Reunión Anual de la Corporación	25
PROGRAMA DE SESIONES	29
DISCURSOS	33
Sesión Inaugural (Primera Sesión Plenaria)	35
Señor Juan Camilo Restrepo Salazar, Presidente saliente de las Asambleas de Gobernadores del Banco y de la Corporación, y Gobernador por Colombia	37
Señor Christian Pierret, Gobernador Suplente Temporal por Francia	40
Señor Enrique V. Iglesias, Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo y del Directorio Ejecutivo de la Corporación Interamericana de Inversiones	43
Señor Michel Camdessus, Director Gerente del Fondo Monetario Internacional	52
Excelentísimo señor César Gaviria, Secretario General de la Organización de los Estados Americanos	55
Señor José Antonio Ocampo, Secretario Ejecutivo de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe	57
Excelentísimo señor Jacques Chirac, Presidente de la República Francesa	59
Segunda Sesión Plenaria	63
Señor Lawrence H. Summers, Gobernador Suplente Temporal por los Estados Unidos de América	65
Señor Roque B. Fernández, Gobernador por Argentina	69
Señor Manuel Enrique Hinds Cabrera, Gobernador por El Salvador, en nombre de los países centroamericanos	71
Señor Sadakazu Tanigaki, Gobernador por Japón	74

Señora Uschi Eid, Gobernadora por Alemania	76
Señor Wolfgang Müller, Gobernador Suplente Temporal por Austria	78
Señora Ivonne A-Baki, Gobernadora Suplente Temporal por el Ecuador	80
Señor Ron Keller, Gobernador por los Países Bajos	83
Señor Bharrat Jagdeo, Gobernador por Guyana, en nombre de los países de habla inglesa del Caribe	85
Señor George Foulkes, Gobernador Suplente por el Reino Unido	87
Señor Luis Mosca, Gobernador por el Uruguay	89
Señor Jim Carruthers, Gobernador Suplente Temporal por Canadá	91
Señor Paulo Paiva, Gobernador por el Brasil	94
Tercera Sesión Plenaria	97
Señor Frans Godts, Gobernador Suplente por Bélgica	99
Señora Maritza Izaguirre Porras, Gobernadora por Venezuela	101
Señor Héctor Valdez Albizu, Gobernador por la República Dominicana	104
Señor Fernando Aramburú Porras, Gobernador por Panamá	106
Señor Rodrigo de Rato y Figaredo, Gobernador por España	108
Señor José Ángel Gurría, Gobernador por México	110
Señora Ellen Margrethe Løj, Gobernadora por Dinamarca	112
Señor Herbert Müller, Gobernador por Bolivia	114
Señor Nicolas Imboden, Gobernador por Suiza	117
Señor Eduardo Aninat Ureta, Gobernador por Chile	119
Señor Wilhelm von Warnstedt, Gobernador Suplente Temporal por Suecia	122
Señor Raphael Meron, Gobernador Suplente Temporal por Israel	124
Señora Kirsti Lintonen, Gobernadora por Finlandia	126
Señor Augusto Zodda, Gobernador Suplente Temporal por Italia	128
Cuarta Sesión Plenaria (Corporación Interamericana de Inversiones)	131
Señor John C. Rahming, Gerente General de la Corporación Interamericana de Inversiones	133
Quinta Sesión Plenaria	137
Señor Germán Alberto Bula Escobar, Gobernador Suplente Temporal por Colombia	139
Señor Tjandrikapersad Gobardhan, Gobernador por Suriname	141
Señor António de Sousa Franco, Gobernador por Portugal	143
Señor Kjell Halvorsen, Gobernador Suplente por Noruega	145

Señor Heinz Gerhard Doll, Gobernador por el Paraguay	147
Señor Víctor Joy Way Rojas, Gobernador por el Perú	149
Sesión de Clausura (Sexta Sesión Plenaria)	151
Señor Enrique V. Iglesias, Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo y del Directorio Ejecutivo de la Corporación Interamericana de Inversiones	153
Señor Dominique Strauss-Kahn, Presidente de las Asambleas de Gobernadores del Banco y de la Corporación, y Gobernador por Francia	156
Otros	157
Señor Mitja Gaspari, Gobernador por Eslovenia	159
ÍNDICE ALFABÉTICO DE DISCURSOS	161
INFORME DEL COMITÉ DE LA ASAMBLEA DE GOBERNADORES DEL BANCO SOBRE SUS ACTIVIDADES DESDE LA ÚLTIMA REUNIÓN ANUAL	163
INFORME DEL COMITÉ DE LA ASAMBLEA DE GOBERNADORES DE LA CORPORACIÓN SOBRE SUS ACTIVIDADES DESDE LA ÚLTIMA REUNIÓN ANUAL	173
PARTICIPANTES	179
Autoridades	181
Delegaciones oficiales del BID y de la CII	181
Directores Ejecutivos y Directores Ejecutivos Suplentes del BID	199
Directores Ejecutivos y Directores Ejecutivos Suplentes de la CII	200
Observadores de países no miembros	201
Observadores de organismos internacionales	202

ACTA DE LAS REUNIONES

La Cuadragésima Reunión Anual de la Asamblea de Gobernadores del Banco Interamericano de Desarrollo y la Decimocuarta Reunión Anual de la Asamblea de Gobernadores de la Corporación Interamericana de Inversiones se llevaron a cabo en París, Francia, del 15 al 17 de marzo de 1999 1/. La Sesión Inaugural tuvo lugar en el Grand Auditorium del Centro de Conferencias de París. Las sesiones plenarias de trabajo de las Asambleas de Gobernadores del Banco y de la Corporación, así como la Septuagésima Novena Reunión del Comité de la Asamblea de Gobernadores del Banco y la Decimonovena Reunión del Comité de la Asamblea de Gobernadores de la Corporación se llevaron a cabo en el Salón Concorde, Nivel 7 del Centro de Conferencias.

La Sesión Inaugural se inició bajo la presidencia del Gobernador por Colombia, señor Juan Camilo Restrepo Salazar. A continuación se aprobaron las Agendas de la Reunión del Banco y de la Reunión de la Corporación (ver página 9). El Presidente saliente presentó un informe sobre las actividades cumplidas por los Comités de la Asamblea de Gobernadores del Banco y de la Corporación desde la última reunión anual 2/, y pronunció un discurso de despedida 3/.

Seguidamente se eligió como Presidente de las Asambleas de Gobernadores al Gobernador por Francia, Ministro de Economía, Finanzas e Industria, señor Dominique Strauss-Kahn. En esta oportunidad, el señor Christian Pierret, Ministro de Estado de la Industria y Gobernador Suplente Temporal por Francia, hizo uso de la palabra 4/.

Durante la Sesión Inaugural se contó con la presencia del Excelentísimo señor Eduardo Frei, Presidente de la República de Chile; del Excelentísimo señor Jaques Chirac, Presidente de la República Francesa; y del Excelentísimo señor Julio María Sanguinetti, Presidente de la República Oriental del Uruguay. Asimismo, se contó con la presencia del señor Michel Camdessus, Director-Gerente del Fondo Monetario Internacional; del Excelentísimo señor César Gaviria, Secretario General de la Organización de Estados Americanos; y del señor José Antonio Ocampo, Secretario Ejecutivo de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

A. Asuntos considerados por la Asamblea de Gobernadores del Banco

1. Informe del Presidente de las Asambleas de Gobernadores y Presidente del Comité de las Asambleas de Gobernadores sobre las labores cumplidas desde la última Reunión Anual.

En la Sesión Inaugural, la Asamblea de Gobernadores aprobó el informe del Comité de la Asamblea de Gobernadores del Banco y el informe del Comité de la Asamblea de Gobernadores de la Corporación sobre las labores desarrolladas desde la última Reunión Anual.

El informe del Comité de la Asamblea de Gobernadores del Banco y el informe del Comité de la Asamblea de Gobernadores de la Corporación aparecen en las páginas 165 y 175, respectivamente.

2. Informe Anual del Banco correspondiente a 1998.

En la Quinta Sesión Plenaria el Presidente del Banco informó a la Asamblea sobre las actividades desarrolladas por la Institución en 1998, y la situación actual y las perspectivas de América Latina y el Caribe.

3. En la Quinta Sesión Plenaria los Gobernadores aprobaron los estados financieros de los recursos del Capital Ordinario; del Fondo para Operaciones Especiales y de la Cuenta de la Facilidad de Financiamiento Intermedio, correspondientes al ejercicio que terminó el 31 de diciembre de 1998, en los términos que aparecen en las Resoluciones AG-2/99, AG-3/99 y AG-4/99, respectivamente

Asimismo, de acuerdo con lo establecido por la Sección 2(b) de la Resolución AG-12/83, la Asamblea de Gobernadores asignó a la Cuenta de la Facilidad de Financiamiento Intermedio un monto agregado equivalente a US\$34.500.000 en monedas convertibles de la Reserva General del Fondo para Operaciones Especiales, en los términos que figuran en la Resolución AG-4/99.

1/ Los documentos GN-2088 y CII/GN-153 contienen un resumen detallado de las reuniones.

2/ Los documentos AB-1965 y CII/AB-639 contienen el texto de dichos informes.

3/ El documento AB-1974, CII/AB-645 contiene el texto de dicho discurso.

4/ El documento AB-2020, CII/AB-683 contiene el texto de dicho discurso.

4. Sede y fecha de futuras reuniones anuales de las Asambleas de Gobernadores del Banco Interamericano de Desarrollo y de la Corporación Interamericana de Inversiones

En la Quinta Sesión Plenaria se aprobó la Resolución AG-5/99 relativa a la sede y fecha de futuras reuniones anuales de las Asambleas de Gobernadores del Banco Interamericano de Desarrollo y de la Corporación Interamericana de Inversiones, en la cual se agradecen las invitaciones formuladas por los Gobernadores por Estados Unidos, Chile, Brasil e Italia. Asimismo, se encomienda al Directorio Ejecutivo que, de conformidad con el procedimiento para la determinación de la sede de las reuniones anuales aprobado por Resolución AG-1/76, presente oportunamente sus recomendaciones a la Asamblea de Gobernadores, de acuerdo con los términos de referencia que constan en el documento AB-476-2.

El Gobernador por Italia propuso una modificación a la Sección 1(a) del Reglamento de la Asamblea de Gobernadores, a fin de que la reunión anual se celebre en un país extrarregional en cada período de tres años y en países regionales los otros dos años. El Presidente de la Asamblea de Gobernadores encomendó el estudio de esta propuesta al Directorio Ejecutivo, para elevarlo posteriormente a la consideración de la Asamblea de Gobernadores.

5. Elección de Directores Ejecutivos del Banco para el período 1999-2002

En la Sesión de Clausura, celebrada a continuación de la Quinta Sesión Plenaria, a pedido del Presidente de la Asamblea de Gobernadores del Banco, los Gobernadores por Chile y España actuaron como escrutadores y se encargaron del examen y cómputo de los votos correspondientes a la decimocuarta elección general de Directores Ejecutivos del Banco. De conformidad con el informe de los escrutadores, el Secretario anunció que los Gobernadores facultados para votar de conformidad con el Artículo VIII, Sección 3(b)(ii), del Convenio Constitutivo del Banco, eligieron a los Directores Ejecutivos que ejercerán sus funciones entre el 1 de julio de 1999 y el 30 de junio de 2002, resultando electas las siguientes personas:

Señor Guy Lavigueur	Canadá
Señor A. Humberto Petrei	Argentina Haití
Señor Daniel Andrade Ribeiro de Oliveira	Brasil Suriname
Señor Moisés A. Pineda	México República Dominicana
Señor Jorge Baca Campodónico	Colombia Perú
Señor Mario Marcel	Chile Ecuador
Señor Raúl Boada	Bolivia Paraguay Uruguay
Señor Edgard Guerra	Belice Costa Rica El Salvador Guatemala Honduras Nicaragua
Señor George Reid	Bahamas Barbados Guyana Jamaica Trinidad y Tobago
Señor Bruno Mangiatordi	Alemania Bélgica Israel Italia Países Bajos Suiza

Señor Álvaro Rengifo Abbad

Austria
Dinamarca
España
Finlandia
Francia
Noruega
Suecia

Señor Toru Kodaki

Croacia
Eslovenia
Japón
Portugal
Reino Unido

Del informe presentado por el Secretario se verificó que todos los países con excepción de dos, eligieron a los candidatos respectivos. Por lo tanto, y de conformidad con las facultades previstas en el Reglamento para la Elección de Directores Ejecutivos, en esta oportunidad se otorgó una prórroga a fin de permitir a dichos países elegir a su correspondiente Director Ejecutivo. Dicha prórroga no deberá exceder en ningún caso al 30 de junio de 1999, fecha en la que expira el período vigente. Una vez que se haya completado la elección con la votación de estos dos países, la Secretaría procederá a emitir la notificación oficial correspondiente, anunciando la lista completa de los nombres de los Directores Ejecutivos y de los países que los eligieron, para conocimiento de la Asamblea de Gobernadores.

B. Asuntos considerados por la Asamblea de Gobernadores de la Corporación

1. Informe Anual de la Corporación correspondiente a 1998.

En la Cuarta Sesión Plenaria, los Gobernadores, de conformidad con lo previsto en el Artículo IV, Sección 2(c) del Convenio Constitutivo de la Corporación, aprobaron los estados financieros de la Corporación Interamericana de Inversiones correspondientes al ejercicio financiero que terminó el 31 de diciembre de 1998, en los términos que figuran en la Resolución CII/AG-2/99.

2. En la Cuarta Sesión Plenaria, los Gobernadores tomaron nota de las palabras de introducción del Presidente del Directorio Ejecutivo y, del informe del Gerente General de la Corporación Interamericana de Inversiones sobre la actuación cumplida y el plan que se propone ejecutar en el futuro próximo.

3. Elección de Directores Ejecutivos para el período 1999-2002

En la Sesión de Clausura, celebrada a continuación de la Quinta Sesión Plenaria, a pedido del Presidente de la Asamblea de Gobernadores de la Corporación, los Gobernadores por Chile y España actuaron como escrutadores y se encargaron del examen y cómputo de los votos correspondientes a la sexta elección general de Directores Ejecutivos de la Corporación. Conforme al informe de los escrutadores, el Secretario anunció que los Gobernadores facultados para votar de acuerdo con el Artículo IV, Sección 4(c) del Convenio Constitutivo de la Corporación, eligieron a los Directores Ejecutivos que ejercerán sus funciones entre el 1 de julio de 1999 y el 30 de junio de 2002, resultando electas las siguientes personas:

Señor A. Humberto Petrei

Argentina
Haití

Señor Daniel Andrade Ribeiro de Oliveira

Brasil
Suriname

Señor Moisés A. Pineda

México
República Dominicana

Señor Enrique Camacho Matamoros

Colombia
Ecuador

Señor Jorge Baca Campodónico

Chile
Perú

Señor Raúl Boada

Bolivia
Paraguay
Uruguay

Señor Edgard Guerra	Costa Rica El Salvador Guatemala Honduras Nicaragua
Señor George Reid	Bahamas Barbados Guyana Jamaica Trinidad y Tobago
Señor Georges Cahuzac	Alemania Francia Suiza
Señor Rits De Boer	Austria Dinamarca Italia Países Bajos
Señor Álvaro Rengifo Abbad	España Israel Japón

Del informe presentado por el Secretario se verificó que todos los países con excepción de dos, eligieron a los candidatos respectivos. Por lo tanto, y de conformidad con las facultades previstas en el Reglamento para la Elección de Directores Ejecutivos, en esta oportunidad se otorgó una prórroga a fin de permitir a dichos países elegir a su correspondiente Director Ejecutivo. Dicha prórroga no deberá exceder en ningún caso al 30 de junio de 1999, fecha en la que expira el período vigente. Una vez que se haya completado la elección con la votación de estos dos países, la Secretaría procederá a emitir la notificación oficial correspondiente, anunciando la lista completa de los nombres de los Directores Ejecutivos y de los países que los eligieron, para conocimiento de la Asamblea de Gobernadores.

Carlos Ferdinand
Secretario del Banco y
de la Corporación

AGENDA DE LA CUADRAGÉSIMA REUNIÓN ANUAL DE LA ASAMBLEA DE GOBERNADORES DEL BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO

1. Elección del Presidente de la Asamblea
2. Informe del Comité de la Asamblea de Gobernadores sobre las labores cumplidas desde la última reunión anual
3. Informe Anual del Banco. Estados financieros correspondientes a 1998:
 - Recursos ordinarios de capital
 - Fondo para Operaciones Especiales
 - Cuenta de la Facilidad de Financiamiento Intermedio
4. Elección de Directores Ejecutivos para el período 1999-2002
5. Sede y fecha de futuras reuniones anuales de las Asambleas de Gobernadores del Banco Interamericano de Desarrollo y de la Corporación Interamericana de Inversiones

AGENDA DE LA DECIMOCUARTA REUNIÓN ANUAL DE LA ASAMBLEA DE GOBERNADORES DE LA CORPORACIÓN INTERAMERICANA DE INVERSIONES

1. Elección del Presidente de la Asamblea
2. Informe del Comité de la Asamblea de Gobernadores sobre las labores cumplidas desde la Decimotercera Reunión Anual
3. Informe Anual de la Corporación. Estados financieros correspondientes a 1998
4. Observaciones del Presidente del Directorio Ejecutivo
5. Elección de Directores Ejecutivos para el período 1999-2002

**RESOLUCIONES APROBADAS ENTRE LA TRIGÉSIMA NOVENA Y LA
CUADRAGÉSIMA REUNIONES ANUALES DEL BANCO**

RESOLUCIÓN AG-6/98

REMUNERACIÓN DE LOS DIRECTORES EJECUTIVOS

CONSIDERANDO:

Que el Comité de Gobernadores, designado de conformidad con la Resolución AG-8/91, ha examinado la situación relativa a la remuneración de los Directores Ejecutivos y ha presentado recomendaciones al respecto;

La Asamblea de Gobernadores

RESUELVE:

Aceptar las recomendaciones del Comité y de conformidad con el Artículo VIII, Sección 2(b)(v) del Convenio Constitutivo del Banco, aumentar en un 3,5% las remuneraciones de los Directores Ejecutivos a partir del 1° de abril de 1998.

(Aprobada el 29 de julio de 1998)

RESOLUCIÓN AG-7/98

AUTORIZACIÓN PARA OTORGAR AL DIRECTORIO EJECUTIVO
MAYOR FLEXIBILIDAD PARA LA APROBACIÓN DE
PRÉSTAMOS SECTORIALES DE EMERGENCIA

CONSIDERANDO:

Que las economías de muchos de los países miembros prestatarios del Banco han sido adversamente afectadas por los recientes acontecimientos en los mercados de capitales internacionales, y que el Banco desea otorgar préstamos de emergencia para asistir a los prestatarios a mitigar dichos impactos;

Que mediante la aprobación del Documento AB-1704, la Asamblea de Gobernadores ha limitado: (1) el monto de los préstamos de políticas al 15% del total del monto acumulativo del programa de préstamos bajo el Octavo Aumento General de los Recursos; (2) el monto total de los préstamos a los países de los Grupos A y B al 65% del total de préstamos; y (3) el porcentaje total de los costos de cualquier proyecto de inversión financiado en divisas por el Banco; y

Que los límites al monto total de préstamos de políticas, al monto de préstamos a los países de los Grupos A y B y al porcentaje del total de costos de proyectos de inversión financiados en divisas crean una severa limitación a la habilidad del Banco de asistir a los países miembros prestatarios con préstamos de emergencia; y el Directorio Ejecutivo y la Administración del Banco han concluido que los límites establecidos mediante el Documento AB-1704 deberían ser temporalmente flexibilizados si el Banco desea participar en los esfuerzos internacionales concertados para apoyar a sus países prestatarios.

La Asamblea de Gobernadores

RESUELVE:

(1) Que, por el período de un año contado a partir de la fecha de esta Resolución, el Directorio Ejecutivo del Banco está autorizado a aprobar, a modo de excepción, préstamos de emergencia que no estén sujetos: (a) al límite del 15% sobre el total de los recursos asignados para préstamos de políticas, según lo establecido en el párrafo 2.55 del Documento AB-1704; (b) a la meta indicativa de que el 35% del monto total de los préstamos sea otorgado a los países de los Grupos C y D, según se establece en el párrafo 4.5 del Documento AB-1704; y (c) a los límites del porcentaje del monto total de los costos financiados en divisas para préstamos de inversión, según lo establecido en el párrafo 2.91 del Documento AB-1704; y

(2) Que el Directorio Ejecutivo determinará cuales préstamos serán considerados "préstamos de emergencia" incluidos dentro de la excepción a que se refiere el párrafo (1) anterior.

(Aprobada el 11 de diciembre de 1998)

RESOLUCIÓN AG-1/99

ACUERDO SOBRE RECURSOS CONCESIONALES DEL BANCO
Y ASUNTOS RELACIONADOS

Considerando, que el Banco Interamericano de Desarrollo (el "Banco") requiere recursos concesionales adicionales en divisas para (1) cumplir su mandato de reducción de la pobreza, especialmente en los países más pobres; y (2) atender las necesidades excepcionales generadas por desastres naturales recientes;

Considerando, que el Banco cuenta con recursos sustanciales en monedas locales en el Fondo para Operaciones Especiales que, si fueren convertidos, proveerían recursos adicionales para ayudar al Banco a cumplir su mandato en los países más pobres y enfrentar los desastres naturales an algunos de estos países; y

Considerando, que el Comité de la Asamblea de Gobernadores, en reunión celebrada el 9 de diciembre de 1998, analizó el Documento CS-3170-14 titulado "Atención de la Necesidad de Recursos Concesionales" y acordó en la propuesta de un programa de diez puntos para recursos concesionales y asuntos relacionados, y recomendó que este acuerdo fuese sometido a la aprobación del pleno de la Asamblea de Gobernadores;

La Asamblea de Gobernadores

RESUELVE :

Aprobar el acuerdo recomendado por el Comité de la Asamblea de Gobernadores que consta en el Anexo A de esta resolución.

Encomendar y autorizar al Directorio Ejecutivo y a la Administración para adoptar las medidas necesarias para implantar el acuerdo que consta en el Anexo A.

(Aprobada el 22 de febrero de 1999)

Anexo A

Acuerdo alcanzado en la Septuagésima Octava reunión del
Comité de la Asamblea de Gobernadores
(9 de diciembre de 1998)

Brasil pone a disposición el 80% (US\$718 millones) de la moneda local. Todos los demás países, excepto los D-2, ponen a disposición el 65% de la moneda local (US\$1.435 millones).

Teniendo en cuenta disponibilidad, tipo y fuente de recursos y el programa de préstamos acordado, los flujos de conversión serán establecidos en consulta entre el Directorio Ejecutivo y la Administración.

Los recursos totales de los países D-2 se convertirán después del año 2009. En el caso excepcional de que los países D-2 no puedan atender este compromiso, los países no prestatarios se comprometerán a encontrar una solución al problema sin nuevos compromisos de los países prestatarios.

Cada país no prestatario hará el máximo esfuerzo para acelerar el pago de su flujo de recursos para el FOE en moneda convertible, conforme a lo estipulado en el Octavo Aumento de Recursos.

El acuerdo implica la aceptación por parte de la Asamblea de Gobernadores de que el ingreso neto del Capital Ordinario del Banco, más allá de lo previsto en el acuerdo de la Octava Reposición, no se destinará al FOE o a la iniciativa PPME.

El remanente de las monedas locales estará a disposición de los países emisores de acuerdo con las normas aplicables.

Los países no prestatarios se comprometen a hacer su máximo esfuerzo para su contribución al Fondo de Reconstrucción de Centroamérica en forma voluntaria.

De resultar elegible Honduras para beneficiarse de la iniciativa PPME, la contribución del Banco se financiará con recursos del FOE.

Se expresó acuerdo con las propuestas en el documento CS-3170-14 atinentes a "Mejoramiento de la capacidad del Banco de llevar a cabo una gestión eficaz", "Distribución de los préstamos entre los países" y "Préstamos al sector privado".

Se expresó acuerdo con los programas financieros de la FFI, del FOE y de CT, y a la iniciativa PPME para Nicaragua, como se ha propuesto para el período 2000-2008, y con la contribución de US\$100 millones para financiar la reconstrucción en América Central, conforme a lo establecido en el documento CS-3170-14.

**RESOLUCIONES APROBADAS EN LA CUADRAGÉSIMA
REUNIÓN ANUAL DEL BANCO**

RESOLUCIÓN AG-2/99

ESTADOS FINANCIEROS DE LOS RECURSOS DEL CAPITAL ORDINARIO

CONSIDERANDO:

Que los auditores externos del Banco, contratados de acuerdo con lo establecido en el Artículo VIII, Sección 2(b)(x) del Convenio Constitutivo del Banco, han emitido una opinión sin salvedades sobre los estados financieros del Banco;

La Asamblea de Gobernadores

RESUELVE:

Aprobar los estados financieros de los recursos del capital ordinario del Banco para el ejercicio financiero que terminó el 31 de diciembre de 1998, que comprenden el balance general y el estado de ganancias y pérdidas.

(Aprobada el 17 de marzo de 1999)

RESOLUCIÓN AG-3/99

ESTADOS FINANCIEROS DEL FONDO PARA OPERACIONES ESPECIALES

CONSIDERANDO:

Que los auditores externos del Banco, contratados de acuerdo con lo establecido en el Artículo VIII, Sección 2(b)(x) del Convenio Constitutivo del Banco, han emitido una opinión sin salvedades sobre los estados financieros del Banco; y

Que las Resoluciones AG-12/83, AG-3/90 y AG-9/95, y el mandato de la Asamblea de Gobernadores en relación con el financiamiento de la participación del Banco en la Iniciativa PPME establecen que la Asamblea de Gobernadores asignará anualmente montos en monedas convertibles de la Reserva General del Fondo para Operaciones Especiales a la Cuenta de la Facilidad de Financiamiento Intermedio;

La Asamblea de Gobernadores

RESUELVE:

1. Aprobar los estados financieros del Fondo para Operaciones Especiales para el ejercicio financiero que terminó el 31 de diciembre de 1998, que comprenden el balance general y el estado de ganancias y pérdidas.

2. Asignar a la Cuenta de la Facilidad de Financiamiento Intermedio un monto agregado equivalente a US\$34.500.000 en monedas convertibles de la Reserva General del Fondo para Operaciones Especiales.

(Aprobada el 17 de marzo de 1999)

RESOLUCIÓN AG-4/99

ESTADOS FINANCIEROS DE LA CUENTA DE LA FACILIDAD
DE FINANCIAMIENTO INTERMEDIO

CONSIDERANDO:

Que los auditores externos del Banco, contratados de acuerdo con lo establecido en el Artículo VIII, Sección 2(b)(x) del Convenio Constitutivo del Banco, han emitido una opinión sin salvedades sobre los estados financieros del Banco;

La Asamblea de Gobernadores

RESUELVE:

Aprobar los estados financieros de la Cuenta de la Facilidad de Financiamiento Intermedio para el ejercicio financiero que terminó el 31 de diciembre de 1998, que comprenden el balance general y el estado de cambios en el saldo del fondo.

(Aprobada el 17 de marzo de 1999)

RESOLUCIÓN AG-5/99

SEDE Y FECHA DE FUTURAS REUNIONES ANUALES DE LAS ASAMBLEAS DE
GOBERNADORES DEL BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO Y DE LA
CORPORACIÓN INTERAMERICANA DE INVERSIONES

CONSIDERANDO:

Que los Gobernadores por los Estados Unidos, Chile, Brasil e Italia, con anterioridad a la celebración de la Cuadragésima Reunión Anual de la Asamblea de Gobernadores, han ofrecido sus países para que sean sede de las reuniones anuales de las Asambleas de Gobernadores del Banco y de la Corporación que se celebrarán a partir del año 2000;

Que se anticipa que durante la Cuadragésima Reunión Anual de la Asamblea Anual de Gobernadores otros Gobernadores ofrecerán sus países para que sean sede de futuras reuniones anuales de las Asambleas del Banco y de la Corporación;

La Asamblea de Gobernadores

RESUELVE:

1. Agradecer las invitaciones formuladas por los señores Gobernadores por los Estados Unidos, Chile, Brasil e Italia, así como las que formulen los señores Gobernadores durante la celebración de la Cuadragésima Reunión Anual de la Asamblea de Gobernadores.

2. Encomendar al Directorio Ejecutivo que, de conformidad con el procedimiento aprobado por la Resolución AG-1/76, presente oportunamente sus recomendaciones relativas a la sede y fecha de futuras reuniones anuales de las Asambleas de Gobernadores del Banco Interamericano de Desarrollo y de la Corporación Interamericana de Inversiones, de acuerdo con los términos de referencia que constan en el documento AB-476-2.

(Aprobada el 17 de marzo de 1999)

**RESOLUCIONES APROBADAS ENTRE LA DECIMOTERCERA Y LA
DECIMOCUARTA REUNIONES ANUALES DE LA CORPORACIÓN**

RESOLUCIÓN CII/AG-3/98

NOMBRAMIENTO DE AUDITORES EXTERNOS

La Asamblea de Gobernadores

RESUELVE:

Conforme a lo dispuesto en el Artículo IV, Sección 2(c)(vii), del Convenio Constitutivo de la Corporación Interamericana de Inversiones, y de acuerdo a la Resolución CII/DE-5/95 aprobada el 21 de febrero de 1995, designar a la firma Price Waterhouse, a fin de que en calidad de auditores externos verifiquen los balances generales y los estados de ganancias y pérdidas de la Institución correspondientes al ejercicio financiero de 1998, de conformidad con la Sección 8 del Reglamento General.

(Aprobada el 3 de agosto de 1998)

RESOLUCIÓN CII/AG-1/99

ADMISIÓN DE BELICE COMO MIEMBRO DE LA CORPORACIÓN Y AUMENTO DE CAPITAL ESPECIAL

CONSIDERANDO, que el Artículo II, Sección 1(b) del Convenio Constitutivo de la Corporación (el AConvenio@) establece que aquellos países miembros del Banco Interamericano de Desarrollo (el ABID@) que no son miembros fundadores de la Corporación se podrán adherir al Convenio y hacerse miembros de la Corporación en la fecha y de conformidad con las condiciones que determine la Asamblea de Gobernadores de la Corporación por mayoría que represente por lo menos dos tercios de los votos de los miembros, que incluya dos tercios de los Gobernadores;

CONSIDERANDO, que el Artículo II, Sección 2(c)(i) del Convenio establece que la Asamblea de Gobernadores podrá aumentar el monto del capital autorizado de la Corporación por dos tercios de los votos de los miembros, cuando el aumento sea necesario para emitir acciones, al momento de la suscripción inicial, destinadas a miembros del BID que no sean miembros fundadores, siempre que la suma de los aumentos autorizados no excedan 2.000 acciones;

CONSIDERANDO, que Belice, un país miembro del BID, ha solicitado se le admita como miembro de la Corporación; y

CONSIDERANDO, que de conformidad con la Sección 9 del Reglamento General de la Corporación, previa consulta con los representantes del gobierno de Belice, el Directorio Ejecutivo de la Corporación recomienda a la Asamblea de Gobernadores, que Belice sea admitida como miembro de la Corporación de acuerdo a la solicitud por ellos presentada.

La Asamblea de Gobernadores

RESUELVE:

1. Que Belice será miembro de la Corporación cuando el Presidente del Directorio Ejecutivo de la Corporación declare que Belice ha cumplido cada uno de los requisitos siguientes:
 - (a) Que ha suscrito 30 acciones del capital de la Corporación, con un valor nominal de US\$10.000 (diez mil dólares de los Estados Unidos de América) cada una, de conformidad con lo siguiente:

El pago de la suscripción de acciones del capital de la Corporación se sujetará al pago efectuado en dólares de los Estados Unidos de América, en cuatro cuotas anuales por un mismo monto, dentro del plazo de los cuatro años siguientes a la fecha en que Belice se adhiera al Convenio, o en aquella fecha futura que determine el Directorio Ejecutivo.
 - (b) Que su representante debidamente autorizado ha suscrito el original del Convenio, depositado en la Secretaría General del BID.
 - (c) Que ha depositado en la Secretaría General del BID un instrumento en el que declare que ha aceptado o ratificado, de conformidad con su propia legislación, el Convenio y todos los términos y condiciones prescritos en esta Resolución, y que ha adoptado las medidas necesarias para cumplir todas las obligaciones emanadas del Convenio, y de esta Resolución.

- (d) Que ha declarado a la Corporación haber adoptado las medidas necesarias para suscribir el Convenio y ha depositado el instrumento de aceptación o ratificación, conforme a lo previsto en las Secciones 1(b) y 1(c) de esta Resolución y ha proporcionado a la Corporación la información respecto de dichas medidas que éste le hubiere solicitado.
2. Belice podrá aceptar las condiciones y cumplir los requisitos establecidos para su ingreso como miembro de la Corporación hasta el 18 de enero de 1999, sin embargo, el Directorio Ejecutivo podrá ampliar dicho plazo si, a su juicio, ello se justificare en virtud de circunstancias extraordinarias.
 3. Que de conformidad con el Artículo II, Sección 2(c)(i) del Convenio, y con el propósito de efectuar esta recomendación, el capital autorizado de la Corporación se aumenta por un monto de US\$300.000 (trescientos mil dólares de los Estados Unidos de América) a través de la emisión de 30 acciones a favor de Belice, de acuerdo a los términos y condiciones establecidos en esta Resolución.

(Aprobada el 20 de enero de 1999)

**RESOLUCIONES APROBADAS EN LA DECIMOCUARTA
REUNIÓN ANUAL DE LA CORPORACIÓN**

RESOLUCIÓN CII/AG-2/99

ESTADOS FINANCIEROS DE
LA CORPORACIÓN INTERAMERICANA DE INVERSIONES

CONSIDERANDO:

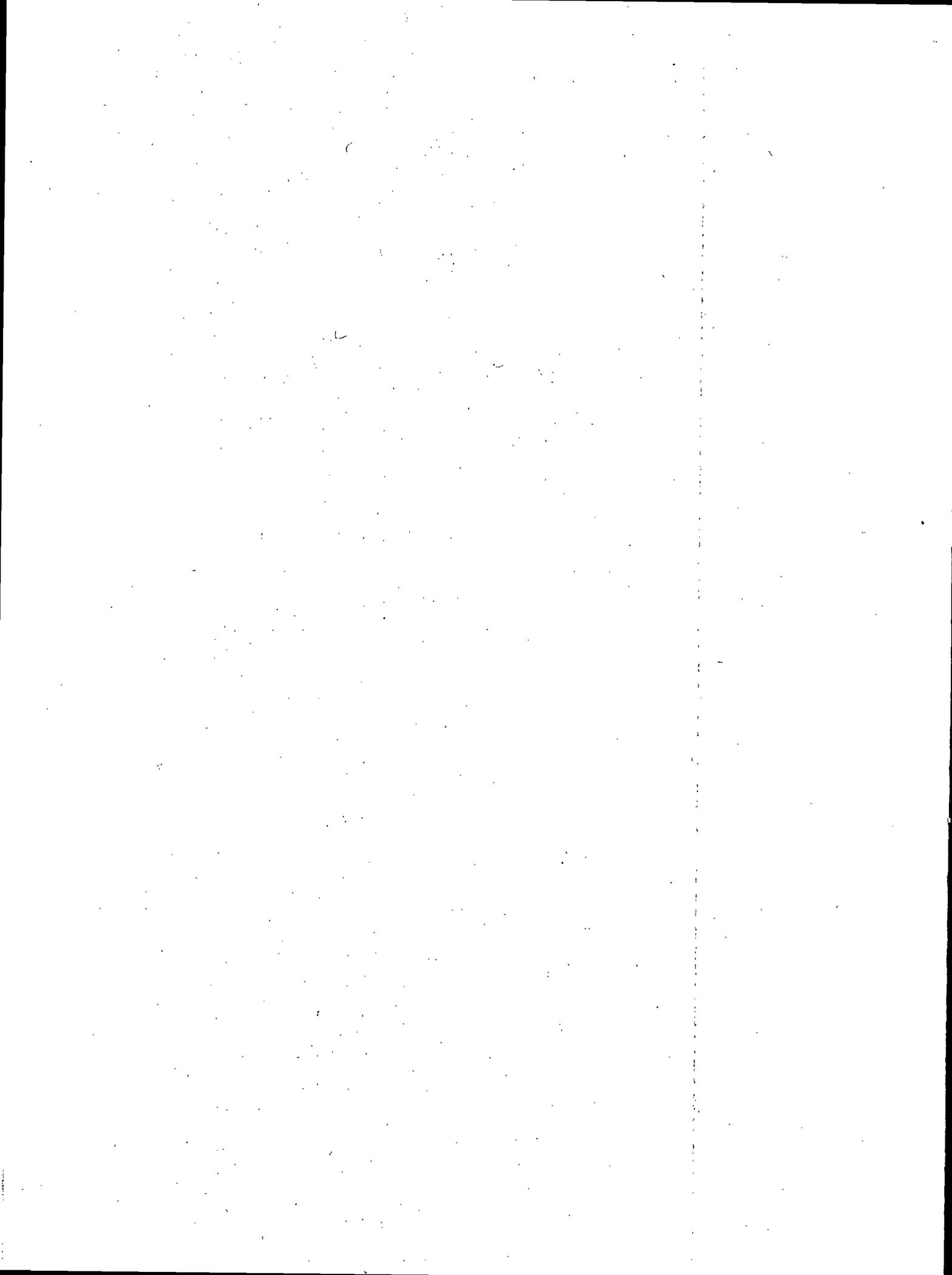
Que los auditores externos de la Corporación, contratados de acuerdo con lo establecido en el Artículo IV, Sección 2(c)(vii) del Convenio Constitutivo de la Corporación, han verificado que el balance general y los estados de ingresos y ganancias retenidas y de flujo de caja han sido elaborados de acuerdo con principios de contabilidad generalmente aceptados;

La Asamblea de Gobernadores

RESUELVE:

Aprobar los estados financieros de la Corporación para el ejercicio financiero que terminó el 31 de diciembre de 1998, que comprenden el balance general y los estados de ingresos y ganancias retenidas y de flujo de caja.

(Aprobada el 16 de marzo de 1999)



PROGRAMA DE SESIONES

PROGRAMA DE SESIONES

Miércoles 10 de marzo

9:00 a.m. a 6:30 p.m. Inscripción de participantes

Jueves 11 de marzo

8:00 a.m. a 6:30 p.m. Inscripción de participantes

9:30 a.m. a 7:00 p.m. Foro: Desarrollo y Cultura

Viernes 12 de marzo

8:00 a.m. a 6:30 p.m. Inscripción de participantes

9:30 a.m. a 6:00 p.m. Foro: Desarrollo y Cultura (cont.)

Sábado 13 de marzo

8:00 a.m. a 6:30 p.m. Inscripción de participantes

9:00 a.m. a 1:00 p.m. Seminario: Alianza Poderosa: PYME, Tecnología y Capital Privado

9:30 a.m. a 5:45 p.m. Seminario: Frente a la Desigualdad

3:30 p.m. Sesión Preliminar (Jefes de Delegación de la XIV Reunión Anual de la Asamblea de Gobernadores de la Corporación) y Reunión del Comité de la Asamblea de Gobernadores de la Corporación

Domingo 14 de marzo

8:00 a.m. a 6:30 p.m. Inscripción de participantes

9:00 a.m. a 1:00 p.m. Seminario: Nuevas Iniciativas para Contener la Turbulencia Financiera Internacional

2:30 p.m. a 6:30 p.m. Seminario: Romper el Ciclo de la Pobreza: Invertir en la Infancia

3:30 p.m. Sesión Preliminar (Jefes de Delegación de la XL Reunión Anual de la Asamblea de Gobernadores del Banco) y Reunión del Comité de la Asamblea de Gobernadores del Banco

Lunes 15 de marzo

8:00 a.m. a 5:30 p.m. Inscripción de participantes

9:30 a.m. a 12:30 p.m. Sesión Inaugural (Primera Sesión Plenaria)

3:00 p.m. a 6:30 p.m. Segunda Sesión Plenaria

Martes 16 de marzo

9:00 a.m. a 5:30 p.m. Seminario: El Euro y su Impacto Internacional

9:30 a.m. a 1:00 p.m. Tercera Sesión Plenaria

3:00 p.m. Cuarta Sesión Plenaria (Corporación Interamericana de Inversiones)

Miércoles 17 de marzo

9:30 a.m. a 12:45 p.m. Quinta Sesión Plenaria y Sesión de Clausura

DISCURSOS

PRIMERA SESIÓN PLENARIA

15 DE MARZO DE 1999

SESIÓN INAUGURAL

PRESIDENTE SALIENTE DE LAS ASAMBLEAS DE GOBERNADORES DEL BANCO Y DE LA CORPORACIÓN,
Y GOBERNADOR POR COLOMBIA, SEÑOR JUAN CAMILO RESTREPO SALAZAR

Convocados por el Banco Interamericano de Desarrollo, acudimos hoy a la ciudad donde, como bien lo dijo Víctor Hugo, se elaboran las ideas para que se gocen y se pongan en práctica en otras partes. Venimos a cumplir una nueva cita con nuestros compromisos de diálogo y de cooperación multilateral; a reiterar nuestra determinación de continuar con el proceso de transformación de América Latina y el Caribe.

La liberté, l'égalité et la fraternité ont toujours été des principes orientateurs pour l'hémisphère américain. Cependant, je pense que jusqu'au présent, nous avons plus pratiqué la liberté que l'égalité ou la fraternité en Amérique Latine. Espérons que cette Assemblée nous aidera à trouver l'équilibre.

Au nom des pays membres, nous exprimons notre profonde reconnaissance aux autorités de Paris et de la France entière pour leur hospitalité et leurs efforts, qui ont rendu possible l'excellente réalisation de cette réunion.

Colombia ha tenido el honor de presidir las Asambleas de Gobernadores del Banco Interamericano de Desarrollo y de la Corporación Interamericana de Inversiones, durante el año en que la institución celebró el cuadragésimo aniversario de la resolución de la OEA que permitió su creación.

Durante 1998, con operaciones cercanas a los US\$10.000 millones de dólares, el Banco demostró que es capaz de responder efectivamente a las necesidades de la región y que es un socio esencial en el financiamiento de los programas de desarrollo económico y social de sus miembros prestatarios.

Para Colombia fue especialmente satisfactorio haber podido contribuir a la solución del problema de la escasez de recursos concesionales en el BID. A pesar de las dificultades cambiarias y fiscales por las que atraviesan algunos de los países miembros prestatarios, los compromisos adquiridos por ellos, de renunciar a la utilización de un alto porcentaje de las monedas locales disponibles en el Fondo para Operaciones Especiales, constituyeron un acto de generosidad con los doce países receptores de préstamos concesionales, y en especial con Bolivia, Nicaragua, Haití, Honduras y Suriname.

En efecto, mediante dicho acuerdo se canalizaron hacia los países más necesitados 2.400 millones de dólares adicionales. Quedan todavía algunas brechas por cubrir en lo que se relaciona con el posible programa de alivio de la deuda para Honduras y el financiamiento de la cooperación técnica nacional y regional para todos los miembros prestatarios. Esperamos que los países no prestatarios harán sus mejores esfuerzos para contribuir al fortalecimiento del FOE, y a cubrir sus faltantes, anticipando los aportes que se comprometieron a realizar durante las negociaciones de la Octava Reposición.

La América Latina de hoy es muy distinta a la de hace cuarenta años. Nuestros países han dado un enorme salto hacia adelante en sus indicadores demográficos y de salud. Se han urbanizado vigorosamente y han avanzado en sus procesos de industrialización y diversificación de las exportaciones. Se han alcanzado triunfos significativos en la lucha contra el analfabetismo, en la ampliación de los servicios públicos esenciales y en la apertura de oportunidades para las clases medias.

Además, con las experiencias recogidas regionalmente y de la mano de una nueva generación de economistas y de las instituciones que conformaron lo que se denominó el "consenso de Washington", Latinoamérica descubrió los mercados, abrió sus fronteras y emprendió un período de profundas reformas económicas y políticas.

Hoy, es claro que ese consenso de Washington necesita repensarse en por lo menos tres aspectos: El primero, y el más sentido por buena parte de los países de América Latina, se refiere a la necesidad de evaluar el impacto de la globalización de los mercados. El segundo pide una profundización de lo que debe ser la relación entre la política monetaria y la cambiaria. Por último, se ha hecho evidente la necesidad de una rápida respuesta de los organismos multilaterales para enfrentar la mayor volatilidad de los mercados internacionales.

Durante los últimos años, los valores de la democracia se han afianzado decididamente en nuestra región. Hemos sabido mantener la disciplina macroeconómica, derrotar la hiperinflación y mejorar la eficiencia de los servicios públicos. Pero no ha sido suficiente. Como lo constató el BID en un reciente estudio sobre los efectos de las reformas, durante los años noventa no sólo crecimos, en promedio, a tasas más bajas que aquellas que caracterizaron las décadas de los sesenta y los setenta, sino que el desempleo en varios de nuestros países alcanza niveles explosivos.

En materia de distribución del ingreso, los avances no han sido sustanciales ni generalizados. Aun hoy, 150 millones de personas se mantienen en condiciones de pobreza en la región. Debemos darle un nuevo sentido al papel del Estado en cada una de nuestras sociedades modernas.

En la propuesta sobre pautas para la acción futura del BID, presentada a nuestra consideración el año pasado, se nos puso de presente la necesidad de complementar las reformas económicas con reformas sociales.

Es inaplazable insistir en la construcción de estados sociales de derecho, en los que el centro de cualquier institución jurídica o económica sea el ser humano y su dignidad como tal. Estamos seguros de que en América Latina es posible crear espacios en donde

coexistan un sector privado pujante, una economía dinámica y competitiva y un Estado fortalecido que trabaje eficientemente por mejorar la justicia social.

En el caso de Colombia, el fortalecimiento del Estado tiene que transitar necesariamente por los caminos de la paz. Por eso, el gobierno del Presidente Pastrana, desde su inicio, ha tenido claro que debe ser un propósito nacional acabar con el largo período de violencia que ha vivido el país. Sabemos que sin los flagelos de la guerrilla, los paramilitares y el narcotráfico nuestra economía podría haber crecido anualmente en un dos por ciento adicional.

Como primer avance importante hacia la paz, el gobierno nacional ofreció todas las garantías y condiciones para establecer un ambiente propicio que promueva el acercamiento entre las partes en conflicto. Además, se creó el Fondo de Solidaridad para la Paz, como el instrumento para canalizar recursos y coordinar la acción institucional, nacional, internacional, regional y local. El Fondo se nutre de tres fuentes: Aportes provenientes del presupuesto nacional; el producto de los Bonos de paz que serán adquiridos por las empresas colombianas y los ciudadanos de altos ingresos. Y, finalmente, de la colaboración internacional, que permitirá movilizar recursos de todos los países y créditos multilaterales al propósito de aclimatar la paz. La creación del Fondo de Solidaridad para la Paz representa una oportunidad real para que la comunidad internacional contribuya de una manera efectiva a la solución del conflicto armado en Colombia. Un generoso aporte al Fondo para la Paz hará más vigorosos nuestros esfuerzos para lograr este propósito, para el cual el BID, encabezado por su Presidente, ha jugado un papel fundamental.

Tarea prioritaria del nuevo gobierno era igualmente ajustar las finanzas públicas. Ya se tomaron todas las medidas necesarias para el año 1999. Se recortó el gasto en un punto del producto interno bruto. Se aprobó una reforma tributaria que generará ingresos cercanos a otro punto del PIB y el Congreso le otorgó facultades al gobierno para racionalizar el sector público. En este contexto, el BID aprobó un crédito por US\$500 millones para profundizar las reformas estructurales del país.

Para evitar una crisis sistémica del sector financiero, se decretó un impuesto transitorio que grava las transacciones financieras, con el fin de obtener recursos para el fortalecimiento del sector, sin incurrir en costos paraísicos. Todo lo anterior facilitó el acceso al endeudamiento externo y hoy prácticamente podemos decir que Colombia cuenta con la financiación necesaria para lo que resta del presente año.

Al inicio de la actual administración se movió la banda cambiaria en 9 puntos, anticipando el desplazamiento que habría de ocurrir en el mes de diciembre. Este movimiento tranquilizó el mercado cambiario y terminó con expectativas devaluacionistas, permitiendo reducir las tasas de interés en 40% durante los últimos 6 meses.

En medio de este proceso de reordenamiento, nuestro país se vio sacudido, el 25 de enero pasado, por un terrible terremoto que destruyó buena parte de lo que denominamos "el eje cafetero". La generosidad de la comunidad internacional se volcó entera hacia Colombia. Quiero aprovechar la oportunidad para agradecer la solidaridad de todos sus países y la del Banco Interamericano de Desarrollo. Gracias a la nueva línea rápida de préstamos creada por el BID a finales del año pasado para apoyar a los países que enfrentan desastres naturales, pudimos recibir, de manera expedita, los primeros desembolsos de un préstamo por valor de 20 millones de dólares. Los costos de las inversiones que nos quedan por cubrir son muy grandes. Se tiene estimado que la reconstrucción de la zona afectada nos costará cerca de un punto del PIB.

Las razones que nos movieron a crear el Banco Interamericano hace cuarenta años adquieren hoy un especial significado. Nos encontramos en un mundo cada vez más complejo, en el que los fenómenos políticos, económicos y tecnológicos se mueven a una velocidad vertiginosa y traspasan las viejas fronteras geográficas y políticas. Los antiguos conceptos de soberanía han tenido que cederle terreno a las reglas de la integración y a la cooperación multilateral, como lo mencionamos anteriormente. Los años 1998 y 1999, han sido complicados para América Latina y el Caribe. Tanto las fuerzas incontrolables de la naturaleza como los movimientos de los mercados financieros internacionales generados en otras latitudes, golpearon seriamente nuestras economías.

Como bien lo expresó la Oficina del Economista Jefe del BID, "en los albores de la crisis de agosto de 1998, la mayor parte de los mercados emergentes en el mundo, y en nuestra propia región, perdieron gran parte de su acceso al financiamiento externo, a pesar de que sus economías no presentan grandes debilidades intrínsecas". Lo que es peor aún, los mercados no parecieron hacer diferencias. La volatilidad financiera y los aumentos de los "spreads" para los bonos latinoamericanos fueron el resultado del efecto contagio. Los inversionistas se apresuraron a cubrir sus posiciones y a cancelar inversiones en los mercados emergentes, ante la incertidumbre creada por la moratoria rusa.

Somos conscientes de que nuestros países deberán depender cada vez menos de los vaivenes del financiamiento externo, mejorando su capacidad de ahorro interno y reduciendo su déficit fiscal.

Si logramos avances en las variables anotadas, podremos insistirle firmemente a la comunidad internacional que nos abra sus mercados. Requerimos de la promoción de mayores flujos comerciales en sectores protegidos como el agrícola. Ahí tenemos que reforzar nuestra gestión. Qué mejor escenario que éste de la Asamblea de Gobernadores en París, inspirado además en la demostrada capacidad de diálogo de la Unión Europea, para hacer un llamado en este sentido a los ministros de economía y a los jefes de gobierno del G-7.

Asimismo, deseamos animar al Fondo Monetario Internacional, al Banco Mundial y a los demás organismos financieros multilaterales que hoy nos acompañan, para que fortalezcan los instrumentos a su disposición con el fin de asistir a los países en la superación de sus crisis.

En el caso del Banco Interamericano de Desarrollo, en buena hora su Asamblea de Gobernadores decidió crear una nueva línea de los préstamos de emergencia, que nos ha permitido tener acceso a recursos adicionales, de manera oportuna y expedita, sujetos al cumplimiento de claras metas de reforma.

Ha sido motivo de especial satisfacción para Colombia haber presidido las sesiones del Comité de la Asamblea de Gobernadores, que condujeron a una mayor racionalización de la meta indicativa sobre distribución del volumen de préstamos entre los distintos países.

Con tal fin, se dispuso que el 35% de los fondos del Banco debe dirigirse a aquellos países con un producto interno bruto per cápita inferior a 3.200 dólares. Este indicador resulta mucho más adecuado para medir los esfuerzos del BID en los países más necesitados de la región. También se ha fortalecido la ventanilla del sector privado. Así el Banco podrá canalizar un mayor volumen de recursos hacia las empresas que están entrando a competir en el sector de los servicios públicos. Igualmente, celebramos la autorización para que se aumenten los valores y porcentajes máximos en el financiamiento de proyectos en los países C y D. Sin lugar a dudas, estas acciones tendrán repercusiones positivas para las empresas privadas en América Latina y el Caribe.

El compromiso de los países miembros de la Corporación Interamericana de Inversiones, de incrementar el capital de la institución en US\$500 millones de dólares, significa un gran paso en el propósito de apoyar la mediana y la pequeña empresa. Con ello se aumenta su acceso a las escasas fuentes de financiamiento externo y se brindan condiciones para la creación de nuevas oportunidades de empleo.

El apoyo que recibimos en el curso de este año, de todos los países miembros, fue fundamental para alcanzar estos acuerdos y prueba una vez más su confianza en el futuro de la región y en las posibilidades que ofrece la cooperación multilateral.

A todos expresamos nuestro profundo reconocimiento, especialmente al Presidente del Banco, don Enrique Iglesias, quien ha asumido los objetivos del desarrollo de América Latina y el Caribe como una misión vital.

Quisiera antes que nada agradecer a mis colegas Gobernadores del Banco por haber pedido que Francia presida nuestra asamblea. Desafortunadamente, el Gobernador por Francia, señor Dominique Strauss-Kahn, tuvo que viajar hoy a Bruselas para participar en el Consejo de Ministros de Finanzas de la Unión Europea, que debe examinar especialmente el programa multianual de finanzas públicas. Los países que han adoptado el euro como moneda deben ejercer necesariamente un control común de las políticas presupuestarias de cada país y es así que hoy día le corresponde a Francia presentar su programa ante sus socios. En este momento, en que el euro constituye un elemento esencial de estabilidad para una comunidad financiera internacional que se ve aquejado por turbulencias en otras latitudes, yo sé que ustedes comprenderán por qué Dominique Strauss-Kahn tuvo que viajar personalmente a Bruselas. Él me ha solicitado que presida hoy esta asamblea en su nombre y yo les puedo decir de corazón que tendré el mayor agrado de reunirme con ustedes esta tarde y de acompañarlos durante estas jornadas en París.

Es un gran honor para Francia y para mí dar la bienvenida a esta honorable asamblea en París. Se trata de un momento importante para nuestro Banco, ante todo porque señala los cuarenta años transcurridos al servicio del desarrollo de América Latina y el Caribe, aniversario que ocurre en circunstancias igualmente importantes para la región, cuando la situación del desarrollo y de su financiamiento concita la atención de todos.

América Latina, así como otras regiones, acusó súbitamente, después de unos meses, el impacto de la expansión de la crisis financiera.

A pesar de haber tenido un decenio de desarrollo y crecimiento muy rápidos, el continente debe hacer frente ahora a la inestabilidad financiera mundial. Los capitales privados, que en pocos años se han convertido en la principal fuente de financiamiento de los países emergentes, se repliegan hacia inversiones menos riesgosas. Al mismo tiempo, el menor crecimiento en Asia ha provocado una baja de las cotizaciones en las materias primas que son igualmente una fuente esencial de ingresos para los países en desarrollo y los países emergentes.

En estas circunstancias, nuestras prioridades deben ser naturalmente el retorno a la estabilidad y la recuperación del crecimiento, todo ello en la búsqueda del objetivo del desarrollo a largo plazo. Nuestro Banco, nosotros mismos y el conjunto del sistema financiero internacional debemos trabajar unidos.

Quisiera referirme en especial a tres aspectos que, a mi entender, deben guiar la acción del Banco Interamericano de Desarrollo y que reflejan el excelente espíritu de cooperación que representa el Banco entre nuestros países: las reformas necesarias para salir de la crisis, la promoción del sector privado, y el esfuerzo de solidaridad que nos une en el seno del Banco.

La salida de la crisis y la búsqueda del desarrollo exigen reformas ambiciosas

El Banco ha modificado sus normas de actuación para apoyar a los países en crisis junto con el Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial. El apoyo del Banco al tratamiento anticipado de la crisis es, en realidad, esencial y está plenamente dentro de su mandato. Esta solidaridad no es en modo alguno incompatible con la misión de financiar el desarrollo a largo plazo, sino todo lo contrario. Logrará, en efecto, evitar que se pierdan los esfuerzos valerosos y constantes emprendidos a raíz de los choques coyunturales.

Si el Banco se moviliza bien en favor de todos sus países prestatarios, es evidente que para ciertos países la recuperación supone la puesta en marcha de reformas que han llegado a ser indispensables, en especial en el sector financiero. Más aún, nosotros debemos actuar a escala mundial, bajo la organización de nuestro sistema monetario y financiero y la supervisión del flujo de capitales.

Debemos reforzar la capacidad de las instituciones financieras internacionales en materia de supervisión del flujo de capitales y de prevención de los desequilibrios. Debemos, igualmente, adoptar reglas comunes para luchar contra las transferencias financieras que no ofrecen transparencia, particularmente las que pasan por los centros extraterritoriales. Este diagnóstico parece evidente después del comienzo de la crisis en Asia. Se ha alcanzado cierto progreso en este sentido en el seno de las instituciones, pero aún debemos hacer mucho más.

Hemos de reforzar, asimismo, la gestión de nuestras instituciones para otorgarles el mandato y la legitimidad política necesarios para intervenir en nombre de sus Gobernadores en situaciones de crisis. Con este fin, Francia ha propuesto reforzar el Comité Provisional del Fondo Monetario Internacional y transformarlo en una instancia decisoria a nivel ministerial, el "consejo" previsto en los estatutos del Fondo Monetario. Esta instancia, en la cual están representados todos los países, es la más apta para tomar las decisiones políticas con respecto a la estabilidad financiera y al manejo de las crisis, que afectan a la totalidad de la comunidad financiera internacional.

Del mismo modo, es necesario reforzar las instancias políticas de la gestión institucional de los bancos de desarrollo, para permitirles acompañar mejor a los países prestatarios. Con tal objeto, el Presidente Wolfensohn ha propuesto la reestructuración de las funciones y los estatutos del Comité para el Desarrollo, y Francia apoya totalmente este planteamiento.

El principal proveedor de recursos y principal asesor para América Latina en la actualidad es el Banco Interamericano de Desarrollo. Es, por consiguiente, natural que en el ámbito político, el Presidente Iglesias pueda percibir también en forma regular la renovada confianza que nosotros tenemos en sus acciones y en la orientación que nos da. Yo propongo, por consiguiente, que nos

reunamos al menos una vez al año bajo la forma de un Comité de Gobernadores a nivel de Ministros, lo que constituiría el Comité de Desarrollo para América Latina.

El Banco y la Corporación Interamericana de Inversiones tienen un papel importante que desempeñar ante el sector privado

La inversión privada es la fuerza motriz del financiamiento del desarrollo en los países emergentes.

En momentos en que los inversionistas amenazan con retirarse de los países emergentes, el Banco Interamericano de Desarrollo y la Corporación Interamericana de Inversiones tienen un papel importante que desempeñar para lograr la recuperación de la confianza.

La decisión de los Gobernadores del Banco de aumentar el volumen de operaciones realizadas con el sector privado y el aumento de capital de la Corporación Interamericana de Inversiones tienen por objeto dar al Grupo del Banco los medios para una acción voluntaria y eficaz de estímulo a las inversiones. Francia las apoya plenamente, y se felicita por el ingreso de nuevos accionistas al seno de la Corporación, signo del éxito de esta institución junto a las pequeñas y medianas empresas que son un eslabón esencial de la economía y del desarrollo:

Mi deseo es que la acción del Grupo del Banco se oriente hacia este rumbo con dinamismo y eficacia.

Pero no se puede errar el blanco en materia de estímulo a la inversión privada. Como las otras instituciones internacionales que intervienen en beneficio del sector privado, el Banco y la Corporación Interamericana de Inversiones no deben entrar en una lógica cuantitativa. Cualquiera que sea su esfuerzo o su tamaño, el volumen de sus operaciones sigue siendo magro frente al conjunto de flujos y, por ende, no serán suficientes para subsanar por sí solos un retiro masivo de flujos privados. Sólo una acción conjunta de los países interesados y de la comunidad internacional puede permitirlo. Además, si ceden a la tentación del volumen, se arriesgan a disminuir la calidad de sus operaciones.

Efectivamente, el Banco y la CII deben investigar los dos efectos que son esenciales para que se recupere la confianza:

- (i) el efecto de demostración, por la calidad de sus operaciones.
- (ii) el efecto multiplicador, para la captación de recursos privados.

En fin, es necesario obrar con cautela frente a las buenas soluciones falsas que apuntan a toda una lógica cuantitativa y que nos conducirían a crear problemas de largo plazo sin mejorar sustancialmente los de corto plazo. Las garantías de emisión obligatoria entran dentro del campo de los instrumentos riesgosos como éstos. No se debe crear a largo plazo un problema estructural de la deuda de los países prestatarios. Hay que tratar de lograr un efecto multiplicador verdadero y comprobar que sea superior al de los préstamos. Es necesario evitar a todo costo un efecto de desplazamiento financiero del mercado. Las garantías pueden ser un instrumento útil y eficaz de estímulo de las inversiones, pero con la condición de que descansen sobre un marco definido de inversiones o de financiamiento. Debemos, pues, ser prudentes al recurrir a este instrumento y yo deseo que se hagan trabajos complementarios con el fin de profundizar la cuestión del efecto multiplicador y el riesgo sistémico, antes de poner en marcha las operaciones de garantía.

Aplaudo la resuelta gestión emprendida por el Presidente para dar al Grupo del Banco una capacidad técnica y financiera a la altura de su posición y le manifiesto toda la confianza de Francia en su buena conducción de la institución para lograr este objetivo.

Un esfuerzo de solidaridad con América Latina y el Caribe nos vincula en el seno del Banco

El año 1998 ha consagrado al Banco en su papel de institución rectora del financiamiento para el desarrollo en América Latina y el Caribe. La comunidad de países miembros del Banco está, en efecto, dispuesta a movilizar, gracias al impulso dado por su Presidente, al conjunto de la comunidad internacional para ayudar al financiamiento de la reconstrucción de América Central, devastada por el paso del huracán Mitch.

Al mismo tiempo, los países prestatarios del Banco han demostrado un gran espíritu de solidaridad regional al concluir, con el conjunto de países miembros del BID, un acuerdo muy esperado sobre los recursos concesionales de la institución.

Estos dos resultados muy importantes reflejan, a mi parecer, la calidad del vínculo de solidaridad que la institución consolida entre nuestros países. En efecto, el esfuerzo hecho por los países prestatarios respecto a los recursos concesionarios del Banco permite movilizar bastantes recursos internos de la institución para financiar un programa sustancial de desarrollo para los países más pobres. Al mismo tiempo, los miembros no prestatarios movilizarán en forma directa, principalmente dentro del marco de la reconstrucción en América Central, los recursos financieros para los países más pobres que los necesitan con mayor urgencia.

Esta solidaridad se manifiesta, en el caso de Francia, por la asistencia inmediata a los países afectados por el Huracán Mitch, en forma de la cancelación de la deuda pública para el desarrollo de esos países. Igualmente, Francia ha aportado su ayuda financiera al plan de apoyo a los países en crisis.

El Banco es el punto de encuentro de esta solidaridad y me consta que el Presidente Iglesias ha desempeñado un papel importante en esto.

Francia está comprometida a mantener su magnitud de asistencia pública para el desarrollo al nivel más alto del Grupo de los Siete. La Unión Europea es, en su conjunto, el principal apoyo de la ayuda pública, entre todas las regiones del mundo y en América Latina, es el origen del 42% de la asistencia pública.

Esta ayuda es indispensable para los países más pobres y Francia y Europa desean mantenerla en un nivel elevado. Francia espera especialmente que se haga un esfuerzo particular en favor de los países pobres más endeudados con ocasión de la celebración del segundo milenio. Esta es la razón por la cual ha propuesto a sus socios una iniciativa destinada a eliminar la carga de la deuda que ha permanecido pendiente durante toda una generación en esos países.

Francia propone que, desde que un país sea considerado elegible para la iniciativa para los países pobres más endeudados, las deudas comerciales sean anuladas al nivel suficiente para alcanzar el objetivo de la sostenibilidad, por encima del 80% si es necesario. Francia propone también que, durante 30 años, se anule la carga de las deudas públicas concesionarias. En fin, el conjunto de este apoyo podría adquirirse después de la decisión de elegibilidad.

No podemos seguir olvidando a otros países que soportan cargas excesivas, y por esto Francia propone que todos los países elegibles según las condiciones de Nápoles se beneficien, a partir de ahora, de la cancelación de dos tercios de sus deudas comerciales y no solamente del 50%. Debemos tomar rápidamente una decisión en el Club de París sobre este asunto. En fin, podemos ayudar a los países endeudados a aliviar el servicio de su deuda y captar capitales privados gracias a los acuerdos de conversión de deuda por inversión. Francia apoya este punto de vista sin limitaciones.

Pero todos los esfuerzos que haga Francia no tienen sentido si no cuentan con la participación de todos los proveedores de fondos. Por eso es que Francia insiste en la necesidad de una participación equitativa en el financiamiento público del desarrollo. Espero que las instituciones multilaterales y los países donantes aporten una contribución proporcional a la de Francia.

Para concluir, quisiera que nuestra asamblea diera una señal de confianza en nuestra institución, su personal y sus directivos, y también en el dinamismo y la pertinencia de su acción.

Espero que nuestra reunión nos permita dar los mejores impulsos y orientaciones a la acción del Banco Interamericano de Desarrollo y de la Corporación Interamericana de Inversiones y me comprometo, en nombre de Francia, a servir de la mejor forma posible a la consecución de este objetivo al ejercer la presidencia de esta asamblea.

Introducción

Quiero comenzar mis palabras dando a los señores Gobernadores del Banco Interamericano de Desarrollo y de la Corporación Interamericana de Inversiones, así como a todos los amigos que hoy nos acompañan, la más cordial bienvenida a esta Reunión Anual de las Asambleas de Gobernadores.

Así también, quiero expresarle al Gobierno francés, en la persona del señor Presidente de esta Asamblea, el señor Ministro Strauss-Kahn, nuestro especial reconocimiento por todo el apoyo recibido en la organización de este evento, que ha hecho posible reunirnos en este magnífico entorno.

Estar en París es siempre un placer y un privilegio para cualquier ciudadano del mundo. Pero lo es mucho más para nosotros los latinoamericanos y caribeños, que nos sentimos profundamente endeudados con este país y su historia, por sus inmensas contribuciones a la cultura y a los valores que son pilares fundamentales de nuestra civilización occidental.

La esencia de nuestra afinidad y nuestro sentido de comunión y de identidad espiritual con Francia ha sido preciosamente captada en estos versos del poeta franco uruguayo Jules Supervielle:

*Estamos muy distantes, ensimismados
con Francia en nuestros brazos
cada cual se cree solo con ella
y piensa que no lo ven.*

Es motivo de especial satisfacción reunirnos en esta ciudad este año en que el Banco Interamericano de Desarrollo celebra 40 años de cooperación solidaria en la región. Con la creación del Banco se puso a prueba la visión de los gobiernos de América Latina y el Caribe y de los Estados Unidos, plasmada en una iniciativa audaz en su momento y en un gran compromiso: el crear una institución al servicio de los mejores intereses económicos y sociales de la región. Una institución sólida, creativa y a la vez con un estilo propio en la relación con sus gobiernos miembros y la sociedad latinoamericana y caribeña.

El Banco amplió hace aproximadamente 25 años sus horizontes al incorporar a países extrarregionales como miembros plenos de la Institución. Francia fue uno de los primeros países en unirse a nuestra gran empresa de apoyar el desarrollo económico y social, individual y colectivo, de los países de América Latina y el Caribe.

Cupo a su presidente fundador don Felipe Herrera el darle personalidad propia a la Institución, que tanto don Antonio Ortiz Mena como el que habla hemos procurado mantener y consolidar. Una personalidad basada en su compromiso con las fuerzas del cambio y la modernización económica, con la solución de los grandes problemas sociales de la región en todas sus dimensiones, con las metas de la integración regional —columna vertebral de nuestra América Latina y el Caribe. Hemos procurado servir todos estos compromisos alimentando un estilo propio, conforme al cual los países miembros de la región, con mayoría en el capital y una participación destacada en la dirección del Banco, han puesto constantemente a prueba su capacidad de actuar con gran sentido de responsabilidad. La Institución cuenta hoy con un capital de US\$100 mil millones, con metas ambiciosas y variadas, como las establecidas por el Octavo Aumento General de Recursos, con nuevos y vigorosos instrumentos de acción y con la voluntad de aumentar permanentemente su eficiencia interna y de servir a la América Latina y el Caribe oportuna y eficazmente.

Aprovecho esta oportunidad para agradecer la invitación especial que nos ha extendido el señor Presidente del Brasil, don Fernando Henrique Cardoso, para reunirnos a finales de este año en Quitandinha, Petrópolis, con el propósito de analizar el futuro de nuestra Institución, al tiempo de celebrar su cuadragésimo aniversario. Fue precisamente en dicha ciudad donde en 1954 se revivió la idea de la fundación de nuestra Institución, que gracias a los importantes esfuerzos del Presidente Juscelino Kubitschek en los años siguientes, culminara en 1959 con el establecimiento formal del Banco. La reunión nos permitirá reflexionar sobre los logros alcanzados y sobre el papel del Banco en América Latina y el Caribe en las próximas décadas.

En 1998, el Banco fue, por quinto año consecutivo, la fuente principal de recursos para el desarrollo de la región. Los desembolsos y las aprobaciones ascendieron a niveles sin precedente de US\$6.600 y US\$10.000 millones, respectivamente. El nivel de aprobaciones de la Corporación ascendió a US\$223 millones, de los cuales más de la mitad fue para proyectos en los países más pequeños. El nivel de aprobaciones del Fondo Multilateral de Inversiones alcanzó los US\$137 millones. Los detalles figuran en los informes anuales del Banco y de la Corporación que se distribuyó a los Gobernadores.

Permítaseme ahora referirme a la actual situación económica internacional, en lo que tiene que ver con el desarrollo de la América Latina y el Caribe, y presentar algunas consideraciones sobre las lecciones que nos ha dejado la experiencia económica regional durante el año 1998.

Las tendencias de la economía internacional

No pretendo extenderme en este tema tan complejo, que es por lo demás de conocimiento de todos ustedes. Quisiera tan sólo señalar que la economía internacional en 1998 estuvo llena de contrastes y claroscuros, que han tenido repercusiones profundas sobre el conjunto de las economías emergentes, incluyendo las de América Latina y el Caribe.

Si bien el desempeño de las principales economías industrializadas no alcanzó en 1998 el nivel previsto, el mismo permitió sostener una tasa de crecimiento del producto global de un dos por ciento. Hoy en día las proyecciones relativas al futuro inmediato de estas economías han dado lugar a opiniones y perspectivas divergentes. Mientras que numerosos analistas consideran que las bases para un crecimiento sólido están aseguradas, otras versiones son menos optimistas y apuntan factores de preocupación e intranquilidad respecto a la capacidad para sostener las tasas de crecimiento de años recientes. Nosotros confiamos en la continuidad del crecimiento económico de los países industrializados, especialmente en los Estados Unidos, y esperamos que la economía mundial continúe su ritmo de crecimiento en 1999.

La situación de numerosas economías emergentes ha sido, en cambio, problemática. Ya en el año 1997 se conocieron los impactos de la crisis asiática, que trajo consigo crisis de las monedas, recesión económica y turbulencias sociales y políticas. Aun cuando ya se perciben señales alentadoras en la recuperación de algunas de estas economías, la recesión económica asiática sigue siendo motivo de gran preocupación. La crisis económica y financiera de Rusia agregó el año pasado preocupaciones adicionales, las cuales alimentaron una alta inestabilidad financiera que se hizo sentir especialmente en los meses de agosto y septiembre. Estos factores tuvieron serias consecuencias, entre ellas, una caída espectacular de los precios de las materias primas, muchos de ellos a los niveles más bajos de los últimos treinta años, y un aumento considerable de la sobrecarga financiera que deben pagar los prestatarios de los países emergentes por la renovación de sus créditos o la obtención de otros nuevos.

La situación en América Latina y el Caribe

Continuidad del proceso de modernización y reforma

En oportunidades anteriores hemos señalado la extraordinaria recuperación de nuestra región a partir de la profunda crisis económica de los años ochenta.

Esta reactivación ha permitido recobrar la estabilidad tan comprometida en esos años, con sus devastadores fenómenos de inflación. Una recuperación lograda en muchos países a partir de un retorno a los equilibrios fiscales, la adopción de políticas monetarias sanas y la vigencia de la economía de mercado, que significó colocar a la región en la primera línea de las economías emergentes, despertando la confianza de los mercados financieros internacionales, con flujos de inversiones privadas directas y capitales de corto plazo que en el año 1998 alcanzaron aproximadamente los US\$65 mil millones.

Una recuperación que ha permitido a los países abrirse unilateral y rápidamente a la economía internacional, reduciendo los aranceles y las restricciones no arancelarias y poniendo en vigor dinámicos procesos de integración regional según principios de un nuevo regionalismo abierto.

Una recuperación que dio inicio a los procesos de modernización y cambios estructurales, relativos al tamaño del Estado, a la liberalización de los mercados y al papel protagónico del sector privado.

En el año 1997 se vislumbraban señales de que el crecimiento económico que había comenzado con tasas que llegaron al 5,5 por ciento podría acelerarse, en virtud de la esperada profundización de las reformas.

En este entorno de modernizaciones y crecimiento se abrigan fundadas esperanzas de poder iniciar políticas efectivas de combate a la pobreza, la exclusión, el desempleo y para mejorar la distribución del ingreso. Cuando estábamos con esas legítimas expectativas, luego de tantos años de penosos ajustes y cuando los vastos sectores sociales ya daban muestras de fatiga por los sacrificios realizados, surgió la crisis asiática y más tarde la crisis rusa, que derivaron consecuencias negativas sobre la economía de la región en el año 1998.

El impacto de la crisis internacional y de los desastres naturales

El año 1998 fue uno de los más difíciles en muchas décadas para nuestra región:

- Desastres naturales: El Niño afectó a todos los países andinos, especialmente Ecuador y Perú; el huracán Georges causó serios daños en República Dominicana, y el Huracán Mitch, además de su enorme costo en vidas humanas, generó pérdidas de infraestructura productiva estimadas en dos tercios del producto interno bruto de Honduras y tres cuartos del de Nicaragua.
- En un contexto de bajo crecimiento económico mundial debido a la crisis de Asia iniciada el año anterior, América Latina sufrió retrocesos masivos de inversiones de cartera y dificultades de acceso a los mercados internacionales de capital.
- Los precios mundiales de los productos de exportación de la región sufrieron caídas abruptas. El del petróleo tuvo una reducción del 30 por ciento, después de haber caído 5 por ciento el año anterior. El del cobre acumuló una caída de más del 30 por ciento desde el último trimestre de 1997. Los precios del azúcar, el trigo y el café tuvieron reducciones de más del 20 por ciento.

Estos hechos derivaron efectos muy desfavorables sobre las economías nacionales, los cuales se transmitieron por canales diversos:

- Presiones cambiarias que llevaron a un buen número de países a perder un 10 por ciento o más de sus reservas monetarias internacionales.
- Desplome de las bolsas de valores, que en su peor momento cayeron entre 30 y 50 por ciento, aunque luego recuperaron la mayor parte de las caídas.
- Aumentos en las tasas de interés, debido en parte a la necesidad de contener las presiones cambiarias, pero en gran medida como simple resultado de la mayor incertidumbre y volatilidad.
- Pérdidas de ingresos fiscales y encarecimiento del servicio de la deuda pública.

Dada la magnitud del impacto de los factores externos y de su difusión interna, los resultados económicos alcanzados en 1998 no dejan de ser alentadores:

- 2,5 por ciento de crecimiento para la región en su conjunto, ó 4,5 por ciento si se excluye a Brasil;
- sólo dos países (Guyana y Jamaica) tuvieron tasas de crecimiento negativas;
- inflación sin mayores cambios, con un promedio cercano al 10 por ciento en toda la región y solamente dos países (Ecuador y Venezuela) con tasas de inflación de más del 20 por ciento.

Podría especularse que los resultados de 1998 no alcanzaron a reflejar la gravedad de los problemas, y que lo peor viene en 1999. Pero en lo que va del presente año, la región ha vuelto a sorprendernos por su fortaleza: la crisis brasileña tuvo efectos menores que la crisis rusa, como lo atestigua el comportamiento de las bolsas de valores nacionales, las tasas de interés y la situación cambiaria de los demás países, sin mencionar la reciente colocación de bonos de Argentina en el mercado internacional. Lamentablemente, las noticias son menos elocuentes cuando se mantiene la estabilidad que cuando la misma sufre problemas.

Pero los acontecimientos de 1998 y la crisis de Brasil han aumentado el sentimiento de frustración y desconcierto de los latinoamericanos y han generado nuevas inquietudes.

Desafíos del futuro

Esto me lleva a procurar dar respuesta a cinco preguntas que hoy se formula la opinión pública regional y que quisiera intentar contestar ante ustedes en esta ocasión.

1. ¿Pueden América Latina y el Caribe afrontar la inestabilidad que ha traído la globalización?
2. ¿Tiene sentido que la región persista en sus políticas de apertura internacional y de liberación de mercados en las actuales condiciones?
3. ¿Qué respuesta puede darse en las presentes circunstancias a los problemas de desigualdad y pobreza que padece la región?
4. ¿Tienen futuro los esfuerzos de integración regional en que nos hemos embarcado en los últimos años?
5. ¿Cuál será el costo, en términos de estabilidad democrática, de la insatisfacción social que agobia a muchos latinoamericanos?

A. *¿Podemos afrontar la inestabilidad a que nos somete la globalización?*

Para referirme a la primera de estas preguntas —si acaso América Latina y el Caribe pueden afrontar la inestabilidad— permítanme señalar que aunque algunas regiones del mundo en desarrollo han sido más inestables en los años noventa que en los ochenta —especialmente Asia del Este— nuestra región ha sufrido en realidad menos inestabilidad. Es cierto que algunos países han experimentado perturbaciones muy importantes, entre ellos los más perjudicados por el efecto tequila de 1994-95 —México, Argentina y Uruguay— y los que sufren la crisis actual. Pero, a diferencia de los años ochenta, las crisis han estado circunscritas a unos pocos países. A pesar de los temores, no ha habido efectos de dominó entre los países de la región, ni una tendencia generalizada a la inestabilidad o la recesión.

Esto sugiere que los países no están inermes frente a la volatilidad internacional. Ya no se discute que la solidez fiscal y un manejo monetario y financiero ortodoxo son esenciales para prevenir la inestabilidad. Pero también ha ganado aceptación la tesis de que la vieja ortodoxia no es suficiente o, en otras palabras, que en un mundo donde la liquidez es inestable y la confianza errática, no basta con ser solvente. Se requiere además construir defensas contra el oleaje financiero: a veces viene mucha liquidez, a veces ninguna; a veces hay demasiado optimismo sobre el futuro de nuestros países, de repente se cae en visiones apocalípticas.

No quiero detenerme en el detalle de cuáles pueden ser esas defensas para asegurar la liquidez y la credibilidad, pero permítanme transmitirles algunas ideas generales. Para asegurar una buena gestión fiscal es necesario, entre otras, mantener una estructura de vencimientos de la deuda pública bien distribuida en el tiempo. Es aconsejable contar con recursos de financiamiento

contingente y mantener reservas de liquidez a disposición del fisco. De igual manera es necesario proteger la liquidez de los sectores financieros domésticos mediante coeficientes adecuados de reservas y mecanismos de apoyo garantizado del exterior, tal como el acceso a líneas de crédito contingente. Varios países de la región han mostrado una gran creatividad y mucho esfuerzo en desarrollar estas líneas de defensa, con resultados muy favorables.

En cuanto a la credibilidad, como se sabe ella no se gana con promesas, sino con medidas que impidan caer en los errores del pasado. Cuando hay una historia de desequilibrios fiscales o monetarios, no basta con mostrar buenos resultados que pueden ser pasajeros. Es necesario adoptar reglas e instituciones fiscales, cambiarias y monetarias explícitas y duraderas. Por supuesto, esto no se logra de la noche a la mañana.

Cabe preguntarse si nuestra región debe contentarse con el orden financiero internacional en que está inmersa. La nueva realidad financiera de este mundo globalizado puede requerir que los países revisen a fondo sus arreglos monetarios y cambiarios y, en tal sentido, celebro que en América Latina se esté fomentando la discusión de los méritos y limitaciones de los distintos regímenes cambiarios. Es posible que para hacer frente a muchos de los problemas financieros de nuestros países se tenga que explorar acciones a nivel regional orientadas a un nuevo ordenamiento financiero, con ideas que lleven a la convergencia de las políticas macroeconómicas y a la profundización de los esquemas de integración regional.

Pienso que los momentos de crisis son y deben ser momentos de reflexión, como se ha venido haciendo en los últimos meses con relación a la arquitectura del sistema financiero internacional y las formas más eficaces de prevención de las crisis financieras internacionales. Es importante que una agenda de políticas para impedir que la globalización sea una fuente de inestabilidad para las economías en desarrollo, incluya acciones no sólo a nivel nacional y global, sino también regional. Además, debemos buscar mecanismos para asegurar que las preocupaciones de la región sean tomadas debidamente en consideración cuando se adopten decisiones sobre una nueva arquitectura financiera internacional.

B. *¿Tienen futuro las políticas pro-mercado?*

Esto nos lleva a la segunda pregunta: ¿habrá un giro hacia una mayor intervención en la operación de los mercados? Y, en particular, ¿habrá una tendencia a aislarse de la economía mundial para evitar los efectos de inestabilidad que se han visto recientemente?

Lo que ha ocurrido en los últimos meses indica que la respuesta es negativa. A pesar del contexto internacional adverso en el que se ha movido la región, ningún país ha tomado medidas para aislarse de la economía mundial: no se han impuesto controles a los movimientos de capitales ni se han montado barreras al comercio internacional, salvo algunas de carácter interino y mayormente de tipo administrativo.

Más aún, en otros campos fundamentales de política se ha continuado con el proceso de reformas tendiente a abrirle espacio al sector privado y apoyar el buen funcionamiento de los mercados. En 1998 hubo muy importantes privatizaciones en Argentina, Brasil, México y otros países, y aunque el escenario internacional ha implicado una pausa en los últimos meses, los gobiernos mantienen su disposición de continuar con dicho proceso tan pronto como los mercados lo permitan. Lo mismo puede decirse con respecto a los procesos de reforma financiera.

De modo que, una vez más, las reformas estructurales han probado ser necesarias. Digo una vez más, porque las mismas dudas sobre la continuidad de las reformas han surgido cada vez que ha habido síntomas de crisis en uno u otro país. Ya hay suficiente conciencia, en los gobiernos y en los ciudadanos de que la apertura, la privatización y las demás reformas estructurales orientadas a facilitar el funcionamiento de los mercados han sido muy provechosas para la inversión, la productividad y el crecimiento económico.

C. *En este contexto de inestabilidad a que nos enfrenta la globalización ¿qué alternativas realistas tienen las políticas dirigidas a combatir la desigualdad y la pobreza?*

La tercera pregunta que muchos se formulan es si será posible soportar la continuidad de la actual desigualdad en la distribución del ingreso y de riqueza que existe en la región. O, puesto en forma extrema, si hay conflicto entre la globalización y la eficiencia, por un lado, y la equidad por otro.

Hay buenas razones para hacerse esta pregunta:

- La estabilización económica y la recuperación del crecimiento en los años noventa no han reducido la pobreza en la región. Al contrario, el número de personas que viven en la pobreza, que había disminuido constantemente durante los años setenta, hasta llegar a alrededor de 90 millones en 1980, asciende hoy día a 150 millones, cifra que equivale aproximadamente a un tercio de la población. Por cierto, no es difícil imaginar que la situación habría sido peor si no se hubiera puesto freno a la inflación, pero nadie puede permitirse una actitud complaciente ante el grado de pobreza que se observa en nuestra región.
- El nivel de desigualdad en la región es el más alto del mundo. El fenómeno es generalizado para toda la región. Incluso Costa Rica y Uruguay, que tienen los perfiles de distribución del ingreso relativamente más equitativos de América Latina, presentan niveles de desigualdad mayores que el promedio mundial.
- Las brechas salariales entre trabajadores calificados y no calificados son las mayores del mundo.
- La inestabilidad económica que están sufriendo varios países seguramente va a incidir más fuertemente sobre la población de menores ingresos, como ha sido la experiencia en el pasado. Los mecanismos de transmisión de los efectos de las crisis

macroeconómicas sobre los pobres son bien conocidas. Estos incluyen la caída del nivel de actividad económica con la consiguiente pérdida de oportunidades de empleo e ingresos familiares, cambios en la estructura de precios relativos, y la disminución de la cobertura de servicios públicos como consecuencia de la reducción en el gasto público social. Como respuesta, las familias se ven obligadas a adoptar medidas de corto plazo, cuyas consecuencias a largo plazo son, con frecuencia, irreversibles. Entre ellas se tiene la incorporación de niños al mercado de trabajo, el abandono escolar, la malnutrición, la postergación de acciones de salud preventiva y curativa, la violencia y la desintegración familiar y comunitaria. De hecho sabemos que todo esto ocurrió como consecuencia de la crisis de México de 1995, y está también ocurriendo como resultado de la crisis asiática y rusa.

Todo esto hace del problema de la desigualdad un tema tan relevante en estos momentos de crisis financiera mundial y de inestabilidad macroeconómica en varios países. Ello pone de manifiesto la necesidad de adoptar políticas e instituciones adecuadas para hacer frente a las nuevas situaciones de crisis, superando las prácticas improvisadas con que hemos actuado en el pasado.

Por fortuna, según los estudios nuestros y de otros organismos y centros de investigación, como la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), el Banco Mundial y la Brookings Institution, no existe un conflicto entre equidad y eficiencia. Sin embargo, también es claro que unas buenas políticas de mercado son necesarias pero no suficientes para resolver los problemas de la pobreza, la exclusión y la desigualdad.

La desigualdad en nuestros países tiene raíces profundas que se expresan muy bien en la situación educativa. Uno de los factores que más distingue a los distintos estratos sociales de nuestra región son los niveles de educación. Además de una significativa diferencia en la calidad de la educación recibida, los jefes de familia del 10 por ciento más rico de América Latina tienen en promedio tres años más de educación que los del 10 por ciento siguiente, y siete años más que los jefes de familia del 30 por ciento más pobre. El problema no es siempre la falta de escuelas. El acceso inicial a la educación en América Latina es de hecho tan alto como en Asia del Este. Ello tampoco parecería relacionado con el nivel de gasto, aunque la situación varía de país a país. En América Latina y el Caribe en su conjunto el gasto total en educación, y particularmente en educación primaria, es comparable con el de otros grupos de países en el mismo grado de desarrollo.

Nuestros estudios sugieren también que la transición al desarrollo tiende a empeorar la desigualdad. Hay grandes oportunidades para los menos que tienen capital o educación y muy pocas para los demás. Brechas crecientes entre el campo y la ciudad. Trabajadores que gozan de protección social y buenos salarios, cuando la mayoría sigue en la informalidad. Todo esto suena tan conocido para los latinoamericanos.

La desigualdad de oportunidades debe preocuparnos. La experiencia demuestra que, tan grave como la desigualdad en la distribución del ingreso, es la desigualdad en el acceso a los medios necesarios para generar este ingreso. La falta de igualdad de oportunidades no sólo genera falta de cohesión social e inestabilidad política —tema al que me referiré más adelante— sino que constituye un factor limitante de la capacidad de desarrollo de los países ya que impide el uso eficiente de los recursos de que disponen.

Pero esta situación puede ser corregida en las próximas décadas. Quizás por única vez, los países de la región pasarán por un período de oportunidad demográfica que les permitirá desactivar los mecanismos de reproducción de la desigualdad si toman las medidas acertadas. Esto se debe a que, gracias a la reducción de la tasa de natalidad, en las próximas décadas habrá un aumento transitorio de la proporción de la población en edades productivas, antes de que la proporción de ancianos empiece a aumentar rápidamente. Este período favorable de baja dependencia demográfica puede permitir aumentar la educación, las fuentes de empleo y los ahorros. El desafío consiste en escoger las políticas adecuadas para aprovechar esa oportunidad. Y ello implica tomar medidas en diversas áreas. Es muy importante asegurar, por ejemplo, que las políticas laborales y sociales faciliten la incorporación de las mujeres y de los jóvenes al mercado de trabajo, que las instituciones financieras faciliten la disponibilidad de crédito a pequeños productores, y que las políticas de reforma educativa mejoren el funcionamiento de la educación. Pero, de modo más general, es también esencial asegurar la igualdad de acceso y trato de todos los individuos como ciudadanos frente a los poderes del Estado: la equidad en la administración de justicia, la transparencia en los procesos de decisión, la erradicación de la corrupción.

Los países están avanzando en todas estas áreas, en algunos casos con el apoyo del Banco. Por consiguiente, hay un mensaje de optimismo para la región: tenemos la oportunidad y podemos resolver el problema de la desigualdad y la pobreza. Obviamente, no veremos de inmediato los resultados de la aplicación de las políticas correctas, pero las acciones deben tomarse ahora.

D. ¿Tienen futuro los esfuerzos de integración regional que hemos emprendido en los últimos años?

La integración regional en América Latina y el Caribe cumple una función cardinal en el proceso de reforma económica, modernización y democratización. El regionalismo abierto de los años noventa ha permitido que la región profundice y amplíe la liberalización del comercio, dé señales claras a los inversionistas de su compromiso con la economía de mercado y consolide la reforma de políticas. Ha servido, asimismo, como plataforma para que la experiencia de exportación de bienes manufacturados, con las consiguientes oportunidades de aumento de la productividad, prepare a los países para hacer frente a los desafíos que plantea la globalización. Además, el comercio intrarregional ha servido como protección contra las incertidumbres de la economía internacional, ofreciendo mercados para la exportación de bienes que tropiezan con un alto grado de protección en el exterior y para la actividad comercial cuando la economía mundial muestra signos de estancamiento. De hecho, durante los años noventa, el comercio intrarregional creció en forma sostenida a un ritmo superior al del comercio con el resto del mundo.

No podemos ignorar tampoco la significación económica que América Latina y el Caribe tienen en el contexto mundial. Según cifras del Fondo Monetario Internacional, la región genera el 8,8 por ciento del producto y el 4,4 por ciento del comercio mundial. Las cifras para el caso del Japón, por ejemplo, son el 7,7 por ciento y el 7,1 por ciento, respectivamente.

No obstante, a la luz de la volatilidad financiera y de la inestabilidad de los procesos de ajuste que ella provoca en los países, algunos analistas y sectores de la opinión pública cuestionan la viabilidad de incluso uno de los esfuerzos de integración regional más dinámicos que tenemos, como es el caso del Mercado Común del Sur (MERCOSUR).

Indudablemente, los procesos de integración pueden ser vulnerables a los efectos de las perturbaciones financieras o de otras conmociones, como las que provocan los desastres naturales imprevisibles. Sin embargo, la experiencia demuestra que los acuerdos de integración, cuando se consolidan, son algo más que una sombrilla para los días soleados y también son capaces de capear tempestades. Por fortuna, nuestros procesos de integración regional pueden recurrir a varios activos que les ayudan a sostenerse en esas épocas difíciles:

En primer lugar, la integración está hoy día arraigada en una estrategia de desarrollo que hace hincapié en la liberalización gradual del comercio con el resto del mundo. Como ustedes saben, durante los últimos diez años ha habido una reducción radical de los aranceles externos, se ha eliminado las barreras no arancelarias y todos los países prestatarios del BID, salvo uno, son miembros de la Organización Mundial del Comercio (OMC) y se ciñen a sus disciplinas comerciales. Este compromiso de apertura de los mercados se refleja, además, en las medidas proteccionistas, limitadas y temporarias, que aplican los países para contrarrestar los efectos de las conmociones externas. En segundo lugar, nuestras economías han tenido transformaciones radicales y hoy se encuentran en mejores condiciones que a mediados de los años ochenta para responder a las incertidumbres de la economía mundial. Finalmente, el ritmo acelerado de los propios procesos de integración creó nuevas formas de interdependencias entre los países, con su legitimidad política propia, que sería difícil revocar rápidamente: los mecanismos regionales también poseen sus normas y disciplinas que complementan y refuerzan las del sistema de comercio multilateral.

En las circunstancias actuales, caracterizadas por la inestabilidad de las corrientes de capital y el crecimiento más pausado del comercio, será difícil mantener el impulso que ha caracterizado los esfuerzos de integración de la región durante este decenio. La devaluación y la recesión en el Brasil deprimirán las importaciones, intensificarán en su momento las exportaciones de ese país y esto puede afectar las balanzas comerciales de sus principales socios comerciales en el MERCOSUR. Esos países, sin embargo, han mostrado una notable capacidad de ejercicio de pragmatismo colectivo para resolver tensiones comerciales en el pasado y esta experiencia debe servirles en la situación actual.

La región ha percibido los primeros beneficios del regionalismo abierto y ha mantenido su rumbo en algunas circunstancias apremiantes, pero es necesario seguir fortaleciendo la base institucional de la integración. El comienzo de una nueva ronda de negociaciones comerciales en el ámbito de la OMC servirá para que se amplíe y profundice la liberalización y las disciplinas multilaterales, y para poner de manifiesto el compromiso de la comunidad internacional con la apertura de los mercados. En el mismo sentido, es importante que los países impulsen el desenvolvimiento de sus mecanismos regionales de integración, así como las negociaciones hemisféricas y de otra índole, como la propuesta Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), las iniciativas de cooperación de la Unión Europea (UE) y las negociaciones de libre comercio con el MERCOSUR, Chile y México y la participación de Chile, México y Perú en el Consejo de Cooperación Económica en Asia y el Pacífico (APEC). Finalmente, es importante que cada país mantenga sus mercados abiertos. En este sentido, América Latina debe desarrollar instrumentos macroeconómicos más directos para hacer frente a los desequilibrios fiscales y de la balanza de pagos que puedan suscitarse debido a conmociones externas o a errores de política interna, a fin de que pueda liberarse los instrumentos comerciales para la política comercial.

E. La estabilidad de la democracia

La última pregunta a la que quiero referirme es si podremos mantener el marco democrático que hemos conseguido revivir en algunos países en los últimos años. O, como mucha gente se teme, si las presiones sociales serán tales que nos hagan retroceder a formas abiertas o veladas de autocracia y a restringir los espacios regulares de discusión y confrontación política ahora que nuestros pueblos se han acostumbrado a ejercer el derecho a voz a través de los partidos y las instancias de decisión pública democrática.

Nuevamente, creo que es útil empezar por un reconocimiento de los hechos. Nuestros países miembros prestatarios viven actualmente una experiencia democrática revivificante, que se ha mantenido por varios años a pesar de las crisis económicas y agudos problemas sociales, como son la desigualdad de ingresos y la exclusión. En ocasiones difíciles, cuando la democracia fue puesta a prueba, las instituciones se mantuvieron y la opinión pública dio claras muestras de apoyo al estilo de vida reconquistado. Según las encuestas de opinión pública, la gran mayoría de los latinoamericanos piensa que la democracia es la mejor forma de gobierno, aun cuando en algunos países hayan ciudadanos insatisfechos con el funcionamiento de la democracia y de los partidos políticos.

No es inusual que las sociedades democráticas de América Latina, o de cualquier otra región, enfrenten situaciones complejas que les impiden adoptar oportunamente las decisiones necesarias para resolver sus problemas. Pero la experiencia mundial ha enseñado claramente que las crisis facilitan la remoción de obstáculos políticos, ya que llevan a una realineación de los grupos de interés y a cambios en la percepción de los costos y beneficios de la situación y de las políticas que se podrían adoptar. Algunos países de América Latina han pasado por estas situaciones en la última década sin que ello significara la pérdida de la democracia, aun cuando hayan ocurrido reajustes y cambios institucionales importantes. Vemos así que la democracia en la región ha soportado y esperamos que pueda seguir soportando pruebas importantes o difíciles.

Sin embargo, los sistemas democráticos del continente están bajo presiones de cambio derivadas de las nuevas demandas a que está sometido el Estado por las situaciones de pobreza, exclusión, desempleo y mala distribución del ingreso y, aún más, por la fatiga ocasionada por los largos procesos de ajuste. A estas presiones internas se agregan las inesperadas crisis externas generadas por la globalización de los mercados.

Por eso no debe sorprender que, frente a las situaciones de inestabilidad e incertidumbre económica y a la persistencia de la pobreza, la exclusión y la desigualdad, algunos se pregunten sobre el futuro democrático de nuestros países. Esas preocupaciones no dejan de tener fundamento, pues la historia enseña que el caldo de cultivo de los autoritarismos de uno y otro signo ha sido la incapacidad de los sistemas políticos para dar respuesta a los desafíos del momento. Pero no es con autoritarismo, o con recetas del pasado, que vamos a enfrentar los desafíos del presente y del futuro, y ésta es una lección que los países de la región han aprendido pagando un elevado costo social.

Debemos mirar al futuro con confianza. Por primera vez, y por un período sin precedente, tenemos gobiernos elegidos democráticamente en todos nuestros países miembros. Ahora debemos pasar de democracias electorales a democracias plenas, con efectiva independencia y apropiada armonía entre los diferentes poderes del Estado, con sólidos sistemas de partidos políticos, con fuertes agencias de regulación, supervisión y control, con servicios civiles profesionales que protejan al Estado y a las políticas públicas de la influencia indebida de los intereses corporativos, familiares u otros de los cuales con frecuencia carecen, y con la sinergia de una relación cooperativa entre gobiernos nacionales y subnacionales. Es más, el proceso de gobierno debe desarrollar mecanismos amplios de participación ciudadana que sienten las bases de políticas públicas sensibles a las demandas de los ciudadanos.

El papel del Banco en las presentes circunstancias

Los efectos inevitables de la globalización, con las crisis de nuevo cuño como las de 1995 y de 1998, recaen sobre una región que se encuentra en medio de un vigoroso proceso de cambio orientado a consolidar la estabilidad interna, la integración en los mercados internacionales y la modernización de sus estructuras económicas, con amplia participación del sector privado nacional e internacional.

En este contexto, es pertinente preguntarse qué acciones puede adoptar el Banco en el marco de su objetivo fundamental, que es el apoyar el proceso de desarrollo económico y social de sus países miembros prestatarios. Ello nos coloca frente a responsabilidades que son complementarias, nunca sustitutivas, de las que corresponden al Fondo Monetario Internacional y al Banco Mundial.

Líneas de acción

Considero que en las presentes circunstancias y dentro del marco del Octavo Aumento General de Recursos, el Banco puede cooperar con la región a través de las siguientes líneas de acción:

1. Apoyar la profundización de las reformas económicas, en particular aquéllas que hagan posible fortalecer la situación fiscal y mejorar el ambiente propicio a la inversión privada, nacional y extranjera directa, y al ingreso de capitales privados a la región, con la meta de promover la participación plena de todos los segmentos de la población, especialmente de los más pobres, en las actividades productivas.
2. Apoyar la inversión social, en particular para el alivio del impacto de la crisis externa sobre la sociedad latinoamericana. Adquiere especial relevancia el apoyo a la micro y pequeña empresa, ámbito en que el Banco tiene una amplia y larga experiencia y cuenta, además, con las facilidades únicas de la Corporación Interamericana de Inversiones y del Fondo Multilateral de Inversiones.
3. Apoyar el fortalecimiento de los mecanismos de regulación y supervisión, en particular, de los sistemas bancarios, como línea de defensa frente a la coyuntura internacional.
4. Apoyar los esfuerzos de los países para fortalecer sus poderes ejecutivo, legislativo y judicial.
5. Apoyar los procesos de integración.
6. Promover la transferencia de conocimientos, experiencia y prácticas óptimas a nuestros prestatarios. Los nuevos desafíos que presenta la crisis externa y las perturbaciones y demandas sobre las políticas económicas nacionales hacen más relevante este tipo de apoyo, facilitando el debate interno y el acceso de los dirigentes políticos y agentes económicos a las experiencias nacionales e internacionales. El Banco ha venido intensificando en los últimos tiempos su contribución en este ámbito a través de la promoción de diálogos nacionales a varios niveles públicos y privados, y de análisis comparativos de problemas y soluciones.

Nuevos instrumentos de que dispone la Institución para brindar este apoyo

Los señores Gobernadores resolvieron en 1998 fortalecer la capacidad de respuesta del Banco frente a la crisis financiera con una línea de emergencia de US\$8.800 millones con un período de vigencia de un año, usando los márgenes no utilizados.

Esa línea está siendo utilizada para mitigar el impacto de la crisis sobre la actividad económica en general e incluye las áreas de profundización de las reformas económicas y el saneamiento de las instituciones bancarias, protección del gasto social y apoyo a la pequeña y microempresa. Estos recursos no sólo apoyan líneas de acción amparadas por el Octavo Aumento General de Recursos, sino también la liquidez en divisas de los países que lo requieren.

Los Gobernadores del Banco resolvieron también el problema de los recursos concesionales para los próximos nueve años, incluyendo los fondos requeridos para nuestra participación en los esfuerzos de reducción de la deuda externa de Bolivia, Guyana y Nicaragua, así como una asignación para la cooperación técnica. Además, se ha aceptado, en principio, una obligación contingente para sufragar el costo del alivio del endeudamiento de Honduras, si este país se torna elegible.

Quiero felicitar a todos los países prestatarios del Banco que acordaron transferir recursos en moneda local del Fondo de Operaciones Especiales, por un monto de US\$2.400 millones, a la ventanilla en monedas convertibles de dicho Fondo. Estos recursos serán aplicados fundamentalmente a asistir a los países miembros prestatarios menos desarrollados del Banco, en una acción solidaria que merece todo nuestro reconocimiento y respeto. La magnitud de esta acción sólo puede apreciarse cuando uno tiene en cuenta que, entre las instituciones multilaterales, no hay precedente de que la carga total de la provisión de recursos concesionarios adicionales recaiga en los miembros prestatarios.

Me preocupa seriamente, sin embargo, que una consecuencia del acuerdo haya sido la fuerte reducción de recursos para la cooperación técnica regional, una actividad esencial del Banco que es reflejo de la voluntad de cooperación entre países, de profundas e históricas raíces en América Latina y el Caribe. Me permito apelar al apoyo de los países miembros del Banco para activar el Fondo de Cooperación Técnica contemplado por el Octavo Aumento General de Recursos. Con ello restituiríamos a la Institución su capacidad tradicional de ser un fuerte mobilizador de la cooperación regional a todos los niveles económicos, sociales e institucionales.

Palabras finales

El siglo que termina permite describir a la América Latina y el Caribe bajo un prisma de ambivalencia. Por un lado, en los primeros 80 años del siglo ésta fue la región del mundo con mayor índice de crecimiento global y, seguramente, para todo el período estará entre las regiones que más han crecido. Sin embargo, la región exhibe a la vez dolorosos índices de pobreza, exclusión y desigualdad. Estos serán, sin duda, los grandes desafíos de las próximas décadas.

Los años ochenta sometieron a la región a difíciles pruebas, con la quiebra de paradigmas económicos obsoletos y los efectos dramáticos de la crisis de la deuda externa. La reacción tanto al nivel político como económico no se hizo esperar. La región empezó a poner en marcha reformas estructurales fundamentales que dieron sus frutos en el campo económico y sentaron las bases para la solución de los problemas sociales que aún siguen pendientes en gran medida. Pero esas reformas no siempre tuvieron en cuenta los riesgos de una globalización comercial, financiera, de inversiones y de estructura de empresas.

Mientras que en el plano comercial la comunidad internacional necesitó varias décadas para establecer una Organización Mundial de Comercio, y aún queda un largo camino por recorrer para lograr una efectiva y total liberalización de los mercados de bienes y servicios, en el caso de los flujos de capital la globalización financiera avanzó a un ritmo vertiginoso. Esa integración que trajo ventajas indiscutibles también sometió a los mercados financieros a nuevos riesgos.

Ello ha puesto de manifiesto la necesidad de actualizar la arquitectura financiera internacional, como está ya siendo discutida por el Grupo de los Siete (G-7) y por los organismos de Bretton Woods, entre otros foros. En esas discusiones los países en desarrollo deben tener una efectiva y directa participación, con una voz presente en los problemas globales.

Al nivel nacional las economías emergentes no contaban con las instituciones y los instrumentos financieros adecuados para hacer frente a los nuevos desafíos en un mundo financieramente globalizado. Es así como los países latinoamericanos no han tenido más opción que poner en práctica dolorosos ajustes cambiarios, fiscales y monetarios para estabilizar sus economías y proyectar una imagen favorable sobre los mercados financieros internacionales, y lo han hecho con gran coraje y decisión. Esto me hace concluir esta presentación con una nota de optimismo sobre la capacidad de los países de nuestra América Latina y el Caribe para enfrentar los desafíos de la coyuntura actual, a la que me he referido anteriormente.

Pero sería ilusorio pensar que los tiempos que vienen serán fáciles. En particular, 1999 será un año de dificultades, en el que muchos países tendrán seguramente un crecimiento menor que en 1998, continuarán en un clima de inestabilidad externa y sufrirán presiones que amenazarán la continuidad de las políticas económicas y sociales.

Este tono de cautela no es nuevo en nuestros análisis anuales de la región. Ya en el año 1995 alertábamos sobre los riesgos de la volatilidad y sobre los riesgos que podrían acarrear los excesos de crédito y de gasto. Por eso es que desde hace cuatro años venimos dándole prioridad a la reforma de los sistemas financieros, a la regulación y supervisión bancaria y al fortalecimiento de las instituciones fiscales. En nuestras reuniones anuales también venimos llamando reiteradamente la atención a la lentitud con que las reformas comienzan a surtir efecto en los problemas sociales y a la consiguiente impaciencia social frente a los ajustes que parecen interminables.

Por último, quisiera cerrar mis palabras con una reflexión que escapa al campo económico e incursiona en el área política.

Una razón importante que explica por qué nuestra región es una de las que más creció en el siglo XX, pero que no pudo resolver el problema de la pobreza y la desigualdad, es fundamentalmente la debilidad en el funcionamiento de sus sistemas políticos. En general, hemos tenido políticas públicas poco eficaces, no porque su diseño técnico haya sido deficiente, sino porque la inexistencia de una base amplia de instituciones democráticas ha recortado fuertemente la capacidad de respuesta a las necesidades y esperanzas de los ciudadanos. No es casualidad que aquellos países de la región con instituciones, cultura y tradición democrática más arraigadas sean los que muestran mejores niveles de vida y mayores grados de integración y cohesión social.

Ese defecto estructural en el sistema político proyecta sus efectos hacia adentro y hacia afuera. Hacia adentro, ellos se manifiestan en la ausencia de políticas públicas capaces de conciliar la "eficiencia económica" con la "eficiencia social", o sea la falta de una conciliación de crecimiento económico y justicia social en un clima de democracia plena. Hacia afuera, parte de la explicación del retraso y vacíos de los procesos de integración —esa vieja idea de nuestros libertadores que se ha mantenido viva a lo largo de los años— está precisamente en la recurrente inestabilidad política, los repentinos cambios de gobierno y la variación de las reglas del juego experimentados durante décadas.

La globalización nos demanda integrarnos hacia adentro y hacia afuera, y si hemos de afrontarla con éxito tenemos que asegurar la consolidación de nuestros sistemas democráticos. En los últimos años se ha prestado mayor atención a los valores, la cultura y las instituciones. Eso es correcto, pero ha sido insuficiente. Hay que decirlo claramente, la política es vital en la vida de los pueblos. Las instituciones, más allá de sus aspectos de ingeniería organizacional, son en esencia un tema de la política. Los temas de la reforma judicial, el fortalecimiento de los parlamentos y la promoción de la sociedad civil como parte de la reforma y modernización del Estado son aspectos fundamentales de la reforma política orientada a consolidar y profundizar los sistemas democráticos.

Un aspecto del fortalecimiento del Estado que se observa en América Latina y el Caribe es la descentralización de la responsabilidad del suministro de muchos servicios tradicionalmente públicos. Se transfiere funciones del gobierno central a los gobiernos subnacionales y locales, se privatiza empresas de propiedad estatal y se abre las puertas a la participación del sector privado en actividades que hasta hace poco eran de responsabilidad exclusiva del Estado. Entre las funciones tradicionales del Estado a nivel central que se han venido transfiriendo al sector privado y a las instituciones locales, se encuentran las relativas a educación, salud pública, cultura, transportes y comunicaciones, electricidad, agua y saneamiento ambiental, vivienda y urbanización.

Las instituciones locales —refiriéndome a los municipios y otras entidades de gobierno subnacional— han asumido hoy un papel dual: frente al Estado, como entidades representativas de los ciudadanos de sus zonas geográficas y, en sus propias jurisdicciones, como un mecanismo articulador de las funciones y responsabilidades estatales, convirtiéndose así en un factor de integración política y cultural.

La descentralización implica, en esencia, un proceso político y administrativo de transferencia de competencias a nuevos centros de decisión, a nuevas jurisdicciones de gobierno, que deben decidir sobre la asignación de recursos propios o transferidos por el Estado. Se ha desplazado a nivel local una parte importante de las decisiones que afectan la vida cotidiana de los ciudadanos, en especial las que dirimen las dimensiones principales de su vida económica, social, cultural y política. Los nuevos centros de decisión han comenzado a tomar iniciativas, pero su capacidad para articular las nuevas responsabilidades en circunstancias de estrechez económica parece más difícil que en un contexto de crecimiento económico. Los desafíos se multiplican, mientras los recursos se contraen.

Estamos convencidos de que las articulaciones entre Estado y sociedad civil requieren encontrar fórmulas nuevas para enfrentar realidades cambiantes y hacen necesario trabajar, cada vez más, con las jurisdicciones locales de gobierno y de la sociedad civil y aprovechando las ventajas que se derivan de utilizar los mecanismos de mercado. Es ineludible la profundización del proceso democrático mediante el desarrollo y el aprovechamiento de la fortaleza del capital social de nuestros países, si la región ha de aprovechar a cabalidad la oportunidad demográfica de lograr avances significativos en la lucha contra la pobreza, la desigualdad, la discriminación y otras enfermedades sociales endémicas, durante las primeras décadas del nuevo milenio.

También a este respecto, como en lo referente a nuestro progreso económico, todo lleva, a mi juicio, a ser optimista sobre el futuro de nuestra región.

Deseo, en primer término, agradecer a Enrique Iglesias el honor que me ha conferido al invitarme a usar de la palabra en este foro tras su discurso de esta mañana. Lo conozco bien y, por un instante me pregunté qué razones habría tenido para extenderme esa invitación. ¿Acaso quería someterme a la prueba de que tratara de ser profeta en mi tierra? Pienso que, en realidad, deseaba que ustedes percibieran directamente la cercanía y la calidez de la relación que existe entre nuestras dos instituciones, que constituyen una realidad cotidiana, especialmente en épocas difíciles como la que hemos atravesado. Todo honor, empero, conlleva sus obligaciones y esta mañana la mía consiste en usar el idioma de trabajo en el BID. Pido disculpas a los presentes de habla francesa y también a los hispanohablantes, a quienes mi castellano quizá les irrite los oídos.¹

Sobra decirles mi total acuerdo con el análisis visionario y sagaz del Presidente del Banco. Déjenme solamente añadir a sus palabras, el testimonio del FMI, una institución a la que ustedes han pedido ponerse a la vanguardia del combate contra la crisis, y a partir de esta experiencia tratar de darles unos elementos de respuesta a algunas de las preguntas que el Presidente Iglesias ha tan oportunamente sometido a su atención.

Sí, estos últimos años nos han enseñado mucho respecto a lo que la globalización significa, con sus oportunidades y sus riesgos. La experiencia de sus países en ese campo me permite resaltar tres aspectos importantes:

Primero. Sus países han sabido aprovechar sus oportunidades, y atraer desde los primeros años de esta década altos flujos de capitales; los que han desempeñado un papel clave en la tan deseable aceleración de su desarrollo;

Segundo. Sus países, sobre todo gracias a sus sostenidos esfuerzos por superar la crisis de la deuda, y por asentar su desarrollo en la estabilidad macroeconómica, la reducción de los déficits públicos, y las reformas estructurales, se han fortalecido de manera tal que lograron colectivamente contener cada uno de los asaltos de la crisis de manera impresionante —aún si, desde luego, su impacto ya se hizo sentir en 1998, y seguirá, con más dureza en 1999. Pero déjenme insistir en este logro suyo: la fuerte capacidad de resistencia demostrada por la región, la cual se debe en buena parte a la pronta y responsable reacción de las autoridades para encarar decisivamente la situación, y por otra parte a sus esfuerzos por ejecutar, a lo largo de los últimos 10 años, amplias reformas que dotaron la región de sistemas financieros sólidos y de un marco de políticas más flexibles. Resulta entonces alentador ver como los inversionistas empiezan ahora a discriminar más claramente entre los países, sobre la base de su propia fortaleza económica y de la coherencia en el enfoque de su política económica;

Tercera observación: Los países que han sido golpeados de manera más traumática —México en 1994-1995, y Brasil en estos momentos— han demostrado su capacidad de reaccionar con programas vigorosos, capaces de atraer un apoyo internacional decisivo, y de crear bases nuevas para un desarrollo más fuerte y más sostenible. Esto es lo que logró México con el éxito que todos hemos podido aplaudir. Esto es lo que Brasil ha de lograr porque todos sabemos de la solidez del programa hoy en vigor, porque todos sabemos de la determinación de las autoridades de llevarlo a cabo sin demora ni relajamiento, y porque no podemos dudar de que todos los que son sus socios en la tarea tan prometedora del desarrollo de este gran país —sean ellos bancos, acreedores privados o gobiernos amigos— todos ellos mantendrán su apoyo y entenderán la especial importancia de respaldar los valientes esfuerzos del Brasil en estos momentos difíciles. Y es confiado en el decidido complemento que todos ellos juntos añadirán a nuestra propia contribución de 18.000 millones de dólares que he decidido someter este programa a la aprobación del directorio del Fondo a fines de este mes o a principios de abril. El éxito de este programa será de Brasil, pero también del Mercosur y de todos sus países.

¿Qué les queda pues por hacer hoy día a todos sus países, cuando sabemos que para todos este año 1999 será excepcionalmente difícil? Cuando les toda reparar las secuelas de desastres naturales tan horribles, ajustarse al bajo crecimiento de la economía mundial, a la caída de precios de sus productos de exportación, a las presiones cambiarias, a la menor disponibilidad de financiamiento externo y al aumento de las tasas de interés y spreads. ¿Qué hacer cuando como consecuencia de todo aquello, las perspectivas de crecimiento en el corto plazo se han desvanecido y se espera para este año una caída en el producto per cápita, con el consiguiente aumento de la pobreza?

En primer lugar, a nivel de los países individuales, es cierto que no existe ninguna panacea, y que no hay alternativas a una gestión prudente, consistente, que logre inspirar la confianza de los mercados. ¿Pero cuáles son sus ingredientes?

- La defensa incansable de la estabilidad macroeconómica, con todo lo que ello implica en el campo de la política fiscal, y con la debida flexibilidad en el manejo monetario.
- La profundización de las reformas estructurales, pues todavía queda amplio espacio para continuar con las privatizaciones, la flexibilización de los mercados laborales, y la modernización de la legislación y la supervisión bancarias.
- Y finalmente, proseguir con esas reformas de segunda generación en las que sus países, con el apoyo del BID y del Banco Mundial, han sido pioneros mucho antes de que ellas se incorporaran al debate mundial sobre la definición de una nueva arquitectura financiera. Es claro ahora, para todos, que para lograr realmente la confianza de los inversionistas son imprescindibles el buen gobierno, la transparencia y el fortalecimiento de las instituciones de mercados.

¹ El primer párrafo del discurso fue pronunciado en francés.

Pero, ya lo sabemos, este mundo globalizado requiere de una dimensión adicional. Aquí me toca aportar mis elementos de respuesta a esta cuarta pregunta que nos hizo el Presidente Iglesias: "En este contexto, ¿tienen futuro los esfuerzos de integración regional?" Mi respuesta será rotunda: sí, y más que nunca. Pero no les voy a hablar de teoría. Más bien, puesto que nos acoje hoy uno de los 11 países que en estos momentos están creando esta nueva moneda, el Euro, que inmediatamente se ha establecido como el segundo activo de reserva del mundo, con un impresionante efecto estabilizador y protector para sus economías, permítanme incitarles a meditar unos instantes sobre esta experiencia.

Antes que todo quiero destacar que lo que admiramos hoy aquí, no es el fruto de una ingeniosa maniobra de acercamiento monetario entre economías de características muy cercanas. Por el contrario, es fundamentalmente el fruto de un perseverante esfuerzo de convergencia macroeconómica que desde el principio de los años 80 y a partir de situaciones y orientaciones iniciales muy diferentes, ha pacientemente establecido las bases de una moneda común. Este esfuerzo de acercamiento económico culmina hoy con la creación de esta moneda única. Pero de particular relevancia es el beneficio que cada una de estas economías han sacado, durante este largo recorrido, de estos esfuerzos de convergencia: el haberse animado mutuamente a arrancar pacientemente las cizañas de los desequilibrios inflacionarios y de las demandas proteccionistas. Este es un camino que se ofrece a todos sus países para realzar los logros de los esfuerzos y reformas nacionales. Cualquiera que sea la opción final que consideren deseable en el ámbito monetario, la convergencia y la integración regional de sus economías es el *sine qua non* para su fortalecimiento y su capacidad de adaptarse al nuevo ámbito financiero mundial —lo repito, cualquiera que sea la opción final de integración monetaria. Los frutos de estos esfuerzos de convergencia, cuyas dificultades no quiero ignorar, pueden ser valiosos:

- Proporcionarían otra prueba de la determinación de la región para enfrentar los desafíos de la economía globalizada y para mantener un manejo económico coherente y estable.
- Mediante el intercambio de información y de opiniones, ayudarían a las autoridades a evaluar mejor los riesgos que se están perfilando en cada uno de los países, y a diseñar mejor las políticas adecuadas para enfrentarlos.
- Más allá del fomento de la convergencia entre políticas nacionales, ayudarían a los gobiernos a consolidar el apoyo político interno para la implementación de sus políticas, frenando las demandas proteccionistas o de reversión de las reformas.
- Finalmente, ofrecerían una instancia para evaluar el impacto que tienen los cambios de políticas en un país sobre sus vecinos, limitando así la ocurrencia de decisiones unilaterales desestabilizadoras.

Hay varias maneras de implementar este enfoque regional, y de hecho ya existen varios foros que pueden ser usados con este fin. Déjenme subrayar su importancia en tres áreas: la política macroeconómica, el área financiera y el área comercial.

De macroeconomía ya he hablado lo suficiente. Bástame añadir que como lo hace con el G-7 u otros grupos y regiones, el Fondo Monetario Internacional está a su disposición para asistirles en estos esfuerzos para facilitar una discusión franca y abierta a nivel regional, de las políticas económicas que se están aplicando. Ya tuvimos una primera experiencia de ello en septiembre pasado, cuando los ministros de finanzas y gobernadores de bancos centrales de las economías latinoamericanas que tienen un acceso regular a los mercados financieros, se reunieron en la sede del Fondo Monetario en Washington para discutir su situación y sus opciones de políticas luego de la crisis en Rusia. Se podría ampliar dicha experiencia a través de reuniones periódicas, con una representación más extensa, y tal vez agrupando a los países según subregiones, de manera asegurar la participación activa de cada uno. Así se crearía un terreno fértil para la discusión de nuevas ideas y para la gradual convergencia de políticas.

Segundo, podría ser oportuno considerar un enfoque regional, coordinado, en el campo de la supervisión financiera. Si hemos aprendido algo de las crisis recientes, ha sido la necesidad de consolidar decisivamente los sistemas financieros. Los principios de Basilea para una efectiva supervisión bancaria han representado un avance importante hacia la definición de normas aplicables en todo el mundo. Insto a todos los países de América Latina y el Caribe a implementar estos principios lo más rápidamente posible. Pero, ¿no sería posible ir un paso más allá? Para aumentar aún más la confianza en la región, ¿por qué no considerar medidas complementarias en el campo de la regulación que estén más acordes con las circunstancias específicas de la región? Déjenme darles un ejemplo: los principios de Basilea recomiendan un nivel mínimo de capital respecto de los activos, debidamente ponderado por riesgo. Pero en vista del mayor perfil de riesgo que pueden presentar los bancos de la región, comparados con bancos internacionales más diversificados, podrían precisar una capitalización bancaria más alta, y de hecho algunos países ya así lo han decidido. Otros aspectos de la regulación, como las normas de contabilidad y valoración de cartera, o los criterios para evaluar los sistemas internos de manejo de riesgo, también podrían ser fortalecidos con una definición regional basada en los principios vigentes a nivel internacional, ajustándolos a las circunstancias regionales. Todo ello podría a su vez reforzarse con una cooperación más intensa entre supervisores nacionales, y un fortalecimiento de la tarea de la agrupación regional de supervisores, con continuo apoyo del BID y del FMI.

La tercera área es la comercial. Recibimos cada vez mayores evidencias de los estrechos lazos existentes entre el desempeño exportador de las economías, su grado de apertura comercial, y su desarrollo. Hace tiempo que esta región se enteró de ello, y esto explica que la mayoría de los países ha mostrado una determinación férrea en mantener la apertura de sus economías. Hemos visto continuos avances hacia la reducción de los aranceles aduaneros, y se han iniciado negociaciones para crear un Área de Libre Comercio de las Américas. Pero en tiempos de crisis aumentan los riesgos de tensiones en el área comercial. La política comercial no puede, ni debe ser usada como sustituto de una política de ajuste macroeconómico, y es crucial mantener activo, en las agendas de los gobiernos, el tema de la liberalización comercial. No dudo que de continuarán con sus esfuerzos para rechazar el proteccionismo, y que utilizarán los mecanismos regionales, como Mercosur, para mantener y acelerar la apertura de sus economías. Las iniciativas regionales de liberalización comercial pueden brindar beneficios importantes. Pero debemos evitar la multiplicación desordenada de acuerdos comerciales que se superponen y a veces se contradicen entre sí. Por eso es clave fomentar el diálogo, y asegurar que las iniciativas regionales avancen en forma decidida y no discriminatoria hacia la liberalización del comercio.

No me cabe duda de que se mostrarán ustedes mucho más imaginativos que yo en sus respuestas a esta pregunta tan importante. Pero autorícenme ahora responder a otra pregunta, la que seguramente está en muchos labios: ¿qué se propone hacer el FMI en estos momentos difíciles para acompañar al BID en su apoyo a sus países? En primer lugar, por cierto, continuar con el máximo empeño con sus tareas tradicionales, y en particular intensificar nuestro apoyo a estos 11 países que tienen o están negociando programas con nosotros, por un monto total de compromisos que podrían alcanzar 21 mil millones de DEG, es decir más de 28 mil millones de dólares. Esto en este momento significa finalizar exitosamente las conversaciones emprendidas, en particular con Ecuador y Venezuela, y desempeñar el papel más activo posible en el apoyo a las víctimas del huracán Mitch, para sólo mencionar algunos programas. Pero más allá de ello, nuestra tarea es contribuir a los esfuerzos de la comunidad internacional para encontrar una respuesta más eficaz al agudo problema de la deuda de los más pobres, y establecer un nuevo mecanismo que nos permita otorgar líneas de crédito contingentes en favor de países que, a pesar de su manejo macroeconómico prudente, se encuentran vulnerables frente a la volatilidad de los flujos de financiamiento. Con ello deseamos ejercer un efecto catalítico, facilitando la creación de esas líneas bancarias de defensa a las cuales aludió el Presidente Iglesias. De hecho, este nuevo enfoque podría ser uno de los primeros elementos de esta nueva arquitectura del sistema financiero internacional, la cual debatiremos en Washington en el marco del comité interno a fines del mes próximo y que debe tener como objetivo el brindar a sus países el marco sólido, el marco equitativo que necesitan para un crecimiento duradero y de alta calidad.

La época actual conlleva grandes desafíos para América Latina y el Caribe. Pero cuando pienso en la valentía de los pueblos y de los gobiernos de esta gran región —sean los esfuerzos de los países golpeados por las turbulencias financieras para resistir al contagio, el indomable espíritu de los pueblos centroamericanos frente a las destrucciones del huracán Mitch, o la tenacidad de las islas caribeñas en el adverso contexto externo—, estoy seguro de que la región alcanzará logros aún más importantes y saldrá fortalecida de esta crisis. Y estén seguros de que nosotros en el FMI haremos todo lo posible, en estrecha colaboración con el BID, para que así sea.

La invitación que a este escenario el BID nos ofrece, cada año, sirve para hacer un ejercicio de reflexión bastante libre que siempre encuentra receptividad en ese espacio ecuménico que caracteriza la labor de Enrique Iglesias y en el esfuerzo deliberatorio de este día quisiera cambiar de enfoque, y más que simplemente enunciar el conjunto de políticas y la dosis adecuada para la circunstancia de hoy, trataré, esta vez, de pensar en voz alta para repetir preguntas que uno encuentra esparcidas por doquier y que a veces pareciera que nadie está obligado a responder, o simplemente que no se responden con la contundencia de siempre porque hemos perdido muchas de nuestras certezas. Y además pareciera que cada día aparecen más de esas nuevas preguntas, que se acumulan con las de ayer, sin que hubiéramos tenido tiempo de empezar a responder las que recién hemos escuchado.

Y la pregunta principal con la que nos encontramos es: ¿Qué ha originado tanta volatilidad en los flujos de capitales que hasta ahora parece ser la característica más indeseable de la globalización? ¿Es el efecto contagio un fenómeno incontenible que arrolla los mercados sin freno ni compasión? ¿Qué de veras pensamos de las sugerencias del Profesor Krugman sobre el regreso al control de cambios? ¿Será posible regresar a un sistema que permita a las economías emergentes tener al otro lado de la mesa alguien con quien discutir la reprogramación de una deuda? ¿Seremos capaces de avanzar hacia un sistema internacional financiero más seguro? ¿No se frustraron todas las propuestas de reforma cuando se derrumbó el sistema de tasas de cambio fijas? ¿O cuándo se produjo la denominada crisis de la deuda? ¿Será que somos capaces de mantener de manera simultánea la soberanía nacional, un sistema internacional mejor regulados y supervisados y conservar un sistema de capitales global? ¿Se puede llegar a una Corte Internacional de quiebras o a un Banco Global o a un Regulador Global?

A la acumulación de dudas, preocupaciones, inquietudes y propuestas se suma un proceso de recriminaciones mutuas. Los mercados señalando la falta de información, la falta de transparencia, la lentitud y el gradualismo en los ajustes como algo inaceptable. Es como si súbitamente se produjera una suma de impacencias acumuladas. Pero al mismo tiempo se acusa a los gobiernos por todos los protagonistas de sacrificar innecesariamente el crecimiento, de subir de manera desproporcionada las tasas de interés, de destruir en los ajustes la red social que protege a los pobres, a la población más vulnerable, de proteger a los banqueros en desmedro de los más débiles en la sociedad.

Y del lado de los mercados uno se encuentra con sobre reacciones sistemáticas, con que no diferencian a la hora del pánico de turno las malas de las buenas políticas, los desajustes transitorios de aquellos que son estructurales, las buenas compañías de las malas. Ha surgido además una intensa corriente de opinión en los medios y en un grupo de importantes de figuras públicas de pedirle cuentas al FMI, el Banco Mundial, a todas las instituciones económicas multilaterales, y de discutir pública y abiertamente sus políticas. Para no mencionar las voces de las que como el Wall Street Journal o George Shultz que reclaman la desaparición de tales instituciones. Y esta vez las opiniones más severas no provienen de algunos desadaptados intelectuales de la izquierda o de algunos dirigentes tercermundistas sino de muy distinguidos economistas que parecen producir en todos nosotros la idea de que súbitamente hubiera desaparecido toda la ortodoxia económica y financiera. Y sin duda para llegar a tales conclusiones mezclan algunos buenos argumentos con otros un poco tontos.

Pero es claro que los profesores Sachs y Krugman o el propio Wall Street Journal, son la flor y nata del Establecimiento académico. Y por eso sus discrepancias ya no se pueden silenciar con simples argumentos de autoridad. Yo, personalmente, no comparto sus juicios pero no podemos discutir que nos han hecho pensar dos veces, que nos han hecho dudar, que sus afirmaciones demandan respuestas muy juiciosas y que tales afirmaciones habrá que confrontarlas con los desenvolvimientos de los próximos años, para ver qué tanto puede haber de verdad en ellas y para cuáles circunstancias sus conclusiones podrían tener alguna validez. Tal cosa ocurrirá, por ejemplo con la experiencia de Malasia.

No deja de producir desconcierto, igualmente, que las principales críticas a las políticas económicas de algunas potencias no surgen desde los rezagos de la izquierda marxista sino de las autoridades económicas de su principal socio comercial, como ocurre con Japón.

Pero sin duda las dudas surgen más allá de las simples preocupaciones económicas:

- ¿Hay de veras características en el nuevo modelo que algunas gustan llamar neoliberal, algo que es intrínsecamente injusto, que no elimina la pobreza o que está contra los pobres?
- ¿Será inevitable que todo el tiempo se afirme que el modelo empeora la distribución del ingreso?
- ¿Será que a los tecnócratas sí les importa la política social o la educación o la salud?
- ¿Será que el proceso de fusiones en boga nos va a llevar, además, al resurgimiento del problema de los monopolios que había languidecido frente al significativo incremento de la competencia interna e internacional?

O examinando otras materias ¿Qué pasa con la criminalidad en América Latina y el Caribe, en donde los homicidios se duplicaron, en promedio, en la última década y que pareciera anular los esfuerzos que se han hecho de reformas a la justicia, o de inversiones en la seguridad interna?

Pareciera que cada día estamos más lejos, y no más cerca, de un sistema educativo que nos ayude a enfrentar los problemas de las poblaciones más vulnerables y que al mismo tiempo nos prepare a enfrentar los desafíos que nos trae la globalización.

También tenemos de por medio crecientes acusaciones de corrupción. ¿Se dan ellas porque hoy hay un ambiente que permite airearlas, ventilarlas con una gran libertad? ¿O es que la globalización también nos traído más corrupción? ¿O estos fenómenos se están dando por cuenta de la mayor democracia y las mayores libertades públicas?

¿Y qué decir sobre los peligros que se ciernen sobre nuestra cultura que parece como esfumarse con el impulso arrollador de la globalización, como sin duda se ha registrado en las preocupaciones de muchos que han venido a hablar de cultura y desarrollo.

¿Y cómo haríamos para resumir estos interrogantes en una pregunta sumaria? ¿Como buscar una manera para que un tal panorama no produzca sólo perplejidad, temor al cambio, deseos de involución y cierta tendencia nostálgica de volver al pasado? El principal problema que estos episodios producen no reside sólo en que desconciertan a los ciudadanos, o a las Centrales Obreras o a los representantes de gremios económicos sino que ellos desconciertan, también, a los propios dirigentes políticos y económicos que a diario tienen que tomar las decisiones en nuestros países. Y las dudas que surgen no parecen estar encontrando tampoco una respuesta en los medios académicos. Es difícil allí buscar respuestas. En estos tiempos no encontraremos sino más preguntas.

Es por eso la hora, en la que sin temor, y en este mismo escenario, empecemos a darnos respuestas más ordenadas, más colectivas, con un sentido más asertivo, que ayuden a orientar, a recuperar la fe en el camino de modernización y de reformas que hemos adoptado, y que es el único que puede ayudarnos a aprovechar las ventajas que nos ofrece la globalización, o a evitar sus secuelas negativas.

Y ese esfuerzo tiene que reemplazar al elitista, cerrado y demasiado económico Consenso de Washington. Ese modelo era demasiado autoritario, celosamente guardado, sus enseñanzas eran dogma de fé que difícilmente se podía discutir en público. Además sus contenidos están por completo desbordados por los episodios de estos años y de él sólo se puede conservar algunos fragmentos.

Tenemos que reemplazar esa sabiduría, esa receta, por algo más amplio, más político, de una base social más amplia, con la participación de muchos más estamentos y sectores, más comprensivo de los fenómenos modernos de medios, de tecnologías, de fuerza de la sociedad civil, de una mucho mayor interdependencia, pero no sólo económica sino política y social. Por ejemplo: De cómo se respalda un país en problemas ya no es asunto que sólo incumba a economistas o a gurús. Es un asunto, claro está, de opiniones de un sólido fundamento técnico, pero al mismo tiempo de opinión pública, de encuestas y de posicionamiento político, como lo vimos en la crisis mexicana del 95.

Necesitamos más medios regulatorios de carácter internacional, posiblemente requiramos no menos FMI, sino más FMI. Uno con un mandato más fuerte, con más staff calificado, más abierto y con muchos más recursos y uno cuyas políticas se discutan más abiertamente. Algunas de las viejas recetas del Fondo, como cariñosamente le llaman los economistas, conservan toda su validez. Hay cierta mala fé cuando se difama de los programas del Fondo sin decir explícitamente que mejores programas muy probablemente demanden más y no menos recursos. Pero también lo es que el papel del Fondo, como salvaguarda de los inversionistas y los bancos internacionales, parece llamado a alguna significativa revisión. Como lo está el excesivo secreto que hoy es inaceptable. También hay nuevas interpretaciones de los problemas en el Asia que parecen sugerir que no se anticipó la reacción en cadena de todos los mercados. Y nos ha quedado claro que la movilidad de capitales es incompatible con sistemas financieros débiles.

Es indudable que en sus etapas de involución, o de actitudes más conservadoras y de menos liquidez, los mercados están siendo mucho más exigentes que la propia ortodoxia del Fondo y del Banco, y ello para nada facilita ni las juiciosas decisiones políticas que tiene que tomar nuestros gobernantes ni la tarea del Fondo y el Banco que no pueden explicar o justificar la reacción desproporcionada de los mercados.

Cada vez creamos nuevas demandas para un estado más eficiente, con mayor poder regulatorio, mejores sistemas de justicia, mejores sistemas educativos, una mejor red social. En los 80 la nueva agenda fue la mayor confianza en los mecanismos de mercado, la próxima tiene mucho más que ver con las nuevas responsabilidades del Estado.

Hacer de la privatización una parte principalísima de la discusión política es quedarse en un debate anticuado y simplemente ideológico tanto para el que lo favorece como para el que se opone. Hay que dejar esos temas atrás para concentrarse en lo que es más importante: las instituciones, el Estado y su papel en el desarrollo económico que no es un asunto propiamente nuevo, sino que ha recuperado su pertinencia.

Pero más allá de estas deshilvanadas disgresiones y volviendo sobre el Consenso de Washington las nuevas respuestas, la nueva agenda, tienen que trascender este ambiente de banqueros y proyectarse a estamentos mucho más amplios, del que hacen parte principalísima los partidos políticos y la dirigencia política, que con todo y sus limitaciones y defectos son los que primeramente reciben las sorpresas que nos dan los mercados o los gobiernos, y tal vez los únicos con cierta capacidad de llegar con mensajes mucho más complejos que en el pasado.

Y de lo otro que podemos estar seguros es que en estos tiempos con tal complejidad de interrogantes nadie nos va a hacer la tarea, nadie nos va a contestar las preguntas, nadie va a poseer esa sabiduría de que estaban imbuidas en el pasado ciertas instituciones y ciertas personas. El esfuerzo de ahora es mucho más colectivo, tiene que ser mucho más comprensivo y sin duda no estará libre de errores y de un costoso aprendizaje, como de manera inequívoca lo hemos aprendido en estos años de turbulencias financieras. Para sorpresa de todos, y aun de nosotros mismos, nos ha sido más difícil encontrar un buen conjunto de políticas que el vigoroso respaldo político que ellas han encontrado en muchas oportunidades.

Gracias de nuevo a Enrique Iglesias y al BID por encontrar un espacio para estas glosas y ojalá, que desde la OEA, encontremos una manera de contribuir a la discusión de la nueva agenda y la búsqueda de un nuevo consenso pues creo que ella está particularmente dotada para tal propósito en estos tiempos de integración y acción colectiva.

Hace un año, cuando se reunió en Cartagena de Indias la Asamblea de Gobernadores del BID, los síntomas de la crisis financiera internacional iniciada en Asia habían comenzado a sentirse en América Latina y el Caribe. Sin embargo, la recuperación que manifestaban entonces los mercados financieros permitía mantener la esperanza de que el impacto sobre nuestra región sería muy moderado. Estas expectativas no se cumplieron. A las perturbaciones aún mayores del mercado internacional de capitales a partir de la moratoria rusa de agosto de 1998, se han unido la incertidumbre generada en los mercados por la demora de los países industrializados en encontrar formas eficaces de enfrentar la crisis, y el deterioro marcado de los precios internacionales de las materias primas. Se desencadenó así un proceso de desaceleración económica, e incluso de franca recesión, en algunos de los países medianos y grandes de nuestra región.

Para enfrentar esta coyuntura difícil, a lo largo del último año y medio las autoridades económicas han demostrado su decisión de adoptar medidas de ajuste, quizás como nunca antes en la historia de la región. Estamos convencidos, por ello, de que, en un contexto internacional favorable, nuestra región saldrá rápidamente de la coyuntura que atraviesa. La magnitud de las perturbaciones regionales refleja, de hecho y sin lugar a dudas, las imperfecciones profundas que caracterizan el ordenamiento financiero internacional, en especial la enorme asimetría que existe entre un mundo financiero cada vez más sofisticado, pero inestable, y las instituciones que lo regulan. En pocas palabras, el mundo carece de instituciones apropiadas para la globalización financiera.

Este hecho viene siendo reconocido cada vez más en las discusiones internacionales. A lo largo de ellas han surgido ya algunos consensos, que se reflejan en los pronunciamientos del Grupo de los Siete, de los Jefes de Estado y de Gobierno de nuestra región, del Fondo Monetario y de otros organismos internacionales, incluido un reciente documento de los organismos económicos y sociales de Naciones Unidas, en cuya elaboración la CEPAL tuvo un papel destacado. Existe, en efecto, consenso sobre la necesidad de mantener políticas expansionistas en los países industrializados mientras subsista la incertidumbre financiera actual y de disponer de financiamiento contingente para apoyar a las economías en crisis antes y no después de que el nivel de reservas internacionales alcance niveles críticos. Hay también un acuerdo básico sobre la conveniencia de mejorar la información, de concertar códigos de conducta internacionales en diversas áreas y de mejorar la supervisión y regulación prudenciales a nivel global. En esta materia subsisten, sin embargo, discrepancias acerca de las instituciones de alcance mundial que deberían tener a cargo dicha responsabilidad. Existe, además, un consenso sobre la necesidad de hacer más efectiva la vigilancia de las políticas macroeconómicas de todos los países, especialmente en los períodos de euforia financiera durante los cuales se gestan las crisis, y de garantizar la consistencia de aquéllas de los países industrializados con los objetivos de crecimiento estable y no inflacionario de la economía mundial.

No menos importante, hoy se reconoce en forma amplia que las liberalizaciones de las cuentas de capitales deben ser ordenadas y cautelosas, especialmente en cuanto a los flujos de corto plazo, que deben tener como prerrequisito fuertes mecanismos de regulación y supervisión prudencial a nivel nacional, y que cualquier ordenamiento internacional en este frente debe mantener salvaguardias para enfrentar coyunturas difíciles. Ha sido reconocida también la necesidad de contar con reglas internacionales apropiadas para manejar en forma ordenada problemas críticos de endeudamiento externo y garantizar una distribución equitativa de las cargas de los ajustes correspondientes. Por último, existe un amplio consenso sobre la necesidad de fortalecer las redes de protección social, para evitar los efectos nocivos de los procesos de ajuste sobre grupos vulnerables de la sociedad. No debo dejar de señalar, sin embargo, que las expresiones de este último postulado siguen siendo mucho más retóricas que prácticas.

Al lado de estos importantes consensos, existen, sin embargo, múltiples discrepancias, algunas de decisivo interés para los países en desarrollo. Me referiré brevemente a cinco de ellas. La primera y más importante se refiere al financiamiento de los mecanismos de contingencia. Los periódicos aportes de las naciones industrializadas al FMI o a créditos de contingencia específicos han demostrado ser un mecanismo muy incierto de financiamiento. En estas condiciones, es necesario diseñar instrumentos mucho más confiables en términos de su eficacia para responder con rapidez a las demandas adicionales de liquidez en épocas de crisis. El uso activo de los derechos especiales de giro con este propósito sería, sin duda, lo más apropiado. De hecho, y este es mi segundo punto, el uso activo de los derechos especiales de giro en las finanzas internacionales es del más alto interés para los países en desarrollo. La actual coyuntura debe servir, por lo tanto, para rescatar el papel central de este instrumento en el ordenamiento financiero internacional.

El tercer tema es el más polémico de todos. Fuera de un círculo influyente, existe hoy consenso en que la condicionalidad del Fondo Monetario Internacional ha ido ampliando sus fronteras más allá de lo que quizás puede considerarse razonable. En particular, ha ido extendiéndose hacia temas relacionados con las estrategias e instituciones de desarrollo económico y social que deben ser abordados por otras instituciones internacionales y por las autoridades nacionales legítimas, con base en amplios acuerdos sociales. Por este motivo, la discusión actual debe servir también para generar nuevos acuerdos sobre los límites de dicha condicionalidad, que le den, por lo tanto, la legitimidad que le sirva de sustento. En cuarto lugar, mientras no exista un ordenamiento adecuado y, muy especialmente, reglas claras de acceso a recursos contingentes en épocas de crisis en cantidades apropiadas, los países en desarrollo deben, a nuestro juicio, mantener la autonomía del manejo de la cuenta de capitales.

Por último, la coyuntura actual brinda una valiosísima oportunidad para pensar el papel de las instituciones financieras de carácter regional y subregional. Estamos convencidos de que un orden financiero internacional basado en una red de fondos de reservas y bancos de desarrollo regionales y subregionales, más que en unos pocos organismos internacionales, no sólo contribuiría a la estabilidad económica internacional sino también a una situación más equitativa a nivel mundial. América Latina y el Caribe deben apostar, por lo tanto, al fortalecimiento de los organismos existentes y su complementación con nuevos mecanismos de cooperación financiera regional y subregional.

Señores Presidentes, Señores miembros de la Mesa Directiva, Señores Gobernadores:

La crisis ha proporcionado la posibilidad de repensar en forma integral el ordenamiento financiero mundial para construir, a partir de esta reflexión colectiva, formas de cooperación internacional más eficaces y más equilibradas. Al ofrecer nuestra continua colaboración en esta tarea, quisiera destacar igualmente el natural liderazgo que corresponde al Banco Interamericano de Desarrollo y a ese gran latinoamericano que lo preside, Enrique Iglesias. Quisiera asimismo poner de relieve el papel preponderante asumido por Francia a lo largo del último año en este frente, lo que hace de esta gran nación, tan cara a los afectos de América Latina y el Caribe, un socio estratégico en las reformas que el mundo en desarrollo tiene derecho a exigir para garantizar un orden financiero internacional más apropiado.

Francia tiene el placer de recibir a la Asamblea del Banco Interamericano de Desarrollo, una institución prestigiosa, como lo demuestran los altos dignatarios que nos honran con su presencia, y protagonista clave de la vida internacional, que hoy celebra sus cuarenta años de existencia. Cuarenta años de éxito al servicio del desarrollo en América Latina y el Caribe.

Esta institución es fruto del ardiente deseo de los países latinoamericanos. Y nosotros, los europeos, creímos en ella desde el comienzo y nos convertimos en importantes accionistas en su seno.

Desde 1959 el Banco Interamericano de Desarrollo se impuso en el ámbito económico y financiero internacional. Supo responder a sus expectativas y aportarles la financiación necesaria. Entendió que el desarrollo debía redundar en provecho de los seres humanos. Tuvo plenamente en cuenta la dimensión social del crecimiento. Alentó el fortalecimiento de las instituciones públicas. Sabe que, en la actualidad, el gran desafío del futuro es el acceso de la población a la educación.

Durante todos estos años, el Banco Interamericano de Desarrollo supo mantener el mismo espíritu innovador, la misma exigencia y la misma capacidad de reacción inmediata, cada vez que la situación así lo exige.

En efecto, el desarrollo de América Latina y el Caribe, la espectacular emergencia de tantos de sus países así como la consolidación de su éxito se deben, en gran medida, al Banco Interamericano de Desarrollo. Y a su Presidente, el señor Enrique Iglesias, a quien quiero expresar ante esta Asamblea y, estoy seguro, en nombre de todos, nuestra estima y nuestro reconocimiento.

Estimado Enrique, nos conocemos bien. Sé con cuánta energía y cuánta convicción se dedica a lo que, para usted, es más que una misión, es un ideal humanista. Con usted, el Banco está, por cierto, en buenas manos.

Actualmente su institución y los países que ésta apoya sufren las repercusiones de la grave crisis financiera, la primera crisis auténtica de la globalización, que comenzó en Asia hace dos años.

Me doy cuenta de las dolorosas consecuencias que tiene para algunos de sus países y de sus pueblos, pero tengo confianza. Sé que sus economías disponen desde ya de bases sólidas, gracias a las reformas efectuadas.

En ocasión de mis visitas a América Latina, he comprobado la renovación y la riqueza de sus democracias, la vitalidad de una vida económica más sana y la calidad de sus programas destinados a reducir la pobreza. Ustedes han sabido romper con los conservadurismos y modernizar sus sociedades.

En la actualidad, sus economías son capaces de hacer frente a los temporales. Las dirigen hombres de convicción y voluntad. Conozco la resolución de mi amigo el Presidente Fernando Henrique Cardoso y confío en el programa económico brasileño. Conozco la tenacidad y la valentía de mi amigo el Presidente Carlos Menem, las de ustedes, estimado Eduardo Frei, estimado Julio María Sanguinetti, al igual que aquellas de los demás dirigentes de sus países.

Las crisis ponen a prueba la solidaridad. Desde hace varios años América Latina y el Caribe han hecho denodados esfuerzos por fortalecer su integración regional. Ese es el camino del futuro, el único. Las dificultades actuales no deben alejarlos de él. Eso es lo que nosotros mismos hemos aprendido en Europa con las crisis pasadas.

Empero, es toda la comunidad internacional la que debe movilizarse. Actuemos juntos para que 1999 sea testigo de la realización de las reformas necesarias del sistema financiero internacional. No se trata de poner en tela de juicio la mundialización. Ustedes, que construyeron su desarrollo abriéndose al mundo, saben que la solución no está en encerrarse en sí mismo, en un nuevo proteccionismo del que todos seríamos víctimas. Nunca evitaremos las crisis, pero podemos prevenirlas o limitar sus efectos. Para ello, debemos garantizar una mejor estabilidad del sistema financiero internacional.

Francia ya ha elaborado cierto número de propuestas que no necesito mencionar. Sin embargo, me gustaría recordar la responsabilidad que debe corresponder al sector privado. No se puede esperar todo de las instituciones públicas. Los Estados, las grandes instituciones internacionales, como la suya, no pueden, por sí solos, cargar con todo el peso de la resolución de las crisis. Los acreedores privados también deben participar.

Pero quisiera decir también que no reformaremos el sistema monetario internacional ni fortaleceremos su estabilidad sin el acuerdo de todos. Por eso Francia ha propuesto convocar en París, si es posible para este otoño, una Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno, en particular de los países miembros del Comité Provisional del FMI, para que juntos adopten solemnemente las reformas que necesita nuestro sistema.

América Latina y el Caribe, que son interlocutores clave de la economía mundial y que están directamente interesados en estas cuestiones, deben estar presentes. Ese es el objetivo mismo de esta iniciativa. Necesitamos sus consejos y su experiencia.

No obstante, la respuesta a las dificultades actuales también debe ser social. Las crisis perjudican seriamente las condiciones de vida de millones de mujeres y hombres y pueden poner en peligro el propio futuro de la democracia.

Hay que combatir la pobreza para que la mundialización de deje a nadie rezagado. Hay que garantizar una verdadera solidaridad entre las naciones.

Francia es el primer donante del G7, si comparamos su contribución con su riqueza nacional, y el segundo, después del Japón, en términos absolutos. Contribuye en un 20% al esfuerzo de la Unión Europea, que es el primer donante de asistencia oficial en América Latina. En todos los foros aboga constantemente en favor de aumentar la ayuda para el desarrollo, destinada principalmente a los países más pobres.

La tragedia del huracán Mitch suscitó una formidable ola de solidaridad. Algunos días después de su paso, pude observar personalmente, en los cuatro países azotados, el inmenso desamparo de las poblaciones afectadas. La situación justificaba una respuesta excepcional. La comunidad internacional respondió a su llamamiento, señor Presidente, y movilizó poderosos apoyos. Además de su ayuda financiera inmediata, Francia condonó la totalidad de las deudas de asistencia oficial de los países devastados. Desde entonces, los acreedores del Club de París les han concedido un trato preferente para los próximos tres años.

Más allá de las situaciones de urgencia, deseo que se encuentre por fin una solución definitiva al gravísimo problema de la deuda. La Cumbre del G7 de Lyon de 1996 hizo importantes progresos pero debemos ir más lejos aún. Francia ha elaborado propuestas en este sentido para la próxima Cumbre del G7 en Colonia, propuestas precisas, basadas en los principios de generosidad, equidad y responsabilidad.

Primero, la generosidad. La condonación de la deuda bilateral debe superar el 80% para los países más pobres. Deben definirse soluciones en condiciones muy favorables para los otros países que se enfrentan a un endeudamiento insostenible. Asimismo, tenemos que encontrar una solución al problema de la deuda multilateral para aquellos que la necesiten, sin excluir, en caso de necesidad, la venta de una parte de las reservas de oro del FMI.

Luego, la equidad. El conjunto de acreedores debe contribuir a este esfuerzo excepcional. La carga que representa no debe incumbir sólo a los países que, en ocasiones anteriores, aportaron los apoyos financieros más importantes a las economías más pobres. Debe repartirse entre cada país en proporción a su riqueza.

Por último, la responsabilidad. Este gesto debe servir en su totalidad al desarrollo y debe tener como contrapartida el rigor en la gestión y el respeto del buen gobierno.

Señor Presidente, quiero rendir homenaje al compromiso asumido por su institución en favor de un desarrollo respetuoso de la identidad y del alma de los pueblos. Es justamente lo que figura en la agenda de su cuadragésima Asamblea. Es también uno de los grandes desafíos del mañana: conciliar el desarrollo y la cultura de origen; tener éxito en la mundialización brindando a todos los hombres y mujeres una formación, un trabajo, una mejor calidad de vida, que les permitan conservar su idioma, sus tradiciones y sus valores.

Nada importa más que las raíces, la memoria, la historia, que son puntos de referencia personales de cada hombre, que constituyen lo más hondo de su ser. El peligro que nos acecha, en esta época de globalización, es la uniformización, un único idioma, una única cultura, una única forma de vida, que se impongan en todas partes. ¡Desde siempre la humanidad se enriquece con el diálogo entre los pueblos, el encuentro de las diferencias y el mestizaje de las sensibilidades! ¡Hace falta que los dinamismos culturales de nuestros dos continentes su unan para garantizar la diversidad del mundo del mañana!

Como muchas veces lo hemos hablado, señor Presidente, Francia también alienta el reconocimiento de las primeras naciones, para que el porvenir no sea sinónimo para ellas de la extinción de formas de vida ancestrales, la muerte de civilizaciones milenarias, la pérdida de un inestimable acervo cultural y humano que el mundo necesita. Por ello, Francia brinda un sustancial apoyo a los recursos de su Banco en favor de dichas naciones.

Todos estos temas constituirán naturalmente el centro de nuestros debates en nuestra importante cumbre de Río de Janeiro. Por primera vez en la historia, por iniciativa de Francia, los Jefes de Estado y de Gobierno de América Latina, el Caribe y la Unión Europea se reunirán el próximo mes de junio.

Van a dar un impulso nuevo y ambicioso a una relación antigua y fuerte que une a nuestros países. Van a construir una gran asociación económica, política y cultural para el siglo XXI, al acercar nuestros grandes grupos regionales que se afirman como polos de paz y democracia, de estabilidad y de progreso.

En el ámbito económico, la Unión Europea ya es el primer interlocutor comercial, el primer inversionista y el primer donante de ayuda en América del Sur. Y esa situación va a reforzarse aún más. Debemos considerar todas las consecuencias que esto tendrá para los acuerdos que unen a nuestros dos grupos.

Nuestros bancos, nuestras empresas con cada vez más numerosos en instalarse en sus países. Se multiplican las inversiones cruzadas. De allí la importancia que revisten los organismos de apoyo a la inversión privada. En este sentido, acoyo con beneplácito la decisión del Banco de aumentar sus cofinanciamientos con el sector privado y la decisión de los accionistas de aumentar los recursos de la Corporación Interamericana de Inversiones.

De esta solidaridad y de esta proximidad, el Banco Interamericano de Desarrollo constituye un eslabón esencial. Y la presencia de ustedes hoy en París, para el cuadragésimo aniversario de su institución, es un clarísimo ejemplo de nuestra voluntad común de ingresar juntos en el próximo milenio.

Señor Presidente, en el momento en que usted inaugura esta reunión, quiero nuevamente expresarle la confianza y la gratitud de Francia por todo lo que usted mismo y todos sus colaboradores hacen en aras del desarrollo de América Latina y el Caribe, así como por su contribución al estrechamiento de los lazos fraternos que unen a nuestros pueblos.

Y a todos ustedes, Ministros, Gobernadores y Delegados, que participan en esta Asamblea General, les deseo ¡el mejor de los éxitos!

DISCURSOS

SEGUNDA SESIÓN PLENARIA

15 DE MARZO DE 1999

Distinguidos Gobernadores, señor Presidente, delegados y amigos. Enrique, felicitaciones por otro año más de liderazgo exitoso que nos has brindado, junto con la oportuna y satisfactoria respuesta del Banco a las crisis financieras, el regreso de la CII al sendero que le corresponde y la concertación finalmente lograda del acuerdo sobre los recursos del FOE. Burke, bienvenida, y esperamos la oportunidad de trabajar con usted.

Es bueno que nuestro Banco sea una institución solvente, porque los desafíos que debe enfrentar son formidables. La prosperidad inclusiva que funciona para todos, la integración que apoya el crecimiento y que congrega a todo el hemisferio, y el fortalecimiento de cada una de nuestras democracias fueron nuestros desafíos principales en Guadalajara y siguen siéndolo hoy. Pero si queremos alcanzar esas metas, nuestra prioridad inmediata, tras los acontecimientos del año pasado, debe ser mantener el ímpetu del avance logrado. De manera que, en lugar de poner énfasis en estos temas amplios, hoy me referiré más específicamente al aspecto financiero.

La estabilidad financiera no bastará, por sí sola, para educar a nuestros hijos, proteger el medio ambiente o edificar nuestras naciones, pero tampoco podrá lograrse esos objetivos si no se cuenta con una situación financiera estable que permita morigerar los ciclos de auge y quiebra en el ámbito financiero que han caracterizado la historia de esta región con frecuencia excesiva y por demasiado tiempo. Ahora más que nunca, si ha de mantenerse los avances logrados en el decenio pasado, tenemos que trabajar codo a codo para edificar la confianza de América Latina en las finanzas, y edificar la confianza del ámbito financiero en América Latina.

¿Qué significará todo esto? En primer lugar, que deberá planificarse para el largo plazo. Si los gobiernos viven nada más que para el día, así lo harán también los inversionistas. Los mejores gerentes financieros esperan lo mejor pero planifican para lo peor, y es preciso que los ministros de hacienda y los bancos multilaterales de desarrollo adopten el mismo criterio. Necesitan contar con políticas que puedan aplicar en épocas malas y buenas y durante el año pasado fueron muchos los que, en América Latina, se vieron obligados a aprender nuevamente esta lección por el camino más difícil.

El regreso de la inestabilidad

Hace un año, en Cartagena, nos alegrábamos cautelosamente al ver que durante los seis primeros meses, la crisis del Asia no había llegado a afectar a América latina. Ahora, al observar el panorama hemisférico, podemos comprobar que nuestra cautela estaba bien fundada:

- En el Brasil hemos presenciado una serie de hechos que ha puesto en tela de juicio el compromiso de la economía más grande de la región en cuanto a una baja inflación y al crecimiento sostenido, y cuyas desagradables sacudidas llegaron a varios de los mercados de la región.
- Hemos visto el regreso de los altibajos en las entradas de capital extranjero. En 1997, un total neto de préstamos cercano a los US\$37.000 millones ingresó a las ocho economías más grandes de la región y este caudal de recursos circuló con aún mayor rapidez, hasta que se produjo la crisis rusa el verano pasado. Hoy, un destacado especialista privado pronostica que en el año en curso se registrará un ingreso neto de apenas US\$5.000 millones.
- Hemos observado otra dramática espiral descendente en los precios de los productos básicos, que ha provocado graves trastornos en las condiciones del comercio en Chile, Venezuela, México, Ecuador y otros países, a un costo que en algunos casos ha llegado al 5% del PIB.
- También hemos sido testigos de enormes catástrofes naturales en países que ya habían sufrido más de lo que podían soportar: los huracanes que causaron desolación en Honduras, Nicaragua, El Salvador, Guatemala, la República Dominicana y Haití; las inundaciones provocadas por El Niño y el nuevo y trágico terremoto producido en Colombia. En los Estados Unidos estamos perfectamente conscientes de que un desastre de escala comparable a la del huracán Mitch causaría daños en nuestro país por un valor superior a US\$3 billones y cobraría unas 500.000 vidas, cifra que supera al número de víctimas que hemos tenido en este siglo en todas nuestras guerras combinadas.

Estas graves catástrofes seguirán haciendo sentir su devastación en la región durante mucho tiempo y no habrá país que pueda librarse de sus efectos, pero las políticas del pasado aumentaron la vulnerabilidad de unos países más que la de otros ante desastres como éstos. La capacidad de los países para contener los efectos en el futuro dependerá de las decisiones que tomen hoy los gobiernos:

- En México, Argentina y Chile, el compromiso sostenido de aplicar una política macroeconómica estable, de fortalecer los mercados financieros y de efectuar una cuidadosa planificación han dado lugar a una importante resistencia al contagio y ha ayudado a frenar sus efectos. Si estas economías logran continuar fortaleciendo sus defensas, estarán en mejores condiciones de capear el temporal.
- El Brasil logrará salir airoso sólo si demuestra una resuelta voluntad de aplicar políticas fiscales y monetarias sensatas y vigorosas. Estas medidas, junto con la eliminación de las presiones cambiarias del pasado y el regreso del capital a medida que se restituyan las condiciones normales, lograrían sentar las bases para la recuperación de la confianza y el crecimiento en un país que, en algunos aspectos, logró la tasa de crecimiento más acelerada del mundo en los cien años anteriores a 1980.

En este sentido, resultan alentadoras las expresiones de apoyo a la aplicación de políticas acertadas por parte del Brasil formuladas en días recientes por los sectores privado y público.

- Otras economías, como la del Ecuador, tendrán que encarar pruebas más conflictivas aún en los meses venideros, mientras se esfuerzan por lograr la estabilidad, y en este sentido será fundamental no atenerse a diagnósticos equivocados. Sería erróneo permitir que el elemento externo impidiera buscar soluciones para lo que es más importante, vale decir, las causas internas y corregibles de la crisis.
- Para los países que han sufrido el mayor grado de destrucción, la necesidad de asistencia sigue siendo apremiante. Todos podemos enorgullecernos del hecho de que, entre otras cosas, el acuerdo sobre los fondos del FOE haya permitido que el BID comprometiera sumas importantes de recursos nuevos para dedicarlos a la reconstrucción de América Central. Permítanme reconocer y aplaudir la solidaridad manifestada por los prestatarios, cuyas conversiones de sumas en moneda local existentes en el FOE hará realidad este compromiso. Los Estados Unidos, por su parte, está dispuestos a incrementar el ritmo de las conversiones en efectivo de su contribución al FOE con miras a intensificar su apoyo con tales fines.

La creación de confianza financiera

En esta época en que la economía global es frágil y el crecimiento carece de equilibrio, el propósito de mantener la confianza financiera, y la afluencia de capital que la confianza puede traer aparejada, es una meta para América Latina en la que todos podemos tener parte.

Pero nuestro objetivo, especialmente en esta región, no debe ni puede ser el de limitarse a repetir lo hecho en el pasado, porque no basta con esforzarse por restituir la confianza hoy, sino que es preciso demostrar que contamos con los medios para mantener esa confianza el día de mañana.

¿Qué se necesita para esto? Pondré énfasis en cuatro elementos principales:

Una prudente gestión pública del riesgo

El primero de ellos es la adaptación de las políticas financieras de los países al desafío que representan mercados financieros mejor desarrollados que los que hubo anteriormente en todo el mundo. Esto significa que los gobiernos han de protegerse de los riesgos que pueden generar la rapidez y el dinamismo de esos mercados, y significa, además, que han de aprovechar mejor las oportunidades para perfeccionar la distribución y la gestión de los riesgos que se han ido creando al mismo tiempo.

Esto significa una gestión más prudente de la deuda. Ahora sabemos que los países están exponiéndose a dificultades cuando tratan de captar entradas de capital de corto plazo y de bajo costo. Lo vimos en México en 1994, cuando se recurrió en forma creciente a la emisión de *Tesobonos* denominados en dólares, y lo vimos igualmente en Rusia, que estimuló la adquisición extranjera de GKO nacionales. Es necesario que los países de esta región reflexionen detenidamente sobre la estructura de sus pasivos, su vulnerabilidad frente al refinanciamiento continuo y a otros riesgos, y sobre nuevas estructuras que permitan compartir un mayor grado de riesgo con las instituciones prestamistas. Es preciso, también, que recuerden que el endeudamiento a largo plazo es el mejor tipo de seguro y el más sencillo de todos.

Es necesario reconocer, al mismo tiempo, que si bien los mercados financieros modernos ofrecen menos margen de error, también ofrecen una mayor amplitud para planificar y prepararse. Cuando el planificador financiero moderno trata de reducir el margen de riesgo de la empresa ante la variabilidad de los precios, pone la mira en los mercados a futuro. En el caso de los países latinoamericanos, tan vulnerables a las fluctuaciones de las tasas de interés y los precios de las divisas y los productos básicos, los ministros de hacienda deben pensar en esos mismos términos, buscando la manera de diluir los riesgos a los que están expuestos los presupuestos y la economía en general o de cubrirse frente a ellos. Y en ningún caso será mejor recibida la innovación que cuando se trata de aplicar mecanismos que permitan atenuar los efectos de los altibajos extremos en los mercados de productos básicos. Los métodos de acumulación de crudo o de control de precios a los que recurrimos en el pasado hace ya tiempo que quedaron desacreditados, pero los fondos de estabilización fiscal basados en los precios de los productos básicos, como el de CODELCO en Chile, son muestra de un criterio distinto y más promisorio que pueden explorar otros países que dependen de los productos básicos.

El BID y otros bancos multilaterales de desarrollo pueden contribuir a los esfuerzos que realizan los países en todas estas áreas: primero, ofreciendo una mayor asistencia técnica a los funcionarios públicos para ayudarles a analizar y entender los riesgos y asumírselos en los balances de las cuentas nacionales. Segundo, prestando asistencia a los gobiernos para doblegar la resistencia interna a pagar el precio de este tipo de seguro, y respaldando programas adecuados de gestión de la deuda pública y de cobertura en las operaciones de préstamos de dichos bancos multilaterales. La labor que ha cumplido el BID en Venezuela es un ejemplo de esta idea, así como el trabajo que realizó en fecha reciente el Banco Mundial para ofrecer a los países la oportunidad de entrar en operaciones de cobertura con objeto de contrarrestar ciertos tipos de riesgo creado por los préstamos de dicho Banco para sus proyectos.

Corrientes de capital más abundantes

La formación de la capacidad de recuperación en casos de crisis tiene que ver en parte con una mejor gestión del balance del fisco, pero igual importancia reviste la elasticidad de los mercados financieros nacionales. Cabe mencionar en particular que:

- Los países tendrán que reformar sus sistemas jubilatorios y adoptar otras reformas que estimulen un mayor ahorro público y una mejor eficiencia en la inversión interna. Si bien tenemos en mente el mercado mundial de capitales cuando pensamos en América Latina, el más importante es el mercado de capitales que tenemos en casa. Un país que cuente con un mercado

financiero interno más amplio y de mayor solidez será menos vulnerable frente a los riesgos foráneos y menos dependiente de recursos externos. En todos nuestros países, el mejor camino para llegar a un crecimiento más rápido y a una mayor estabilidad es el aumento y la mejor canalización del ahorro interno.

- Los países tendrán igualmente que acelerar la creación de una infraestructura financiera nacional que sea más propicia para captar el tipo correcto de capitales. Esto significa desarrollar una sólida infraestructura financiera edificada sobre la base de una supervisión y reglamentación eficaces y de una gestión adecuada y prudente. Significa, igualmente, la adopción de sistemas transparentes de contabilidad y de gestión pública y regímenes internos de quiebra que sean eficaces.

La participación del sector financiero privado extranjero puede apoyar estas metas en América Latina, y de hecho ya lo hace. Actualmente, en la Argentina, el 50% de la banca, y el 70% de los bancos privados está bajo el control de intereses extranjeros, en comparación con el 30% que lo estaba en 1994, y en México, más de un quinto de los activos de la banca pertenecen a instituciones extranjeras. Estos países están cobrando conocimiento de que el resultado es un mercado financiero más eficiente y una mayor inclinación de los inversionistas extranjeros a mantener sus colocaciones.

Las instituciones financieras internacionales están llamadas a desempeñar su propio papel decisivo. Permítanme aplaudir al BID y al FMI por su apoyo al trabajo realizado por el Comité sobre Cuestiones Financieras Hemisféricas, creado durante la Cumbre de las Américas que tuvo lugar en Miami en 1994. Quisiera instarlos a que prosigan sus esfuerzos de difusión de la aplicación de los Principios Principales de Basilea para supervisores bancarios en toda la región y a que ayuden a desarrollar componentes esenciales de la infraestructura para edificar mercados financieros nacionales más vigorosos y más eficientes.

Instrumentos adecuados para dar respuesta a las crisis

La preparación para las crisis implica también aprestarse para responder eficazmente en esos casos. Los gobiernos de América Latina, y de la comunidad internacional en general, deben asegurarse la disponibilidad de instrumentos modernos para hacer frente a crisis modernas y, esencialmente, instrumentos más eficaces para proteger al pueblo de sus efectos.

El BID, en consonancia con innovaciones similares introducidas por el FMI y el Banco Mundial, ha dado un paso importante con la creación de un tipo de préstamos de emergencia condicionados, de desembolso rápido y con interés más alto —para Argentina, Colombia y más recientemente Brasil— a fin de ayudar a los países a defenderse de las olas de desconfianza que a veces se suscitaran en los mercados de capital modernos. Con vista al futuro, es preciso que el BID y otros bancos multilaterales de desarrollo consideren la posibilidad de ampliar más sus instrumentos de préstamo en dos aspectos.

Primero, podrían estimular más aún la adopción de políticas sólidas, antes de que surja la crisis, estableciendo un cierto respaldo para los mecanismos privados que desarrollen los países con miras a protegerse del contagio, como los adoptados novedosamente por México y Argentina. Cualquier participación de un banco multilateral de desarrollo en mecanismos como esos deberá basarse en una formulación adecuada y en costos apropiados, y será necesario considerarla con cuidado y prestando suma atención a los requisitos de holgura y reserva que pudieran desplazar otros tipos de préstamos. Empero, el apoyo del BID a los acuerdos de recompra concertados por la Argentina con un consorcio de bancos privados es sin duda alguna una nueva variante bien recibida.

Segundo, estamos convencidos de que las adiciones crediticias, usadas estratégicamente, sirven para reducir el daño potencial de una súbita pérdida de acceso al mercado y este será un importante ámbito de innovación para el futuro. El uso de estas adiciones debe orientarse según varios principios, a saber:

- Deben estar condicionadas a políticas sólidas;
- Deben usarse para mantener una estructura bien equilibrada de obligaciones gubernamentales;
- Deben estar destinadas a países que traten de recuperar el acceso al mercado, y no sólo para reducir los costos causados por el endeudamiento;
- Y, además, es necesario diseñarlas y fijarles costo de un modo adecuado, para que surtan un efecto multiplicador de la captación de capitales privados sin comprometer el balance del Banco.

Estas ideas son importantes para prevenir y resolver las crisis que involucran al sector privado. También hay otras ideas en discusión en la comunidad internacional y, en este sentido, los acuerdos voluntarios a los que han llegado los acreedores privados de Corea y los distintos acuerdos voluntarios que se ha concertado en el caso del Brasil son muy bien recibidos.

Mientras buscamos solución a estos problemas, es importante tener presente la ironía esencial de las crisis financieras que, si bien surgen por lo general como resultado de un exceso de préstamos, al mismo tiempo se prolongan cuando no los hay en cantidad suficiente. En efecto, el flujo excesivo de capital fue sin duda alguna un elemento importante de estas crisis, pero el exceso de confianza en los mercados incipientes no es un problema que enfrentemos hoy ni es probable que lo sea en el futuro muy cercano. Si no hace mucho el riesgo era que los inversionistas estaban soportando demasiados préstamos incobrables, hoy el riesgo es que no estén concediendo un volumen suficiente de buenos préstamos.

Hay otro aspecto, quizá más importante, del papel que desempeñan los bancos multilaterales de desarrollo en la respuesta a las crisis, y que consiste en minimizar el destructivo impacto que tienen éstas en la misión esencial de asegurar el desarrollo y la prosperidad de todos nuestros pueblos. La mejor y principal razón para querer dar mejor respuesta ante una crisis es atenuar la zozobra

económica y social que acarrea, de manera que prepararse para una crisis tiene que significar también preparar a cada miembro de nuestra economía para conjurar sus efectos.

Las redes de protección social, cuando son eficaces, tienen buen sentido moral porque establecen un piso por debajo del cual no puede permitirse que nadie caiga. Y tienen sentido en términos económicos restringidos, porque pueden actuar como estabilizadores automáticos de la economía cuando se produce una tendencia descendente, y porque es más probable que se hagan ajustes menos dolorosos para la población en momentos oportunos.

El BID ha atendido el llamado hecho en septiembre pasado por el Presidente Clinton para que todos los BMD multiplicaran sus esfuerzos encaminados a crear redes de protección social eficaces y promover los derechos laborales básicos en el continente, pero podemos y debemos hacer más. Como dijo el Presidente, "si queremos que los países asuman cometidos difíciles, debemos proteger a los sectores más indefensos de la sociedad y a quienes resultan perjudicados sin ser los responsables de los errores".

Regímenes cambiarios perdurables

Ningún gobierno que busque formas mejores de prevenir las crisis puede soslayar el ámbito donde comenzaron muchas crisis en el pasado, vale decir el mercado cambiario. Para sustentar la confianza en el futuro, América Latina quizá más que cualquier otra región deberá contar con regímenes cambiarios capaces de inspirar la confianza de los ciudadanos de cada país y de los inversionistas extranjeros, asimilar la integración regional y mundial, y resistir la prueba del tiempo.

El debate en torno a los respectivos méritos de las tasas cambiarias fijas y las variables es incesante y, por cierto, varía ampliamente conforme a las circunstancias, pero en la región existe una fuerte atracción hacia la estabilidad y, en virtud de esa inclinación, se ha planteado recientemente el tema de la dolarización.

La decisión de hacer que la moneda de otro país se convierta en la divisa propia tiene, para cualquier país, enormes consecuencias que debe considerarse con sumo cuidado y con una visión amplia. Por un lado, la dolarización ofrece la promesa atractiva de la estabilidad para el país que la adopte, merced a la adición de credibilidad y disciplina a sus políticas económica y financiera, y al impulso que brinda a su integración en la economía mundial. Por otro lado, el país también debe prepararse para ceñirse a esa disciplina y aceptar las consecuencias, potencialmente significativas, de hacerlo sin la independencia de ajustar las tasas de cambio o el curso de los tipos de interés internos.

Si bien hay muchos aspectos, posibilidades y métodos, no sería apropiado que las autoridades de los Estados Unidos ajustaran sus responsabilidades de supervisión bancaria, el acceso al mecanismo de descuento de la Reserva Federal o los procedimientos o la orientación de la política monetaria de los Estados Unidos, porque otro país resuelva dolarizar su sistema monetario. Cualquier país que considere la dolarización deberá ponderar cuidadosamente estos aspectos y muchos otros. Será conveniente, por cierto, que sus representantes lo hagan en consulta con las autoridades de los Estados Unidos, a fin de que podamos sopesar juntos las consecuencias para ambas economías.

La agenda duradera

Hay quienes sostienen que el llamado para que el BID —y, en términos generales, las otras instituciones financieras internacionales— se concentre en la respuesta a las crisis, distrae a estos organismos de su misión primaria en materia de desarrollo. No es así: las corrientes de capital estables y la solidez financiera son elementos necesarios para que haya un crecimiento económico sostenido, del cual depende la misión primaria del desarrollo orientada a mejorar los niveles de vida y ampliar las oportunidades.

La estabilidad financiera es una plataforma en la cual mucho es lo que puede basarse —incluido el impulso para la consecución de las metas que fijamos en nuestra reunión de Guadalajara, en 1994, y en las reuniones cumbre de Santiago y Miami. La turbulencia de las crisis no puede hacer que olvidemos esas metas de inclusión, integración, aumento de la prosperidad y fortalecimiento de las democracias. Tampoco debemos olvidar los pasos importantes que se ha dado para alcanzarlas.

Al observar hoy día nuestro hemisferio, siento que hay motivos para confiar en que, durante los últimos años de este siglo, haya echado raíces una dinámica de progreso serena que no podrá dislocarse fácilmente. Al cabo de doce meses en cuyo transcurso el Presidente Clinton viajó tres veces a América Latina y visitó seis países, nadie debe dudar acerca del interés constante de los Estados Unidos en el éxito de la región, ni de su compromiso con ésta. Esperamos confiados la oportunidad de celebrar nuestro progreso y nuestra cooperación mutua el año próximo en nuestro suelo, cuando nos reunamos en Nueva Orleans. Cualquier interrupción es intolerable para nuestros ciudadanos y si el siglo XXI ha de ser el siglo de las Américas, el último decenio del siglo XX debe seguir siendo el decenio de la reforma en América Latina.

Como es tradicional, quiero comenzar agradeciendo al pueblo y gobierno de Francia la excepcional recepción que nos han brindado, y felicitarlos por la excelente organización de esta reunión, la número cuarenta en la historia del Banco. Pero quisiera también aprovechar esta oportunidad para dar la bienvenida a la institución a su nueva Vicepresidenta, la Sra. Burke Dillon. Conocemos su amplia experiencia en los temas del desarrollo y estamos seguros de que su paso por el Banco será sumamente fructífero, para lo cual contará con todo el apoyo de nuestro país.

Pasando al tema económico, la experiencia de los últimos años nos está indicando que tendremos que acostumbrarnos a convivir con la volatilidad y la inestabilidad de los mercados internacionales. Ya parecen lejanos los días en que cerramos el acuerdo de la Octava Reposición, cuando preveíamos un horizonte de consolidación de las reformas estructurales que estaban en marcha en América Latina, con un énfasis cada vez mayor en los temas sociales.

Ya a los pocos meses de ese acuerdo sobrevino la primera crisis que, comenzando en un país, terminó contagiando a economías que presentaban una situación sólida y que se vieron severamente perjudicadas simplemente por una percepción errónea de los operadores.

La crisis de 1997 se extendió rápidamente de un país a otro del sudeste asiático, aunque no afectó a América Latina.

Muy diferente fue el caso en agosto de 1998, cuando la crisis rusa provocó el cierre indiscriminado de los mercados de deuda para todos los países emergentes, precipitando un pánico generalizado, injustificado en función de indicadores económicos objetivos.

Comparando las repercusiones sobre Argentina de la crisis mexicana de 1995 y de la crisis rusa de 1998, observamos con satisfacción un efecto sensiblemente menor en este último caso. Por ejemplo, el "spread" entre los bonos en pesos y en dólares, que es una medida de las expectativas de devaluación, superó los 1.200 puntos básicos en abril de 1995, mientras que fue de 760 puntos básicos durante el pico de septiembre de 1998. A similares conclusiones llegamos si comparamos la evolución de la tasa de interés interbancaria, el volumen de depósitos bancarios, o el nivel de reservas internacionales.

¿Cuáles son las causas de este mejor desempeño en 1998? La respuesta es relativamente sencilla, y se basa en tres pilares: una política fiscal austera, un sistema financiero sólido y un manejo adecuado de nuestro endeudamiento público.

Entre 1996 y 1998 el déficit fiscal se redujo en más de un tercio, llegando al 1,5 por ciento del PIB. Para 1999, estamos pronosticando un déficit menor al uno por ciento del PIB.

La liquidez del sistema financiero, como porcentaje del total de depósitos, pasó del 12 al 30 por ciento entre 1995 y 1998. Al mismo tiempo, consolidamos el sistema bancario privado y promovimos la venta o cierre de la casi totalidad de los bancos oficiales de provincia. El sistema fue fortalecido con mecanismos institucionales más eficientes de suplemento de liquidez, como la línea contingente para la facilidad de recompra acordada con bancos extranjeros. Esta línea fue expandida recientemente, y alcanza a más de 6.700 millones de dólares. Con el apoyo de préstamos del BID y el Banco Mundial se reforzó su funcionamiento.

En cuanto al manejo de nuestra deuda externa, una estrategia responsable y prudente permitió extender su vencimiento promedio de 3 a 13 años entre 1994 y 1998. Nuestra decisión de mantener bajo control la capacidad de atender nuestras obligaciones de pago aun en situaciones críticas, nos llevó a ampliar de tres a seis meses el horizonte de financiamiento por adelantado. De no producirse algún hecho excepcional, el nuevo gobierno, que asumirá sus funciones el próximo mes de diciembre, tendrá la tranquilidad de que el primer vencimiento de la deuda externa se producirá recién a mediados del año 2000.

Esta política nos permitió colocar una emisión por 650 millones de dólares menos de veinte días después que la decisión de Brasil de dejar flotar su moneda provocara gran incertidumbre en los mercados mundiales. A esta emisión le siguieron otras que nos permitieron colocar casi 2.200 millones de dólares durante los dos primeros meses del año.

También en comparación con otros países de América Latina, hubo una evolución más favorable de los indicadores durante la última crisis. Aquí me estoy refiriendo, entre otros, tanto al "spread" de los Bonos Brady como al efecto sobre la tasa de interés doméstica, o la presión sobre el tipo de cambio. Precisamente, fue nuestra política de caja de conversión, que en la práctica hace que un peso sea igual a un dólar, la que junto con los otros tres pilares que mencioné anteriormente permitió esta diferenciación positiva. Y para que no queden dudas de nuestro compromiso con este sistema cambiario, es que estamos dispuestos a profundizarlo aún más, analizando la posibilidad de que en el futuro Argentina adopte al dólar como moneda de curso legal. Este paso eliminaría definitivamente cualquier desconfianza de los operadores, lo que provocará una baja sustancial en la tasa de interés doméstica y una mejora generalizada sobre el clima de inversión.

Una economía argentina más sólida y previsible será un factor fundamental para la consolidación del proceso de integración que hemos puesto en marcha en el marco del Mercosur. En los dos últimos meses nuestro gobierno ha dado muestras más que elocuentes de su decisión de avanzar en la construcción de este mercado común, rechazando de plano las presiones para volver a un pasado proteccionista e ineficiente que nos había llevado al estancamiento económico.

Recapitando sobre las excepcionales circunstancias que se vivieron en América Latina en los últimos años y la respuesta del Banco Interamericano de Desarrollo, creo firmemente, señor Presidente, que puede sentirse orgulloso de la institución que Usted

conduce. El BID demostró poseer visión, decisión y liderazgo para apoyar a América Latina durante los difíciles momentos que tuvo que enfrentar.

Primero con su eficaz y rápida respuesta frente a los efectos de la crisis mexicana de 1995. Ahora con la audaz y acertada decisión de utilizar al máximo su capacidad prestable y financiar las operaciones de emergencia financiera que se aprobaron a fines del año pasado y a comienzos del actual.

Pero el BID estuvo junto a América Latina no sólo en momentos de emergencia financiera, sino también en momentos de emergencias causadas por desastres naturales. En un tiempo que seguramente debe constituir un récord para el Banco, la Administración procesó un préstamo que nos permitió llevar algún alivio a las zonas inundadas del noreste argentino. La misma respuesta rápida mostró el Banco ante la desgracia que azotó a los países de América Central con el Huracán Mitch, y el reciente terremoto que asoló a Colombia.

También en 1998 se pudo llegar a un acuerdo en el tema de los recursos concesionales y ofrecer un horizonte más optimista a los países más pobres de la región. Es una solución que, como lo dijimos en su oportunidad, no consideramos totalmente satisfactoria, porque terminó colocando todo el peso de la carga sobre los países prestatarios. Y terminó siendo una carga mucho mayor a la prevista, por las necesidades surgidas a consecuencia del Huracán Mitch y la aceleración de la entrada de Nicaragua y Honduras en la iniciativa de reducción de deuda. Por eso es que quiero utilizar esta tribuna para hacer una apelación a los socios no prestatarios del Banco, para que ellos también realicen su aporte a la solución del problema; más concretamente, adelantando el pago de sus contribuciones al FOE-8.

Ayer hemos dado, finalmente, un paso decisivo en el intenso trabajo que se había estado realizando para dotar de mayores recursos a la Corporación Interamericana de Inversiones. Vayan entonces nuestras felicitaciones a Usted, señor Presidente, y a todos los países miembros de la Corporación, por la flexibilidad y predisposición mostradas durante las negociaciones. Tuvimos que recorrer un largo camino hasta llegar a este acuerdo, y no dudamos que la Corporación hará honor a la renovada confianza que hemos depositado en ella.

En resumen, hemos dejado atrás un año intenso y difícil, pero fructífero. Volatilidad, crisis recurrentes, desastres naturales, serán circunstancias que seguramente se volverán a presentar en los próximos años. Pero la capacidad de respuesta que ya mostró el BID nos hace mirar el futuro con optimismo, sabiendo que tendremos siempre a nuestro lado a una institución amiga que está altamente dotada para cumplir la misión para la que fue creada.

Deberemos seguir perfeccionando los instrumentos que nos permitan cumplir con nuestros objetivos. Es por ello que vemos con interés el trabajo que se está realizando a nivel de Directorio para definir una estrategia corporativa y otra de recursos humanos. También queremos instar al Banco para que se adelante a los acontecimientos, desarrollando nuevos productos que sirvan a nuestros países para enfrentar los próximos desafíos.

Tenemos la certeza que bajo su liderazgo el BID continuará cumpliendo un papel fundamental en el desarrollo económico y social de América Latina.

Quisiera agradecer a las autoridades de Francia por la hospitalidad que nos han mostrado en esta reunión anual del Banco Interamericano de Desarrollo y de la Corporación Interamericana de Inversiones.

Los pueblos y gobiernos de Centroamérica desean expresar su reconocimiento por el apoyo decidido que el grupo del Banco Interamericano de Desarrollo ha brindado a la región mediante operaciones financieras y apoyos de diversa índole, en pos del desarrollo y progreso económico y social. Esa actitud tan positiva ha sido evidente en la catástrofe que azotó a la región con el Huracán Mitch. El Banco fue de los primeros en reconocer la devastación ocurrida y procedió a acelerar la aprobación de varias operaciones con componentes de emergencia, así como a organizar a la comunidad internacional de cooperantes en un Grupo Consultivo, que luego de una reunión de emergencia en diciembre de 1998, ahora prepara una segunda reunión de grandes expectativas a finales de mayo en Estocolmo.

Desde mucho tiempo antes, hemos visto la valiosa obra del grupo BID en la América Latina y en el Caribe, su capacidad para generar y ejecutar ideas y para hacer frente a los grandes problemas que las sociedades del sub-continente tratan de solventar. Es por ello que esperamos la participación activa del grupo BID en la solución de importantes problemas que aquejan a nuestros países en el campo social y económico. En este sentido, tratamos a continuación una serie de puntos que son de la máxima importancia para los países de la región. Algunos de estos puntos son comunes para todos los países. Hay otros que representan preocupaciones particulares de cada uno de los países centroamericanos.

Puntos comunes a la región

Programa de conversión de moneda local

Los países de Centroamérica solicitan que la concesión que se ha otorgado a dos de los países de la región —Honduras y Nicaragua— en el sentido de que las conversiones de la moneda local se realicen en los últimos años del período, sean extendidas a los otros países que fueron afectados por el Huracán Mitch: Guatemala, Costa Rica y El Salvador. Esto ayudaría a que en un período crítico estos países reduzcan las presiones que dicho Huracán ha generado en sus sectores externos.

Acceso a recursos

Los países de Centroamérica aplauden las iniciativas que el grupo BID ha tomado en términos de enfrentar la turbulencia financiera que afecta al mundo entero con préstamos de capital ordinario de rápido desembolso y créditos de emergencia. Sin embargo, ven con preocupación el estrujamiento que puede estar dando en el Banco en la concesión de préstamos de capital ordinario, amenazando la viabilidad de proyectos de inversión y reformas en países pequeños como los de Centroamérica. Los recursos de capital ordinario, y entre ellos los de rápido desembolso, son fundamentales para la región, especialmente después de los desastres ocasionados por el Huracán Mitch. Los efectos de las crisis financieras internacionales los ha sufrido también Centroamérica, pero por el momento no hemos necesitado de fondos de emergencia. Nos preocupa que operaciones de reformas no relacionadas a la crisis financiera se nos trasladen a ser financiadas a los costos onerosos de los programas de emergencia, tales como programas que se dirigen a proteger nuestros sistemas bancarios. Esta situación crea problemas de equidad en la distribución de los fondos del Banco. La solución a este problema sería una preasignación de montos disponibles, de tal forma que el acceso de fondos de capital ordinario para programas que no son de emergencia se dirijan especialmente a los países pequeños, los cuales por el momento, no están demandando cifras cuantiosas de recursos de emergencia.

Cooperación técnica no reembolsable

Cuando se tomaron las decisiones del FOE en diciembre de 1998 se asumió, sobre la base de las informaciones presentadas por la Administración del Banco, que dichas decisiones no eliminarían los fondos disponibles para cooperación técnica no reembolsable en moneda local y en moneda convertible. Los países de Centroamérica, para los cuales estos fondos son de gran importancia, urgen a la Administración para que los supuestos de diciembre se mantengan, y podamos tener acceso a estos recursos en los próximos años.

Operaciones con el sector privado

Los países de Centroamérica desearían ver una agilización de las operaciones del Grupo BID con los sectores privados de la región, tanto en la ventanilla del sector privado del Banco mismo, como en la Corporación Interamericana de Inversiones y el FOMIN. El número de proyectos generados en la región se vería aumentado considerablemente si se encuentran mecanismos más rápidos para la gestión de las operaciones.

En el caso de la Corporación Interamericana de Inversiones, los países de Centroamérica apoyan el aumento de capital de la Corporación así como el ingreso de nuevos miembros. Al mismo tiempo, solicitan una estrategia para todos los países afectados por el Mitch —Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua— y que dicha estrategia se incorpore al "Proyecto 2000: Un plan decenal para la Corporación Interamericana de Inversiones", documento que fue discutido por el Directorio antes de que se produjera este desastre natural, considerado como uno de los más devastadores de la región en el último siglo.

El FOMIN y el medio ambiente

Los países de Centroamérica instan a la Administración a fomentar el uso del FOMIN para ayudar al sector privado a ajustarse a las nuevas regulaciones que están surgiendo a raíz de los programas de mejoramiento del medio ambiente.

A continuación, enumero los puntos de interés específicos de cada país.

Puntos específicos de los países de la región

Costa Rica

Costa Rica considera que, entre los problemas que afectan a la región, destaca el grave problema de las migraciones y el inmenso impacto social que ellas representan para las economías de los países que haciendo un gran esfuerzo han abierto sus fronteras a quienes buscan, por motivos económicos, una tierra donde establecerse. Los altos costos que la atención en educación, salud, vivienda, fuentes de trabajo y seguridad social representan los cientos de miles de inmigrantes, son temas que deben merecer un detenido estudio y atención por parte del Banco.

Para resolver los problemas económicos y sociales de la región es imprescindible contar con una solución al problema migratorio del área centroamericana. Por lo anterior, instamos al BID para que analice este tema y lo coloque como un ingrediente esencial dentro del análisis de la situación regional.

Por otra parte, Costa Rica considera que el Banco puede ser la institución facilitadora para solucionar de una vez por todas el grave problema que para las economías de la región representa la deuda intrarregional. En gran medida, el bienestar económico de la región depende en lograr una solución definitiva a la carga que tanto para los países deudores, como para los acreedores, representa el peso de esa deuda.

En ese sentido, reconocemos y agradecemos, el ofrecimiento que ha hecho el Presidente Iglesias en lograr una solución integral al problema, y hacemos un llamado para que continúe con esa importante tarea.

El Salvador

La República de El Salvador agradece el apoyo que los países del área han recibido del BID, y particularmente del Presidente Enrique Iglesias, en sus gestiones para aumentar el acceso de los países centroamericanos a los mercados de países desarrollados. Al mismo tiempo, solicita que dicho apoyo se mantenga y se fortalezca en el futuro, manteniendo el tema del comercio como uno de los más importantes para el desarrollo de la región. Igualmente, agradece e insta a la continuación del énfasis que el BID ha estado dando a los proyectos regionales y de integración. Dentro de éstos, el país tiene un interés particular en impulsar un proyecto para crear una Superintendencia Centro Americana de Instituciones Financieras.

El Salvador agradecería a la Administración del Banco que siga con los esfuerzos que ha estado realizando para diseñar esquemas que resuelvan el problema de la deuda intrarregional, y particularmente la que tiene que ver con el Banco Centroamericano de Integración Económica.

Guatemala

La República de Guatemala agradece el apoyo recibido del Banco en el proceso de implementación de los acuerdos de paz, especialmente por medio de la coordinación de esfuerzos de la comunidad internacional. Así también, en el proceso de rehabilitación y reconstrucción de los daños ocasionados por el Mitch que han significado para el país el redoblar los esfuerzos internos para no poner en riesgo los acuerdos de paz. En este contexto, ven con expectativas positivas el Grupo Consultivo de Estocolmo, no sólo desde el punto de vista del apoyo que se obtenga para complementar los esfuerzos internos, sino porque le da a la región centroamericana la oportunidad de presentar la dimensión regional del proceso de reconstrucción y transformación de los países. Finalmente, también agradece el apoyo del Banco para encontrar soluciones integrales al tema de la deuda intrarregional.

Honduras

Con la aprobación de una solución a los recursos concesionales en un momento tan crítico para Honduras, el país se asegura un flujo de recursos frescos para apoyar operaciones en un horizonte de cerca de diez años. Así como los países mostraron gran solidaridad e ingenio al aprobar dicha solución, los mecanismos de ejecución también deben de poseer las mismas características, siendo asimismo oportunos y ágiles. Si Honduras, gracias al apoyo del Banco y sus países miembros está realizando serios esfuerzos para poder salir adelante ante la situación de emergencia para la reconstrucción y transformación del país, los recursos concesionales deben estar disponibles lo más pronto posible. Por ello, urgimos al Directorio a resolver el mecanismo de colocación de la moneda local, tal como se acordó en la reunión del Comité de la Asamblea de Gobernadores, realizada en el mes de diciembre 1998.

La disponibilidad de recursos concesionales coadyuvará a la labor del sector público, en concordancia con la sociedad civil, a ejecutar y poner en marcha actividades propias a la función de un estado moderno. Sin embargo, la destrucción del Huracán Mitch fue tan amplia que la capacidad del sector productivo de generar bienes y servicios y sostener y crear nuevas oportunidades de empleo productivo ha sido severamente socavada. El esfuerzo nacional de movilizar el escaso ahorro interno tiene que ser acompañado por el Banco a través de sus diversas ventanillas para el sector privado.

Nicaragua

En primer lugar el pueblo y el Gobierno de Nicaragua desean dejar constancia y agradecer públicamente la solidaridad de los países latinoamericanos al haber llegado a un consenso sobre la disponibilidad de los recursos del Fondo de Operaciones Especiales. Sabemos los sacrificios que esto representa; una vez más queda demostrado el apoyo de los países prestatarios a los países menos desarrollados. De la misma manera, Nicaragua agradece el apoyo que están dando los países no prestatarios para que los países más pobres de la región puedan continuar en su proceso de desarrollo económico y social. Asimismo, Nicaragua quiere dejar constancia de su agradecimiento a todos los países del mundo que abrieron sus corazones y la apoyaron en los momentos más difíciles durante la emergencia provocada por el Huracán Mitch, particularmente al país anfitrión de esta Reunión Anual. También desea Nicaragua reconocer el esfuerzo que hiciera el Banco en el envío inmediato de misiones, en la aprobación de operaciones para apoyar a las tareas inmediatas de emergencia, y en la organización del Grupo Consultivo para la Reconstrucción y Transformación de Centroamérica.

Nicaragua alienta y urge al Directorio Ejecutivo del Banco a que se hagan efectivos los acuerdos del 9 de diciembre de 1998 del Comité de la Asamblea de Gobernadores y que se hagan operacionales a la brevedad posible, ya que, a la fecha, se mantiene una incertidumbre grande en cuanto al monto de los fondos disponibles para el presente año. Nicaragua está preocupada porque aún no dispone de fondos suficientes para financiar su reconstrucción después de seis meses de la tragedia del Huracán Mitch, a pesar de que los países accedieron a poner a disposición los fondos en moneda local.

Asimismo, Nicaragua desea exhortar al Banco a definir e implementar más rápidamente un programa suficiente con fondos del FOE para los proyectos de cooperación técnica, que son tan necesarios en el apoyo del desarrollo y progreso económico de los países más pobres de la región.

Finalmente, Nicaragua expresa la urgencia de que su programa económico y social sea apoyado mediante una movilización más ágil de los recursos de la Corporación Interamericana de Inversiones, de la ventanilla del sector privado y del FOMIN, con el fin de promover la generación de empleos sostenibles por parte del sector privado.

En resumen, los países de Centroamérica se sienten muy satisfechos con el apoyo que el BID ha brindado en sus esfuerzos de desarrollo y espera que dicho apoyo siga disponible en términos de equidad con el resto de los países miembros.

Introducción

Es para mí una gran satisfacción hacer uso de la palabra en la Cuadragésima Reunión Anual del Banco Interamericano de Desarrollo y Decimocuarta Reunión Anual de la Corporación Interamericana de Inversiones. En nombre del Gobierno del Japón, deseo expresar nuestra gratitud a los anfitriones que hoy nos reciben, el Gobierno y el pueblo de Francia, por su generosa hospitalidad.

Igualmente, quiero aprovechar la oportunidad para manifestar al Presidente Iglesias nuestras felicitaciones por el excelente liderazgo que ha ejercido, así como a los Directores Ejecutivos y al personal del Banco y la Corporación, por el esfuerzo extraordinario que han venido haciendo en favor del desarrollo económico de América Latina y el Caribe.

Antes de continuar, permítanme detenerme un momento para rendir homenaje a las almas de las víctimas que perecieron en la serie de desastres naturales inesperados que causaron el fenómeno de El Niño, el Hucarán Mitch y el terremoto de Colombia. A ellos y a todos los damnificados de estas catástrofes deseo extender mis sinceros sentimientos de solidaridad y compasión.

Respuesta a la crisis en el Brasil

A partir de 1996 y durante dos años, las economías latinoamericanas y caribeñas avanzaron sostenidamente por la senda del crecimiento económico. Pero el año pasado, el ímpetu de este crecimiento empezó a decaer considerablemente, a mi juicio como resultado de varios factores, tales como el estancamiento de los precios de los productos básicos, los desastres naturales y la crisis económica surgida en el Brasil.

Si esta crisis siguiera creciendo y agravándose en el Brasil, sus repercusiones en la economía regional serían aún peores, razón por la cual es absolutamente imprescindible estabilizar la economía brasileña, de manera que pueda recuperarse el ritmo de crecimiento de las economías latinoamericanas y caribeñas.

Las agudas dificultades financieras que han afligido al Asia se han caracterizado por la entrada de enormes volúmenes de capital extranjero a través de un sector financiero débil, e inversiones privadas en grado excesivo. Por su parte, la crisis brasileña puede atribuirse al aumento de los déficit fiscales.

No obstante, a pesar de tales diferencias, ambos casos tienen algo en común. En las dos circunstancias ha existido un rígido régimen cambiario que ha permitido el ingreso de grandes cantidades de capital extranjero y que ha propiciado la sobrevaluación de la moneda local. Existe igualmente un aspecto más fundamental aún: como consecuencia de la globalización económica, las economías incipientes han quedado expuestas a movimientos de capital repentinos y de gran escala.

Por tales razones, me parece que las enseñanzas extraídas de nuestra respuesta a la crisis asiática también podrían aplicarse al caso del Brasil.

En particular, me gustaría llamar la atención sobre el hecho de que en los países en los que se han concentrado las dificultades asiáticas, la restricción de las políticas fiscal y monetaria que se ha impuesto con el ánimo de proteger la moneda, ha sido un poco exagerada, ya que se ha abierto la puerta a una mayor contracción de la economía real. Esta es una de las causas de una serie de problemas que han surgido, que van desde la quiebra de empresas hasta el aumento del desempleo.

En el Brasil, los enormes déficit fiscales registrados han sido una de las causas principales de la erosión de la confianza en el mercado. En tal sentido, es esencial que el gobierno del Brasil adopte prácticas acertadas de gestión fiscal al amparo de programas adecuados del FMI. Pero lo que podría aprenderse de la experiencia asiática que acabo de mencionar es la necesidad de implantar una gestión equilibrada de políticas, especialmente en lo tocante a política monetaria, y de observar minuciosamente la evolución de la economía real.

Por otra parte, considerando que el aspecto fundamental de estos casos críticos es el de la crisis de liquidez, es preciso contar con un adecuado aporte de liquidez por parte de la comunidad internacional a fin de evitar nuevas crisis en el futuro, o bien para protegerse del impacto si llegara a producirse una de ellas. Por una parte, es obvio que el FMI continuará desempeñando un papel decisivo en un esfuerzo de esa naturaleza; pero por la otra, me parece que el BID y otros bancos multilaterales de desarrollo deberían desempeñar un papel igualmente decisivo, porque la crisis económica puede poner en peligro los frutos del desarrollo y ciertamente afectará a los que viven en condiciones de mayor pobreza.

En tal sentido, me resulta particularmente grato el nuevo programa de préstamos de emergencia creado el año pasado por el BID con el fin de hacer frente a la crisis en los países en desarrollo, así como la rapidez con que actuó el Banco en coordinación con el FMI y el Banco Mundial.

Temas para debate por el Grupo del BID

Hay varios temas que reclaman atención por parte del Grupo del BID. En esta oportunidad me referiré a tres de ellos.

En primer lugar, la reducción de la pobreza. En la región de América Latina y el Caribe, hay 150 millones de personas que todavía sobreviven con dos dólares al día o menos.

El crecimiento registrado en los años noventa en las economías regionales no ha resuelto aún la problemática de la pobreza, ya que, en realidad, la brecha que separa a los que tienen de los que no tienen es hoy más grande que antes. Lo peor es que las comunidades que viven en condiciones de pobreza son notoriamente las víctimas más afectadas por las recientes crisis económicas y por los desastres naturales.

Si queremos triunfar en el combate contra la pobreza, es imprescindible lograr un aumento en el ingreso per cápita mediante el crecimiento económico. Igualmente esencial es dar más atención a los aspectos sociales del desarrollo, vale decir, mejores servicios de educación, de la salud y de atención médica para los más desposeídos, así como introducir mejoras en la red de protección social.

En este sentido, me siento sumamente complacido por el hecho de que luego de tres años de conversaciones entre los países miembros en cuanto al tema de los recursos concesionales, se haya llegado a un acuerdo en diciembre pasado, con lo que se abre una vía para ampliar la capacidad del BID para abocarse al problema de la pobreza.

En segundo término, la promoción de entradas de capitales privados. Debido al grave problema económico, las entradas de capitales privados a la región han venido disminuyendo. En tales circunstancias, es de vital importancia buscar fórmulas para hacer frente a la enorme demanda de capital que necesitan los países para mejorar su infraestructura económica, principal puntal del desarrollo.

A mi juicio, es esencial que el BID utilice mejor aún su función catalizadora para promover el ingreso de capitales privados.

De modo similar, la Corporación Interamericana de Inversiones (CII) puede desempeñar un papel importante en el crecimiento de las empresas pequeñas y medianas de la región, así como en la promoción de las captaciones de capitales privados para dichas empresas.

En este respecto, me complace sobremanera el acuerdo básico alcanzado sobre el aumento general de capital para la CII. Es preciso llegar a un acuerdo definitivo a la brevedad posible, de manera que se pueda reforzar los cimientos financieros de la Corporación. En lo que respecta al Japón, estamos dispuestos a participar decididamente en las negociaciones que permitan llegar a una pronta solución.

En tercer lugar, el medio ambiente. La cuestión del medio ambiente urbano es un tema que está particularmente ligado al de la pobreza. Como todos sabemos, la incidencia de la pobreza en zonas rurales tiende a provocar una concentración poblacional en las áreas urbanas. Esto, a su vez, constituye una de las causas de la contaminación atmosférica y del agua y, por ende, del deterioro del medio ambiente urbano. Para mejorar esas condiciones ambientales, es absolutamente necesario contar, por un lado, con una mejor infraestructura urbana, como por ejemplo, la de abastecimiento de agua y servicios de alcantarillado y mejorar, por el otro, el nivel de vida de las zonas rurales mediante el desarrollo rural.

Otro aspecto importante de la problemática ambiental que enfrenta la región es la protección de los bosques húmedos y de otros recursos forestales, que influyen directamente en el aumento de la temperatura mundial. Personalmente, creo en el lema de que el control de los recursos hídricos y silvícolas constituye la raíz misma de la política, de manera que estoy plenamente consciente de que la conservación de los recursos naturales, tales como los forestales e hídricos, son de vital importancia. Por tal razón, espero que el BID demuestre una vigorosa iniciativa en este respecto, con una perspectiva que abarque a toda la región.

Programa del Japón

Para terminar, quiero referirme someramente al programa del Japón creado con apoyo nuestro.

Con miras a promover el intercambio de experiencias y el conocimiento técnico sobre políticas entre el Asia y la región de América Latina y el Caribe, este programa pondrá en marcha actividades de investigación y estudios sobre temas tales como el análisis comparativo de las crisis financieras, la protección ambiental, el fortalecimiento de empresas pequeñas y medianas y la tecnología agropecuaria.

En tal sentido, abrigo la esperanza de que numerosos países de la región participen en estas investigaciones y estudios, a fin de que el programa contribuya a su propio desarrollo.

Comentarios finales

Señor Presidente, para concluir, permítame reiterar enfáticamente que es esencial que el Grupo del BID desempeñe un papel decisivo en el fomento del progreso social y económico de la región de América Latina y el Caribe.

Por mi parte, terminaré afirmando que el Japón continuará otorgando su decidido apoyo a las actividades que el Grupo realice en este ámbito.

Quisiera en primer término agradecer, en nombre de mi delegación y en el mío propio, al Gobierno de Francia y a la ciudad de París por su gentil invitación. La reunión ha sido preparada en forma excelente por el Presidente Iglesias y la Administración del Banco y les extiendo mi mayor agradecimiento.

América Latina ha registrado enorme progreso en los años ochenta y noventa. Tras años de dictadura, la democracia está nuevamente bien establecida. Se han puesto en práctica, o por lo menos se han planteado, reformas en el mercado y esto ha conducido a firmes flujos de capital del exterior, lo que ha significado tasas de crecimiento superiores a la media. Si bien el éxito logrado los últimos años en materia económica es definitivamente importante y notable, es preciso que sigamos preguntándonos en qué medida ha contribuido a la reducción de la pobreza en América Latina.

Ayer participé en el seminario del BID "Romper el Ciclo de la Pobreza", y agradezco al Presidente Iglesias y a la Administración del Banco el énfasis que ponen en la reducción de la pobreza como tarea central del BID y el tratamiento del tema de la distribución desigual de la riqueza muy frecuente en algunos países latinoamericanos. El Banco es un actor en la lucha contra la pobreza y la injusticia social y esta es una razón importante para que Alemania sea miembro del BID y la CII.

Lamentablemente, el desarrollo de la región ha sufrido amargos reveses en los últimos meses. Primero, ocurrieron los desastres naturales que tuvieron un impacto devastador en América Central y quisiera transmitir mis sentimientos de pesar en particular a los representantes de Nicaragua y Honduras, donde casi toda la población se vio afectada. Respaldamos el papel de coordinación del Banco en las actividades de socorro y su contribución de US\$100 millones para la reconstrucción. Mi gobierno también demostró su solidaridad y movilizó unos US\$47 millones para ayuda de emergencia y cooperación para el desarrollo. No obstante, todo esto no ha sido suficiente y es preciso realizar un esfuerzo aún mayor. Volveré a este tema más adelante.

El segundo revés fue la crisis financiera internacional que se extendió a América Latina. Aún no podemos siquiera imaginarnos la amplitud de las consecuencias, pero sí debemos estar conscientes de que no se trata sólo de un deterioro de los indicadores económicos. Más bien, existe el peligro de que a largo plazo, si no efectuamos cambios fundamentales, millones de personas se paupericen, y esos cambios no pueden circunscribirse tan sólo a los países en crisis.

La política de desarrollo no debe estar constituida de programas de ayuda paralelos y desconectados de donantes bilaterales y multinacionales sino que debemos avanzar hacia una política estructural mundial común. Quisiera poner de relieve tres áreas para describir nuestras metas de política de desarrollo:

Primero, queremos reducir la pobreza y establecer la justicia social, es decir crear condiciones de vida que permitan a todos vivir con dignidad.

Segundo, queremos combinar el progreso económico con la sustentabilidad de la ecología. Si queremos un futuro seguro común, necesitamos condiciones ecológicas mundiales balanceadas.

Tercero, queremos lograr el respeto de los derechos humanos, y esto sólo será posible con base en los principios democráticos y en la solución pacífica de las controversias. Haremos mayores esfuerzos para prestar apoyo en estos aspectos, así como en el tema de la igualdad de género.

El principio rector de esta política es, por una parte, buscar un equilibrio de intereses entre las diversas regiones del mundo y dentro de cada región, y, por otra, entre las generaciones presente y futura. En los llamados países "desarrollados" no podemos continuar como hasta ahora. Actuaríamos en forma irresponsable si transfiriéramos nuestros patrones de consumo y de conducta a otras regiones del mundo.

Con respecto a nuestra multifacética cooperación bilateral con América Latina, quisiera mencionar tres puntos. En primer lugar, deseamos ayudar a nuestros socios a establecer políticas sociales sostenibles, porque esto constituye una importante contribución a la reducción de la pobreza. Los temas centrales de nuestra cooperación serán la educación, la salud, el fortalecimiento de los grupos socialmente vulnerables y la reforma agraria e impositiva.

Asimismo, ampliaremos nuestras actividades en materia de medio ambiente en América Latina. En ese sentido, continúa nuestro firme compromiso con el programa experimental para la conservación del bosque tropical en la región del Amazonas. Además, estamos preparando un programa de protección del clima del cual América Latina también se beneficiará, concentrado en el apoyo a fuentes de energía renovable y a medidas para reducir el nivel de anhídrido carbónico de la atmósfera.

Tercero, deseamos respaldar los esfuerzos de modernización del Estado y la sociedad en América Latina. Los focos de atención de nuestra futura cooperación en esta materia son sistemas jurídicos confiables, derechos humanos y modernos sistemas de infraestructura y de finanzas.

La crisis financiera actual que se ha apoderado de varias regiones del mundo ha demostrado que los problemas globales no pueden solucionarse sin organizaciones mundiales e instituciones regionales competentes. Esto me lleva al tema de nuestra cooperación con instituciones multilaterales como el BID, respecto de lo cual quisiera mencionar dos aspectos.

Primero, en todas las instituciones financieras abogamos porque los programas de reforma y ajuste estructural se diseñen de forma que sean socialmente equilibrados y ecológicamente compatibles.

En este contexto, puedo comprender que el BID, como el mayor banco de desarrollo de la región, sienta la obligación de contribuir a superar la actual crisis financiera en América Latina. Nosotros también respaldamos la decisión de la Asamblea de Gobernadores sobre ayuda financiera a los países recientemente industrializados de América Latina. Al mismo tiempo, necesitamos mantener la división de trabajo entre las diversas organizaciones internacionales y el BID al igual que el Banco Mundial, debería concentrarse principalmente en su tarea de trabajar por el desarrollo a largo plazo. Los rescates financieros son dominio del FMI.

Segundo, para el problema de la deuda queremos lograr una solución global que sea sostenible a largo plazo. Por ese motivo presentamos la Iniciativa de Colonia sobre la deuda, que beneficiaría a los países latinoamericanos muy seriamente endeudados. Antes de la próxima reunión cumbre del G7/G8 quisiéramos convencer a nuestros socios de que debe ampliarse la esfera de países PPME y mejorarse las condiciones de condonación de la deuda. Alemania también contribuirá a un fondo multilateral para la deuda.

Nuestra preocupación, sin embargo, no es sólo la solidaridad entre el Norte y el Sur. Todos debemos estar conscientes de que existe una brecha de prosperidad entre los países de América Latina. Mi deseo sería que los Estados miembros más prósperos de la región posibilitaran que el BID efectuara su plena contribución a la Iniciativa PPME.

Quisiera finalizar subrayando que veo muchos aspectos en que coinciden las actividades del BID y las prioridades de desarrollo del Gobierno de Alemania. Debemos apoyarnos mutuamente en la puesta en práctica del principio rector de sustentabilidad formulado en Rio de Janeiro en 1992. El deseo de todos nosotros debería ser que América Latina lograra un desarrollo caracterizado simultáneamente por la eficacia económica, la justicia social y la compatibilidad ecológica. Espero con sumo interés la oportunidad de trabajar con el Presidente Iglesias y su personal, así como con ustedes, estimados colegas de la Asamblea de Gobernadores.

Es muy grato para mí encontrarme aquí en Francia y disfrutar de la hospitalidad que nos han extendido el Gobierno de Francia y la ciudad de París. Al mismo tiempo, agradezco a la Administración y el personal del BID y la CII por la organización de nuestras reuniones anuales.

Recordando los eventos internacionales y regionales que marcaron 1998, no podemos más que reconocer que las circunstancias para el desarrollo de la región no fueron extremadamente buenas:

Por una parte, la crisis asiática y luego la de Rusia demostraron claramente que, en esta época de interdependencia internacional, las distancias geográficas no nos protegen más. Por tanto, la turbulencia financiera produjo una conmoción que impuso tremendas presiones sobre los tipos de cambio, las tasas de interés y las reservas de América Latina. En este contexto, también sufrió el ritmo de crecimiento económico de la región.

Por otra parte, además de la turbulencia generada por el hombre, América Latina tuvo que enfrentar diversos desastres naturales: El Niño, los huracanes Georges y Mitch y el terremoto en Colombia que trajeron gran destrucción y tragedias humanas.

Afortunadamente se produjo una reacción pronta y concertada por parte de la comunidad internacional —incluso de mi propio país— ante estos desastres. Quizá incluso más importante fue la firme y decidida puesta en práctica de las medidas fiscales y monetarias emprendidas por los países de la región.

El Grupo del BID demostró una vez más su prontitud y sentido de flexibilidad. En su cuadragésimo año de operaciones, el banco de desarrollo regional más antiguo del mundo libró la batalla en cuatro frentes:

- (i) Solicitó y finalmente obtuvo mayor flexibilidad con respecto a los límites sobre los préstamos tradicionales para unirse a otras instituciones financieras internacionales que prestan asistencia a América Latina para que pueda superar los efectos negativos de los acontecimientos financieros internacionales. Debemos destacar de que esta asistencia se está prestando de manera coordinada, que su carácter excepcional es explícito y que los créditos tradicionales no están en riesgo.
- (ii) El Banco estuvo a la vanguardia de una respuesta internacional rápida e integral ante las necesidades urgentes de los países tan profundamente afectados por el huracán Mitch, organizando una reunión del Grupo Consultivo para Centroamérica.
- (iii) Finalmente pudo encontrar formas de aumentar los recursos disponibles para los países más pobres.
- (iv) El Banco inició las rondas finales de negociaciones para aumentar los recursos de la institución hermana que se ocupa del sector privado, la Corporación Interamericana de Inversiones. Si bien aún no sabemos cuál será el resultado de las negociaciones finales, abrigamos la esperanza de que generarán financiamiento adicional para la Corporación y que permitirán el ingreso de nuevos miembros de una forma que sea justa para ellos y para los miembros actuales.

Cuarenta años después del establecimiento del Banco Interamericano de Desarrollo, estamos examinando un programa de préstamos en 1998 que muestra gran cantidad de notables logros:

Se aprobaron préstamos por US\$10.000 millones, la cifra más alta de la historia del Banco. Aun si restamos los préstamos de emergencia, que ascendieron a US\$2.800 millones, la cifra del programa ordinario es de US\$7.200 millones.

Más importante aún para nosotros es que el 46% —casi la mitad de todos los préstamos— se dedicó al sector social, lo que demuestra cuál es el principal foco de atención de esta institución.

Si bien tampoco en esta oportunidad se cumplió la meta de otorgar el 35% de los créditos a los países más pequeños y más pobres, por lo menos el 30% de los préstamos se concedió a estos grupos.

Quisiera añadir aquí que nos preocupa que el nuevo sistema de clasificación pudiera afectar negativamente a los países pobres más pequeños de los Grupos C y D.

Nos complace observar que cerca del 87% de los préstamos ordinarios fueron préstamos de inversión.

Reconocemos en particular el hecho de que el año pasado los préstamos del Fondo para Operaciones Especiales se duplicaron con creces.

Pero las buenas noticias no se circunscriben al Banco: a pesar de todas las limitaciones a su financiamiento, los créditos otorgados por la Corporación durante el año pasado aumentaron significativamente en comparación con el año anterior, y cerca de la mitad de todos los recursos se adjudicó a los países más pobres de los Grupos C y D.

Quisiera ahora referirme a nuestras expectativas en torno al futuro del Banco.

En cuanto al contenido, esperamos que el Banco continúe en una situación financiera que le permita considerar, de vez en cuando, actividades de emergencia a corto plazo, según resulten necesarias como consecuencia de posibles acontecimientos futuros. Pero incluso al responder ante necesidades de emergencia a corto plazo, ni nosotros —como accionistas— ni el Banco debemos descuidar la responsabilidad a largo plazo del Banco en materia de desarrollo. Esto me lleva al tema de la reducción de la pobreza. A pesar del crecimiento económico, la desigualdad económica ha aumentado y el desempleo ha crecido. Si no se enfrentan de manera adecuada, estos factores podrían conducir a una tensión cada vez mayor, a inestabilidad política y a perturbaciones sociales. Como el crecimiento y la liberalización económicos por sí solos no pueden resolver los problemas de América Latina, respaldamos los empeños constantes del BID de trabajar en estrecha relación con los gobiernos y con todos los sectores de la sociedad civil para asegurar que estos problemas se resuelvan y que la riqueza económica se distribuya más equitativamente. Al respecto, quisiera felicitar al Banco por su informe de 1998-99, *Frente a la Desigualdad en América Latina*, en el cual se examina por qué son tan desiguales las sociedades de la región y se sugiere qué puede hacerse al respecto.

En cuanto al procedimiento, esperamos que el carácter multinacional de la institución se respete plenamente mediante la integración oportuna de todos los países al proceso de toma de decisiones en todos los asuntos importantes.

Esta Asamblea, que conmemora el 40 aniversario de la fundación del Banco Interamericano de Desarrollo, me da la oportunidad de llegar con el saludo fraterno del pueblo y gobierno del Ecuador al pueblo francés y a la ciudad que nos acoge, París, cuna cultural e intelectual de nuestra era.

Mi especial saludo también para usted Presidente Iglesias, como tributo a su incansable apoyo a las causas que convocan la atención de todos nuestros países. El papel catalítico que usted desempeña en procura de una América Latina próspera nos alienta para proseguir en nuestros esfuerzos. Asimismo, mis mejores deseos a la señora Burke Dillon en sus nuevas funciones como Vicepresidenta de la Institución.

A continuación quiero referirme a los principales acontecimientos de mi país que considero importante poner en consideración de los Gobernadores con ocasión de esta Asamblea.

No cabe duda que el principal de ellos durante 1998 fue la firma del Acuerdo de Paz con el Perú, hecho que puso fin a más de 180 años de conflictos, que lo único que ocasionaron fue destruir las oportunidades de integración y desarrollo de nuestros pueblos.

La decisión y trabajo conjunto de los presidentes Fujimori y Mahuad permitieron poner fin a este largo capítulo de nuestra historia, para de esta forma mirar el futuro con un espíritu de esperanza y fraternidad entre dos pueblos hermanos.

La obtención de la tan ansiada paz constituía un primer paso en la agenda que el nuevo gobierno del Ecuador definió al tomar posesión el pasado mes de agosto. Una vez obtenida ésta, estamos haciendo un gran esfuerzo para lograr solucionar la grave crisis económica y social que atraviesa nuestro país.

El impacto que sobre nuestra economía han tenido el Fenómeno de El Niño y la caída de los precios del petróleo se reflejó de forma dramática en las finanzas públicas, incrementando tanto el nivel del déficit fiscal como el déficit de la balanza comercial.

Solo por citar una cifra, de los US\$678 millones que el país proyectaba recibir en 1998 por concepto de exportaciones de petróleo, se recibieron únicamente US\$222 millones, lo cual implicó una caída de US\$455 millones de dólares, equivalentes al 2,5% del Producto Interno Bruto de este año.

En términos del impacto ocasionado por el Fenómeno de El Niño, las pérdidas tanto en capital físico como en flujo de ingresos son gigantescas. Según cifras proporcionadas por la CEPAL, los costos directos ocasionados por El Niño se valoraron en el equivalente al 4% del PIB, mientras que los costos indirectos sobre la economía equivalen al 10,6% del Producto Interno Bruto.

Unido a ello, la alta volatilidad experimentada en los mercados financieros internacionales como producto de la crisis asiática y rusa, redujo de forma considerable el flujo de recursos financieros requeridos para cubrir el déficit ocasionado en gran medida por los choques desfavorables que afectaron a nuestra economía.

Dentro de las acciones y desafíos que el gobierno del Ecuador ha tenido que enfrentar en sus primeros ocho meses se destaca el esfuerzo por consolidar el orden constitucional. Somos herederos de dos sucesivos desgobiernos en donde se originó el desorden económico que actualmente enfrentamos, y que corremos el riesgo que se convierta en campo propicio para la demagogia y el oportunismo político.

Esto ha provocado por tanto que el ejercicio más difícil de realizar se haya situado más bien en el campo político que en el económico, por lo que en algunas circunstancias hemos tenido que contemplar soluciones políticas antes que el mejor criterio técnico.

Existen dificultades de orden político que los ecuatorianos debemos resolver; entre el diagnóstico, las propuestas y la implementación de las medidas económicas, está de por medio el ejercicio y la consolidación de la democracia.

Sin embargo nos quedan por delante muchas tareas adicionales que cumplir para corregir los problemas estructurales que han originado los desequilibrios que enfrentamos.

La convicción por corregir las distorsiones que a nivel interno siguen afectando los precios de ciertos servicios básicos, llevó al gobierno a implementar un conjunto de reformas que atacarán la raíz del acuciante problema fiscal.

La eliminación de una serie de subsidios generalizados, así como la reducción significativa del gasto del sector público, fueron las primeras herramientas utilizadas para enfrentar el problema y permitir el envío al Congreso de la proforma presupuestaria para 1999 en términos adecuados en función de la realidad del país y de la situación de los mercados internacionales.

Sin embargo, la situación que se ha producido en el transcurso de las últimas semanas ha provocado que el gobierno nacional haya tenido que tomar medidas aún más radicales que aquellas previstas en el momento de enviar la proforma presupuestaria al Congreso.

En días pasados el Presidente de la República anunció un conjunto de medidas de orden fiscal, así como de índole bancaria, tendiente a corregir los problemas originados por el alto nerviosismo que ha experimentado nuestra economía; medidas que son

temporales y cuya intención es proteger los depósitos del público y lograr que las operaciones bancarias se normalicen de tal manera que no se afecten aquellas instituciones que se encuentran dentro de los parámetros requeridos de solvencia y seguridad.

Entre los principales puntos de tal programa destaca el envío al Congreso de un proyecto para incrementar el nivel del impuesto al valor agregado del 10% al 15%, la eliminación de una serie de exenciones al IVA manteniendo únicamente aquellas en lo referente a alimentos y medicinas, y el establecimiento de un impuesto a los vehículos de lujo.

Es la intención del Gobierno, a muy corto plazo, fortalecer los ingresos fiscales mediante una reforma integral al sistema tributario que le dé un sustento permanente al presupuesto, eliminando los déficit crónicos.

Hasta que estas reformas puedan ser aprobadas por el Congreso Nacional, se ha dispuesto un incremento al precio de los combustibles que le permita al Estado contar inmediatamente con los recursos necesarios para enfrentar la crisis.

Esto, sin embargo, generó la necesidad de definir instrumentos más eficientes para atender en forma focalizada a los sectores pobres de la población, afectados en mayor medida por el ajuste.

Es por ello que el Gobierno diseñó un sistema de compensación por medio de la entrega de un bono solidario destinado a la población más vulnerable, el mismo que se ha incrementado en un 50% a raíz del efecto que tendrá sobre su valor el último conjunto de medidas adoptadas. Cabe mencionar que en la actualidad el bono de solidaridad se entrega a más de un millón seiscientos mil personas en todo el país.

Asimismo, el esfuerzo del Gobierno ha estado dirigido a asegurar el mayor nivel posible de recursos para atender a los sectores sociales, dadas las restricciones por las que atraviesa el país. La mejoría en la equidad de los sectores de educación, salud, empleo y bienestar social son los pilares de la Agenda Social definida por este Gobierno para aliviar los niveles de pobreza de la mayoría de nuestra población.

Estos objetivos son, sin duda alguna, fundamentales y para ello requieren el compromiso y decisión no solo del Gobierno Nacional y del país como un todo, sino también de organismos como el Banco Interamericano de Desarrollo, que con su apoyo ha permitido definir acciones precisamente en estas líneas de trabajo.

Los proyectos recientemente aprobados para educación y atención a la emergencia de El Niño y el impulso dado a operaciones en ejecución en el área de vivienda, atención infantil y Fondo de Inversión Social, nos permiten contar con recursos para atender de forma adecuada estos objetivos.

Las acciones que se han dispuesto con respecto al Sector Financiero, están encaminadas a eliminar el nerviosismo y la especulación que han afectado fuertemente a nuestra economía en las últimas semanas. Se ha establecido un esquema de reprogramación de activos y pasivos que permita ordenar el sistema hasta tanto se tomen las medidas correctivas necesarias tanto en el campo normativo como operativo que le permita al país contar con un sector sólido y duradero, de forma tal que contribuya a la consolidación del desarrollo económico del país.

Las acciones que acabo de mencionar requieren un apoyo urgente por parte de la comunidad internacional hacia el Ecuador, por lo cual quiero reiterar la solicitud de mi país para que el Banco Interamericano de Desarrollo participe junto con otras instituciones multilaterales en un programa conjunto de financiamiento que nos permita enfrentar la difícil crisis por la que atravesamos.

No podemos poner en riesgo nuestra democracia y sobre todo no debemos poner en riesgo el porvenir de nuestra población. El Ecuador en la actualidad es como un paciente en estado crítico en la mesa de operaciones. Si dejamos que esta opción se desvanezca, podemos provocar un proceso irreversible que acarrearía mucho mayor sufrimiento sobre los sectores más frágiles de la sociedad, así como un mensaje desafortunado a los mercados sobre la Región.

Quisiera a continuación referirme a los aspectos que considero más relevantes en las actividades desempeñadas por el Banco y la Corporación en el transcurso del último año.

El primero de ellos sin duda se relaciona al Acuerdo obtenido sobre el tema de los Recursos Concesionales. Este acuerdo se ha logrado fundamentalmente gracias a la decidida participación de los países prestatarios del Banco, quienes han permitido la conversión de la mayor parte de nuestros activos en moneda local del Fondo para Operaciones Especiales.

Sin embargo, este esfuerzo debe convocar por igual a la reflexión de nuestros socios no prestatarios que, sin desconocer el compromiso que en los años anteriores han tenido con el rol de esta Institución como instrumento de desarrollo de América Latina y el Caribe, ahora deben mirar al futuro como una oportunidad para ratificar tal voluntad, por medio de recursos adicionales a aquellos que esta conversión ha implicado, dado que las necesidades existentes siguen siendo mayores a los recursos disponibles, lo cual se evidencia en los niveles de pobreza que aún siguen viviendo todos los países de nuestra Región.

En este sentido también, no cabe duda para ninguno de nosotros que uno de los elementos que ha caracterizado al BID durante sus 40 años de existencia ha sido su capacidad para asistir a los países en el diseño y la implementación de políticas, ejecución de proyectos, difusión del conocimiento, en temas como la integración, la educación, entre otros, por medio de su programa de cooperación técnica.

Hago votos porque el Banco asegure de forma completa los recursos que le permitan mantener vigente las actividades de esta línea, que sin duda lo diferencian de las fuentes tradicionales de financiamiento que atienden a la Región.

Otro aspecto relevante en la gestión del Banco en este año ha sido el rol desempeñado con otras instituciones para atender los pedidos de países de la Región para atender las necesidades ocasionadas por la crisis de los mercados financieros. En este punto debemos reconocer la importancia de actuar oportunamente en acciones mancomunadas de los organismos que tienen por función velar por la consolidación del desarrollo económico, en el más amplio sentido de la palabra.

La experiencia que hemos acumulado en la Región en el manejo de la crisis, unas por contagio y otras por problemas estructurales de nuestras economías, nos permite relieves el papel que todas las instituciones multilaterales de financiamiento han tenido. De forma especial el papel desempeñado por el Banco Interamericano de Desarrollo, al cual sentimos cercanamente ligado a la realidad de nuestros países.

Por ello quiero reiterar el pedido porque este esfuerzo sea extendido a la totalidad de los países que lo requieran, puesto que los mercados nos miran como región y no solo de forma individual, por lo que impedir la profundización de la crisis de unos colabora en impedir el contagio a todos.

Quiero expresar también mi apoyo a la labor que el Banco realiza para impulsar las actividades del sector privado de América Latina y el Caribe. Mantenemos nuestro convencimiento de que este instrumento es de suma importancia para fortalecer la infraestructura física que apoya el crecimiento de nuestras economías, por lo que hago votos para que se hagan los mayores esfuerzos para que se pueda atender en el menor tiempo posible a más países de la Región con recursos de esta línea.

Estos días también nos han servido como marco para las negociaciones que han concluido con el incremento de capital de la Corporación Interamericana de Inversiones. Tal como lo señalé anteriormente, mi país confía plenamente en los esfuerzos que el Grupo BID pueda desempeñar para estimular la participación del sector privado en el desarrollo de la Región, y en especial el rol que en dicho proceso juegan las pequeñas y medianas empresas a las que principalmente atiende la Corporación.

Acogemos por tanto con beneplácito este incremento así como reiteramos nuestro interés por ver una Corporación renovada en su ímpetu por atender a la Región. El esfuerzo que vamos a realizar los países socios para capitalizar a la Corporación debe estar contrastado en un nivel adecuado de rentabilidad, que permita al menos mantener constante el valor real del capital aportado, y lo más importante, que le permita a la Corporación llegar más y mejor a los sectores para los cuales fue definida en su creación.

Para finalizar esta intervención quiero reiterar la voluntad del Gobierno Ecuatoriano por ver al Banco Interamericano de Desarrollo en la línea para obtener una Latinoamérica integrada y pujante, democrática, en donde la pobreza y la violencia hayan sido desterradas y tengamos en nuestro porvenir el reflejo del trabajo mancomunado de todos nuestros pueblos.

Permítaseme comenzar por agradecer a las autoridades francesas y a la ciudad de París por ser las anfitrionas de esta Reunión Anual del BID y la CII. Espero que la reunión de este año sea tan exitosa para el Grupo del BID como el Campeonato Mundial de Fútbol lo fue el año pasado para el país anfitrión. Como seguramente comprenderán, no deseo abundar mucho más en este tema.

La crisis financiera y sus consecuencias para el BID

Poniéndonos más serios, cabe señalar que los hechos realmente decisivos de 1998 fueron de muy diferente carácter. Fue un año de perturbaciones en los mercados financieros internacionales. En muchos países aumentaron los costos del endeudamiento internacional y las corrientes financieras fueron excesivamente inestables. No obstante, vale la pena señalar que no todos los países se vieron afectados en la misma medida. Evidentemente, los países dotados de bases económicas más sólidas sufrieron en menor medida el efecto de contagio. El Grupo del BID debe cumplir un papel importante, ayudando a los países a aplicar reformas estructurales que los doten de bases económicas sólidas, incluido un sector financiero que funcione adecuadamente. Lo mejor es consultar al médico antes de enfermarse. Naturalmente, mejor aún es ser sano.

Lamentablemente, tampoco la naturaleza ha tratado bien a la región. Desearía expresar nuestros sentimientos de solidaridad con los miles de personas que sufrieron los efectos de calamidades naturales. Debe reconocerse la importancia de la oportuna intervención del Presidente y de la Administración, en especial con respecto a las medidas adoptadas para hacer frente a las consecuencias del huracán Mitch.

Recursos concesionales

Para el BID mismo, 1998 fue un año en que se adoptaron importantes decisiones. Consideramos sumamente satisfactorio el acuerdo referente a los recursos concesionales. La solidaridad que pusieron de manifiesto los países miembros prestatarios fue un importante elemento a ese respecto. El acuerdo preservará el continuo suministro de recursos concesionales a los países más pobres de la región.

No obstante, todavía hay un cabo suelto: el financiamiento del alivio de la deuda de los PPME en relación con algunos países. Los Países Bajos son el principal donante bilateral del Fondo Fiduciario para los PPME, lo que muestra la importancia que atribuimos a la Iniciativa para los PPME. El aporte del BID es necesario para que puedan beneficiarse los países muy endeudados elegibles, incluidos los afectados por el huracán Mitch. Como consecuencia directa de la decisión de no utilizar los ingresos netos del CO para financiar la contribución destinada a los PPME, deben reservarse suficientes recursos del FOE a esos efectos. Esperamos que, al resolver las cuestiones pendientes, la solidaridad sea, una vez más, uno de los principales motivos inspiradores.

Incremento del capital de la CII

En cuanto a la cuestión del desarrollo del sector privado, los Países Bajos están en favor de una política conforme a la cual el BID siga centrando la atención en la creación de un entorno favorable. Por fortuna, el Grupo del BID cuenta con la CII y el FOMIN como instrumentos especializados para la realización de actividades de inversión directa. A este respecto mucho me complace el consenso logrado en relación con un incremento del capital de la CII. Espero que los miembros fundadores y los potenciales nuevos miembros tengan la sabiduría de resolver cuanto antes los problemas aún pendientes; animados por un espíritu en que las ambiciones de los diferentes países no prevalezcan sobre el interés general de que se lleve a cabo en forma expeditiva el aumento del capital. A este respecto respaldamos categóricamente la prosecución del debate sobre las políticas operativas de la CII.

Estrategia institucional

También en relación con el BID, nos resulta sumamente satisfactorio el proceso de Estrategia Institucional. Antes de formular comentarios a ese respecto desearía referirme brevemente a una reciente modificación de la política holandesa de asistencia para el desarrollo. En adelante, la asistencia otorgada por los Países Bajos se reorientará hacia un menor número de países. La selección de estos últimos se basa en tres criterios: 1) el coeficiente de pobreza y la necesidad de asistencia; 2) la calidad de los programas socioeconómicos, y 3) una adecuada gestión de los asuntos públicos. Al mismo tiempo reforzaremos nuestras actividades de cofinanciamiento mediante canales multilaterales. Reforzaremos el enfoque sectorial de nuestros programas, en lugar de proporcionar asistencia para proyectos autónomos.

Volviendo al proceso de Estrategia Institucional, esperamos que también el BID pueda hacer mayor hincapié en un enfoque sectorial, del que forme parte una adecuada coordinación con otros donantes multilaterales y bilaterales en cada país. Me complace señalar que también el pensamiento del Banco Mundial se está orientando por esa senda. La clave es una colaboración en pie de igualdad y la necesidad de evitar la superposición de esfuerzos y la competencia. Esos principios deben aplicarse también a las actividades del FMI.

Préstamos de emergencia

Lo señalado explica nuestra actitud escéptica con respecto al concepto de los préstamos de emergencia. El respaldo de liquidez en épocas de crisis y el enfoque macroeconómico conexo están a cargo, principalmente, del FMI. Comprendemos que, en el contexto de las perturbaciones del año pasado, el BID sintiera la necesidad de brindar asistencia a los principales accionistas en los períodos en que la necesitaban. No obstante, debemos tener en cuenta que nada es gratuito. La situación del BID ha dejado de ser holgada, lo que ya está

comprometiendo el programa regular de la institución. Evidentemente, se trata de una situación inconveniente e insostenible. Los recursos del Banco deben seguir disponibles para reformas estructurales complementarias.

En los últimos cuarenta años, el Grupo del BID registró logros notables, por los que felicitamos a la Administración y al personal de la institución. En cuanto al futuro, el BID debe centrar la mira en su misión básica; debe seguir dirigiendo su atención al alivio de la pobreza y a la promoción del desarrollo económico y social. A ese respecto deberá conferirse un papel más amplio a las estrategias de países y sectoriales. El Banco no debe tratar de abarcar todas las posiciones en el campo de juego del desarrollo. A este respecto, puede aprender de los jugadores de fútbol. Ni siquiera jugadores como Ronaldo y Batistuta pueden ocupar todos los puestos en el terreno y además marcar goles. Logran la máxima eficiencia posible cuando centran la atención en lo que mejor saben hacer. Sr. Presidente de la Asamblea, Sr. Presidente del Banco, compañeros Gobernadores, damas y caballeros: lo mismo puede decirse del BID.

Me complace sobremanera hablar hoy día en nombre de los países del Caribe que forman parte del Banco Interamericano de Desarrollo y de la Corporación Interamericana de Inversiones, a saber las Bahamas, Barbados, Jamaica, Trinidad y Tobago y Guyana, mi país. Quiero sumarme a los colegas que han manifestado su sincero reconocimiento al gobierno de Francia y, particularmente, al Alcalde y al pueblo de París, por su generosa hospitalidad y por la excelente organización de esta Reunión Anual.

Deseamos extender nuestra bienvenida a la señora Burke Dillon, nuestra nueva Vicepresidenta Ejecutiva; que se ha incorporado en un momento crítico de la vida del Banco y aguardamos confiados su aporte al progreso futuro de la institución. Al mismo tiempo, dejamos constancia de nuestro reconocimiento por la función cumplida por su predecesora, la señora Nancy Birdsall, a quien expresamos nuestros mejores votos de éxito en sus actividades futuras.

El año 1998 será recordado como aquel en cuyo transcurso América Latina y el Caribe experimentaron los graves efectos de la crisis financiera internacional y de desastres naturales que asumieron proporciones sin precedentes. El comienzo de 1999 se vio marcado por la persistencia de las dificultades financieras en la región y por un gran terremoto en Colombia, que siguió a los catastróficos huracanes que habían asolado al Caribe y a América Central. Deseamos transmitir nuestras sinceras condolencias a los gobiernos y a los pueblos de todos los países afectados. El Banco puso en práctica con presteza financiamientos de emergencia y organizó programas de ajuste para esos países, en estrecha coordinación con otros organismos multilaterales. Aplaudimos los esfuerzos del Banco encaminados a fortalecer la capacidad de nuestros países para hacer frente a las perturbaciones mundiales y a los desastres naturales, y para proteger los progresos logrados merced a tanto empeño durante esta década. La inestabilidad financiera mundial ha comenzado a atenuarse pero nuestra institución debe permanecer atenta y flexible, a fin de brindar el respaldo apropiado si fuere necesario.

Debido a la emergencia financiera y a los desastres naturales, la tasa de crecimiento real del PIB de América Latina y el Caribe se redujo de 5,3% en 1997, a un 2,7% estimado para 1998. Estos hechos infunden más importancia al papel que el Banco debe seguir desempeñando en nuestra región, en especial para que ésta recupere sus anteriores niveles de crecimiento.

La gestión de las economías del Caribe

Los principales factores que afectaron la gestión de las economías del Caribe en 1998 fueron el impacto de El Niño en Guyana y otros fenómenos climáticos adversos, así como la caída de los precios de los productos básicos en toda la subregión. Guyana registró una tasa de crecimiento negativa debido a una merma de la producción del agro y a una baja de los precios de sus principales productos de exportación. La producción de Jamaica siguió restringida y en las Bahamas, Barbados y Trinidad y Tobago, las tasas de crecimiento no fueron sensiblemente más bajas que las de 1997. En las Bahamas y en Barbados el crecimiento se originó, principalmente, en los sectores de turismo y la construcción, mientras que en Trinidad y Tobago, las considerables inversiones en gas natural compensaron los efectos de la baja de los precios del petróleo. Se mantuvo la tendencia decreciente de la inflación y ésta registró una tasa negativa en Barbados, tras la absorción total del impacto que causó el establecimiento del impuesto al valor agregado en 1997.

Actividades del BID, la CII y el FOMIN en apoyo de las economías del Caribe

Las reuniones anuales brindan a los Gobernadores una oportunidad propicia para examinar el papel vital que cumple el grupo de instituciones del BID en materia de asistencia para el desarrollo de sus países miembros. Los países del Caribe consideran que deben aprovecharse estas ocasiones para señalar los aspectos de las contribuciones del Banco, la Corporación y el Fondo Multilateral de Inversiones que puedan mejorarse. Desde esta perspectiva, quisiéramos señalar que la gestión reciente del Grupo del Banco no ha colmado nuestras expectativas, en especial porque el nivel y la regularidad de las aprobaciones y los compromisos siguen sin estar a la altura de nuestras necesidades. Si bien el total de compromisos en 1998, que alcanzó a US\$132 millones distribuidos entre cinco proyectos, casi duplicó el monto recibido en 1997, esas aprobaciones —como el año anterior— sólo correspondieron a tres de los cinco países de nuestra jurisdicción. Esta situación puede dimanar de un proceso que sobrecarga los proyectos con condiciones que demoran la preparación y entorpecen una ejecución rápida y eficaz. Los desembolsos de préstamos para nuestros países ascendieron a US\$161,7 millones en 1998, cifra ligeramente menor que la de 1997. Al mismo tiempo, nos preocupa sobremanera la corriente de recursos de nuestros países hacia el Banco, debida al alto nivel de los cargos por concepto de servicio de los préstamos.

El Banco constituye la fuente principal de asistencia para el desarrollo de nuestros países y, por ende, es imperioso llevar a cabo un esfuerzo sostenido para mejorar el diálogo sobre programación entre el Banco y nuestros miembros, así como la eficiencia en la preparación y la ejecución de los proyectos. Creemos que de esta forma es posible ayudar a la solución de los problemas existentes en los procedimientos del Banco, que son demasiado lentos y engorrosos. El programa de acción para los países de los grupos C y D ayudó a atenuar algunos de los problemas e instamos a que continúe después de 1999. Necesitamos que se asegure una afluencia neta de recursos del Banco por medio de un mejoramiento urgente y sostenido de todos los aspectos del ciclo de los proyectos e instamos al Banco a que renueve su apoyo a la consecución de este objetivo.

Las directrices del Octavo Aumento asignan al sector privado un papel importante en el desarrollo de las economías de la región. Se ha encomendado concretamente al Departamento del Sector Privado, a la Corporación y al FOMIN el respaldo al logro de ese objetivo. A juicio de nuestros países, es necesario acentuar y mantener sus esfuerzos para que éstos rindan resultados tangibles, algo que hasta el presente no ha ocurrido en grado apreciable.

Debemos felicitar al Comité de la Asamblea de Gobernadores por su propuesta de una solución para el aumento de los recursos del FOE en moneda convertible a fin de atender a las necesidades regulares y a las exigencias más recientes de los países miembros más pobres del Banco, derivadas de los desastres naturales. No obstante, si bien la resolución reciente representa un intento pragmático para suministrar recursos concesionarios a los miembros del Banco más necesitados, está muy lejos de constituir un acuerdo de distribución equitativa de la carga conforme al cual todos los miembros contribuyan. Respalamos el énfasis del Comité en la adopción de una perspectiva de largo plazo para cubrir todos los casos previsibles, conforme a la cual pueda requerirse la financiación del FOE, incluido el alivio de la deuda de Nicaragua y Honduras en el marco del programa PPME.

El Caribe en las actividades del Banco

El año anterior, en su exposición ante la Trigésima novena reunión anual de la Asamblea de Gobernadores, nuestros países presentaron una agenda de acción del Banco para prestar apoyo al proceso de desarrollo de las naciones del Caribe. La agenda se concentraba en ámbitos como la promoción del crecimiento impulsado por las exportaciones, en el marco de los esfuerzos encaminados a lograr una mayor integración de nuestros recursos y mercados internos, la eliminación de la pobreza y la erradicación de la desigualdad social, y la protección y mejoramiento del entorno natural. Estas ramas de actividad se encuadran claramente en el mandato del Octavo Aumento. Deseamos dejar constancia de nuestro reconocimiento por el apoyo que ha brindado el Banco a nuestros esfuerzos para mejorar el acceso comercial mediante la financiación del mecanismo regional de negociación. También apreciamos la asistencia que se ha propuesto para la CARICOM, según consta en el documento de programación regional para la Comunidad del Caribe y esperamos que esos esfuerzos encuentren el sostén de disposiciones financieras adecuadas.

En la reunión anual que tuvo lugar en Cartagena emprendimos un proceso de examen del cumplimiento de las directrices del Octavo Aumento. Nuestros Directores Ejecutivos, la Administración y el personal jerárquico del Banco han prestado considerable atención al reexamen de nuestros objetivos y a los instrumentos, procedimientos y metodologías que se aplican para alcanzarlos. Creemos que los Gobernadores respaldan este trabajo y que debe aguardarse el pronunciamiento de recomendaciones concretas en lugar de emprender ajustes fragmentarios de los distintos aspectos de la gestión del Banco.

En este marco debemos inscribir nuestra preocupación por el hecho de que se haya alterado el mandato que instruye al Banco para que trate de asignar el 35% de su programa anual de préstamos a los países de los grupos C y D, dejando sin su cobertura a tres de nuestros cinco países, a saber Bahamas, Barbados y Trinidad y Tobago. Necesitamos que el Banco nos asegure que no se está proponiendo el abandono de principios bien establecidos en cuanto a la provisión de un nivel adecuado de asistencia a los miembros más pequeños de nuestra institución. Instamos al Banco a que se sume a los esfuerzos de otros miembros de la comunidad internacional que estudian la posibilidad de atenerse a otros indicadores que no sean el ingreso per cápita a la hora de determinar la capacidad de transformación socioeconómica de las pequeñas economías vulnerables, y a que les brinde un respaldo apropiado.

Los países del Caribe reconocen la realidad de la crisis financiera a que hacen frente las economías de América Latina, suscitada por la caudalosa salida de capitales y el rápido desvanecimiento del acceso normal a los mercados privados. Somos particularmente conscientes del efecto de contagio de otras partes del mundo en nuestro hemisferio y comprendemos de sobra las consecuencias onerosas de esta situación para el bienestar social y económico de toda la región. Las economías del Caribe, en tanto abiertas y pequeñas, tienen sumo interés en evitar las perturbaciones sistémicas en la región y en todo el mundo. Por consiguiente, seguiremos apoyando al Banco en su búsqueda de medidas equilibradas y bien concebidas, para contrarrestar los efectos desfavorables en otras partes del hemisferio, al tiempo que esperamos renueve sus esfuerzos en la nuestra.

Nuestra concentración estratégica debe mantenerse en la promoción del desarrollo mediante la eliminación de la pobreza y la desigualdad en nuestro hemisferio, que constituyó el objetivo inicial de nuestro Banco y sigue siendo su misión esencial. Es importante que encontremos formas de asegurar que este objetivo medular siga siendo nuestro propósito básico, aunque debemos hacer frente a perturbaciones económicas imprevistas, como ocurrió el año pasado. Hagamos de esta reunión la ocasión para renovar nuestro compromiso con la meta del desarrollo integral de nuestra región.

Deseo expresar mis agradecimientos al Gobierno de Francia como anfitrión de esta Reunión Anual de la Asamblea de Gobernadores en esta encantadora ciudad, París, y al Banco por los preparativos que han realizado para su realización.

En la Reunión Anual del año pasado, celebrada en Cartagena, aguardábamos la celebración del cuadragésimo aniversario del Banco y nos regocijábamos porque la crisis financiera del Asia parecía tener poca repercusión en los países de América Latina. Pero al extenderse la crisis hasta Rusia, también se sintió la conmoción en América Latina. Se redujo el acceso al financiamiento externo, bajaron los tipos de cambio, subieron los tipos de interés y disminuyeron las tasas de crecimiento.

Como si ello no fuera suficientemente adverso, también hubo una serie de desastres naturales, a saber: El Niño, los huracanes Georges y Mitch y el terremoto en Colombia.

Todo esto ha demostrado hasta dónde puede llegar la función que le corresponde desempeñar al BID, aparte de sus operaciones normales de crédito, pues, al responder a la crisis financiera, es apropiado que, en circunstancias excepcionales, el BID contribuya a programas de financiamiento de emergencia, como parte de las medidas internacionales de apoyo. Reconocemos la importancia de dichos préstamos al Brasil, a la Argentina y a Colombia.

Nos complace constatar la estrecha relación que ha surgido entre el FMI, el Banco Mundial y el BID en los países en crisis. Mientras el FMI proporciona respaldo en materia de liquidez, los bancos de desarrollo tienen una misión sumamente importante de ayuda con la reforma estructural para impedir que dichas crisis se repitan. De conformidad con sus mandatos de desarrollo, deben centrar la mira en cuestiones estructurales y sociales, ayudando a reducir al mínimo los efectos de la crisis en los grupos pobres y vulnerables.

En el mes de febrero, mi colega Clare Short, Secretario de Estado para el Desarrollo Internacional, coauspicó con el Presidente Iglesias un seminario, que tuvo lugar en Londres con mucho éxito, centrado en el informe del Banco sobre cómo hacer frente a la desigualdad en América Latina y ayer presidí una sesión de otro seminario sobre este tema vital. Mucho nos complace la importante contribución del Banco para identificar las razones para que América Latina, habida cuenta de la etapa de desarrollo en que se halla, sea la región más desigual del mundo. Se reconoce cada vez más que la desigualdad limita el crecimiento, el desarrollo sostenible y la reducción de la pobreza. Es inaceptable que, pese a las reformas económicas y políticas que han tenido lugar en la región, casi la mitad de la población de América Latina no haya recibido beneficio alguno. La desigualdad —junto con la pobreza, el desempleo y la exclusión social— sigue constituyendo un gran problema. Con el fin de asegurar el acceso de los más pobres de la región a la atención básica de la salud y a la educación, las reformas económicas adecuadas deben ir acompañadas de reformas sociales.

Por lo tanto, la lucha contra la pobreza y la desigualdad debe seguir ocupando un firme lugar en el centro de la labor del Banco. Es esencial velar por que todos —sin importar la raza, el color, el credo, el sexo o la clase social— se beneficien de las oportunidades que se creen. Es importante que la ayuda se concentre en algunos de los grupos excluidos más grandes, como las poblaciones indígenas y las minorías negras, entre las que se registran grandes concentraciones de pobreza. Si no logramos progreso en esto, la desigualdad, la inestabilidad y el deterioro del medio ambiente se agudizarán en lugar de atenuarse. Esto es inaceptable en los albores del nuevo milenio y espero que en los años venideros la administración del Banco ponga más de su parte para hacer realidad las bellas palabras.

La continua desigualdad constituye una fuerza de disensión. Es importante convencer a la elite de América Latina de que también a ellas les interesa conseguir el cambio. Debemos formar un nuevo consenso sobre la forma de lograr una reducción más rápida de la pobreza y la desigualdad. Los gobiernos, el BID, los donantes —bilaterales y multilaterales—, la sociedad civil y el sector privado deben trabajar juntos en este campo.

El Banco está desempeñando la valiosa función de coordinar las respuestas a la reconstrucción de América Central tras la devastación causada por el huracán Mitch. Al igual que otros países que se hallan hoy aquí, el Reino Unido está contribuyendo a remediar estas catástrofes que se con tanta elocuencia nos transmitió la televisión. Nuestro Ministro de Finanzas y Secretario de Estado de Desarrollo Internacional ha propuesto la creación de un fondo fiduciario para Honduras y Nicaragua a fin de ayudarles a cumplir con los pagos del servicio de su deuda con instituciones financieras internacionales. Nosotros hemos contribuido con US\$16 millones para este fin y nos complace el hecho de que ahora el monto total de los fondos comprometidos asciende a US\$100 millones.

Los esfuerzos para erradicar la pobreza se ven limitados por el nivel de la deuda que tienen algunos países pobres. Respalamos firmemente la iniciativa de los países pobres muy endeudados (PPME), pero reconocemos que los pagos del servicio de la deuda siguen siendo demasiado elevados en los primeros años. También hay dudas en cuanto a si los países están logrando, como era el propósito, salir en forma sostenible de sus problemas de deuda. El Gobierno del Reino Unido, reconociendo que, en consecuencia, se necesita un alivio más rápido y más profundo de la deuda, ejerció presión, en forma fructífera, para que se realizara una revisión fundamental del proceso de la iniciativa de los PPME. Además, a países que, como nosotros, son acreedores, les hemos invitado a que concedan su acuerdo a cancelar US\$50.000 millones de la deuda para fines del año 2000 a los países cuyos gobiernos se encuentran genuinamente comprometidos a erradicar la pobreza. Para lograr esto se necesitará un esfuerzo especial por parte de todos los acreedores, tanto multilaterales como bilaterales.

Pero solo valdrá la pena conceder alivio de la deuda si, al hacerlo, se liberan fondos que pueda dedicarse a servicios que ayuden a los pobres. En la lucha por eliminar la pobreza, reconocemos la singular contribución que los bancos multilaterales de desarrollo pueden realizar mediante la escala de sus recursos y la influencia que pueden ejercer.

El año pasado insté al Banco a que adoptara las metas de desarrollo internacional, que son la culminación de una serie de conferencias y reuniones de la ONU, de índole decisiva, que se realizaron en los años noventa y, lo que es más importante, recibieron la aprobación de todos los estados miembros de la ONU, tanto países en desarrollo como desarrollados, muchos de los cuales son también miembros del BID. Entre las metas figuran la reducción, para el año 2015 de la proporción de la población mundial que vive en la pobreza extrema, así como las metas específicas de educación primaria universal, y la reducción de la mortalidad maternoinfantil y del deterioro del medio ambiente, en relación con las cuales es posible medir el progreso de los esfuerzos para eliminar la pobreza en los países donde es más aguda. El Banco Mundial y el Banco Africano de Desarrollo ya se han comprometido con estas metas y hoy día solicito al BID que también lo haga, incorporándolas a sus estrategias de país.

Es evidente que algunos países seguirán necesitando recursos concesionarios durante los próximos años, a fin de atender a las necesidades de los pobres. Por consiguiente, nos complace que al cabo de prolongadas negociaciones se haya llegado a un acuerdo para la provisión de recursos adicionales para la concesión de préstamos concesionarios. Quiero manifestar mi agradecimiento al Directorio Ejecutivo y a su grupo de trabajo sobre recursos concesionarios por el empeño puesto para encontrar una solución a este problema. Brindo mi aplauso, asimismo, a la solidaridad manifestada por los países prestatarios que han convenido en la conversión de recursos del FOE en moneda local, reconociendo que esto no ha sido fácil. Es digno de elogio que, como parte del acuerdo, el BID haya reafirmado su compromiso de reducir la pobreza en el hemisferio occidental y, en especial, en los países más pobres de la región.

En sus 40 años de vida, el BID se ha reunido siempre, para sus eventos anuales, en ciudades verdaderamente excepcionales. En Europa, en Asia o en América, invariablemente, todas las ciudades que nos recibieron se caracterizaron por su personalidad o por su historia, por el marco natural que las cobijaba o por su belleza arquitectónica. Hoy tenemos el privilegio de reunirnos en una ciudad que posee personalidad, historia, naturaleza y belleza arquitectónica, es decir, en la ciudad que, en sí misma, reúne los atractivos de todas las demás capitales que hemos visitado.

Una vez más las instituciones del Grupo del BID llegan a su reunión habiendo logrado resultados altamente satisfactorios durante el ejercicio anual. Sin embargo, a diferencia de años anteriores, son éstos resultados que se han obtenido en medio de un contexto económico —y hasta en algún sentido político— sumamente difícil y complejo. De las algo lejanas turbulencias asiáticas que ya nos preocuparon en Cartagena, pasamos en 1998 a la crisis rusa y, desde septiembre del año pasado, a las dificultades financieras que se instalaron en el corazón mismo de nuestra región.

La aparición, en el exiguo plazo de un año, de estos grandes focos de incertidumbre financiera, la persistencia de sentimientos de desconfianza hacia los mercados emergentes y, por esa vía, el establecimiento de condiciones de mayores costos y relativa estrechez en los flujos financieros hacia nuestra región configuran la aparición de un contexto de inestabilidad que puede aparejar dificultades en las modalidades vigentes de financiamiento internacional. Si la desconfianza de los inversionistas y la volatilidad en los flujos internacionales de capital persistieran, ello comprometería seriamente el crecimiento de nuestros países.

En lo que hace al Uruguay, la persistencia de una política de implantación gradual de reformas estructurales, llevada adelante de manera de garantizar el mantenimiento de la estabilidad económica y social, ha sostenido el crecimiento y, simultáneamente, le ha protegido eficazmente de las turbulencias internacionales.

El componente básico del mantenimiento de la confianza ha sido la estricta disciplina fiscal del gobierno de coalición. En 1998 el déficit fiscal, incluyendo los gastos de reformas estructurales costosas como el sistema de seguridad social, ha ascendido a 1% del PIB. El crecimiento económico de 5,3%, en 1996, se mantuvo en un 5,1% en 1997 y, en el año de 1998, fue de 4,5%. Eso significó un incremento promedio anual del producto per cápita de más de 4% en el trienio.

Simultáneamente, la inflación ha continuado su tendencia descendente, cerrando el año pasado en 8,6%.

Los salarios e ingresos reales de las familias continúan creciendo lenta pero sostenidamente. Por su parte, hace un año que el desempleo se mantiene en el entorno del 10% aunque, lamentablemente, se insinúa una tendencia creciente.

Las previsiones para el año que se inicia nos anuncian un período de enlentecimiento del crecimiento, siendo factible, incluso, esperar una leve contracción en el nivel de la actividad económica. En las actuales circunstancias es imprescindible profundizar las reformas en curso con el propósito de mejorar la competitividad de la economía preservando los equilibrios económicos básicos ya que ello ha sido la mejor hoja de ruta para enfrentar las turbulencias financieras en los últimos tiempos.

En lo que hace al BID, frente a la nueva coyuntura nuestra institución ha reaccionado rápidamente y con sabiduría a los riesgos que las bruscas oscilaciones de los mercados financieros generaron en los países de la región.

Una mayor coordinación de la actividad de la institución con el Fondo Monetario Internacional y con el Banco Mundial ha constituido el rasgo fundamental de la reacción del BID al endurecimiento del entorno financiero.

Pero, de confirmarse esta tendencia, cabe presumir que el BID aparecerá, en el corto plazo, como una de las pocas fuentes de financiamiento cómodamente accesible para muchos países de la región, por lo que se hace necesario reflexionar sobre la conveniencia de crear mecanismos institucionales para mitigar los efectos de la volatilidad financiera internacional. Es más, entendemos que es necesario que las instituciones financieras multilaterales hagan los máximos esfuerzos para apuntalar los flujos externos dirigidos a todos nuestros países.

Esto es particularmente importante para el Uruguay.

En efecto, la instauración de esta nueva situación de "escasez relativa de recursos" ha llevado al BID a definir una serie de criterios para la orientación de los cada vez más escasos fondos disponibles que, a la larga, puede ser relativamente desfavorable para un pequeño país de desarrollo medio como el nuestro.

En efecto, en lo que hace al financiamiento de los países con mayores retrasos en el proceso de desarrollo, la institución ha sabido acordar una suerte de reformulación del sistema de financiamiento del Fondo para Operaciones Especiales que permitirá asegurar los requerimientos de financiamiento de los países más pobres de la región por un plazo de tiempo prudencial.

Por otro lado, ante la aparición de la emergencia financiera en algunos países, el Banco ha aprobado con celeridad una serie de mecanismos de emergencia para asegurar la estabilidad de las principales economías.

Estas dos modalidades de enfrentar el endurecimiento del entorno financiero internacional parecen apropiadas para limitar los riesgos asociados a la nueva realidad y para contener la posibilidad del contagio de la inestabilidad financiera al conjunto de la región.

Sin embargo, queremos señalar que, en mayor o en menor grado, todas las economías de América Latina y el Caribe han de sufrir algún impacto negativo de la nueva situación. La institución deberá, por lo tanto, velar por que estas últimas decisiones, esencialmente orientadas a las economías más grandes de la región y a los países de menor desarrollo relativo, no terminen siendo fuertemente competitivas con las necesidades de financiamiento regular de los países medianos y pequeños de desarrollo intermedio.

Algunos síntomas preocupantes de este problema se insinúan con respecto al acceso a nuevos préstamos sectoriales de rápido desembolso para países que no se declaren en "emergencia financiera" y con respecto a la cooperación técnica, una de las demandas que nuestro país más ha reiterado, desde hace años, en ocasión de reuniones anteriores.

A pesar de ello, en lo que respecta al desarrollo del Fondo Multilateral de Inversiones, debemos señalar con entusiasmo que el apoyo a nuestros países no ha cesado. La tendencia al mejoramiento del nivel de actividad del Fondo, tendencia que ya señaláramos hace dos años, parece haberse consolidado. El proceso de programación de las operaciones del Fondo no solamente ha mejorado en sí mismo sino que, además, se ha integrado mucho más armónicamente con el proceso de programación del Grupo del BID en su conjunto.

Por lo que hace a la Corporación Interamericana de Inversiones, es necesario señalar que, por fin, hemos llegado a un acuerdo de gran importancia que conducirá a un proceso de capitalización efectiva de la institución. Ello gracias a nuevos aportes de los distintos países integrantes de la Corporación pero, también, como resultado de los ingentes esfuerzos realizados por la Administración y el personal de la institución para modernizar su organización y así poder cumplir más eficientemente con el mandato de apoyar a las pequeñas y medianas empresas de la región. Con el incremento del capital por 500 millones de dólares estimamos que la Corporación se transformará en un poderoso instrumento para el desarrollo de las empresas de menor envergadura del sector privado de la región.

Por todo ello no quisiéramos concluir, Sr. Presidente, sin hacer llegar al Presidente Iglesias y, a través suyo, a todo el personal de la institución, el más sincero agradecimiento del gobierno de mi país por las múltiples contribuciones que durante el año pasado hubo de realizar el Banco para el buen desempeño de nuestros proyectos comunes en el Uruguay.

Es para mí un motivo de sumo placer dirigirme a esta reunión de los Gobernadores del Banco Interamericano de Desarrollo. En nombre del Canadá, deseo agradecer a nuestro anfitrión, el Gobierno de Francia, la bienvenida que nos ha dispensado en esta ciudad incomparable.

El Canadá considera que el BID es una institución de desarrollo clave para nuestro hemisferio y contamos con su vigorosa conducción para que todos los habitantes de las Américas puedan alcanzar altos niveles de bienestar social, económico y político. Respalamos firmemente el mandato del Banco y el trabajo que éste lleva a cabo, y durante el siglo XXI seguiremos desempeñando con entusiasmo nuestra función como miembro regional.

La integración regional ofrece a las Américas el mejor sendero hacia un futuro de seguridad humana, prosperidad económica y justicia social. El Banco, más allá del perímetro de sus operaciones particulares, contribuye al progreso de la región desempeñando un papel valioso y singular de apoyo a numerosos aspectos de integración y cooperación hemisférica.

En los años recientes, el proceso de la Cumbre de las Américas ha infundido un nuevo impulso a la configuración de una verdadera agenda hemisférica. En Miami y en Santiago, nuestros jefes de gobierno elegidos democráticamente dieron su aval a ambiciosos planes de acción, que abarcan desde los derechos humanos hasta el libre comercio, y tienen por objeto mejorar el nivel de vida de todos los habitantes de las Américas.

El Canadá tiene el orgullo de haber estado a la cabeza de este proceso y haber participado activamente en el intenso ciclo de trabajo de seguimiento, y felicitamos al Banco por su aporte al proceso de la Cumbre como coordinador en varios temas. Sin embargo, podemos hacer más e instamos al BID a que haga un uso aún más activo de sus recursos, a fin de respaldar todos los mandatos impartidos por los jefes de gobierno. Creemos que el Banco, asimismo, debe asumir un papel más significativo en la atención a las prioridades acordadas por los Estados miembros de la OEA. En síntesis, debe asumir el protagonismo en la puesta en práctica de la agenda de las Américas.

La cuestión de la seguridad humana es, a todas luces, un aspecto urgente de esa agenda. Tenemos ante nosotros inquietudes y problemas que nos afectan a todos, y es necesario que forjemos nuevas alianzas y encontremos métodos nuevos. Una sola amenaza —las drogas ilícitas— provoca violencia y crimen, distorsiona las economías, profundiza la desigualdad y socava los derechos humanos y la democracia. Los gobiernos y los pueblos de las Américas deben y pueden trabajar juntos para conjurar estos graves flagelos.

Nos reconforta, asimismo, la cooperación creciente que se observa entre las instituciones del hemisferio. La colaboración entre los países miembros y las instituciones regionales en el ámbito del Comité Tripartito con la OEA, y en la Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina y el Caribe, ayuda abiertamente a consolidar este espíritu de solidaridad. Si bien aún tenemos pruebas por delante, creemos que las negociaciones del Área de Libre Comercio de las Américas están bien encaminadas y confiamos en que la reunión ministerial que habrá de realizarse en noviembre próximo en Toronto, sea fructífera.

El Banco trabaja cada vez con más frecuencia con otras instituciones multilaterales para financiar diversos programas. La profundización de esa cooperación tiene nuestro aliento, pero consideramos que, en especial en los ámbitos de la gestión de la cosa pública y los préstamos de apoyo a las reformas de política, se observa a veces cierta aglomeración y, por ello, quizá sería aconsejable una observancia más estricta del mandato básico y de las ventajas comparativas de las instituciones, incluido el BID.

El Área de Libre Comercio de las Américas se configura paso a paso, en un espíritu de solidaridad. El Canadá, titular de la presidencia del Comité de Negociaciones Comerciales en el marco del proceso del ALCA, se siente muy complacido con los progresos logrados hasta la fecha, especialmente en materia de facilitación de las transacciones comerciales.

Logros y pruebas

En 1998, las emergencias naturales y financieras asediaron a la región, poniendo a prueba la capacidad de todos para hacerles frente.

El Canadá tiene plena conciencia de los efectos trágicos de los desastres naturales, en fecha más reciente el huracán Mitch. Hemos tomado medidas especiales, como el alivio de la deuda de los países más afectados, y hemos prometido ayuda adicional para América Central, hacia donde en breve viajará el Primer Ministro Chrétien.

El Banco está ayudando a atender esas nuevas necesidades —la reconstrucción en América Central y la inestabilidad financiera en los países grandes de la región— al tiempo que sigue cumpliendo su mandato básico de ayuda al progreso económico y social. Por esta razón, aplaudimos las notables iniciativas del año pasado para respaldar la recuperación tras los desastres naturales y mantener la estabilidad financiera en las economías más grandes de América Latina.

No obstante las dificultades y los reveses del año pasado, las perspectivas a largo plazo de la región son brillantes. Sus cimientos económicos están en buenas condiciones, las bases para el crecimiento son firmes en muchos países y en toda la región las reformas siguen su curso. Merced a las inversiones en educación, desarrollo social y gestión eficiente de la cosa pública, el Banco podrá dar cumplimiento cabal a su mandato y la región podrá realizar su potencial.

Para el Banco y para la región, 1998 fue un año de logros promisorios y de desafíos nuevos o renovados. La aprobación y el desembolso de préstamos alcanzaron niveles sin precedentes, hecho que confirma la importancia del Banco para la atención de las necesidades de sus países miembros.

Empero, a la hora del balance, el éxito del Banco, su importancia y su legitimidad, dependerán de su influencia en el desarrollo —en especial, del número de pobres a los que haya prestado ayuda para labrarse una vida mejor. Este es el verdadero papel del Banco y esa debe ser siempre su principal prioridad.

Por ende, si bien reconocemos la necesidad apremiante que tienen los países miembros más grandes de un financiamiento de desembolso rápido con características de vanguardia defensiva, no debemos dejar que esa actividad sustraiga al Banco de las inversiones focalizadas en la pobreza. El BID no es un FMI regional. La ventaja comparativa del Banco, como lo indica su nombre, reside en el desarrollo.

A esta altura, quizá sea apropiado que los Gobernadores revisen las condiciones conforme a las cuales se otorgó flexibilidad para dar cabida a los préstamos de emergencia. Para nosotros, lo más importante es el principio de que no resulten afectados los préstamos regulares para el desarrollo, en especial para los países más pobres, y que cualquier deterioro de los índices financieros del Banco sea sólo temporario. Deben restablecerse a la mayor brevedad posible los niveles fijados como metas en materia de coeficientes de reservas, ingresos netos y otros indicadores clave, al tiempo que el Banco redobla sus esfuerzos para cumplir con las metas fijadas en el acuerdo del Octavo Aumento.

Se ha progresado en la atención a prioridades cruciales, como los préstamos para proyectos sociales. El Canadá ve con sumo agrado, por ejemplo, que se use un caudal considerable de recursos para suministrar agua potable a los pobres en el medio rural o para mejorar y ampliar su acceso a la enseñanza. Más satisfacción nos causa, aún, que esos esfuerzos asuman formas novedosas que ponen énfasis en la calidad —y no sólo en la cantidad— de los programas, que conlleven una participación genuina y que incluyan a los desaventajados y a los marginados. Y sentimos una satisfacción especial cuando esas personas —mujeres, niños, aborígenes, discapacitados— participan plenamente como beneficiarios y como agentes de cambio. Cuando observamos estas iniciativas, sabemos que el Banco está cumpliendo cabalmente su misión y que nuestro apoyo es bien merecido.

Acogemos con beneplácito el compromiso del Banco para aliviar la carga de los países pobres muy endeudados, así como su papel en el desenvolvimiento del sector privado, con objeto de crear empleos y reducir la pobreza mediante una acción integrada que debe comenzar con la estrategia del Banco para cada uno de los países.

Cuando los Gobernadores acordaron el aumento de capital más reciente, dimos nuestro aval a algunos principios rectores muy importantes para el período del Octavo Aumento —principios que siguen siendo esenciales y que ayudarán al Banco a sobrellevar las conmociones externas y a mantener su fidelidad a su mandato y a los habitantes de la región.

Cabe felicitar al Banco por haber alcanzado muchos de esos objetivos y metas, pero aún está pendiente la consecución de algunos, como las metas de préstamo para los países más pobres y la fijación de límites más altos para los préstamos de apoyo a las reformas de políticas.

Gestión institucional

El BID se encuentra en una etapa importante de renovación de sus estructuras de gestión. El Canadá ha prestado firme apoyo a los esfuerzos del Banco encaminados a mejorar la planificación, la programación y la eficiencia —como reflejo de las inquietudes de nuestros contribuyentes que exigen transparencia y responsabilidad. Esas inquietudes son, asimismo, producto del sentido común básico aplicado cuando los recursos son limitados y es vital su aprovechamiento máximo.

Se ha progresado desde el ejercicio de "Administración para un desarrollo eficaz" —sobre fortalecimiento de las Representaciones, organización del trabajo del Directorio mediante comités operativos y grupos de trabajo, y mejoramiento de las relaciones entre el Directorio y la Administración. Mucho resta por hacer, pero con una conducción sólida abundan las posibilidades de mejorar el desempeño del Banco y el efecto de su gestión.

Permítanme reiterar que acordamos suma importancia a las metas fijadas por los Gobernadores, que las consideramos esenciales y que no creemos que puedan ser objeto de renegociación en cualquier momento. Al Directorio se le ha encomendado que dirija el Banco hacia la consecución de esos objetivos vitales, y la Administración y los Directores Ejecutivos deben acelerar su trabajo en consecuencia.

Mediante el reemplazo de una cultura de control por una cultura de administración para obtener resultados y la mayor concentración en los aspectos estratégicos, podremos multiplicar los efectos de los préstamos del Banco y los resultados en materia de desarrollo. Aplaudimos la decisión del Banco de trazar una estrategia institucional y los resultados obtenidos hasta el presente. La ausencia de una acción decisiva, planteará el riesgo de que el Banco pierda importancia.

Por último, la evaluación debe ser un instrumento de administración genuino y un factor catalizador del cambio. En este sentido, merecen nuestro reconocimiento los esfuerzos del Banco para ampliar la capacidad de los países prestatarios en este campo por medio de su programa de gestión de la cosa pública en la región. Empero, debe continuar el trabajo encaminado a establecer un mecanismo de evaluación de las operaciones del Banco que sea firme e independiente.

Conclusión

Nuestra región tiene un intenso programa de trabajo para 1999. Al reunirse los Gobernadores por última vez en este siglo, el Canadá saluda el trabajo empeñoso cumplido por el Banco y sus numerosos logros durante los pasados cuarenta años. Al mismo tiempo, renovamos nuestro compromiso de ayudar al Banco a cumplir el papel regional que le corresponde, vale decir, el de catalizador del cambio y del progreso, capaz de ser innovador y de atender a las necesidades de todos. Juntos, podemos forjar una región más fuerte y un futuro brillante para nuestros pueblos en el siglo XXI.

Deseo en primer término felicitarlo por su elección para presidir los trabajos de la Cuadragésima Reunión Anual de la Asamblea de Gobernadores del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y la Decimocuarta Reunión Anual de la Asamblea de Gobernadores de la Corporación Interamericana de Inversiones (CII), que se realizan en París.

Quisiera presentar también mis más calurosas felicitaciones al Presidente Enrique Iglesias, que ha dirigido con tanto éxito esas dos instituciones.

Es para mí un gran honor representar al Brasil en esta reunión en esta ocasión tan especial al cumplir el BID 40 años de existencia.

La fundación del Banco estableció un marco histórico en las relaciones interamericanas que significó el desplazamiento de su eje principal, antes centrado en cuestiones de seguridad, hacia la implantación de políticas dirigidas a la cooperación económica y el desarrollo de América Latina y el Caribe.

La idea de crear una institución financiera internacional comenzó a debatirse ya en el siglo pasado, cuando se realizó la Primera Conferencia Internacional Americana en 1889-90. Tomó un gran ímpetu a partir de 1947 con el intenso debate económico y social generado por la creación de la CEPAL en el ámbito de las Naciones Unidas.

El marco definitivo en que se concibió el BID fue la conferencia realizada en el Brasil en el Hotel Quitandinha, en Petrópolis, en diciembre de 1954, en la cual por primera vez se trató un conjunto coherente de propuestas sobre cooperación económica y la creación de un banco regional de desarrollo.

Finalmente, en 1958, fue posible llegar a un acuerdo sobre la necesidad de establecer una institución financiera regional. A principios de 1959 se estableció un comité compuesto por 21 países para negociar todos los aspectos relativos al nuevo organismo multilateral de crédito. Su trabajo se concretó con la preparación del Convenio Constitutivo del BID, suscrito por los países miembros en abril de 1959.

En este momento quisiera rendir homenaje a dos ilustres latinoamericanos que desempeñaron un papel fundamental en la creación del BID. El primero de ellos, quien, por su persistencia, trabajo incansable y competencia técnica, pasó a ser, muy merecidamente, y luego de años de ardua labor en torno a una gran idea, el primer presidente de esta institución. Me refiero, naturalmente, a Felipe Herrera.

El segundo es Juscelino Kubitschek, quien con su visión de estadista supo aprovechar la oportunidad generada por una crisis diplomática ocurrida en 1958 para demostrar que la seguridad latinoamericana debía tener como fundamento la prosperidad y el desarrollo. Estableció así la base del entendimiento político que posibilitó la creación del BID al año siguiente.

Aprovecho esta oportunidad para comunicar a la Asamblea que el Presidente Fernando Henrique Cardoso propuso al Presidente Iglesias la celebración de un seminario internacional para conmemorar los 40 años del BID, en noviembre de 1999 en el Hotel Quitandinha, en el cual podríamos deliberar en torno a los dilemas que confrontan América Latina y el Caribe en esta época de crisis.

Al hablar de tiempos difíciles, quisiera dirigir mi atención a la crisis económica que comenzó en Tailandia a mediados de 1997 y que luego abarcó buena parte de los países del sudeste asiático.

Su origen puede atribuirse al agotamiento dramático de un largo ciclo de crecimiento. Fue la consecuencia de desajustes estructurales en las cuentas corrientes de sus balanzas de pagos, asociados a la conjunción de sistemas financieros frágiles y activos demasiado valorizados.

Lo que parecía inicialmente un problema regional se transformó rápidamente en una crisis global. De acuerdo con un estudio reciente preparado por el Banco Mundial, cerca de 36 países, que representan más del 40% del PIB de los países en desarrollo y más de un cuarto de su población, experimentaron un crecimiento per cápita negativo en 1998.

Las repercusiones de la situación en el sudeste asiático llegaron al Brasil en octubre de 1997, cuando el país enfrentó, con éxito, la primera ofensiva especulativa. Los mercados mundiales parecían haber vuelto a la normalidad cuando, en mayo del año pasado, ocurrió un rápido deterioro en la situación de Rusia que, al declarar una moratoria unilateral, infundió gran intranquilidad a los centros financieros mundiales.

Presenciamos entonces otra oleada de fuga de capitales de las economías incipientes hacia activos de indudable seguridad, principalmente títulos del Tesoro de los Estados Unidos.

A partir del segundo semestre de 1998, el real pasó a sufrir intensas presiones y la continua pérdida de reservas internacionales llevó a modificar el régimen cambiario a mediados de enero del corriente año.

La mayor prioridad de la política económica brasileña a corto plazo es evitar, a todo costo, la vuelta del flagelo inflacionario que nos asoló década tras década. A la vez, es preciso evitar que el esfuerzo de estabilización se haga a expensas del estrato más pobre de la población. Me referiré a este punto más adelante.

El escenario previsto para la economía brasileña en 1999 es, infelizmente, de recesión. Al mismo tiempo, la tendencia inflacionaria ocasionada por la devaluación del real deberá ser pasajera. Confío que ya el próximo año la inflación volverá a ubicarse en cifras de un dígito, será decreciente y estará firmemente bajo control. Asimismo, deberán haberse restablecido las bases que permitan el retorno a un crecimiento sostenido.

Las condiciones estructurales para que el Brasil pueda superar rápidamente la crisis actual son bastante alentadoras. En el plano político, contamos con instituciones democráticas sólidamente establecidas con la capacidad de movilizar al Congreso Nacional en torno a las reformas estructurales necesarias. Al respecto, quisiera subrayar que recientemente se aprobaron reformas constitucionales absolutamente necesarias en materia de previsión social y administración pública y que ya se encuentran en la etapa de ejecución.

En materia económica, en los últimos años se llevaron a cabo una serie de reformas dirigidas al aumento de la competitividad y la eficiencia del sistema productivo brasileño. Entre las más importantes cabe mencionar:

- (a) La profundización del proceso de apertura económica con una reducción general de tarifas y eliminación de barreras administrativas a las exportaciones.
- (b) El desmembramiento de varios monopolios de petróleo y gas natural, navegación de cabotaje y telecomunicaciones.
- (c) La aceleración del programa de privatizaciones que hasta ahora incluía las áreas de siderurgia, minería, transporte ferroviario, puertos, telecomunicaciones, y distribución de energía eléctrica y el inicio del proceso de privatización de la generación de energía eléctrica.
- (d) El aumento de la inversión en las áreas de infraestructura con intensa participación del sector privado.

El proceso de privatización comprendió también el sistema financiero, con la venta de varios bancos estatales importantes. Cabe recordar que, en el ámbito de ejecución del Plan Real, se promovió un amplio programa de saneamiento del sistema bancario, inclusive del privado, lo que ha permitido que éste resista relativamente bien el impacto del estancamiento de la actividad económica y el aumento de las tasas de interés.

En relación con las políticas macroeconómicas, la mayor modificación en curso se refiere al abandono del criterio gradualista para el ajuste de las cuentas públicas. Optamos por un vuelco inmediato y radical del régimen fiscal, consolidando su reestructuración en las tres esferas de administración, a saber federal, estatal y municipal.

En el marco del acuerdo que se alcanzó la semana pasada con el FMI, asumimos el compromiso de generar superávit primarios del 3,1% del PIB en 1999, de 3,25% en 2000 y de 3,35% en 2001. Este ajuste fiscal reforzado y el establecimiento del régimen cambiario de libre flotación deberán permitir una baja significativa de los tipos de interés y, de esta forma, cobra viabilidad el objetivo de reducir este año la relación entre la deuda pública y el PIB, y de obtener una disminución sustancial durante los siguientes períodos.

Un cuidado especial se ejerció al disponer los cortes presupuestarios, a fin de que la reducción de los gastos no afectara los programas sociales básicos en los ámbitos de la educación, la capacitación profesional, la salud, el seguro de desempleo y la asistencia social. Esta fue, entre otras, la base de uno de los préstamos de emergencia que el Directorio del BID aprobó la semana pasada.

Aprovecho la oportunidad para extender el agradecimiento del Presidente Fernando Henrique Cardoso a todos los que contribuyeron a la organización de esta compleja operación financiera y, en especial, al Presidente Iglesias, a la Vicepresidenta Burke Dillon y a los países miembros que, por intermedio de sus Directores Ejecutivos, apoyaron su aprobación.

Vuelvo a referirme a la historia triunfal del BID, ahora para señalar que este es el momento de considerar sus caminos futuros. En un primer momento, su actividad significó una considerable corriente de capitales hacia el ámbito de la infraestructura de los países latinoamericanos. En los años recientes, su radio de acción se amplió sensiblemente y se asignó suma prioridad a la esfera social, especialmente los proyectos orientados a la reducción de la pobreza y de las desigualdades.

El BID, asimismo, ha prestado un apoyo inestimable en las situaciones de emergencia, sean ellas causadas por fenómenos naturales o por problemas económicos y financieros, además de haber impulsado proyectos y programas de intensificación de la cooperación regional en todos los niveles.

No obstante los progresos innegables que se ha logrado en los pasados cuarenta años, subsiste la búsqueda de soluciones a muchos problemas que tienen ante sí los países de América Latina y el Caribe.

Los niveles de desigualdad y pobreza siguen siendo intolerables, tanto entre los países como en buena parte de los países de la región. El grado de vulnerabilidad externa de nuestras economías continúa siendo muy alto, como lo demuestran los agudos impactos de la crisis financiera internacional en nuestras naciones.

Desde un ángulo positivo, corresponde mantener los progresos logrados en la lucha contra la inflación crónica, que constituía uno de los principales obstáculos para el crecimiento.

Es necesario, también, emprender esfuerzos adicionales y sostenidos para aumentar la competitividad externa de nuestras economías. Nos guste o no, es evidente que la globalización ha llegado para quedarse y es preciso que aprendamos a aprovecharla.

En nuestra agenda sigue siendo prioritaria la integración regional, que en estos momentos enfrenta grandes tensiones como consecuencia de la crisis financiera mundial.

Hoy día percibimos claramente que el desarrollo es un proceso complejo que depende de la acumulación de capital y de las inversiones en educación, capacitación profesional e investigación.

Un concepto más amplio del proceso de desarrollo incluye, asimismo, el perfeccionamiento de las instituciones políticas, jurídicas y económicas y, principalmente, la fijación de pautas mínimas de distribución del ingreso y de justicia social, que brinden una estabilidad sin la cual es imposible tener una visión de largo plazo y planificar el futuro.

En definitiva, entre los principales objetivos del desarrollo figuran, en el plano económico, la conciliación de la eficiencia con la equidad y, en el plano político, la de la libertad con la justicia.

Como vemos, la visión del Presidente Kubitschek en el sentido de que la seguridad de América Latina y el Caribe no dependía de la represión sino del desarrollo y de la justicia social, es hoy día más actual que nunca. Con todo, el mundo se ha tornado más complejo y han aumentado considerablemente las pruebas que tendrá ante sí el BID durante el milenio que se avecina.

No podría concluir estas palabras sin manifestar mi sincero agradecimiento al pueblo y al gobierno de Francia y, en especial, a la maravillosa ciudad de París, por la cálida acogida que nos han dispensado en la organización de esta reunión.

TERCERA SESIÓN PLENARIA

16 DE MARZO DE 1999

Como el mundo entero pudo constatarlo, para la región y también para el Banco, 1998 fue un año difícil que se caracterizó por la acumulación de situaciones de emergencia, tanto en el plano climático como en el financiero. Tras haber contribuido durante muchos años a la recuperación macroeconómica de los países de la región, el Banco se ha visto obligado a dedicar a estas emergencias un caudal considerable de sus recursos y de su tiempo, en detrimento de programas tradicionales de préstamos.

No obstante, la necesidad de responder a las dificultades de la región en 1998 le ha permitido al Banco afirmar su vocación social y resolver otros problemas recurrentes que no guardan relación directa con estas dificultades. Así, las acciones emprendidas en América Central luego del huracán Mitch le permitieron subsanar el atraso que había acumulado en la puesta en práctica de la iniciativa de los PPME. En este contexto, el BID se ha perfilado igualmente como el principal protagonista de un trato excepcionalmente favorable en provecho de Honduras y Nicaragua.

El apoyo a la balanza de pagos que otorgó el Banco en el transcurso del año pasado —menos urgente desde el punto de vista humanitario— le permitió incorporarse a un esfuerzo mundial encaminado a proteger a los países de ingreso mediano de la región de los efectos de contagio de la crisis asiática. De todos modos, esta participación conlleva un alto costo: ha desviado un volumen sustancial de recursos de la misión principal de la institución y ha aumentado los riesgos financieros con los que se enfrenta. La concesión de esta asistencia impone un elevado costo de oportunidad, un 30% del volumen de los préstamos otorgados en 1998 y tal vez más en 1999, pero, al mismo tiempo, ha contribuido a la solución del problema de la disminución de los recursos concesionarios del FOE.

Como sucede en otras instituciones multilaterales, numerosos países miembros, entre los cuales se encuentra Bélgica, hubieran preferido que se asignara una parte del ingreso por concepto de los préstamos especiales de emergencia al financiamiento de ciertas iniciativas amenazadas por la incapacidad del FOE de generar ingreso y reservas, por ejemplo la asistencia técnica o la iniciativa PPME.

No obstante, Bélgica considera que el saldo general del año transcurrido es, en conjunto, positivo, siempre que se cumplan las dos condiciones siguientes.

En primer lugar, los préstamos de emergencia financiera deben seguir siendo excepcionales, puesto que la misión principal del Banco es el apoyo a las reformas estructurales y la reducción de la pobreza en la región. Esto debe traducirse, entre otras cosas, en la rehabilitación de los bien conocidos límites de préstamos de 15% y 65%, en el entendido de que la función de prestamista de último recurso debe continuar siendo asegurada por el FMI, cuyos miembros deben dotarlo con los recursos suficientes para ello. La reciente evolución de la situación financiera en el Brasil demuestra el carácter ad-hoc que revisten las medidas tomadas debido a dicha emergencia. Por todos estos motivos, el BID necesita directrices que convendría establecer con la mayor rapidez posible y aplicar en cuanto aparezcan las primeras señales de una crisis de balanza de pagos.

En segundo lugar, conforme al espíritu del Octavo Aumento de los recursos, siempre que sea posible el Banco deberá acordar prioridad a la lucha contra la pobreza, que se ha convertido, para los gobiernos y para la opinión pública, en la justificación principal de la adhesión de los países industrializados al BID y de los esfuerzos que guiaron los acuerdos para los aumentos de recursos más recientes. Por consiguiente, existe una relación entre los objetivos de estabilización macroeconómica y obtención de un mayor grado de igualdad. El propio Banco, en su informe titulado "Frente a la desigualdad en América Latina" ha señalado que la excesiva desigualdad constituye una traba para el crecimiento económico. No está de más recordar que la desigualdad genera violencia y criminalidad y que éstas también pueden constituir obstáculos para el aumento de las inversiones. Por otra parte, una asignación cuantiosa de recursos presupuestarios se traduce en déficit excesivos y desestabilizadores. Son, precisamente, esos déficit fiscales insostenibles que constituyen síntomas de una gestión pública poco rigurosa, los que han contribuido a la crisis financiera por contagio. Es posible, asimismo, que las políticas presupuestarias que se aplicaba antes de la crisis estuvieran llamadas a provocar, tarde o temprano, una crisis de la balanza de pagos y que, en realidad, la crisis asiática sólo haya servido para precipitarla.

En el marco del Octavo Aumento, el Banco se fijó el objetivo particular de aumentar gradualmente la proporción del crédito para el sector social hasta que alcanzara al 40% del total anual de sus préstamos. Lamentablemente, las estadísticas correspondientes al período que va desde 1995 a 1998, muestran que se ha destinado menos del 30% de los préstamos al sector social, vale decir a la educación, la salud, el suministro de agua, el saneamiento y las microempresas. Más aún, este porcentaje ya ha sido sobrestimado para 1998, en la medida que se incluya los préstamos de emergencia otorgados con motivo de las catástrofes naturales. Es necesario un retorno a la norma.

Habida cuenta de que a cada operación que se nos presenta se le atribuye un efecto positivo, más o menos importante, directo o indirecto, para los pobres, sería conveniente que volviera a centrarse los préstamos sociales en los sectores básicos, a saber la salud y la educación, que generan el mayor caudal de beneficios directos para los sectores más desposeídos, y que se promoviera la coordinación de los donantes de ayuda y de los organismos especializados en los otros sectores sociales.

Sería igualmente esencial que se integrara de manera más sistemática el criterio de la buena gestión de la cosa pública en las políticas de préstamo. Se ha demostrado, en efecto, que la buena administración pública es imprescindible a fin de que la asistencia para el desarrollo pueda coadyuvar eficazmente a la reducción de la pobreza.

Otra exigencia importante será la promoción de los aspectos transversales, como el papel de la mujer en el desarrollo, el medio ambiente y el futuro de los grupos indígenas, de modo que se conviertan en motivo de preocupación para todos los países miembros. Su contribución primordial a un mejor desarrollo compensa holgadamente los altos costos que generan en el corto plazo.

El Banco deberá, asimismo, tratar de encauzar sus recursos hacia las actividades que guarden relación directa con los proyectos y los programas. Bélgica considera que la importancia que han cobrado ciertas actividades denominadas no financieras, puede provocar la exclusión de otras.

En lo que atañe a los aspectos financieros, quiero felicitar al Banco y a su Departamento Financiero por la administración activa e idónea de los recursos que tiene el Banco a su disposición. Me refiero, en especial, a la introducción de nuevos instrumentos que permiten proteger mejor y aumentar los ingresos netos del Banco.

Quiero, por último, agradecer calurosamente a las autoridades y a la población de Francia y de la ciudad de París su invitación y su excelente organización. Deseo, asimismo, transmitir los votos del Gobernador por Bélgica, Ministro Jean-Jacques Viseur, por el pleno éxito de esta reunión.

En esta oportunidad me toca dirigirme a la Asamblea en el marco radiante de la Ciudad Luz; nuestro agradecimiento a las autoridades por la excelente organización del evento, último del milenio, a las puertas de un nuevo siglo, la cual se realiza en la Europa renovada, abierta a enfrentar los retos de la definitiva integración y al mundo en desarrollo.

La Asamblea se realiza en un año complicado para la región: el fuerte deterioro de los términos de intercambio, la volatilidad de los mercados, las reformas por realizar y la presencia siempre preocupante de la inequidad y de la pobreza constituyen el marco que demuestra que las fuerzas del mercado no logran resolver todo y que la presencia del Estado cobra vigencia. De allí la importancia de la banca multilateral, la cual es hoy tan importante como lo fue en el momento de su inserción en el mundo del desarrollo a mediados de siglo.

Es en este marco que adquiere relevancia a las puertas del milenio, la presencia de la democracia venezolana bajo la administración del Presidente Chávez; implica un impulso renovador dirigido a lo más profundo, repensar el Estado y adquirir la gobernabilidad necesaria para enfrentar con eficacia y eficiencia los múltiples problemas que hoy enfrenta nuestra sociedad. De allí la importancia del proceso constituyente en puertas; el cual, superando progresivamente diversos obstáculos, se encamina hacia su realización en el presente año.

En 1998 Venezuela se enfrentó a una seria reducción de los precios de los hidrocarburos. Como consecuencia de ello, el presupuesto fue revisado a lo largo del año a fin de ajustar los gastos a la reducción observada en los ingresos, tanto de origen petrolero como no petrolero. Por vez primera la contribución de los ingresos ordinarios provenientes de la recaudación interna superó abiertamente la renta proveniente de la venta de los hidrocarburos.

La situación anterior generó un déficit fiscal equivalente al 4,8 por ciento del producto interno bruto, el cual se resolvió recortando el gasto fiscal, privilegiando la utilización de recursos internos, el uso limitado de los mercados voluntarios y los recursos provenientes de la banca multilateral, en especial del Banco Interamericano de Desarrollo.

Las dificultades surgidas en 1998 tienden a agravarse en 1999. La nueva administración enfrenta un severo déficit fiscal cercano al 8 por ciento del producto y los precios del petróleo permanecen bajos, afectando tanto a la cuenta corriente de la balanza de pagos como a los ingresos ordinarios del fisco nacional. Esta situación se agrava ante el comportamiento de la inflación; si bien es cierto que durante el año 1998 se observó una tendencia declinante, ésta sigue siendo alta, deteriorando el poder adquisitivo del salario real y el nivel y la calidad de vida de los venezolanos.

El grave desequilibrio de nuestras cuentas llevó a implantar, como una de nuestras primeras medidas, un severo ajuste fiscal; el presupuesto del año 1999 ha sido revisado, calculando sus ingresos con base en un precio reducido del barril de exportación, lo que implica que los ingresos de origen petrolero contribuirán con menos del 35 por ciento al total de gasto previsto en el año. La nueva situación exige, por lo tanto, replantear la estrategia de desarrollo.

El gobierno que represento aspira en el mediano plazo al crecimiento sostenido del aparato productivo en un entorno democrático y participativo, que permita revertir la mala distribución del ingreso y aliviar la pobreza. Esto obliga a que el objetivo central de la política económica sea el de abatir la inflación, lo que se logrará por medio de la aplicación de un programa económico coherente, tendiente a la estabilización de los grandes agregados, a la generación del empleo y a la liberación de las fuerzas productivas, hoy represadas por la presencia de diversos elementos que inciden en el estancamiento del aparato productivo.

Sin embargo, para lograr esos objetivos, debemos superar las dificultades presentes en este año de transición; enfrentar el déficit se convierte en el propósito de la coyuntura. Para ello, además de los recortes presupuestarios mencionados, en la actualidad el Parlamento considera otorgar poderes habilitantes al Presidente de la República, con el objeto de dictar, por vía de excepción, un conjunto de decretos que permitirán incrementar los ingresos ordinarios en algo más del uno por ciento del PIB a través de la aplicación temporal de un impuesto al débito bancario y a la transformación progresiva del impuesto al consumo suntuario y ventas al por mayor en un impuesto general a las ventas, la revisión del impuesto sobre la renta y la mejora de la administración tributaria y aduanera. Por otra parte, la ley contempla la aplicación de un sistema integrado de manejo de las finanzas públicas que permitirá mejoras sensibles en la gerencia interna de la política fiscal.

Además, el instrumento implica remover obstáculos en relación al ordenamiento de la administración pública central y descentralizada, facilitar la participación del sector privado en la actividad económica y fortalecer los mecanismos financieros para el desarrollo de tales actividades.

Por lo tanto, el programa económico comprende, además del ajuste fiscal anotado, la aplicación de nuevos tributos y mejoras administrativas a fin de incrementar los ingresos y racionalizar el gasto. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos previstos en cuanto a reducción de los gastos de operación del gobierno, el peso del servicio de la deuda externa sigue siendo importante; de allí que durante los primeros meses del año se implantó una estrategia destinada a obtener recursos provenientes del mercado interno, a fin de cubrir los requerimientos de tesorería necesarios para saldar obligaciones internas y externas. Al mismo tiempo, se estudian diversas ofertas para incursionar los mercados voluntarios externos.

A pesar de los considerables recortes en materia de gastos, se han mantenido en lo posible aquellos gastos destinados a proteger el capital humano, tales como los presupuestos de los entes responsables de la educación y la salud pública, las erogaciones

vinculadas a la protección de la infancia y la niñez y todos aquellos programas que tienden a mejorar la situación de los venezolanos de menores recursos.

De allí que se hayan iniciado acciones destinadas a revertir la calidad de vida del extremo inferior de la distribución del ingreso, formulando, por otra parte, acciones de emergencia que en los 18 primeros meses de gobierno permitirán, a través de diversas iniciativas, generar empleo e ingreso a la familia venezolana.

En cuanto a la política monetaria y cambiaria, la estrecha coordinación establecida en el año 1998 entre los órganos de decisión permanece. Como resultado de la concertación, las tasas de interés han descendido paulatinamente, el bolívar permanece en la banda inferior y las reservas internacionales igualan a un año de importaciones, a pesar de la disminución en los ingresos de divisas provenientes de su fuente principal: las exportaciones de petróleo y derivados. Preocupa sin embargo la fuerte recesión de la economía, de allí que se han tomado algunas medidas a fin de promover sectores seleccionados, entre ellos el gas, la industria petroquímica, el turismo, la agricultura y la industria, en especial la pequeña y la mediana.

En el esfuerzo realizado en promoción de la inversión extranjera y de la seguridad jurídica de la misma, la habilitante contempla el dictado de una Ley de Inversiones y la reforma de la Ley de Concesiones, lo que permite aseverar con moderado optimismo que podrían observarse signos de recuperación en el último trimestre del año.

Señor Presidente, la región atraviesa tiempos difíciles. Las turbulencias en los mercados financieros y los embates de la naturaleza han generado presiones adicionales a la demandante tarea del desarrollo. En este contexto, nuestros países han mantenido el rumbo, tratando de construir las economías en el marco de programas macroeconómicos que privilegian los equilibrios fundamentales, al tiempo que le construyen viabilidad a los cambios estructurales y crean las condiciones para el desarrollo autosostenido.

En este contexto de restricciones fiscales, el esfuerzo solidario realizado por los países de la región para darle recursos concesionales al Banco a través de la convertibilidad de las monedas locales, marca un hito en la institución. En este acuerdo, hasta los países prestatarios de menor desarrollo relativo aportan recursos a esta solución. Sin embargo, registramos la ausencia de aquellos socios con mayor potencial económico en la búsqueda de salidas. Tenemos la certeza de que la acción decidida de los países prestatarios y el liderazgo del Presidente del Banco, incentivará a este grupo de países amigos a tomar medidas para incrementar los recursos concesionales a través de la aceleración de los pagos del FOE en moneda convertible y de nuevas contribuciones, entre las que podría contarse con el apoyo al financiamiento de los recursos de la iniciativa para los países altamente endeudados.

Esta posición de Venezuela está respaldada por el aval que nos brinda nuestra histórica posición de participar activa y generosamente en el apoyo al aumento de la oferta de recursos concesionales del Banco desde los años setenta. Debemos recordar que desde esa época nuestro país colocó su moneda local a la disposición de los prestatarios. Asimismo, por decisión de esta Asamblea, Venezuela al igual que México, no tuvo acceso a la utilización de préstamos opcionales.

Los recursos concesionales dan viabilidad financiera a los programas y proyectos de los países que no pueden enfrentar las condiciones del capital ordinario al tiempo que preservan la solidez financiera de la institución. Pero no debemos olvidar que estos recursos son los que permiten financiar otras actividades y atender un conjunto de necesidades que de otra manera no tendrían cabida. Por ello, es de la mayor importancia garantizar, a partir de este año, la disponibilidad de recursos concesionales en moneda local para todos los países prestatarios.

Quisiéramos reconocer el trabajo realizado durante el año pasado por los grupos de trabajo del Directorio Ejecutivo y la Administración del Banco para revisar y remozar distintos procesos, programas y proyectos que inciden directamente sobre el funcionamiento de la institución.

En otro plano, es importante continuar trabajando sobre la visión de mediano plazo del Banco y determinar cómo ésta se inserta en la nueva arquitectura financiera internacional y cuál es su papel ante las necesidades de la región. Prueba de ello ha sido el desarrollo de los préstamos de emergencia para atender la crisis actual.

Como la presencia de este nuevo producto ha generado presiones sobre algunos indicadores financieros del Banco y sobre la capacidad de préstamos de rápido desembolso, creemos que sería conveniente la definición de un conjunto de criterios que faciliten la distribución de este tipo de recursos por país.

El aumento de capital de la Corporación Interamericana de Inversiones dará nuevo aliento a la situación financiera de esta institución. El ingreso de nuevos miembros, a los cuales damos la bienvenida, permitirá incorporar las ideas y los capitales de estos países a nuestras inversiones del sector privado. En este nuevo ciclo debemos mantener nuestras grandes líneas de trabajo, al apoyar el esfuerzo de los empresarios de la región en el mundo global, permitir que el sector privado participe en la solución del déficit de infraestructura y continuar fomentando acciones para que la iniciativa y espíritu de empuje de nuestros pueblos se conviertan en verdaderas empresas.

El Fondo Multilateral de Inversiones tiene el reto de la continua innovación, explorando constantemente fórmulas originales de apoyar al sector privado y a nuestros microempresarios.

Por último, señor Presidente, quisiéramos reconocer el éxito de su liderazgo al frente del Banco Interamericano de Desarrollo. Su labor nos ha permitido contar con una institución que se fortalece día a día y que da respuesta a las necesidades de la región. Damos la bienvenida a la nueva Vicepresidenta, señora Burke Dillon, quien se ha incorporado al equipo del Banco. Estamos seguros de que

pronto asimilará la cultura de la institución, la cual cuenta con un excelente personal con amplia experiencia en la tarea de apoyar, formular, ejecutar y evaluar proyectos de desarrollo.

Para finalizar, quisiera, señor Presidente, expresar de nuevo nuestras gracias por la permanente presencia del Banco al frente de los múltiples desafíos del nuevo milenio, donde hoy más que nunca se requiere la asistencia técnica y financiera de nuestro Banco y, muy en especial, el liderazgo de nuestro Presidente.

Constituye para la delegación dominicana motivo de gran satisfacción y regocijo que estas Cuadragésima Reunión Anual de la Asamblea de Gobernadores del Banco Interamericano de Desarrollo y Décimocuarta Reunión Anual de Gobernadores de la Corporación Interamericana de Inversiones sean celebradas en París, capital cultural del mundo, patrimonio de la humanidad y cuna de los ideales de libertad, equidad y solidaridad. Nos sentimos igualmente complacidos por la excelente organización de esta reunión, así como por la exquisita atención brindada por nuestros anfitriones de esta singular ciudad. Queremos, igualmente, transmitirles un especial saludo del Honorable Señor Presidente de la República Dominicana, Dr. Leonel Fernández, quien espera que como en el pasado, estas jornadas resulten fructíferas para la región.

Permítame, resaltar que este año celebramos el 40 aniversario del Banco Interamericano de Desarrollo. Creemos que las aspiraciones de los visionarios que le dieron origen al Banco se han venido plasmando durante estas cuatro décadas, en las cuales esta institución ha desempeñado un papel protagónico en apoyo al desarrollo económico y social de la región, bajo la acertada conducción de los Presidentes Felipe Herrera, Antonio Ortiz Mena y Enrique Iglesias.

Los cuarenta años de actividad del Banco han sido decisivos en términos de respaldo al progreso material, económico y social de nuestra América. El BID ha canalizado más de US\$95 mil millones por concepto de préstamos, que han posibilitado movilizar inversiones por unos US\$240 mil millones, las cuales se han orientado hacia áreas prioritarias de los países miembros prestatarios. Nuevamente el pasado año, el Banco aprobó préstamos por un monto récord de US\$10 mil millones, precisamente en un período bastante crítico, lo que permitió a la región enfrentar las presiones financieras sobre sus economías.

Queremos reiterar nuestro respaldo a todas aquellas acciones que tiendan a agilizar el proceso de delegación de autoridad para el fortalecimiento de las Representaciones. Igualmente conviene destacar la contratación de consultorías con fondos del Plan de Acción para los Países C y D, para acelerar la ejecución de algunos proyectos. En el caso de la República Dominicana, fue notable el papel desempeñado por el Presidente Enrique Iglesias, la Gerencia del BID, y la oficina local del Banco en el diseño del Préstamo de Emergencia y la reformulación de los proyectos en ejecución, luego del paso del huracán Georges. Proponemos en este foro que se flexibilice los requerimientos para los desembolsos de préstamos sectoriales vigentes en países afectados por fenómenos atmosféricos y que son sujetos de financiamiento de emergencia.

Saludamos los acuerdos a que se arribó sobre los recursos concesionarios. Durante las últimas reuniones hemos sostenido que el uso de esos recursos por parte de los países de menor desarrollo relativo de la región permite que éstos emprendan proyectos de desarrollo con facilidades financieras ventajosas. Es por esta razón que dimos prioridad a estos temas durante reuniones anteriores. Ha de resaltarse el compromiso y los esfuerzos de los países de la región, ya que estaríamos asumiendo los costos de los acuerdos. La solución que se ha encontrado para el tema de los recursos concesionarios tendrá importantes repercusiones en el desenvolvimiento económico de los países comprometidos a aportar su moneda local. En el caso de la República Dominicana, la conversión de la moneda local tendrá implicaciones en la aplicación de una política monetaria prudente.

Nos sentimos comprometidos con los esfuerzos que se realiza para incrementar el capital de la Corporación Interamericana de Inversiones (CII), ya que con ello se estaría otorgando mayor apoyo a las pequeñas y medianas empresas de la región. Vemos con simpatía este aumento y saludamos el ingreso de nuevos miembros a la entidad.

En 1998, América Latina fue afectada por fenómenos naturales que impactaron seriamente la estructura económica de varios países de la región. En efecto, el fenómeno del "Niño", las fuertes sequías e inundaciones que le acompañaron, así como los devastadores huracanes —Georges y Mitch— en el Caribe, México y Centroamérica, además de las numerosas víctimas humanas, han significado pérdidas cuantiosas en materia de infraestructura y producción. Estos desastres han aumentado los requerimientos financieros para la rehabilitación de las áreas afectadas, para lo cual se ha contado con la oportuna respuesta de los organismos multilaterales, entre los que cabe destacar al Banco Interamericano de Desarrollo.

De igual forma la región debió enfrentar las secuelas de las crisis asiática y rusa, que se reflejaron en la caída de los precios de los productos básicos, especialmente el petróleo y los minerales, a lo que se sumó la salida de capitales de corto plazo. Consecuencia de lo anterior, se verificó una desaceleración del crecimiento de la economía latinoamericana. Aún así, en 1998 la región creció por encima del promedio de la economía mundial, a la vez que la inflación se estabilizó en un 10%.

En este contexto comprendemos las motivaciones que han impulsado al Banco a otorgar préstamos de emergencia financiera, como un esfuerzo excepcional en favor de países de la región, con el propósito de aliviar los efectos negativos de la crisis financiera mundial. El significativo monto de los capitales destinados a estos préstamos podría, eventualmente, afectar en el futuro la disponibilidad de fondos para los programas ordinarios, vitales para las economías pequeñas y medianas de la región. Confiamos que esta iniciativa no afecte los préstamos sectoriales de modificación de políticas.

Permítame referirme ahora al desempeño económico de la República Dominicana durante el pasado año. La economía dominicana mantuvo en 1998 un significativo dinamismo, al crecer un 7,3% en términos reales, siendo así la de mayor crecimiento de la región, conforme a cifras de la CEPAL, lo que coloca el crecimiento promedio del país en 7,6% en los últimos tres años. La tasa de inflación, por su parte, continuó en un sólo dígito (7,8 %) por cuarto año consecutivo. Esto fue posible, no obstante los daños causados por el huracán Georges que fueron evaluados por expertos en desastres naturales y técnicos de CEPAL en unos US\$2.144 millones, de los cuales US\$1.521 millones correspondieron a pérdidas de activos.

Igualmente el PIB per cápita creció en 4,9%, duplicando la tasa de crecimiento poblacional de 2,3%, lo que ha significado un incremento en el ingreso real de la población. En adición, esto se reflejó en una mejoría en la condición del empleo, al reducirse la tasa de desocupación de 15,9% en el 1997, a 14,3% en el 1998, con la creación de más de 200.000 nuevos empleos.

Pese a la mencionada calamidad, provocada por el referido fenómeno de la naturaleza, el país mejoró sus reservas internacionales netas en US\$100 millones en 1998. La balanza global de pagos registró un saldo superavitario, mientras que la cuenta corriente experimentó un déficit de 2,4% del PIB, a consecuencia de las importaciones extraordinarias generadas por el huracán. Asimismo, la cuenta de capital arrojó un resultado positivo, principalmente debido a un mayor flujo de inversiones extranjeras directas en las áreas de turismo, zonas francas y telecomunicaciones.

Por el lado fiscal, el Gobierno ejecutó un presupuesto equilibrado, mediante un adecuado manejo del gasto y una mayor eficiencia en las recaudaciones, bajo una política que privilegia los sectores sociales, especialmente salud, educación y saneamiento ambiental, así como la reconstrucción de la infraestructura afectada por el huracán. Para ello hemos contado con la asistencia técnica y financiera del BID y del Banco Mundial.

Sin embargo, el sector público no pudo revertir su condición de exportador neto de capitales. En 1998, por cada dólar recibido por la República Dominicana, el país pagó a sus acreedores externos el equivalente a US\$1,80, pese a haber recibido recursos del FMI, mediante la recompra del 25% de nuestra cuota, y obtenido del Club de París el diferimiento por seis meses de los vencimientos del servicio de la deuda ocurridos entre septiembre de 1998 y marzo de 1999. Por su parte Venezuela evidenció su reiterado apoyo y solidaridad con la República Dominicana, al reestructurar a cinco años los vencimientos de nuestra deuda del período anteriormente citado.

En este tenor si bien es cierto que el diferimiento de seis meses de los pagos de la deuda externa permitido por el Club de París significó un alivio temporal importante al programa de reconstrucción nacional, no es menos cierto, que la rehabilitación de una nación afectada por el paso de un huracán de esa magnitud, no se concreta en un período de seis meses. En este sentido señor Presidente, permítame mencionar que en nuestro caso sólo los compromisos de pagos internacionales derivados del señalado diferimiento de pagos del Club de París, representarán un esfuerzo fiscal adicional del 1,5% del PIB en 1999, cifra esta que no incluye los recursos fiscales necesarios para continuar las labores de reconstrucción. Como puede apreciarse, esto significa que el país tendrá que hacer un esfuerzo extraordinario para seguir sosteniendo la estabilidad macroeconómica que ha disfrutado en los últimos años.

Para el presente año, se estima que la economía dominicana mantendrá su ritmo de crecimiento en aproximadamente 7%, con una tasa de inflación de alrededor de 6%, conforme a lo establecido en el programa monetario del Banco Central. El logro de estos objetivos está fundamentado en la adopción de una política fiscal equilibrada.

Actualmente la República Dominicana despliega una agresiva política exterior dirigida personalmente por el Presidente Fernández que ha dado como resultado la firma de un acuerdo de libre comercio con Centroamérica y avanzadas negociaciones con el CARICOM. El año pasado se firmaron convenios de protección de inversión con Francia, Chile, Ecuador y Taiwán. Simultáneamente, misiones encabezadas por el propio Presidente de la República, gestionaron la contratación de nuevas inversiones para financiar modernas infraestructuras en el área energética, desarrollo urbano, medio ambiente y turismo, al tiempo que se avanza en el programa de reforma y privatización de las empresas públicas. En este orden ya se han iniciado los procesos de licitación internacional en interés de atraer inversionistas extranjeros hacia estas áreas de negocios.

El mes próximo se efectuará en Santo Domingo la Segunda Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la Asociación de Estados del Caribe, con el propósito de incrementar las relaciones de comercio y cooperación. En noviembre del presente año, se reunirán en nuestra nación más de 50 mandatarios de los países ACP, dentro de las discusiones del Convenio sucesor de Lomé IV.

Si miramos retrospectivamente los últimos 40 años, es mucho lo que América Latina y el Caribe han alcanzado en el fortalecimiento de la democracia, el progreso económico y la justicia social. Para ello hemos contado con un significativo y oportuno apoyo del BID. Este notable avance pone de relieve la importancia y la necesidad de reforzar los lazos de solidaridad y cooperación hemisférica, como forma de afrontar los retos y desafíos del siglo XXI. En este sentido, estas reuniones constituyen un paso en el camino correcto.

Agradecemos profundamente a nuestros anfitriones del Gobierno de Francia por la cálida acogida que nos brindan. Es para nosotros motivo de gran complacencia compartir con ustedes, en esta bella ciudad, las experiencias de la ejecución y los resultados obtenidos de la aplicación del programa de reformas económicas y sociales realizado por nuestro Gobierno desde finales de 1994.

En primer lugar, damos la bienvenida a la nueva Vicepresidente Ejecutiva del BID, Sra. Burke Dillon, deseándole una gestión llena de logros.

Durante los años de nuestro Gobierno, y con motivo de la celebración de estas reuniones anuales, hemos compartido con ustedes, los avances obtenidos en materia de reformas económicas y sociales en nuestro país. En esta ocasión, haremos un breve recuento de la situación al inicio de nuestro Gobierno, de las tareas cumplidas y de los eventos más significativos en los últimos doce meses.

En 1994 la economía panameña se caracterizaba por presentar dos sectores con características bien definidas. Un sector moderno y en expansión, integrado al comercio internacional y otro sector, dedicado a la actividad doméstica, que presentaba un total agotamiento en sus fuentes de crecimiento. En este último sector se había aplicado por décadas una política proteccionista que había elevado los precios internos por encima de los internacionales, lo cual obstruía su vinculación con el exterior, elevando el nivel de precios a los consumidores y restando competitividad a las actividades de exportación.

El reto de esta administración fue introducir reformas económicas en un corto período de tiempo, que fortalecieran las fuentes de crecimiento, lograran una liberalización de la economía, y que simultáneamente mantuvieran las finanzas públicas dentro de un balance adecuado. Este conjunto de reformas tuvo como objetivo en todo momento, restablecer el crecimiento económico, generar empleo y modernizar al país de cara al nuevo milenio y a la próxima administración del Canal de Panamá por los panameños a partir del 1 de enero del 2000.

Bajo nuestro programa se ejecutó una reforma al marco legal de la economía con miras a introducir mayor competencia en los distintos sectores. En este sentido se reformó el Código del Trabajo, se aprobó una moderna ley para promover la competencia, se llevó adelante una reforma comercial y se ejecutó un programa de reestructuración, privatización y concesiones de los servicios públicos más importantes.

La reforma comercial redujo sustancialmente la excesiva protección, llevando el techo arancelario a un máximo de 15%, con algunas pocas excepciones.

En el programa de privatizaciones se otorgaron en concesión los puertos de Balboa y Cristóbal, ubicados a las entradas del Canal, y al mismo tiempo se otorgaron concesiones para la construcción de dos modernos nuevos puertos de contenedores en la Costa Atlántica y el ferrocarril transísmico el cual, una vez modernizado, unirá todos estos puertos.

En 1997 se logró privatizar exitosamente el servicio telefónico y se concesionaron dos bandas de telefonía celular. En 1998, después de dividir la empresa de servicio eléctrico en ocho sociedades, se privatizó el 51% de las tres empresas de distribución resultantes y la termoeléctrica y el 49% de las generadoras hidroeléctricas. La empresa de transmisión se mantuvo como una sociedad anónima propiedad del Gobierno 100%. El proceso de privatización del sector eléctrico fue exitosamente concluido a fines del año 1998.

El manejo de las finanzas públicas ha sido objeto de especial atención por nuestro Gobierno. El programa de reforma comercial al igual que las privatizaciones y concesiones fueron estudiados y diseñados con el objetivo de minimizar cualquier impacto negativo en las finanzas públicas. También se transformó un programa deficitario de jubilaciones complementarias a funcionarios públicos, a un sistema de cuentas individuales autofinanciable, que se encuentra en la etapa final que debe iniciar operaciones a mediados del presente año.

En materia de deuda externa nuestro Gobierno logró reestructurar los vencimientos de la misma al tiempo que obtuvo una reducción en sus montos, después de un proceso en el que se utilizó el sistema de Bonos Brady y un programa exitoso de emisión de bonos y de recompra de deuda, luego de un largo período de ausencia de los mercados financieros internacionales.

Transcurridos cuatro años y medio, desde el inicio de las reformas, podemos considerar como positivo el balance de la gestión de esta Administración. La reforma comercial ha introducido competencia en el mercado nacional, con lo cual se ha iniciado el proceso de reducción de precios de los bienes, y la modernización del parque industrial y la tecnología en los sectores anteriormente protegidos, los segmentos económicos poco competitivos han iniciado su reconversión y el país mira por primera vez como un todo hacia los mercados internacionales como la vía para promover el crecimiento económico.

Las privatizaciones y concesiones otorgadas han desarrollado y modernizado los puertos a tal punto que en un futuro no muy lejano, con los enlaces ferroviarios, terrestres y aéreos, el país tiene la posibilidad real de convertirse en un centro de manejo y distribución de carga a nivel regional. Vale mencionar que la tasa de crecimiento de la actividad portuaria ha superado el 20% anual en los últimos dos años.

Otro aspecto importante de las privatizaciones es la transferencia de la responsabilidad de inversión del sector público al privado. Se ha estimado que en los próximos 5 a 10 años, el sector privado invertirá aproximadamente B/3,000 millones en los procesos de modernización y expansión de los servicios hasta hace poco en manos del Estado, incrementando notablemente la participación del

sector privado en la economía y garantizando la realización de inversiones que hubieran tenido que ser absorbidas dentro del programa de inversiones del sector público.

Otro logro importante de nuestro programa de reforma ha sido, sin lugar a dudas, revertir el ritmo decreciente de la tasa de crecimiento de la economía. A partir de 1996 la economía ha mostrado tasas positivas de crecimiento del PIB y en 1998, a pesar de los efectos adversos producidos por factores climatológicos y la crisis financiera internacional, la tasa de crecimiento alcanzó 3.9%, estimándose para 1999 un crecimiento del orden del 4%.

De manera especial, nos complace resaltar las calificaciones otorgadas a nuestro país por las empresas internacionales de calificación de riesgo. Lo cual es una muestra del manejo ordenado de nuestras finanzas públicas y del efecto positivo del programa de reforma en el desempeño de la economía. Panamá se encuentra hoy entre los países emergentes con mejor calificación.

En ese sentido, y pese a la crisis financiera internacional, Panamá sigue atrayendo la atención de los inversionistas como resultado de la ausencia de riegos cambiarios, bajos niveles de inflación y la estabilidad demostrada en los últimos años.

La actual administración se siente satisfecha de la labor realizada, de los avances logrados y de la importancia que tiene la consolidación de las reformas económicas implantadas para el futuro desarrollo de nuestro país y estamos convencidos que, independientemente de quien triunfe en las próximas elecciones, el programa de modernización y apertura de la economía continuará al ritmo necesario.

Señor Presidente, el año pasado el BID aprobó una cifra récord de operaciones a la República de Panamá, destacándose entre ellas el Programa de Desarrollo sostenible del Darién, con el cual nos sentimos especialmente comprometidos al igual que ustedes.

Para finalizar mi intervención, queremos solamente renovarle al Señor Presidente del Banco, nuestro más sincero agradecimiento por su participación y apoyo personal en la gestión y aprobación del programa financiero ejecutado en los últimos años, reiterándole nuestro compromiso con el desarrollo de nuestro país, y en especial de los grupos menos favorecidos.

En primer lugar deseo agradecer al Gobierno de Francia la organización de esta Asamblea y al Ayuntamiento y al pueblo de París su hospitalidad y colaboración. Quiero asimismo felicitar a la nueva Vicepresidenta Ejecutiva del Banco, Sra. Dillon, deseándole los mayores éxitos y ofreciéndole nuestra total colaboración.

En nuestra reunión del año pasado señalábamos que 1997 había sido un año de relanzamiento económico. En estos momentos, terminado un 1998 lleno de incertidumbres y sobresaltos, nos adentramos en el 99 con una mezcla de preocupación y esperanza.

1998 ha sido un año de numerosos acontecimientos imprevistos en América Latina y en el mundo, que han tenido notables consecuencias para la actuación del Banco. Durante el mismo, hemos asistido a un aumento de la inestabilidad en los mercados financieros y hemos visto como la región latinoamericana y caribeña resultaba severamente afectada por diferentes fenómenos naturales.

En la segunda mitad del año, la inestabilidad de los mercados financieros repercutió finalmente sobre Latinoamérica, afectando a su tasa de crecimiento, que se redujo desde el 5,3% en 1997 al 2,5% en 1998.

Aunque no podemos decir que la incertidumbre haya desaparecido completamente, esta situación inestable ha puesto de relieve dos aspectos positivos: Por un lado, la uniforme y rápida reacción de los gobiernos de los países latinoamericanos, instrumentando políticas macroeconómicas consistentes con sus procesos de reforma estructural y, por otro, la también rápida intervención de apoyo del Sistema Financiero Internacional en general y del Banco Interamericano de Desarrollo en particular.

El principal exponente de esta unánime reacción internacional ha sido, tal vez, la constitución del paquete multilateral de apoyo financiero a Brasil, del que España ha formado parte, con una contribución de 1.000 millones de dólares.

Durante el año el Banco también ha tenido que hacer frente a las catástrofes naturales que han asolado diferentes países de la región. Las inundaciones originadas por los desórdenes climáticos debidos al fenómeno de "el Niño", los huracanes "Georges" y "Mitch" y, más recientemente, el terremoto de Colombia, han exigido una actuación del Banco que también ha sido pronta y decidida.

Respaldamos, como no podía ser de otro modo, y de acuerdo con nuestra política bilateral, la actuación del Banco en apoyo de todos los países afectados por las catástrofes naturales y nos felicitamos del éxito del Grupo Consultivo sobre Centroamérica. Creemos conveniente que para garantizar la eficacia de la ayuda el Banco debe ejercer una labor de coordinación y liderazgo.

En este contexto es en el que tenemos que juzgar la actividad del Banco y por ello se puede describir 1998 como un año de transición, no sólo por la influencia de los acontecimientos señalados, sino también por algunas de las reformas que se han acometido o están en trance de acometerse.

Durante este período se han producido tres cambios que pueden tener gran trascendencia para la actuación del BID durante los próximos años: primero, la habilitación de recursos suficientes para atender una programación en todas las facilidades concesionales a largo plazo; segundo, la introducción de la figura de los préstamos de emergencia dentro de la Institución; y tercero, las modificaciones en los mecanismos de apoyo al Sector Privado.

La obtención de un volumen suficiente de recursos concesionales para atender las necesidades de los países más pobres de la región hasta el año 2009, incluyendo la participación en la iniciativa HIPC para Nicaragua y posiblemente Honduras, ha demostrado que en el seno del Banco prima, dentro de un clima de madurez institucional, el espíritu de cooperación y solidaridad entre sus miembros, habiéndose alcanzado este resultado gracias a la aceptación de la mayoritaria y generalizada conversión de la moneda local, hasta entonces no convertible, y depositada en los países miembros.

La aprobación de una nueva facilidad, los préstamos de emergencia, permitió la participación del Banco en la ayuda financiera internacional para amortiguar el impacto que la situación de inestabilidad financiera estaba teniendo en la región. En todo caso, esta nueva línea de actuación debe ser compatible con el cumplimiento de los objetivos fijados en la Octava Reposición.

También aprobamos durante 1998 la modificación del límite operacional a las actividades del Departamento de Sector Privado. El nuevo techo, que permitirá una mayor satisfacción de la demanda existente, es sólo una parte del impulso a la actividad del sector privado: La decisión de proceder a una ampliación de capital de la Corporación y la consolidación del Fondo Multilateral de Inversiones, reafirman el compromiso del Grupo en esa dirección. Esta tendencia debe llevarnos a redoblar nuestros esfuerzos por aumentar la eficiencia en cada uno de los aspectos de nuestro apoyo al sector privado, aumentando la cooperación entre ellos y con otros de instituciones con fines equivalentes.

Quisiera referirme también, en este contexto que he calificado de transición, a las misiones del Banco en su actual mandato. Observamos con satisfacción la consolidación de las actuaciones en sectores impulsados recientemente: La reforma del Estado, la situación de la mujer, el reforzamiento de la sociedad civil y el desarrollo armónico e integrado de las poblaciones o comunidades indígenas.

En lo que respecta al futuro del Banco, es esencial armonizar en la Institución la complejidad derivada de la pluralidad de objetivos, característica de la Ayuda al Desarrollo, con la flexibilidad y coherencia necesarias para una actuación eficiente. Las reformas deben servir para mejorar la preparación de las operaciones, racionalizar los procedimientos administrativos y aumentar la transparencia

interna. Igualmente se debe impulsar una colaboración más estrecha con otras instituciones para contribuir a la tarea de aumentar la estabilidad del Sistema Financiero Internacional.

No debe olvidarse que las diferentes instituciones monetarias y financieras internacionales fueron creadas con la intención de desarrollar una política económica internacional que coordinase las políticas económicas exteriores de los países. Este objetivo tiene tanta más importancia en un mundo crecientemente interrelacionado en el que los movimientos de capitales adquieren cada vez más un papel protagonista.

En el mundo actual, la coordinación de las políticas económicas interna y externa es imprescindible para conseguir un entorno económico estable. La reciente integración monetaria europea no hace sino refrendar esta corriente.

Decía al inicio que nos adentramos en 1999 con una mezcla de preocupación y esperanza. Ya he señalado que la adecuada reacción de todos los agentes en 1998 nos permite ser optimistas incluso en una situación como la actual. Sin embargo, la razón básica para afrontar el futuro con esperanza es el acierto con que el Banco ha establecido sus nuevas líneas de actuación. Sus funciones de asesor para reformas institucionales y liberalizaciones sectoriales, y en particular la reforma de los sectores financieros y del marco de actuación para la iniciativa privada, constituyen una garantía para el crecimiento sostenido, en un horizonte de largo plazo.

Consolidar estas líneas de actuación, perseverando en esa tendencia nos ayudará a mitigar la incertidumbre y permitirá al Banco seguir cumpliendo con eficacia, y desde todos los ángulos, su misión de apoyo al desarrollo económico y social de América Latina y el Caribe.

Puedo asegurarles que, como siempre, en esta misión el Banco contará con todo nuestro respaldo y apoyo.

Es para mí un placer asistir a esta Cuadragésima Reunión Anual de la Asamblea de Gobernadores del Banco Interamericano de Desarrollo, y Decimocuarta Asamblea de la Corporación Interamericana de Inversiones. A nombre de la delegación mexicana agradezco al gobierno de Francia y a las autoridades y pueblo de París por la hospitalidad que nos han brindado a todos los participantes.

Damos la más cordial bienvenida a la Sra. Burke Dillon como Vicepresidenta Ejecutiva del Banco. Estamos seguros de que la institución se verá enriquecida por la capacidad y experiencia de la Sra. Dillon, a quien deseamos mucho éxito. También quiero expresar nuestro reconocimiento al incansable y talentoso trabajo de la Sra. Nancy Birdsall.

Como sabemos, 1998 fue un año particularmente difícil para la economía internacional y, en especial, para las llamadas economías emergentes. A la drástica caída de los precios internacionales de importantes productos primarios, se sumó tanto la salida de capitales para trasladarse a activos de bajo riesgo en otros países, como el prácticamente nulo acceso a los mercados voluntarios de capital para dichas economías.

La magnitud e intensidad de esta situación —inédita en muchos sentidos— fueron difíciles de prever. Muestra de ello es que debieron ajustarse a la baja en varias ocasiones las expectativas de crecimiento de la economía internacional.

México sufrió, en particular, el impacto del desplome en los precios internacionales del petróleo, lo cual provocó una pérdida de ingresos fiscales por el equivalente a 1,3 por ciento del Producto Interno Bruto. De manera simultánea, la volatilidad de los mercados financieros internacionales se tradujo en presiones sobre el tipo de cambio, las tasas de interés y el incremento de la inflación.

Ante esta situación, la única alternativa realista era ajustar el gasto público. Ello nos permitiría mitigar los efectos adversos de estos choques y absorberlos de manera ordenada, con el fin de proteger el crecimiento económico y continuar con la creación de empleos.

En consecuencia, se decidió efectuar tres recortes al gasto público en el transcurso del año. Adicionalmente, se hizo más restrictiva la política monetaria para ayudar a reducir la volatilidad de los mercados.

El éxito de estas medidas se debió a que México contaba ya con fundamentos económicos sanos basados en la disciplina fiscal y monetaria, en una administración prudente del endeudamiento público, en la flexibilidad del tipo de cambio, en el fortalecimiento del ahorro interno y en la diversificación de los productos que coloca en el mercado internacional.

Estos factores se conjuntaron para que la economía mexicana mostrara resultados satisfactorios durante el año pasado: La economía creció 4,8 por ciento en términos reales, la mayor tasa de crecimiento de América Latina y una de las más altas del mundo.

La generación de empleo fue muy dinámica. Durante el pasado mes de diciembre, se registró la menor tasa de desempleo abierto para ese mes en seis años y en enero, la menor para dicho mes en ocho años.

La inflación durante 1998 fue de 18,6 por ciento, 6,6 puntos por arriba de la esperada. Ello se debió a una depreciación del tipo de cambio nominal mayor a la esperada, derivada de la volatilidad internacional. Sin embargo, la inflación durante el primer bimestre de 1999 muestra ya una clara tendencia a la baja y sugiere que será posible lograr la meta de alrededor de 13 por ciento para el año.

A pesar de la mayor competitividad de los productos asiáticos en virtud de la sensible devaluación de sus monedas, del menor crecimiento de la economía mundial y de la drástica caída de los precios internacionales del petróleo, las exportaciones totales del país aumentaron 6,4 por ciento, si bien el crecimiento de las ventas al exterior de productos no petroleros fue de 11,3 por ciento.

Los resultados económicos positivos fueron determinantes para el éxito de la emisión de bonos por mil millones de dólares el pasado 5 de febrero, la cual también fue un signo de confianza en las perspectivas económicas del país. Se trató de la primera emisión de bonos efectuada por un país latinoamericano en el mercado de dólares durante el presente año. A ésta siguió una emisión de bonos de Pemex por mil millones de dólares y otra de NAFINSA por 300 millones de dólares. Adicionalmente, aquí mismo en París, durante la reunión del BID, concretamos una operación mediante la cual refinanciamos, en forma anticipada, la mayor parte de la línea contingente de liquidez que dispusimos en octubre de 1998 y que vencía en abril del año próximo. Esta operación permite refinanciar a mediano y largo plazo cerca de 1.900 millones de dólares, de un total de casi 2.700 millones. Ello debe contribuir a generar certidumbre sobre la economía mexicana con miras al cambio de administración del año 2000.

México ha podido absorber, en un periodo relativamente breve, la inestabilidad provocada por la devaluación del Real brasileño al inicio de 1999. En las últimas 8 semanas, las tasas de interés se han reducido en más de 10 puntos porcentuales; el tipo de cambio se ha apreciado en más de 10 por ciento y el Índice de Precios y Cotizaciones de la Bolsa Mexicana de Valores acumuló una ganancia de 45 por ciento nominal.

Una vez que se logró consolidar el crecimiento económico y la generación de empleos en 1998, el Gobierno Federal propuso un programa económico responsable y prudente, cuya finalidad es lograr el mayor crecimiento posible y realizar una transición ordenada, sin crisis, hacia la siguiente Administración. Por ello, por primera vez se presentó a consideración del Congreso un programa económico bianual, que incluye metas para 1999 y el año 2000.

A pesar del desfavorable entorno internacional y la probable persistencia de bajos precios del petróleo, esperamos que el PIB registre un incremento de 3 por ciento en el presente año y 5 por ciento para el año 2000.

Con respecto al déficit fiscal, la meta para el año actual es de 1,25 por ciento del PIB y de 1,0 por ciento para el año próximo. El logro de estas metas requerirá someter al gasto programable a fuertes restricciones, pese a lo cual se continuará privilegiando el gasto social, en particular, el dirigido al combate a la pobreza, así como al fortalecimiento del federalismo. En 1999, el gasto social representa 60 por ciento del presupuesto programable:

Otro elemento fundamental para dinamizar la economía, consiste en la instrumentación de reformas estructurales. Al respecto, durante los últimos años hemos alcanzado importantes logros, en lo que toca a puertos, aeropuertos, ferrocarriles, telecomunicaciones, las reformas al sistema de seguridad social y al sector financiero, entre otras. Más recientemente, el Presidente Zedillo sometió a consideración del Congreso una trascendental iniciativa para abrir el sector eléctrico a la inversión privada nacional y extranjera.

Nos da gusto constatar que 1998 haya sido un año sumamente fructífero para el BID. Junto con el liderazgo demostrado por Enrique Iglesias y por la institución para apoyar a los países hermanos de Centroamérica afectados por el huracán Mitch, el nivel de aprobaciones del Banco hace patente su activa participación en la contención de los efectos producidos por la turbulencia de los mercados financieros internacionales. Consideramos que el Banco debe concentrar buena parte de su trabajo futuro en estas dos áreas.

El Banco debe participar en la prevención y mitigación de los efectos de los desastres naturales, de tal forma que los riesgos asociados se distribuyan de una manera más adecuada entre aquellos mejor preparados para asumirlos.

Por otro lado, si bien hemos visto que los mercados empiezan ya a diferenciar la calidad y solidez de los fundamentos económicos de cada país, es necesario que el Banco establezca un esquema de incentivos que apoye, recompense y reconozca los esfuerzos de los países que practican sanas políticas económicas y que, por los efectos del "contagio", tienen problemas de acceso a los mercados. En este marco, consideramos que el BID debe promover decididamente el uso de su programa de garantías. Además debe tener una estrecha coordinación con el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, para participar más activamente en los trabajos que realizan para el desarrollo de la nueva arquitectura del sistema financiero. Esta iniciativa no se concibe sin la presencia activa del BID, orientando y dirigiendo los trabajos. En este sentido, México apoya decididamente la propuesta del Gobernador por Francia para establecer algún tipo de "Comité de Desarrollo para América Latina" dentro del BID.

En materia de recursos concesionales, recientemente concluimos lo que podría ser la última reposición del Fondo para Operaciones Especiales. Los términos del acuerdo alcanzado son evidencia de la profunda solidaridad que une a las naciones Latinoamericanas con aquellos países de menor desarrollo dentro de la región. Quisiera hacer una invitación a nuestros socios no prestatarios para que participen activamente en la materialización de los acuerdos comunes del Banco, mediante su contribución al cierre de la brecha de FOE-8, acelerando los pagos de reposiciones anteriores y cubriendo las contribuciones de los países D-2 en la reciente reposición.

Con relación a la Corporación Interamericana de Inversiones, me complace que se haya llegado a un acuerdo para realizar el tan esperado aumento de capital, para que la Corporación y el propio BID consoliden definitivamente su presencia como importantes fuentes de financiamiento para el sector privado de la región.

La sabiduría popular dice que la vida empieza a los cuarenta. Lo acompañamos en esta nueva etapa del BID y le extendemos nuestro amplio reconocimiento por su trabajo en favor del desarrollo económico y social de América Latina y el Caribe.

Ante todo, deseo sumarme a los oradores que me han precedido para expresar mi sincero agradecimiento al Gobierno de Francia y a la ciudad de París por su cálida hospitalidad y por los excelentes arreglos para la celebración de la Cuadragésima Reunión Anual del Banco Interamericano de Desarrollo.

Esta reunión anual es una ocasión muy especial para el Banco, que celebra cuarenta años de exitoso funcionamiento y se encuentra ante el comienzo de un nuevo milenio. A lo largo de esos cuarenta años, el Banco se ha transformado en una institución de desarrollo de amplia base y en la institución multilateral de desarrollo más importante de América Latina y el Caribe.

Antes de mirar hacia el futuro, quisiera hacer un repaso de lo realizado en el año transcurrido, un año de turbulencias en las monedas y de huracanes devastadores, y un año en que se encontró una solución para el FOE.

Muchos países de la región ya han sido afectados por la crisis financiera y corren riesgos de un nuevo revés. La desestabilización económica ha sometido a la América Latina a nuevas pruebas en lo político y lo social. Dinamarca respalda decididamente la pronta reacción de los países de la región y del Banco para mitigar la crisis: de parte de los países, con la implementación de medidas fiscales y monetarias de vasto alcance y, de parte del Banco, con el establecimiento de un programa de préstamos de emergencia.

Consideramos que se trata de una situación extraordinaria que exige respuestas también extraordinarias. Los préstamos de emergencia no constituyen una tarea normal del BID. El apoyo a la balanza de pagos es, ante todo, tarea del FMI. Por lo tanto, la autoridad actual del Banco para aprobar préstamos de emergencia ha sido otorgada solamente por un año.

A fines de octubre, la región fue testigo de uno de sus más graves desastres naturales. El huracán Mitch arrasó en sólo unos pocos días vastas zonas de Centroamérica. Las consecuencias fueron devastadoras, especialmente en Honduras y Nicaragua. Conjuntamente con la comunidad internacional y las organizaciones internacionales de socorro, el Banco desplegó una acción rápida, que aplaudimos, para paliar las consecuencias del desastre.

Tenemos ante nosotros la enorme tarea de reconstruir la infraestructura y la base económica de los países azotados por el huracán Mitch y de apoyar a los vastos sectores pobres que se han visto privados del sustento elemental. Además, es importante asegurar que la reconstrucción sea más resistente a los desastres naturales que en el pasado. Ese proceso de reconstrucción, por lo tanto, deberá incluir sistemas de alerta temprana y planes de contingencia.

Dinamarca sólo brinda asistencia al desarrollo en forma de donaciones y orienta su asistencia a los países más pobres del mundo. Por lo tanto, celebra sinceramente la conclusión de las negociaciones en el marco del FOE. Quisiera agradecer especialmente a los países de la región la solidaridad que han demostrado en la consecución de este acuerdo histórico.

Ahora se cuenta con un acuerdo sobre recursos concesionales para muchos años. También se ha establecido un acuerdo sobre financiamiento en el marco de la iniciativa de apoyo a los PPME para Nicaragua y, si reúne las condiciones, para Honduras. La iniciativa de la deuda contribuye a un nuevo comienzo para los países que desean aplicar una política macroeconómica sólida. Dinamarca reconoce el apoyo del Banco a la iniciativa para los PPME. Respalamos la decisión sobre alivio de la deuda de Nicaragua y Honduras ya en 1999 y exhortamos a los países donantes a aportar su contribución condonando la deuda bilateral y/o participando en el alivio de la deuda multilateral.

En el umbral del siglo XXI, es natural que todos nosotros, incluido el Banco, miremos hacia el futuro. A juicio de Dinamarca, el papel primordial del BID es actuar como institución de desarrollo, con el objetivo supremo de combatir la pobreza. El 35% de la población de la región sigue viviendo en condiciones de pobreza. Es un porcentaje demasiado elevado.

La reducción de esta cifra requiere un esfuerzo concertado. Es preciso emprender una política de crecimiento económico de vasto alcance y prestar especial atención a la necesidad de contar con una política social y ambiental sostenible.

Dinamarca observa con satisfacción que en 1998 el Banco se adhirió al mandato del Octavo Aumento en relación con la asignación de recursos a los sectores sociales. También aprobó nuevas estrategias en esta esfera. Dinamarca confía en que, en el futuro, el Banco siga poniendo un acento especial en el desarrollo del sector social.

Una condición previa de la sostenibilidad es la participación popular en el proceso de desarrollo. Todos los ciudadanos deben tener la oportunidad de participar activamente en el desarrollo económico y político de su país. El Banco ha sido innovador en sus criterios para abordar estos problemas, de lo cual es ejemplo el proyecto piloto "Diálogo de política social", que cuenta con el apoyo de Dinamarca.

Mi país también desea encomiar la acción del Banco encaminada a apoyar decididamente la modernización del Estado y el fortalecimiento de la sociedad civil en la región. Se ha emprendido la labor preliminar hacia una estrategia de cooperación con la sociedad civil y esperamos que concluya pronto. Es necesario contar con una definición clara del concepto y hallar los medios y arbitrios para fortalecer a la sociedad civil e integrarla a las operaciones del Banco.

Ahora se reconoce ampliamente la importancia de una buena gestión de gobierno para el desarrollo. Es necesario traducir los principios generales en políticas prácticas de las instituciones internacionales de desarrollo. Quisiéramos que el Banco desempeñara un papel activo en la promoción de una buena gestión de gobierno y en el apoyo al establecimiento de comunidades fundadas en el régimen de derecho y la democratización. Exhortamos al Banco a impulsar su labor en torno a las políticas dentro de esta esfera, incluida una política de combate contra la corrupción.

La Comisión de Mujeres de la ONU está planeando un período extraordinario de sesiones de la Asamblea General para el año 2000. La Conferencia de Beijing llegó a la conclusión de que no se puede lograr un desarrollo económico, social y democrático sostenible sin la participación equitativa de la mujer. Esta conclusión debe ser un principio rector de todas las instituciones de desarrollo, incluido el BID.

Reconocemos la excelente labor desplegada por la Unidad para la Mujer en el Desarrollo, pero también esperamos ver en el futuro un progreso sustancial en la tarea de dar relevancia a los aspectos de género en los programas de préstamos del Banco y en sus estructuras institucionales.

El año pasado examinamos extensamente una visión de futuro para el Banco. Sin embargo, tras el acuerdo del FOE, esas deliberaciones perdieron impulso. Dinamarca considera necesario tener una visión de la futura acción del Banco. Es preciso abordar aspectos fundamentales vinculados a la función global de la institución, especialmente después de haber asumido una función importante ante la crisis financiera y los desastres naturales. Esa visión debe comprender las relaciones del Banco con otras instituciones multilaterales de desarrollo y las prioridades de sus operaciones. Esperamos que pronto se pueda formular esa visión de futuro de la institución.

Permítaseme concluir felicitando al Banco por los logros alcanzados en 1998 y en sus 40 años de operaciones. La exitosa gestión ante los efectos de la crisis económica y de los desastres naturales demuestra el liderazgo que ejerce el Banco en la región. Dinamarca desea prometer al Presidente Iglesias y al Banco Interamericano de Desarrollo nuestra continua confianza y apoyo en los próximos años.

Es para mí un honor asistir a esta asamblea de gobernadores del BID y de la Corporación Interamericana de Inversiones, agradeciendo la hospitalidad del gobierno y el pueblo de Francia, y aprovechar la oportunidad para felicitar a la Administración del Banco por su acertada y correcta administración que ha permitido al Banco cumplir sus cuarenta años como una institución sólida, al servicio del desarrollo de los países de la región, y comprometida con el esfuerzo de todos y cada uno de nuestros gobiernos en lucha contra la pobreza.

Esta es una excelente oportunidad, no sólo para evaluar el desempeño de las economías de la región sino también para recoger experiencias y compartir la preocupación de nuestros pueblos sobre el porvenir de la región al ingresar al nuevo milenio.

La evaluación del desempeño de la economía debe ser realizada para fines de comparación en función de cuatro indicadores: estabilidad, crecimiento, empleo y distribución del ingreso.

En términos de estabilidad Bolivia muestra un extraordinario desempeño. De niveles hiperinflacionarios de más de 8000 % a principios de la década del 80, concluimos 1998 con una inflación de apenas 4,34%, uno de los niveles inflacionarios más bajos de la región.

Este bajo nivel inflacionario, no es casual. Refleja la voluntad política de los distintos gobiernos en los últimos años de mantener una adecuada disciplina fiscal. Evidentemente el déficit fiscal, en los últimos años ha ido disminuyendo de manera sostenida. Si no fuese por el costo de la reforma integral de pensiones, encarada por el gobierno para cambiar el sistema de reparto simple a uno de capitalización individual, el presupuesto en 1998 hubiese mostrado un pequeño superávit.

Este resultado no hubiese sido posible sin la capacidad de aumentar de manera sostenida la presión tributaria, mediante un sistema impositivo que tiene el mérito de la simplicidad y que ha hecho crecer tanto la base como las recaudaciones facilitando los controles para minimizar la evasión. En 1998 la presión tributaria estaba en el orden del 18%, situándose entre las más altas de América Latina y el Caribe.

Bolivia, en coincidencia con el informe sobre la inequidad preparado por la Administración del Banco para esta reunión, considera que a veces es preferible sacrificar la progresividad del sistema impositivo para así asegurar niveles óptimos de recaudación, dejando más bien que el gasto social, especialmente en educación y salud, sea el mecanismo de redistribución del ingreso.

Es esta precisamente la razón por la cual hemos participado de manera activa en el programa de HIPC, ya que ello no sólo ha contribuido a disminuir el peso de la deuda interna en nuestro presupuesto, sino que ha liberado recursos para fortalecer el presupuesto de inversión en el sector social.

Uno de los sectores más vulnerables de nuestra economía, entre otras por nuestra condición de país mediterráneo, es nuestra infraestructura vial. Aunque se ha aprobado la ley de concesión de obras públicas, creemos que el estado deberá continuar por mucho tiempo más encarando la construcción y mantenimiento de la mayor parte de los caminos. Es por ello que la participación de los organismos multilaterales en general y del BID en particular en el financiamiento de la infraestructura vial continuará siendo fundamental.

El efecto de la crisis internacional nos obliga a realizar mayores esfuerzos de disciplina fiscal para contrarrestar el deterioro de nuestros términos de intercambio, como consecuencia de la caída de los precios de las materias primas en los mercados internacionales, y que explica juntamente con un aumento significativo de las importaciones de bienes de capital el elevado déficit en la cuenta corriente de nuestra balanza de pagos, que en 1998 fue de 7,9% del PIB. Para 1999 se ha proyectado un déficit de 7,2%. Es importante sin embargo señalar que este déficit fue financiado en su totalidad con una inversión extranjera directa, motivo por el cual el nivel de reservas internacionales netas del país se mantuvo constante en un equivalente a 6,5 meses de importaciones.

La política cambiaria de flotación administrada tiene por objetivo asegurar un tipo de cambio único y competitivo. Ha contribuido asimismo a estabilizar el nivel de reservas internacionales netas, lo que a su vez ha permitido mantener la confianza de los acreedores internacionales y de los agentes económicos nacionales en la estabilidad de la moneda. La devaluación de la moneda en 1998 fue de 5,21%, mayor a la tasa de inflación.

El crecimiento, aunque modesto para las expectativas del país, fue del 4,7% en 1998, más del doble que el promedio de la región, y por primera vez en las últimas décadas, superior al índice inflacionario registrado en la misma gestión. Para 1999 se estima un crecimiento del orden del 4,5% y una inflación del 5%.

Esta tasa de crecimiento se explica en gran medida por la elevada inversión privada en los sectores de hidrocarburos, energía eléctrica y agricultura. Estos sectores, sin embargo, son intensivos en capital, razón por la cual la calidad y cantidad del empleo no ha logrado mejorar.

Estamos conscientes que la inequidad de nuestra sociedad será corregida en la medida en que mejoremos la cantidad y calidad del empleo. Esto supone no sólo encarar con valentía los esfuerzos de modernización de las normas que regulan el mercado laboral, sino también apoyar el crecimiento de la pequeña y mediana empresa.

En este sentido, deseamos hoy relevar el apoyo que estamos recibiendo del BID para apoyar con recursos para el microcrédito y asistencia técnica para el pequeño empresario. Bolivia es sin lugar a dudas uno de los países de la región con mayor profundidad financiera en este sector. El desempeño de este mercado en Bolivia muestra de manera inequívoca, que éste puede convertirse en un importante mecanismo no sólo para contribuir a la formalización de la economía, sino lo que es más importante, en la generación de empleo. El resultado financiero de las distintas instituciones privadas de microcrédito muestra también que éste es un buen negocio y el pequeño empresario es un buen pagador. Banco Sol, que es el banco líder en microcrédito en Bolivia y en la región, muestra índices de liquidez, solvencia y rentabilidad que están por encima de los promedios de la banca comercial tradicional.

En síntesis, Bolivia ha logrado consolidar su estabilidad monetaria, y ha logrado un crecimiento sostenido aunque insuficiente para hacer frente a los niveles de pobreza. El objetivo de nuestra política económica continúa siendo el de buscar el crecimiento económico con equidad, en un entorno de estabilidad y empleo.

Queremos felicitar, de manera especial, el informe preparado por la Administración del Banco sobre el tema de la desigualdad, porque nos ayudará a definir con mayor precisión las políticas tendentes a disminuir la inequidad de las sociedades de la región en general y la de Bolivia en particular.

El objetivo de la política económica, es coherente con el programa de gobierno del presidente Banzer, basado en cuatro pilares: *oportunidad*, que busca impulsar el crecimiento económico en un marco de estabilidad; *equidad*, cuyo objetivo es el de mejorar las condiciones de vida de la población; *institucionalidad*, cuyo objetivo es el de asegurar un adecuado marco institucional para la actividad del sector privado; y, finalmente, pero no por ello menos importante, *dignidad* que busca sacar a Bolivia del dramático circuito coca cocaína en la presente gestión de gobierno.

Uno de los factores que mejor explica el crecimiento económico es la inversión. Bolivia ha definido que como estado invertirá únicamente en aquellos sectores que aún teniendo una baja rentabilidad financiera tienen una elevada rentabilidad social, como es el caso de educación y salud. En cambio se deja al sector privado como el actor principal en la inversión productiva.

Con respecto a las estrategias y políticas del Banco nos complace que el BID hubiese aprobado en 1998 operaciones de crédito por 10.000 millones de dólares en favor de los países prestatarios de América Latina y el Caribe, lo que representa el monto más alto aprobado en un sólo año. Destacamos tanto su programa regular, que pasó de 6.000 a 7.200 millones de dólares, como el programa especial por 2.850 millones de dólares, que se diseñó para prestar apoyo financiero a los países frente a la crisis financiera global. Debe ser motivo de orgullo para los Gobernadores que el Banco Interamericano de Desarrollo se constituya por quinto año consecutivo en la principal institución de financiamiento multilateral de desarrollo de la región.

Como Gobernador de uno de los países beneficiarios del FOE, quiero manifestar mi reconocimiento al Banco y en especial a los países que pusieron a disposición los recursos en moneda nacional depositados en sus Bancos Centrales para financiar un "Programa de Préstamos con Recursos Concesionales" por los próximos 10 años por un total de 2.000 millones de dólares para el 2000 al 2003 y 2.400 millones de dólares para el período 2004 al 2009.

Los montos antes mencionados no son empero suficientes para atender las necesidades de desarrollo de los países menos desarrollados del grupo D-2 y aunque entendemos las dificultades para financiar un monto mayor, aspiramos a que se pueda negociar en un futuro cercano un nuevo aumento de recursos para la ventanilla del FOE, en razón de que la solución que se ha encontrado ahora no representa nuevas contribuciones de los países no prestatarios, siendo clara su vocación para contribuir a la reducción de la pobreza en la región.

Nos parece conveniente que el Banco continúe poniendo énfasis en el financiamiento de programas sociales, como muestran los informes del año pasado en el que ascendieron al 46% del total de proyectos aprobados.

Queremos dar una señal de alerta sobre la composición de las operaciones por grupos de países, puesto que en 1998 el porcentaje de aprobaciones para los países C y D bajó al 30,2%, frente a la meta indicativa del 35% que se definió como política del Banco.

También deseamos manifestar nuestro más decidido apoyo al APlan de Fortalecimiento de las Representaciones" y al "Plan de Acción para los países C y D" al haberse constatado que es un instrumento valioso de ayuda a los países a través de las Representaciones, con respuestas rápidas a las solicitudes de asistencia, mediante el financiamiento de consultorías en casos específicos.

Manifestamos nuestro decidido apoyo al nuevo "Programa del Empresariado Social", conocido anteriormente como "Programa de Pequeños Proyectos", porque estamos seguros que el programa propuesto ampliará el acceso a los microempresarios, al permitir la incorporación de los pequeños proyectos productivos incluyendo los de desarrollo social al ser éste un sector generador de empleo, tan necesario en nuestros países.

Instamos a la Administración a concentrar los máximos esfuerzos para incrementar el cofinanciamiento de fuentes bilaterales, para el Programa de Cooperación Técnica no reembolsable.

Los fondos fiduciarios de donantes, en momentos en que existe menos recursos para este programa, los consideramos esenciales porque proporcionan los medios y la especialización necesarios para llevar a cabo el diseño y la preparación de proyectos, brindando además asistencia para fortalecer la capacidad institucional y administrativa local.

Vemos también con simpatía el inicio del otorgamiento de garantías y la diversificación de la cartera del Banco en el sector privado, así como el aumento del número de operaciones en los países del grupo C y D.

Estamos de acuerdo en que el Banco preste al sector privado hasta el 5% del saldo pendiente de pago de los préstamos autorizados, con lo que el Banco podrá ampliar este programa en 600 millones de dólares anuales durante los próximos tres años.

También quiero reconocer que es importante para mi país la "Estrategia del Sector Privado" aprobada por el Banco, que tiene el propósito de mejorar los aspectos claves del "ambiente de negocios", transformándose en un instrumento fundamental para el diseño del programa de préstamos y el diálogo País-Banco.

Para concluir, señor Presidente, quiero dejar constancia, una vez más, del reconocimiento de mi país a la gestión del Banco Interamericano de Desarrollo y a usted por la dedicación al desarrollo de la región y al de Bolivia en particular.

Permítanme, ante todo, expresar, en nombre de la delegación suiza, nuestro agradecimiento a nuestros anfitriones, el pueblo y el gobierno franceses, que nos reciben en el día de hoy en París. Permítanme igualmente expresar mi gratitud al Presidente y al personal del Banco por la calidad de los documentos distribuidos a los efectos de esta Asamblea de Gobernadores.

Las perturbaciones financieras y las catástrofes naturales que han afectado a América Latina recientemente gravitan muy pesadamente sobre las poblaciones de la región. Corresponde que ponga aquí de manifiesto la solidaridad de Suiza con los gobiernos y las poblaciones arrojadas súbita y cruelmente a esas situaciones de crisis. Tal como lo han hecho antes que yo otros oradores, espero, igual que ellos, aprovechar la ocasión que me ha sido conferida para manifestar al Presidente Iglesias, al igual que al personal del Banco, que reconocemos en su justo valor la rapidez y la eficacia con que ha intervenido el BID en estos momentos difíciles.

Las economías de América Latina y el Caribe sufren actualmente los contragolpes de la inestabilidad financiera mundial. Los efectos negativos sobre el crecimiento, el empleo y las condiciones de vida son ciertamente muy graves. Compruebo, sin embargo, que en relación con el pasado, los países de la región —gracias a la legitimidad democrática de sus gobiernos y al nivel de apertura de sus economías— han logrado poner coto a las consecuencias más nefastas de la crisis financiera. Esta evolución es una fuente de optimismo en cuanto a la cercana recuperación, por parte de las economías emergentes de América Latina y el Caribe, de su carácter de importantes polos de crecimiento.

A tal punto es así, que recientemente se dieron a conocer varias iniciativas tendientes a apoyar la reconstrucción de América Central y reducir la carga de la deuda de los países pobres. Expreso mi satisfacción ante esos esfuerzos. Suiza ya ha movilizado importantes recursos para el plan internacional de solidaridad en favor de los países afectados por el ciclón Mitch: participaremos en el próximo grupo consultivo de Estocolmo, en que espero que el BID asuma, en estrecha colaboración con las autoridades respectivas, el compromiso de asegurar que la utilización de los fondos sea óptima y eficaz. En lo que atañe a la cuestión de la deuda de los países pobres, Suiza insta a sus copartícipes, y especialmente a los países del G-7, a adoptar las decisiones valientes y decisivas que se requieren imperiosamente. El gobierno suizo canceló hace ya más de veinte años la totalidad de la deuda pública concesional. Además cancelamos, a partir de 1992, las deudas comerciales bilaterales de 19 países pobres, y hemos aportado 30 millones de dólares de los EE.UU. al Fondo Fiduciario de la Iniciativa para los países pobres muy endeudados.

El Banco ha otorgado importante respaldo financiero de urgencia a las economías afectadas por la crisis. Comprendo claramente las circunstancias especiales de esas operaciones y apruebo las decisiones adoptadas. Sin embargo, ha llegado el momento de definir en mejores términos el papel y el mandato de las instituciones de Bretton Woods y de los bancos regionales de desarrollo, así como la eventual participación del sector privado en la resolución de las crisis. Es en ese espíritu que Suiza aborda el debate sobre la nueva arquitectura del sistema financiero internacional. Espero que en los próximos meses el Banco pueda definir con precisión el marco y el carácter de sus operaciones financieras de urgencia.

Los compromisos en gran escala asumidos recientemente por el BID en el marco de este tipo de operaciones de urgencia inciden en forma importante sobre la situación financiera de nuestro banco. Los riesgos vinculados con una mayor concentración geográfica, los efectos sobre los coeficientes prudenciales del Banco, son todos elementos que exigen una gestión cuidadosa. En un sistema financiero que se ha hecho más frágil, nuestro Banco debe seguir siendo un polo de solidez y credibilidad. Por otra parte, el BID debe seguir siendo especialmente sensible a las necesidades de los países más pobres.

En ese contexto, Suiza manifiesta su beneplácito ante el acuerdo celebrado en diciembre último sobre la cuestión del financiamiento de los recursos concesionales, acuerdo que se refiere igualmente a la cuestión del financiamiento de la iniciativa para los países pobres muy endeudados. Valoramos adecuadamente el esfuerzo y la demostración de solidaridad de todos los miembros del Banco. El BID dispone, por otra parte, de medios financieros suficientes para llevar a cabo su actividad, coordinar y movilizar, a través de un efecto de palanca, operaciones de cofinanciamiento sustanciales para sus programas y proyectos prioritarios.

Suiza es un miembro activo de la Corporación Interamericana de Inversiones desde la creación de esta última. La razón es muy simple. Movilizar los recursos privados, favorecer el espíritu de empresa, promover la inversión privada, especialmente en el marco de las pequeñas y medianas empresas: tales son otras tantas orientaciones y objetivos que, al cabo de los años, se encuentran en el centro de la política de cooperación económica suiza con las economías emergentes. Es en esa concordancia de análisis y de estrategia que se funda nuestra colaboración con la Corporación Interamericana de Inversiones.

Compartimos, desde hace tiempo, el análisis según el cual es indispensable un aumento del capital para reforzar los medios financieros de la Corporación. Nuestro apoyo categórico a esa operación de capitalización me permite examinar en forma crítica el proceso de negociación que se está realizando.

Compruebo, en efecto, que pese a un contexto favorable —un amplio respaldo al aumento del capital, una actitud favorable a la inserción de nuevos miembros, interés de varios miembros potenciales— no hemos logrado un avance significativo. Las negociaciones se han visto afectadas por conflictos de intereses, ciertas reivindicaciones exageradas e inflexibles. Espero, pues, que todos los miembros de la Corporación apoyen el plazo ya propuesto, a fin de que sea respetado y tengamos la ocasión de llevar a cabo un proceso de negociación mejor estructurado y más eficaz. Espero igualmente que una vez recuperada la serenidad, todos los miembros de la Corporación, así como los posibles nuevos miembros, puedan volver a sentirse plenamente vinculados con esa negociación y partes de la misma.

En la práctica, ya debemos poder concentrarnos, todos juntos, en los importantes desafíos de la Corporación. Los mismos son de gran envergadura, teniendo en cuenta el aumento excepcional del capital que nos proponemos realizar. Frente a esos desafíos creemos que el "Proyecto 2000" articula algunos ejes estratégicos importantes. Pero esperamos sobre todo del Directorio Ejecutivo de la Corporación, en las próximas semanas, una labor intensiva sobre las modalidades de gestión, las capacidades institucionales, así como las orientaciones estratégicas, financieras y operativas.

Más que nunca, el Banco Interamericano se ve confrontado con desafíos y acontecimientos importantes y diversos. Frente a esa situación, y para evitar que el Banco realice una labor bastante mayor pero no necesariamente mejor que los demás, es fundamental que la institución lleve a cabo la redefinición de su marco estratégico para los próximos años. Es esencial optimizar la asignación de los recursos en determinados ámbitos prioritarios de actuación. Pues si es necesario que nuestra institución siga poseyendo los medios necesarios para ser un laboratorio de ideas nuevas y de difusión de las mismas, no menos importante es que privilegie una actividad vigorosa y enérgica en sus esferas de excelencia y en los ámbitos en que disfruta de una ventaja comparativa neta. La posee, pues lo constatamos todos los días.

En la alborada del próximo milenio, creo que el futuro de nuestro Banco debe articularse sobre dos grandes ejes. Por una parte, el Banco va a conservar, para los países más pobres de América Latina y el Caribe, su papel eminente de coordinador y movilizador de recursos multilaterales destinados a respaldar el desarrollo económico sostenible y la lucha contra la pobreza. Paralelamente, en las economías emergentes, la acción de nuestro Banco deberá experimentar, probablemente, una radical evolución. Más que el financiamiento directo de programas y proyectos, es el suministro de conocimientos y experiencia y la búsqueda de un efecto multiplicador para la movilización de recursos privados lo que debería imponerse poco a poco en las actividades principales del Banco. Una evolución como ésta supone, desde el principio, que el BID analice las opciones que tiene a su alcance en cuanto al financiamiento de la asistencia técnica, que en el futuro no podrá otorgarse únicamente en forma de donación. Por otra parte, me parecería acertada la idea de iniciar una reflexión para incluir verdaderamente al sector privado en el proceso de transformación. Para ello, es preciso incorporarlo a nuestras deliberaciones. A tales efectos, nos parece magnífica la propuesta francesa de crear un Comité de Desarrollo del BID. Consideramos que si el sector privado participa en este futuro Comité, podrá llegar a ser un socio pleno del Banco.

Esta evolución debe verse acompañada por un esfuerzo continuo destinado a mejorar las modalidades y los procedimientos de administración interna del Banco, a fin de promover mayor eficacia y transparencia, rendir cuenta en forma más adecuada de las responsabilidades y, finalmente, lograr un mejor impacto de las operaciones sobre el desarrollo en los países asociados. En este contexto expreso mi satisfacción por los esfuerzos realizados bajo el título de "corporate strategy" o plan institucional, y exhorto a la Administración del Banco a llevar a buen fin esa labor con la mayor prontitud posible.

Nuevamente tengo el honor de dirigirme a la Asamblea de Gobernadores del BID, reunida esta vez en París, Francia. Lo hago por sexto año consecutivo, lo que me hace el más antiguo de los gobernadores latinoamericanos y uno de los únicos tres gobernadores presentes que hemos permanecido desde la 8ª reposición de capital, en 1994.

Esta es una oportunidad especial para mí, no sólo por encontramos en esta histórica ciudad, sino porque he tenido el honor de acompañar al Presidente de la República Eduardo Frei, que ayer ha podido entregar directamente el saludo del pueblo y del gobierno de Chile al querido pueblo francés, al Banco Interamericano de Desarrollo y a todos los invitados especiales a esta cita, saludo que quisiera reiterar ahora. Deseo aprovechar la oportunidad para expresar nuestro profundo afecto al Presidente del Banco, Enrique Iglesias, quien nuevamente ha conducido al BID durante un período difícil para la región, y saludar a la nueva Vicepresidenta Ejecutiva, Burke Dillon, quien ha debido transitar desde la disciplina anglosajona del FMI al mundo más apasionado y lleno de esperanzas de América Latina.

El contexto en que nos reunimos es por cierto distinto al de los cinco años anteriores. La crisis financiera internacional originada en Asia ha impactado dura e injustamente a la región, obligando a ajustes y sacrificios en todos nuestros países. El año de 1998, que esperábamos fuera un año de consolidación de los avances logrados con tanto esfuerzo y disciplina en América Latina y el Caribe terminó siendo un año de malas noticias. El crecimiento económico de la región, que había promediado 3,7% entre 1994 y 1997, se verá reducido casi a cero en 1999.

Este contexto adverso ha afectado también a Chile. La apertura de nuestra economía nos significó ser uno de los países que con mayor rapidez sintieron el impacto de la crisis. Chile es el país de América Latina con mayor acceso a los mercados del sudeste asiático, y el valor de nuestras exportaciones a dicha región se redujo en 33% durante 1998 como producto de los problemas en esa región. Desde fines de 1997 Chile sufrió, además, un agudo deterioro en sus términos de intercambio que por sí sólo estimamos significó una pérdida equivalente a un 3% del producto. Chile fue, de este modo, el país de la región que sufrió el shock más profundo en su balanza comercial.

En otras circunstancias, el impacto de esta crisis habría tenido un efecto devastador sobre la economía chilena. Sin el factor multiplicador que la volatilidad de los flujos de capital privado han agregado en esta oportunidad, en 1975 y 1992 Chile sufrió profundas recesiones frente a caídas en los términos de intercambio menos drásticos que los del año pasado. Sin embargo, la precaución y la disciplina de nuestras políticas a lo largo de la última década han permitido enfrentar los efectos de la actual crisis internacional con rapidez y eficacia, limitando sus efectos de contagio sobre la economía chilena.

En efecto, a lo largo de la década del 90 Chile no sólo creció enérgicamente, reduciendo la pobreza y la inflación, sino que fortaleció su economía para prevenir la volatilidad que tanto daño le había producido en el pasado. Esto significó diversificar nuestro comercio, mantener superávits fiscales sostenidos, establecer el fondo del cobre, desarrollar un estricto régimen de supervisión bancaria, acumular reservas internacionales y desalentar la entrada de capitales de corto plazo. Como producto de esta estrategia, Chile ha podido enfrentar esta crisis sin la presión de vencimientos de la deuda en el corto plazo, sin el riesgo de que alzas en la tasa de interés incrementen el déficit fiscal o dañen el sistema financiero y sin que los ajustes fiscales signifiquen paralizar la agenda de reformas y progreso social. En otras palabras, la responsabilidad de los años pasados permitió que las autoridades económicas contaran con la libertad necesaria para responder con eficacia y prontitud a la desfavorable coyuntura externa.

Nuestra respuesta a la crisis fue rápida y profunda. Para controlar la creciente brecha en cuenta corriente causada por los factores externos el gasto interno debió ser fuertemente ajustado. Para ello se descansó en una mezcla de reducciones en el gasto público, una política monetaria restrictiva y una depreciación moderada y ordenada del tipo de cambio. Como consecuencia del efecto combinado de estas políticas, la demanda doméstica pasó de una tasa anualizada de crecimiento de 15% en el primer trimestre de 1998 a una caída de 10% en el cuarto trimestre. Esta drástica contracción de la demanda permitió reducir el déficit en cuenta corriente de pagos desde un 8% del PIB en el tercer trimestre a un 6,2% un trimestre después. Para 1999 se estima que el déficit en cuenta corriente será de alrededor de 4,5% del PIB.

Pese a enfrentar un shock externo aún superior al de la mayoría de las economías de la región, Chile logró un crecimiento del PIB del 3,3% en 1998, redujo la inflación hasta un 3,7% (la más baja en 60 años), mantuvo la inversión en torno a un 30% del PIB. Y pese a que las cifras de 1999 reflejarán el efecto de la concentración del ajuste en la segunda mitad del año anterior, así como sus efectos rezagados sobre el empleo, la economía volverá a crecer en 1999 a un ritmo cercano al 3%.

Pero tan importante como haber conducido un proceso eficaz de ajuste ante la crisis internacional, ha sido el haberlo logrado sin comprometer nuestras políticas de largo plazo.

El gobierno del Presidente Frei se propuso concentrar su acción en áreas estratégicas para sostener el crecimiento en el largo plazo y lograr que sus beneficios alcancen a todos los sectores. Para esto se impulsó un extenso programa de concesiones en infraestructura, la incorporación del sector privado a la gestión de empresas de agua potable y los puertos, profundas reformas en el ámbito de la educación y la administración de justicia y modernización y descentralización del Estado. Ninguno de estos programas se ha visto comprometido como efecto de la crisis internacional y los ajustes fiscales. Durante el último año Chile no sólo ha logrado sobreponerse a los shocks externos, sino que ha continuado avanzando en las transformaciones necesarias para sobrepasar el umbral del desarrollo.

Por esto nuestras conclusiones de esta etapa tan difícil no son sino una reafirmación de las opciones tomadas por Chile en los años anteriores. Cuando las autoridades y los principales actores económicos del país son capaces de actuar con responsabilidad, entonces éstos deben contar con más y no menos instrumentos de política y el uso de esos instrumentos es un reflejo de fortaleza antes que de debilidad. Dicha fortaleza, asimismo, se refleja mucho más en la capacidad para equilibrar los objetivos de corto y de largo plazo, que en la primacía de unos sobre otros.

Creemos que estos factores han llegado a ser comprendidos por muchos observadores externos y esto explica que en un período tan difícil para las economías emergentes, Chile haya mantenido su clasificación de riesgo, recibido inversiones por más de US\$ 6.000 millones en 1998 y que capitales internacionales sigan compitiendo por ingresar a compañías chilenas.

Durante los últimos años Chile, lejos de apartarse, ha fortalecido sus lazos con América Latina y el Caribe. En la actualidad Chile se encuentra asociado al MERCOSUR y tiene acuerdos de libre comercio con casi todos los demás países de la región. Nuestro país acogió a los mandatarios de las Américas en la Segunda Cumbre realizada en Santiago y es hoy uno de los responsables de la implementación de los acuerdos allí alcanzados. Estamos profundamente comprometidos en los esfuerzos por fortalecer la supervisión bancaria y en las negociaciones del ALCA. Nos preocupa el futuro de América Latina y el Caribe porque aquí están nuestras raíces y muchas claves de nuestro futuro. La integración ha pasado de ser un sueño a una necesidad, pues en el mundo globalizado de hoy ningún país puede bastarse por sí solo, por voluntarioso y responsable que sea, pero la integración es más fácil con aquellos con quienes nos une una historia y una cultura común.

El futuro de América Latina y el Caribe encierra grandes desafíos para todos y cada uno de nuestros países así como para el propio BID. Esta es quizás la parte del mundo en desarrollo que con mayor empeño ha avanzado en las reformas de primera generación y en el ajuste interno de sus economías. Pero los avances logrados y las perspectivas del entorno económico futuro nos obligan a preguntarnos cuál es la sustancia y la imagen que queremos construir para la región en el futuro.

Hemos probado ser una región disciplinada y realista frente a los equilibrios macroeconómicos, dejando atrás un pasado de aventuras, proteccionismo y volatilidad de políticas. Mientras en otras regiones aún imperan regímenes autoritarios, los líderes políticos de América Latina han demostrado valentía y capacidad para tomar decisiones difíciles e impulsar reformas profundas sin la protección de las armas. Somos hoy una región en paz y en democracia. Estamos dando pasos fundamentales para la integración.

Pero somos también una región de grandes desigualdades y debilidades institucionales. El último Informe Anual del BID constata que somos la región con mayor desigualdad distributiva en el mundo y que nuestro desarrollo educativo se rezaga peligrosamente. Recientes estudios del Banco Mundial indican asimismo importantes debilidades institucionales. Todos estos factores limitan la competitividad y el potencial de desarrollo de América Latina y el Caribe en el largo plazo.

Es el momento de tomar la iniciativa para enfrentar estos desafíos; apoyarnos en nuestras fortalezas para enfrentar nuestras debilidades. Para esto necesitamos el apoyo de organismos multilaterales capaces de entender, escuchar y representar nuestros intereses.

El BID tiene la primera opción para ocupar ese lugar, no sólo por su histórica identidad regional, sino porque el concepto de desarrollo que se vislumbra para América Latina y el Caribe está en buena medida reflejado en los acuerdos de la Octava Reposición: un desarrollo socialmente balanceado, integrador y sostenible. Pero el BID requiere mucho más que historia, mandatos o voluntad para jugar un papel eficaz en este proceso. El BID requiere reflejar su compromiso con el desarrollo de la región en cada decisión, en cada proceso, en cada proyecto y organizarse para cumplir eficazmente con ese compromiso.

Estamos confiados en que el actual proceso de planificación estratégica apunte precisamente en esa dirección, transformando al BID en un socio confiable y eficaz en la lucha de América Latina y el Caribe por el desarrollo. Pero dicho compromiso requiere además de señales políticas por parte del BID y quienes formamos parte de él. La principal de dichas señales es la voluntad de este Banco de escuchar y responder a las necesidades de cada uno de los países de la región, adecuando su instrumental a las diversas condiciones de cada país. El BID sólo podrá representar adecuadamente los intereses comunes de la región en la medida que sea capaz de fortalecer su interlocución con cada uno de los países que la integramos, responder a nuestras diferentes necesidades y escuchar a todos al momento de tomar decisiones institucionales.

Porque los que estamos aquí nos conocemos y nos une el interés porque este Banco siga siendo el instrumento del desarrollo que sus fundadores soñaron es que creo que podemos ser francos: nos preocupa la forma en que recientemente se resolvió el problema de los recursos concesionales. Nos preocupa ver que en esas decisiones han tendido a primar más las urgencias, intereses y restricciones de unos pocos países por sobre la tradición de consensos que ha caracterizado al Banco. Nos preocupa que los países prestatarios hayan debido asumir la totalidad de los costos de la solución al problema precisamente en el momento en que están comprometidos en drásticos procesos de ajuste en tanto que buena parte de los países no prestatarios gozan de un saludable crecimiento.

Hemos votado favorablemente como expresión de nuestra lealtad a esta institución. Solidarizamos con el Presidente Iglesias en la difícil tarea que enfrenta para implementarlo. Pero no por ello nos deja de preocupar el efecto de estas decisiones sobre la capacidad del BID para materializar sus prioridades, responder con flexibilidad a las diversas necesidades de la región y cumplir con los compromisos establecidos con sus países miembros.

Hace sólo un año el BID estuvo presente en la Segunda Cumbre de las Américas en Santiago y conoció las prioridades de los mandatarios del Hemisferio, expresadas en un plan de acción cuya implementación depende fundamentalmente del apoyo de este banco. Hoy sabemos, sin embargo, que la limitación sobre la capacidad para efectuar préstamos regulares en 1999, las restricciones a los desembolsos y la drástica reducción de los recursos de cooperación técnica pueden poner en riesgo el cumplimiento del principal compromiso asumido por el BID para apoyar los esfuerzos por elevar decisivamente la calidad y la equidad de la educación.

La forma en que se desarrolló y concluyó la discusión sobre recursos concesionales contrasta, sin embargo, con el amplio grado de consenso entre todos los países miembros del Banco sobre las prioridades y la estrategia de desarrollo que requiere la región. Históricamente son esos consensos los que han provocado los grandes avances en el desarrollo del BID. Este no es el momento para pequeñas disputas sino para promover grandes acuerdos sobre los lineamientos para la acción futura del Banco y para comprometer nuestro apoyo para seguirlos. Este es el momento de acrecentar la confianza entre los países miembros representados en esta Asamblea.

Probablemente una causa de los problemas que han rodeado a las recientes discusiones entre los países miembros del BID es que éstas se han producido fuera del marco en el que se podían resolver los grandes temas y prioridades institucionales: las reposiciones de capital. Habiendo participado en la reunión de Guadalajara en 1994, puedo dar testimonio de que las reposiciones de capital fueron tanto una instancia para dotar al Banco de nuevos recursos como, por sobre todo, para sostener un diálogo franco sobre sus prioridades futuras en el que todos teníamos derecho a hablar y a ser escuchados.

Creo que es fundamental recuperar esa instancia y ese espíritu. El que no tengamos en perspectiva incrementos del capital ordinario del Banco no puede significar perder la oportunidad de desarrollar un diálogo abierto y pluralista en el que podamos evaluar el desempeño del BID, identificar nuevas prioridades y equipar a la institución para enfrentarlas.

Por esa razón creo que debemos tomar la iniciativa para recuperar el espíritu de las reposiciones de capital. En particular, creo que debemos considerar la posibilidad de que en un plazo de dos años el BID dedique su reunión anual para efectuar una revisión general de su desempeño, políticas y prioridades, resolviendo los problemas institucionales esenciales para potenciar su vigencia institucional. Tal discusión debería ir acompañada de los acuerdos necesarios para dotar al BID de los recursos distintos a los del capital ordinario que requiera para implementar las nuevas prioridades, incluidos los de cooperación técnica.

El plazo de dos años para realizar este ejercicio nos permitiría contar con el tiempo suficiente para generar los antecedentes, los estudios y las propuestas necesarias para una discusión franca y bien fundamentada, para superar las coyunturas que han originado y se derivan de los acuerdos recientes sobre préstamos de emergencia y recursos concesionales. Este plazo de dos años no debería tener el efecto de postergar las decisiones sobre estrategia corporativa, recursos humanos, procedimientos y evaluación, sino darles el tiempo suficiente para implementarse, elevando la efectividad del BID para llevar a la práctica los mandatos que transformen al Banco en un actor fundamental en la construcción de la América Latina y el Caribe del siglo XXI.

Así como Chile estuvo presente en la creación del BID y en todas las reposiciones de capital, así como trabajó con el Banco en el diseño de programas innovadores, así como está hoy día presente en la preparación de la nueva estrategia institucional, Chile estará también dispuesto a comprometer sus energías en un esfuerzo de esta naturaleza.

Porque somos parte de América Latina, porque su futuro es el nuestro, porque queremos a este Banco y confiamos en su Presidente, es que Chile está dispuesto a apoyar decididamente todos los esfuerzos para fortalecer a este Banco con el que tantos años de amistad y colaboración nos unen.

Ante todo, al igual que los oradores que me precedieron, deseo expresar mi sincero agradecimiento a nuestros generosos anfitriones del Gobierno de Francia y mi especial gratitud al Presidente Iglesias y al personal del BID. También quisiera dar la bienvenida a la nueva Vicepresidenta Burke Dillon.

El año pasado fue especialmente extenuante para la región de América Latina y el Caribe, y también para el Banco Interamericano de Desarrollo, debido a las consecuencias de las crisis financieras internacionales y a los desastres naturales que afectaron a la región. Los desastres naturales (huracán George, huracán Mitch, terremotos) suscitaron enormes efectos negativos, y la región tardará mucho en recuperarse. Al mismo tiempo tenemos que mirar hacia adelante y hallar la manera de avanzar.

Los años noventa han sido, en conjunto, un decenio favorable para América Latina. Hemos presenciado varios éxitos alentadores en la región. Los sistemas democráticos recientemente establecidos se están consolidando gradualmente. Han cesado los conflictos armados y las intervenciones de las grandes potencias en América Central. El poder de los militares, anteriormente tan grande, se ha reducido. La economía ha venido creciendo y ha disminuido la inflación. Se ha roto el anterior aislamiento, y en lugar de él se ha revitalizado la cooperación regional, y el comercio exterior finalmente se está liberalizando, lo que ha conducido a un aumento del comercio y a una creciente inversión privada.

No obstante, se prevé que la expansión sostenida registrada en la economía latinoamericana en la última década se detenga abruptamente este año. Se prevé que la recesión dé lugar a una contracción del producto interno bruto del continente por primera vez desde 1990.

Hay también otras nubes que proyectan su sombra sobre la región latinoamericana. América Latina tiene la distribución del ingreso más desigual del mundo. Como se señala en el más reciente informe del BID sobre *Progreso económico y social en América Latina (1998-1999)*, la situación no está mejorando.

Tal como lo expresó claramente Amartya Sen hace un par de días en uno de los seminarios de esta reunión, el desarrollo y la reducción de la pobreza brindan mayor libertad para elegir. La abyecta pobreza en que viven más de 200 millones de latinoamericanos es el mayor obstáculo a la consolidación de la democracia en la región. Mientras millones de personas no tengan la esperanza de ver un futuro mejor, su confianza en la democracia será mínima. En consecuencia, se requieren con urgencia medidas encaminadas a lograr un desarrollo equitativo sostenido.

Como lo prueba lo ocurrido el año pasado tanto en la escena mundial como en América Latina, la próxima década será decisiva para el logro de los ambiciosos objetivos de reforma que se han fijado los países de América Latina y el Caribe. Nos satisface poder contar a esos efectos con un asociado tan vigoroso como el Banco Interamericano de Desarrollo.

El Banco es la mayor fuente de financiamiento multilateral de la región y, tal como lo prevé el mandato establecido por la Octava Reposición, los principales objetivos de sus actividades son la reducción de la pobreza, la equidad social, la modernización del Estado y la sostenibilidad ambiental. En este contexto, Suecia desearía, en especial, instar al Banco a proseguir sus esfuerzos encaminados a aplicar eficazmente la estrategia de reducción de la pobreza, llevar la cuestión del género a la corriente principal en todos los ámbitos del funcionamiento del Banco y promover el desarrollo democrático y los temas de derechos humanos.

Tomando como base su estrecha relación con la región, creemos que el BID tiene la singular oportunidad de reforzar aún más el papel que cumple como promotor regional de importantes temas, como los referentes a los grupos vulnerables (mujeres, niños y pueblos indígenas), prácticas de buen gobierno, medidas contra la corrupción, descentralización y desarrollo local. Suecia recibe con particular beneplácito el hecho de que el Banco esté prestando mayor atención al papel que cumplen en la región los gobiernos locales.

Los principales objetivos del Banco y los principales ámbitos en que se centra su atención son congruentes con las prioridades de Suecia en cuanto a la cooperación internacional para el desarrollo. Suecia está deseosa de promover en el futuro una cooperación y un intercambio de experiencias más amplios e innovadores sobre esos temas, como lo pone de manifiesto el proceso de oficialización de una asociación de esfuerzos entre el Banco y la Agencia Sueca de Cooperación para el Desarrollo Internacional.

Los préstamos concesionales que otorga el Banco a los países más pobres de la región son un importante instrumento de reducción de la pobreza. Mucho nos complace que el año pasado se haya acordado una solución a largo plazo para financiar los recursos concesionales del Banco, lo que también garantiza la participación continua del BID en la Iniciativa para los PPME. Nos satisface especialmente la solidaridad y la identificación con esos objetivos por parte de los países de la región, que fue clave del éxito logrado.

Suecia ve con beneplácito la continua actividad encaminada a elaborar una estrategia institucional de mediano plazo dirigida a reforzar la capacidad y la eficiencia del BID. Otro tanto cabe decir de la elaboración de una estrategia de recursos humanos como complemento de ese plan. Esto asegura la rotación del personal, la creación de estructuras de incentivos, la continuación de la labor orientada a establecer una adecuada combinación de aptitudes entre la Sede y las representaciones, centrándose la atención especialmente en el fortalecimiento de estas últimas.

Al mismo tiempo es importante proseguir el debate visionario sobre el futuro papel del Banco a largo plazo. Creemos que el BID no sólo tiene una función que cumplir como institución cardinal de desarrollo orientada hacia la pobreza en América Latina y el Caribe, sino que también es un importante actor en una mejor estructura mundial de buen gobierno. Como lo destacan los efectos de

las crisis financieras, se requiere una estrecha colaboración entre las instituciones financieras multilaterales. El más reciente conjunto de medidas de rescate financiero destinadas a Brasil constituye un ejemplo elocuente a ese respecto. Por lo tanto es importante que el BID y los demás bancos regionales de desarrollo tomen parte en las deliberaciones que se están llevando a cabo sobre una nueva arquitectura financiera internacional.

También es importante profundizar la cooperación con el sistema de las Naciones Unidas y hallar nuevas sendas para la misma, especialmente a nivel de campo y en el proceso de programación. Sólo entonces podrá utilizarse eficazmente el potencial real del sistema multilateral. También es decisivo crear formas de colaboración y asociaciones de esfuerzos con otros protagonistas y, no en último término, con la sociedad civil. Por lo tanto instamos al Banco a dar prioridad a la elaboración de una estrategia de fortalecimiento de la sociedad civil.

Como consecuencia de la modificación de las modalidades de financiamiento, junto con un acelerado cambio del entorno político y económico mundial, vislumbramos un desarrollo emergente en que el diálogo en torno a las políticas, la difusión del saber y las prácticas adecuadas, así como la creación de capacidad, se están convirtiendo en esferas tan importantes de las actividades del Banco como la canalización de recursos financieros. Como medio de reforzar el papel del BID en el diálogo en torno a las políticas, Suecia recibe con beneplácito la idea de crear un nuevo foro que permita deliberar, a nivel de gobernadores, sobre cuestiones estratégicas de políticas. Ese foro permitiría hacer oír más claramente la voz de la región de América Latina y el Caribe y promover la formación de asociaciones de esfuerzos.

Otro importante papel para el BID consiste en facilitar la transferencia de capital privado a la región. Las crisis financieras han destacado la necesidad del cumplimiento de este papel catalizador.

Con respecto a las actividades del sector privado, el año pasado se llevaron a cabo importantes debates sobre el fortalecimiento de la Corporación Interamericana de Inversiones. Vemos con satisfacción el acuerdo que ya se ha alcanzado sobre la ampliación de la base de capital de la Corporación, pero lamentamos que no se haya llegado a una conclusión final sobre las condiciones de acceso de nuevos miembros, incluida Suecia.

Finalizaré con una mención breve al desastre que afectó a América Central el año pasado, provocando la muerte de miles de personas y arruinando los medios de vida de tantas otras. Al cabo de años de denodados esfuerzos realizados por las sociedades centroamericanas para construir un futuro próspero e integrado, ese feroz huracán era lo que menos merecían. Todos debemos unir esfuerzos para ayudar a Honduras, Nicaragua, El Salvador, Guatemala y sus vecinos a reconstruirse, transformar sus sociedades e integrar la región. Debemos aprovechar esta oportunidad no sólo para reconstruir lo viejo, sino también para dar forma a algo nuevo. Tenemos que dar impulso político a una mayor cooperación y coordinación, y comprometernos categóricamente a adoptar medidas coherentes encaminadas a la transformación de América Central. Esto supone la reducción de las desigualdades sociales y la vulnerabilidad ecológica, el fortalecimiento del mecanismo de la descentralización, la ampliación de la participación y el firme establecimiento del principio de transparencia. Tenemos que reforzar las asociaciones de esfuerzos con las ONG, el sector privado y otros componentes de la sociedad civil.

Tras la reunión que muchos de nosotros mantuvimos en Washington inmediatamente después que se produjo el desastre, el respaldo se ha hecho más concreto. La experiencia nos indica que revisten suma importancia la forma que demos a nuestras asociaciones de esfuerzos y las modalidades de combinación que establezcamos para estos últimos. Nuestra atención debe centrarse ahora en la reunión del Grupo Consultivo sobre "Reconstrucción y Transformación en América Central", que tendrá lugar en Estocolmo en mayo, dentro de apenas nueve semanas. Tenemos el honor, como anfitriones, de trabajar en estrecho contacto con el Presidente Iglesias y su personal para lograr que los resultados cumplan todas nuestras expectativas.

Es necesario que los países centroamericanos presenten sus planes de reconstrucción y transformación. Y es necesario que los socios respondan con ofrecimientos de contribuciones considerables. Además tenemos que hallar la manera de realizar el seguimiento de esa asociación de esfuerzos. Si concentramos nuestro empeño intelectual podremos lograr que esa asociación sea cualitativamente más adecuada. Una declaración de todos a esos efectos representaría un nuevo canon con respecto a la asociación.

En consecuencia, esforcémonos en la mayor medida posible en trabajar juntos en los próximos meses y años para respaldar a la población de América Central y promover los logros que espera alcanzar, tal como lo hicimos hace diez años tras el Acuerdo de Paz Centroamericano.

En mi capacidad de representante del Estado de Israel, tengo el agrado de dirigirme a ustedes en ocasión de la Cuadragésima Reunión Anual del BID y la Decimocuarta Reunión Anual de la CII.

En esta ocasión quisiera darle la bienvenida a la nueva Vicepresidenta, la señora Burke Dillon y manifestar mi gratitud a las autoridades francesas y a la ciudad de París por su calurosa acogida y por la perfecta organización de esta reunión.

Fue también en París, hace unos 200 años, que se aclamaron los principios de libertad y de igualdad. Lamentablemente, si bien se considera que esos principios son indiscutibles, no todo el mundo los aplica. Por cierto, donde aún existen la desigualdad y la ausencia de libertad individual, eso ya no puede ser un reflejo totalitario sino, más bien, la herencia de un pasado marcado por una política socioeconómica ineficaz.

Sin embargo, esto no hace que la situación sea más aceptable. Ha sido recientemente que las instituciones financieras internacionales (IFI) se fijaron como meta efectuar un cambio en la situación social, integrando esta idea en sus mandatos de promover el desarrollo económico, y este nuevo concepto del papel de las IFI se incorporó al mandato del Octavo Aumento General de los recursos del BID. El Banco, bajo la dirección profética del Presidente Iglesias, fue capaz de reconocer su responsabilidad de asumir un papel activo tanto en la promoción de la igualdad socioeconómica como en el fortalecimiento de la sociedad civil.

En 1998, la región se vio afectada por las repercusiones de la crisis financiera mundial y por una serie de catástrofes naturales. Esto dio lugar a que recrudesciera la vulnerabilidad de la región a las conmociones externas, intensificadas por la frecuencia de los desastres naturales.

Permítanme, luego de esta introducción en francés, pasar a un idioma que domino un poco mejor.

Tras la crisis de agosto de 1998, la mayoría de los mercados incipientes del mundo perdió gran parte de su acceso al financiamiento externo, incluso las economías que no presentaban deficiencias inherentes de importancia. La reducción de las corrientes de fondos coincidió con un deterioro de los términos de intercambio de las economías y así, mientras aumentaban los déficits en cuenta corriente debido a ese deterioro, su financiamiento se hacía cada vez más difícil en virtud de la reducción de la corriente de recursos financieros. El Brasil fue la principal víctima de este viraje, puesto que afloraron desequilibrios fiscales y éstos forzaron una devaluación radical del real. Si bien se evitó el pánico en los mercados financieros internacionales, el impacto de esta crisis en la región podría ser considerable. Aparte de la posibilidad de que esto se contagie a otras economías de la región, la crisis del Brasil tendrá repercusiones en sus socios comerciales, en particular los otros miembros de Mercosur. La región en general enfrenta ahora el serio peligro de pérdida de confianza por parte de los inversionistas. En años recientes el capital privado ha desempeñado un papel creciente en la inversión y si la falta de confianza provoca una escasez de capitales, el desarrollo de la región sufrirá más y más repercusiones de la crisis actual.

La región parece predestinada a ser el escenario de desastres naturales, pero en 1998 fue azotada por más de los que le correspondían. El año estuvo marcado por los efectos devastadores de El Niño, el huracán Georges, que causó grandes estragos en el Caribe y, peor aún, el huracán Mitch, que a su paso por Honduras, Nicaragua, El Salvador y Guatemala dejó una estela de muerte y destrucción. La capacidad de los gobiernos respectivos para responder ante estos desastres se ha reducido, tanto por el mayor gasto necesario para atender las necesidades más urgentes como por la disminución de ingresos tributarios causada por la caída de la producción. Esta situación plantea grandes exigencias en lo que se refiere al fortalecimiento institucional y la administración fiscal de los países más pobres de la región. Estos acontecimientos subrayan la necesidad de fortalecer los sistemas de respuesta rápida en casos de emergencia en los países de la región que son vulnerables a los desastres naturales. Debe reforzarse la infraestructura física y económica, a fin de reducir su vulnerabilidad frente a los desastres naturales y permitir, a la vez, que la recuperación sea más rápida.

Irónicamente, las adversidades que azotaron a la región propiciaron la solución del antiguo problema de los recursos concesionales. En una decisión histórica, los países prestatarios acordaron convertir más de US\$2.000 millones de su contribución en moneda local para utilizar en el programa de préstamos concesionarios para los países más pobres y para ayudar a reducir la carga del servicio de la deuda de Nicaragua y posiblemente Honduras conforme a la iniciativa PPME. En 1998 las operaciones del Banco ascendieron a la cifra sin precedentes de más de US\$10.000 millones, hecho que se explica por dos factores, a saber: i) el crecimiento del programa regular del Banco, que pasó de US\$6.000 millones a US\$7.200 millones y ii) el establecimiento de un mecanismo especial de crédito para prestar apoyo financiero tras la crisis financiera mundial, que representa el resto. Quisiera precisar que, si bien la participación del Banco en los programas de préstamos de emergencia a los países afectados por la crisis financiera global ha sido inevitable, esto debe considerarse una desviación temporal de su mandato a largo plazo de apoyar el desarrollo.

Siempre son los sectores más pobres de la población las víctimas principales de la inestabilidad económica y de los desastres naturales en la región. Por ejemplo, después de la "crisis tequila" de hace cuatro años, el 9% de los jóvenes abandonó sus estudios para entrar antes en el mercado laboral y muchas personas mayores de 55 años, aún profesionalmente activas, se vieron forzadas a un retiro anticipado. La recuperación posterior de la economía mexicana no anuló estos efectos y el resultado final fue una inmensa pérdida de capital humano y de progreso social. Es aún muy temprano para evaluar las repercusiones de la presente crisis financiera sobre los pobres. Invariablemente, son los pobres los más vulnerables a las catástrofes naturales, como lo demuestran las trágicas pérdidas causadas por el huracán Mitch y, por ende, estas conmociones aumentan la proporción de desigualdad, ya elevada, que existe en muchos países de la Región. El informe del Economista Jefe titulado *Frente a la desigualdad en América Latina* se refiere a este tema.

Como dice la introducción a ese informe, no es que los gobiernos de la región no hayan pensado en el problema sino que sus intentos de solucionarlo estuvieron mal dirigidos y fueron ineficaces.

Un elemento importante, que es tanto la causa como el resultado de esta desigualdad, es la educación, pues una de las causas más evidentes de la desigualdad es la falta de capacitación de los pobres, que les impide lograr un nivel adecuado de ingresos. Se trata de un problema que se perpetúa solo y se transmite de una generación a otra. Una de las más altas prioridades en la agenda de los gobiernos de la región, y en la del BID, debe ser la modernización y el mejoramiento de la calidad de la educación. En el caso de América Latina, el problema no es la falta de escuelas sino la calidad inadecuada de la enseñanza pública y el alto coeficiente de deserción. Es un campo en el cual la contribución del BID puede intensificarse: en 1998 sólo se aprobaron cinco proyectos en el sector educación (por un total de US\$293 millones), que representaron apenas el 4% del total de préstamos.

La influencia más importante de las mejoras en la educación sobre los ingresos y la desigualdad, se percibe a mediano y largo plazo, y esto puede lograrse mejorando la oferta de educación de calidad mediante reformas institucionales y aumentando la demanda al ofrecer mejor calidad y menor costo. En mi propio país, Israel, que apenas tiene recursos naturales, se ha reconocido que la inversión en capital humano es la mejor forma de avanzar, y debemos nuestro muy desarrollado sector de alta tecnología a la disponibilidad de recursos humanos apropiados. El desarrollo del sector industrial en América Latina no debe depender de la disponibilidad de mano de obra barata. Como bien sabemos, la inversión extranjera se atrae mediante una serie de factores, tales como políticas económicas liberales, estabilidad política y social y, en igual medida, gracias a la disponibilidad de una fuerza laboral educada.

En las cuatro décadas de funcionamiento del Banco han ocurrido grandes cambios en la región. En todos los países prestatarios se ha restablecido o establecido la democracia, la integración regional se ha fortalecido y la inflación, que en el pasado afligió a las economías de América Latina, ya no es una amenaza. Además, gran parte de América Latina vive un buen momento en su transición demográfica, con menos niños que atender que en el pasado y aún relativamente pocas personas mayores que mantener. Como se señala en el informe del Economista Jefe, la generación presente de América Latina está en condiciones de ser motor del crecimiento económico y el cambio social. En sus años de operaciones, el propio Banco ha evolucionado y madurado, y los préstamos al sector público para proyectos de infraestructura ya no son su objetivo principal. El Banco reconoció en una etapa temprana, al establecer en 1986 la CII, la importancia de un sector privado viable y competitivo, y más recientemente abrió nuevos horizontes con la creación del Departamento del Sector Privado. Hoy el entorno político y social de la región, así como las tendencias demográficas y la actual capacidad institucional del Banco, ofrecen oportunidades para profundizar y ampliar las reformas de modo que el desarrollo futuro no se vea impedido o inhibido por su vulnerabilidad a las conmociones externas. En este respecto, me parecieron muy alentadoras las reflexiones iniciales sobre el camino a seguir que hizo el Presidente Iglesias el domingo pasado, durante la reunión del Comité de la Asamblea de Gobernadores.

Es para mí un gran placer estar presente aquí en el día de hoy y dirigirme a este distinguido auditorio. Ante todo deseo expresar mi agradecimiento a la Ciudad de París y al gobierno francés por la generosa hospitalidad que nos han demostrado como anfitriones de esta reunión anual.

Permítanme expresar mi solidaridad con los países y las personas que han sido víctimas del terrible huracán Mitch ocurrido el año pasado. Ese desastre natural ha provocado sufrimientos humanos, dificultades cada vez mayores y escasez para la región afectada. Finlandia participa en los esfuerzos que realiza la comunidad internacional para aliviar el sufrimiento y reconstruir la región.

A comienzos del año pasado, las perspectivas económicas para América Latina parecían bastante promisorias, debido a los amplios programas de ajuste estructural y sectorial, llevados a cabo con determinación por los países de la región con el propósito de reformar las políticas y la gestión económicas. Al final del año, sin embargo, la crisis financiera internacional había llegado a América Latina, haciendo necesaria la adopción de medidas inmediatas y eficaces. Las perturbaciones financieras afectaron tanto a las economías pequeñas como a las muy grandes. El BID, junto con otras instituciones financieras internacionales, participó en forma elogiable en los esfuerzos dirigidos a atenuar pronta y decisivamente el impacto de la crisis financiera.

Al mismo tiempo, el Banco puso en marcha una iniciativa tendiente a concertar un acuerdo sobre su propio papel en el financiamiento para situaciones de emergencia. Las instituciones regionales, como el BID, tienen el deber de asistir a los países que padecen efectos directos o indirectos de las crisis financieras. No obstante, es de importancia decisiva que todos comprendan la función que cumple el BID en el otorgamiento de préstamos para emergencias. No obstante, su actuación en un contexto de emergencias no debe comprometer su función primordial como institución de financiamiento del desarrollo a largo plazo.

Tras haber encarado de los efectos y repercusiones inmediatos de la crisis, ha llegado el momento de considerar las causas y los factores que explican la inestabilidad de la situación financiera. Las crisis de América Latina y Asia muestran que no puede lograrse el desarrollo económico sostenido y la estabilidad financiera si no existe estabilidad política. Ésta, a su vez, se basa en los principios de la democracia, el respeto a los derechos humanos, la justicia social, el estado de derecho y una adecuada gestión pública. Para alcanzar esas metas deben aplicarse principios de ética y moral. La corrupción, la desigualdad y una distribución dispareja de la riqueza son un peligro potencial para la estabilidad y el desarrollo.

La mundialización abre posibilidades excelentes para la riqueza y el desarrollo, pero si el Estado no está en condiciones de aplicar los valores necesarios, es imposible aprovecharlas. Se requiere contar con una adecuada gestión pública a escala mundial, porque las fuerzas del mercado no bastan por sí solas para suscitar un desarrollo sostenible. Se ha desafiado a los principales organismos internacionales a redefinir su labor al servicio de la voluntad política común de la comunidad internacional como mecanismo eficaz para una adecuada gestión pública. Una acción coherente y un nuevo tipo de cooperación exigen la aplicación común de valores de largo plazo. Es obvio que se requiere una nueva arquitectura financiera internacional. El BID y otras instituciones financieras tienen que participar activamente en la formulación del marco necesario que les permita definir y realizar su papel en esa nueva estructura. El Banco merece elogios por haber puesto en marcha un debate sobre el papel que le corresponderá cumplir en el futuro en este nuevo entorno.

Las instituciones de financiamiento del desarrollo se ven confrontadas con el reto de proseguir su labor de promover la reforma de la política financiera y la creación de capacidad para una gestión económica bien concebida, simultáneamente con el desarrollo de servicios sociales sostenibles y la igualdad social. El Banco Interamericano de Desarrollo ha realizado una gran labor al asumir exitosamente ese desafío, pero se requieren esfuerzos adicionales, del Banco y de los gobiernos latinoamericanos, para abordar todas estas cuestiones.

El año pasado, el Banco se vio abocado a la ardua tarea de hallar una solución duradera al problema de la insuficiencia de los recursos del Fondo para Operaciones Especiales para atender continua y adecuadamente las necesidades de financiamiento de los países más pobres. El importante acuerdo sobre los recursos concesionales alcanzado en diciembre del año pasado y los esfuerzos realizados por el Banco para buscar la solución son señales de la firme determinación de la institución de cumplir su mandato en los países más pobres.

La cooperación entre Finlandia y América Latina se ha diversificado en los últimos años. Anteriormente, las relaciones finlandesas con los países latinoamericanos se caracterizaban principalmente por la cooperación bilateral para el desarrollo y el comercio de productos básicos. Ahora, la cooperación se ha ampliado tanto que incluye las relaciones políticas y lazos económicos y comerciales más diversos. La alianza que mantenemos con el BID ha cumplido un papel importante en esta evolución.

El año pasado, dado su progresivo interés en la región de América Latina y habiendo percibido la creciente importancia del respaldo del Banco al sector privado, Finlandia decidió solicitar su ingreso a la Corporación Interamericana de Inversiones, que representaba para nosotros una oportunidad adicional de promover activamente la cooperación entre Finlandia y la región y de impulsar más aún el desarrollo sostenible en América Latina. Hay un país nórdico que ya es miembro de la Corporación, y otros tres que están en proceso de serlo. Para que la calidad de miembro sea plenamente es dable esperar que a los nuevos países miembros se les reconozca en la institución un grado de influencia proporcional a su aporte a la misma. Confío que logremos llegar a una solución con respecto a la condición de miembros de los países nórdicos que satisfaga a todas las partes.

La venidera cumbre entre la Unión Europea y América Latina brindará una oportunidad adicional para considerar y redefinir el desarrollo de la región. Confío también que el BID cruce el umbral del nuevo milenio dotado de la visión y los recursos necesarios para alcanzar sus objetivos y asumir los desafíos que sobrevengan. Finlandia tiene gran confianza en el Banco Interamericano de Desarrollo como promotor del bienestar de América Latina, por lo cual espero con beneplácito la oportunidad de asociarnos con ustedes en las futuras actividades que realicemos en beneficio de la región.

Quiero, al comienzo de mis palabras ante este distinguido público, agradecer a las autoridades francesas y a la Administración del Banco la perfecta organización de esta reunión anual, en un entorno de singular "charme" como el que ofrece París en ocasión del cuadragésimo aniversario del BID.

La estructura económica y el desarrollo de América Latina y el Caribe están hoy día bajo los efectos del contagio de la crisis financiera. Las perturbaciones de las economías incipientes, la caída radical de las corrientes de capital (especialmente tras la crisis financiera rusa), y la baja de precios de los productos básicos, combinadas con otros factores y con la desaceleración general de la economía, fueron los principales factores determinantes de la disminución de la tasa de crecimiento en el continente. En estas circunstancias difíciles, nos preocupa particularmente el problema del endeudamiento de los países de la región, en especial, de los que fueron afectados por desastres naturales.

Al tratar estos problemas, es necesario un nuevo marco internacional de prevención de las crisis. Asignamos suma importancia al trabajo del Comité Interino del FMI, que encabeza al señor Ciampi, Ministro del Tesoro de Italia, encaminado a mejorar la estructura del sistema financiero internacional y a mejorar el funcionamiento y el control de los mercados.

Los países de la región han resistido la tentación de inflar sus economías o de recurrir a medidas proteccionistas ante las perturbaciones externas, y han hecho gala de una firme determinación al profundizar el proceso en curso de reformas estructurales e institucionales, de integración regional y de reducción de la pobreza.

Empero, los desastres naturales ocurridos en la región han dislocado las economías de los países más pobres. Italia está dispuesta a confirmar su solidaridad con las víctimas mediante acciones concretas. Nuestro gobierno respondió prestamente con una contribución inicial de US\$12 millones al Fondo Fiduciario de Emergencia para América Central que se estableció en el Banco Mundial para financiar el alivio de la deuda de los países afectados por el huracán Mitch. El parlamento italiano considera actualmente una propuesta del gobierno para cancelar la deuda bilateral oficial de Honduras y Guatemala, que asciende a US\$55 millones de dólares, aproximadamente. Además, el gobierno italiano cofinanciará con el BID proyectos de rehabilitación en Honduras cuyo monto es de unos US\$21 millones. Queremos, asimismo, aprovechar esta oportunidad para insistir en que no debe ahorrarse esfuerzo alguno para asegurar los recursos necesarios con objeto de prestar asistencia a Honduras en el marco de la iniciativa para apoyar a los PPME.

Respaldamos la decisión del Banco de consagrar una atención especial, dentro del marco de los préstamos de emergencia, a las consecuencias de la crisis financiera para los sectores más pobres de la población. Como lo indica un exhaustivo y fundado informe del Banco, hacer frente a la desaceleración económica en el contexto de las profundas desigualdades de la región y dentro de los países plantea un gran desafío.

Otra gran prioridad del Banco es corregir los desequilibrios estructurales de los países más pobres. Apreciamos los empeños por impulsar la acción en los países de los Grupos C y D. A este respecto, celebramos el acuerdo sobre recursos concesionales alcanzado en diciembre pasado en Washington. Reconocemos el sostenido esfuerzo de los países prestatarios para ofrecer sus recursos en las monedas locales y exhortamos a la rápida implementación del acuerdo. Italia está empeñada en cumplir el papel que le corresponde, en especial, acelerando la conversión en efectivo de nuestras contribuciones al FOE y esperamos que los demás países no prestatarios se sumen a nosotros a efectos de maximizar los beneficios del entendimiento que se alcanzó en diciembre.

En medio de los dramáticos acontecimientos del año pasado, el Banco cumplió una función crucial al actuar como punto de referencia de la región. Bajo la idónea y decidida dirección del Presidente Iglesias, el Banco demostró una extraordinaria flexibilidad en el empleo de sus recursos, al responder con rapidez a la crisis financiera de la región. El acuerdo alcanzado para liberar préstamos de emergencia, derogando las normas del Octavo Aumento, es un signo de madurez: en efecto, el Banco no ha abandonado su función tradicional de impulsar las oportunidades de desarrollo mediante la reducción de la pobreza.

El Banco está diseñando una nueva estrategia institucional encaminada a identificar sus prioridades y ventajas comparativas. A nuestro juicio, el principio básico de la planificación estratégica debe ser una mayor concentración en los países para atender las necesidades reales de los prestatarios y diseñar los instrumentos adecuados para la intervención.

Una estrategia institucional eficiente exige contar con una política de recursos humanos adecuada. La diversidad cultural debe ser el principio rector en la composición del personal del BID a todos los niveles.

Italia está dispuesta a fortalecer y diversificar su cooperación con la región. Como lo confirmó recientemente nuestro Primer Ministro, Sr. D'Alena, el Parlamento está dando aprobación a la participación de Italia en el Fondo Multilateral de Inversiones. Dado el papel crucial que puede desempeñar el sector privado, celebramos el acuerdo alcanzado en torno al aumento del capital de la CII, así como el ingreso de nuevos miembros.

Se acaba de firmar el sábado pasado un "Memorando de Entendimiento para la Cooperación" entre el Instituto de Comercio Exterior (ICE) italiano y el Banco Interamericano de Desarrollo, con lo que se impulsará la sinergia entre Italia y América Latina y el Caribe.

Además, Italia y el BID copatrocinarán una conferencia de alto nivel en Italia, en el otoño de este año, sobre la experiencia de nuestro país en la creación de empresas pequeñas y medianas y sobre cómo se podría impulsar su desarrollo en América Latina y el Caribe.

Como continuación ideal de la conferencia y para confirmar el compromiso de Italia con la región y con el BID, me complace anunciar que mi gobierno se vería honrado de ser sede de la reunión anual del Banco en la ocasión más próxima que sea propicia. En este sentido, consideramos que debe reconsiderarse las resoluciones pertinentes de la Asamblea de Gobernadores a fin de que los países extrarregionales puedan ser sede de las reuniones anuales del BID de acuerdo con un programa más equilibrado.

La situación mundial actual exige un firme empeño cooperativo de la comunidad internacional para corregir las fuentes internas y externas de vulnerabilidad. Todas las partes interesadas —los gobiernos, las instituciones financieras internacionales, el sector privado y la sociedad civil— deberían aunar esfuerzos en la consecución de este objetivo. Será vital para esta tarea fortalecer la cooperación solidaria y la confianza entre los accionistas del BID.

DISCURSOS

CUARTA SESIÓN PLENARIA

16 DE MARZO DE 1999

CORPORACIÓN INTERAMERICANA DE INVERSIONES

Quisiera expresar mi agradecimiento al gobierno de Francia y a la maravillosa ciudad de París por la calurosa bienvenida de la que hemos sido objeto con ocasión de la reunión anual de nuestra Asamblea de Gobernadores. Es para nosotros un honor y un verdadero placer estar aquí.

La reunión anual es una oportunidad sin igual para poner en conocimiento de nuestros gobiernos miembros los progresos alcanzados por la institución. Es asimismo una excelente ocasión para establecer y renovar contactos no sólo con instituciones financieras sino con el sector privado. Se trata de contactos que nos ayudan a puntualizar nuestro rumbo futuro en un esfuerzo por atender los intereses de todos aquellos cuyas actividades están volcadas al progreso económico de América Latina y el Caribe.

Los constantes cambios y desafíos que encaran hoy las economías del mundo son prueba de la necesidad de entidades que, como la Corporación Interamericana de Inversiones, fueron creadas como una herramienta singular para secundar la labor de desarrollo de la pequeña y mediana empresa en América Latina y el Caribe. Son empresas que requieren del apoyo constante y de la orientación de entidades como la CII no sólo para poder aprovechar plenamente las oportunidades a las que da lugar la globalización de la economía, sino para sobrellevar las fluctuaciones económicas mundiales y los efectos de los desastres naturales.

Tras la ejecución del programa de acción 1995-1997, cuyo propósito era imprimir una nueva dinámica a la institución, la CII está lista para emprender, a una escala mayor, la siguiente etapa de su misión en pro del desarrollo regional. Es para mí un placer informar a los Gobernadores acerca de los logros alcanzados por la Corporación Interamericana de Inversiones en cumplimiento de su misión.

El año en perspectiva

El de 1998 fue otro año pleno de acontecimientos para la Corporación Interamericana de Inversiones. La meta trazada de US\$180 millones en nuevas operaciones de financiamiento fue rebasada en un 24%, cifrándose en US\$223 millones. El volumen en dólares de las operaciones aprobadas aumentó en casi un 50% respecto al ejercicio anterior. El 16% de los recursos aprobados se destinó a inversiones de capital, correspondiendo el 84% a préstamos. Las cinco inversiones de capital se canalizaron hacia fondos de inversión de ámbito nacional o regional ideados para fomentar el desarrollo. La capitalización total de dichos fondos se eleva a US\$370 millones, multiplicando a razón de 10:1 las inversiones de capital realizadas por la propia CII durante el ejercicio. Cinco de los préstamos serán cofinanciados; estas operaciones utilizarán US\$56 millones de los recursos propios de la Corporación para movilizar un total de US\$170 millones en financiamiento procedente de bancos y otras fuentes.

Dignos de mención son los esfuerzos de la Corporación por canalizar más recursos hacia las economías más pequeñas de la región. A este respecto me complace informarles que más del 50% del monto total aprobado en 1998 se destinará a los países menos desarrollados de la región. Diecinueve de las veintiocho operaciones contemplan la participación de instituciones financieras y fondos de capital privados que le permitirán a la CII multiplicar el financiamiento que hace llegar al mercado que atiende. Se aprobaron asimismo el primer proyecto de titularización hipotecaria, una línea paralela de financiamiento en forma de préstamos y un fondo de capital privado para proyectos energéticos en el Caribe, así como un innovador proyecto que protegerá el medio ambiente.

Las catástrofes naturales que azotaron a la región, aunadas a las repercusiones de las crisis económicas en Asia y Rusia, han puesto a prueba el sector privado de gran parte de nuestro mercado. La solidez financiera de la CII no se ha visto comprometida, como lo refleja el nivel de ganancias retenidas, pero los acontecimientos sí repercutieron en los resultados operativos del ejercicio. Fue en respuesta a estos acontecimientos que decidimos aumentar en forma prudente las provisiones para posibles pérdidas en proyectos.

Los ingresos de la CII procedentes de todas las fuentes ascendieron a US\$27,7 millones en 1998. Los ingresos generados por operaciones de crédito sumaron US\$18,2 millones (US\$15,7 millones por concepto de intereses y US\$2,5 millones por concepto de comisiones). Las ganancias de capital y los ingresos en forma de dividendos generados por la cartera de inversiones se cifraron en US\$2,8 millones. Los gastos, incluyendo US\$14,2 millones por concepto de provisiones, se elevaron a un total de US\$32 millones, produciéndose una pérdida neta de US\$4,3 millones. Los gastos administrativos del ejercicio ascendieron a US\$12,8 millones, es decir, 6% por debajo del monto presupuestado.

La CII está trabajando en estrecha colaboración con los demás miembros del Grupo BID a fin de formular un programa global que mitigue los devastadores efectos que sobre la gente, las empresas y la infraestructura de varios países miembros dejó el huracán Mitch.

Respuesta de la CII a catástrofes

La respuesta de la Corporación a las secuelas del huracán ha sido doble. En primer lugar analizamos nuestra cartera a fin de establecer si se vio afectada la capacidad de pago de nuestras compañías clientes. Afortunadamente, al parecer ninguno de nuestros proyectos sufrió daños de gravedad, si bien algunos bancos receptores de líneas de crédito de la CII habían otorgado subpréstamos a empresas que sufrieron daños de consideración. Estamos trabajando con todos nuestros clientes a efectos de definir las medidas, en su caso, que tendremos que adoptar para reestructurar los préstamos vigentes.

En segundo lugar, hemos sostenido reuniones con delegaciones gubernamentales y del sector privado de los países afectados a fin de llegar a un entendimiento acerca de sus necesidades y prioridades con vistas a la toma de medidas futuras. La Corporación está

coordinando su respuesta con el Departamento Regional del BID, bancos comerciales locales y el Banco Centroamericano de Integración Económica. La Administración de la CII ha formulado una estrategia cuya piedra angular será el financiamiento de proyectos generadores de empleo, la reconstrucción de la infraestructura y el financiamiento de los sectores productivos más afectados, tales como la agroindustria.

Aporte al desarrollo regional

Los resultados de la CII en términos de su aporte al desarrollo en 1998 son para mí motivo de orgullo. Se prevé que las operaciones aprobadas el año pasado desemborarán en la creación de más de 10.500 puestos de trabajo, además de generar ingresos por exportaciones por valor de US\$1,1 mil millones al año y contribuir US\$1 mil millones anuales al producto interno bruto de la región. Los US\$223 millones en financiamiento de la CII posibilitarán la realización de proyectos cuyo costo total se eleva a US\$1,3 mil millones. Por cada dólar que la CII destinó a los proyectos aprobados en 1998, más de seis dólares se canalizarán hacia proyectos de inversión.

Historial operativo 1989-1998

Tras nueve años completos de operaciones el total acumulado de proyectos aprobados se eleva a 202, cifrándose en US\$986,7 millones el monto total. Los compromisos netos se elevan a US\$570 millones, de los cuales se han desembolsado US\$489 millones con destino a 123 proyectos. Los fondos correspondientes a 106 proyectos se han desembolsado en su totalidad. Cabe agregar que los bancos participantes han comprometido y desembolsado US\$290 millones al amparo del programa de cofinanciamiento de la Corporación.

Las operaciones emprendidas en las economías de mayor envergadura (países A y B) suman US\$416 millones (58% del total), mientras que las efectuadas en las economías más pequeñas (países C y D) se elevan a US\$224 millones (es decir, el 31% del total). Los proyectos de cobertura regional ascienden a US\$80 millones. El 86% de las inversiones comprometidas por la CII se encontraba totalmente desembolsado para el cierre de 1998.

Al 31 de diciembre de 1998 la Corporación había destinado el 90% de sus recursos comprometidos al financiamiento de empresas de pequeña y mediana envergadura. Si se toman en consideración los proyectos financiados directamente y aquellos realizados a través de intermediarios financieros y fondos de inversión, la Corporación está brindando apoyo a 1.700 empresas.

Papel catalizador

Los primeros nueve años completos de operaciones han arrojado resultados positivos en términos de la utilización de recursos de la CII en proyectos sólidos desde el punto de vista medioambiental y de desarrollo. Por cada dólar que ha invertido la CII, más de seis dólares adicionales procedentes de terceros se canalizarán a inversiones productivas cuyo costo total supera los US\$4,5 mil millones. Si se establece una comparación con el aporte de los accionistas a la base de capital de la Corporación, cada dólar de capital social está posibilitando la captación de veintidós dólares adicionales para la ejecución de proyectos aprobados. Dicho índice se eleva a 41:1 cuando se compara con el aporte de los países prestatarios a la base de capital de la CII. Lo que es más, el aporte de la CII al desarrollo de las economías de la región es evidente en el apoyo brindado a proyectos que están generando más de 102.000 empleos directos y aportes anuales al PIB de la región del orden de US\$4,3 mil millones.

Composición de la cartera

La Corporación cuenta hoy en día con una cartera diversificada que está siendo gestionada de conformidad con las estrictas limitaciones establecidas por el Directorio con el ánimo de mitigar los riesgos financieros y operativos. La cartera abarca los siguientes sectores principales:

- Servicios financieros, que representan una cuarta parte de las operaciones activas de la Corporación y le permiten proporcionar financiamiento a las empresas más pequeñas;
- El sector manufacturero, que ha recibido el 18% del financiamiento proporcionado por la CII;
- La agroindustria con el 15%;
- Los fondos de capital privados en los que se encuentra invertido el 11% de la cartera;
- La infraestructura de pequeña y mediana escala, con el 10% de la cartera; y
- La minería, la industria pesquera y el turismo, a los que corresponde el 20% restante.

La cartera de préstamos e inversiones de capital de la CII a diciembre de 1998 refleja la estrategia adoptada en 1995 de intensificar las inversiones de capital y el financiamiento de proyectos de ampliación. Hasta la fecha el 64,5% de las inversiones de capital se ha destinado a operaciones con fondos de capital privado, el 25% corresponde a inversiones directas en compañías que han emprendido proyectos de ampliación, destinándose el resto a empresas nuevas. Los préstamos concedidos por la CII para la ampliación de empresas existentes representan el 61% de la cartera de proyectos aprobados.

Calidad de la cartera

La calidad de la cartera de préstamos de la Corporación es coherente con la misión de desarrollo de la institución, estando cerca del 85% de las inversiones activas al día en sus pagos. El resto corresponde a inversiones que están siendo reestructuradas o que están en proceso de recuperación mediante la ejecución de las garantías subsidiarias existentes. La calidad de la cartera de inversiones es satisfactoria, elevándose las ganancias de capital realizadas durante 1998 a US\$2,5 millones. En lo tocante a la distribución sectorial, la Corporación se ciñó a la estrategia recomendada por el Directorio de llegar a empresas muy pequeñas a través de actividades de intermediación financiera.

La intermediación financiera como vehículo para atender a las empresas más pequeñas

Nueve años completos de operaciones corroboran que la manera más rentable de llegar a proyectos de envergadura menor es a través de operaciones con intermediarios financieros. Al cierre de 1998 las operaciones emprendidas en el sector financiero y con fondos de capital representaban el 40% de la cartera activa de la Corporación. Si se toman en consideración los fondos de inversión y las líneas de crédito a instituciones financieras, cuyos beneficiarios finales son las micro, pequeñas y medianas empresas, el 85% del financiamiento concedido por la CII a la región se canalizó hacia este segmento del mercado. Es de esperar que una vez se produzca el desembolso total de las líneas de crédito, cada intermediario financiero contribuirá al financiamiento de un promedio de 25 subproyectos con cargo a fondos otorgados por la CII. Las 38 líneas de crédito desembolsadas hasta la fecha han financiado a casi 700 empresas. Los recursos desembolsados por bancos participantes al amparo del programa de cofinanciamiento de la CII han llegado a otras 851 compañías. Los invito a leer la descripción detallada sobre el programa de intermediación financiera de la CII que aparece en el Informe Anual de 1998.

Actividades de cofinanciamiento

La Corporación complementa el financiamiento que brinda a las empresas mediante la movilización de recursos adicionales en beneficio de sus clientes. Las operaciones aprobadas por la CII en el curso de 1998 incluyeron US\$170 millones en fondos cofinanciados a ser captados de bancos internacionales. Hasta la fecha, 27 bancos internacionales han comprometido y desembolsado US\$290 millones en préstamos B con destino a proyectos financiados por la CII. En muchos casos la participación de la CII es decisiva para garantizar la participación de otros prestamistas, particularmente tratándose de proyectos que el mercado considera demasiado pequeños para efectos de financiamiento, especialmente cuando es de largo plazo.

Acontecer institucional

El grueso de las tareas de supervisión se ha transferido al personal de la CII que trabaja en las representaciones del BID en Colombia, Costa Rica y Uruguay. Tal transferencia ha permitido a la Corporación supervisar el desempeño de la cartera de manera más rentable, al tiempo de forjar lazos más estrechos con la región.

La Corporación ha avanzado considerablemente en lograr una cooperación más estrecha con los demás miembros del Grupo BID. Algunos funcionarios de la CII son integrantes del Comité de Crédito del Departamento del Sector Privado del BID y del Comité de Préstamo del Banco para todos los proyectos del PRI. Algunos funcionarios de la CII han participado asimismo en misiones de estrategia en el sector privado emprendidas por el Grupo BID en varios países regionales. En 1998 la Corporación realizó 14 proyectos de asesoría por encargo del FOMIN en relación al apoyo que presta en aras del desarrollo de la pequeña y microempresa. Ocho operaciones supusieron inversiones de capital de ámbito regional. Las demás consistieron en la evaluación de fondos de inversión que han contado con el apoyo del FOMIN en Bolivia, Brasil, México y Venezuela.

La CII puso a disposición de Emerging Markets Partnership sus conocimientos especializados en la región, asesorándolo respecto de un fondo de inversión especializado en proyectos de infraestructura en los sectores de transporte, telecomunicaciones, energía, saneamiento y recursos naturales. En el curso del año la CII prestó servicios de asesoría para la realización de 35 proyectos ubicados en Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, México, Panamá, República Dominicana, Trinidad y Tobago, Uruguay y Venezuela.

A comienzos del año en curso, el Directorio Ejecutivo de la Corporación aprobó importantes directrices de política relativas a divulgación de información y paneles de inspección, así como una política medioambiental y laboral modificada. Ello hace parte de un esfuerzo general orientado a lograr una mayor transparencia y una mejor determinación de responsabilidad en la ejecución de todas las operaciones de la CII. Estos esfuerzos estarán seguidos por la evaluación a posteriori de proyectos, cuyo objetivo es evaluar el efecto que estos ejercen en términos de desarrollo, así como los resultados económicos a los que dan lugar.

Por último, en diciembre pasado el Directorio Ejecutivo me nombró Gerente General de la Corporación. Previa consulta con el Presidente del Directorio Ejecutivo y los miembros del mismo, designé a Jacques Rogozinski en calidad de Gerente General Adjunto. El Sr. Rogozinski se posesionó de su cargo a comienzos de 1999.

Programa para 1999: Concentración en la pequeña y mediana empresa

Son pocas las opciones a disposición de la pequeñas y medianas empresas de América Latina y el Caribe para obtener financiamiento a largo plazo que les permita atender sus necesidades operativas, de mantenimiento y de crecimiento. Con frecuencia los bancos comerciales se muestran reacios a otorgar préstamos a empresas que no sean grandes y estén bien capitalizadas. Las instituciones financieras e inversionistas extranjeros no suelen centrar su atención en las empresas de pequeña y mediana envergadura pues tienen la impresión de que los posibles rendimientos son menos atractivos que los que reportan las empresas de mayor tamaño. La falta de financiamiento de largo plazo sujeto a condiciones razonables ha ocasionado la grave descapitalización de la pequeña y mediana empresa de la región.

Con el ánimo de atender las necesidades de la pequeña y mediana empresa en toda la región, en 1999 la Corporación trabajará en dos nuevas iniciativas que complementan el actual programa de líneas de crédito para intermediarios financieros. Se trata de programas nuevos que responden a las necesidades de clientes cuyas necesidades de capital son menores, particularmente en las economías más pequeñas de la región. El Programa de Pequeños Préstamos proporcionará financiamiento en forma de préstamos de baja cuantía, incluso de US\$350.000. El programa empleará la más moderna tecnología para reformular los procesos de mercadeo, análisis, documentación y aprobación a fin de reducir los costos transnacionales y atender mejor las necesidades de los prestatarios más pequeños. La utilización de líneas de agencia contribuirá a reducir el tiempo y el costo de tramitación al colaborar con socios bancarios estratégicos localizados en la región. Más aún, dado que muchos de los mercados de capital de la región se encuentran en vías de desarrollo, la Corporación seguirá brindando su apoyo a fondos de capital privados cuyo objetivo sea el desarrollo de la región.

De cara al reto

La Corporación debe seguir buscando un equilibrio adecuado entre la rentabilidad y el efecto que ejerce su actuar en pro del desarrollo de la región. Ello estriba en determinar el grado de riesgo crediticio que la entidad debe asumir para cumplir mejor su misión de fomento regional.

Para encarar este reto la Corporación ha tomado varias medidas tendientes a reducir el número de proyectos problemáticos que integran su cartera. Ellas incluyen el financiamiento de un menor número de proyectos nuevos; la reducción de los plazos de amortización de préstamos y la venta de inversiones de capital en una etapa más temprana; la exigencia de pagos trimestrales e incluso mensuales; la colaboración más estrecha con intermediarios financieros; y el traslado de personal a la región. Asimismo, se ha constituido una Unidad de Operaciones Especiales para atender los proyectos problemáticos y se ha nombrado a un Oficial Principal de Crédito a fin de reforzar la evaluación de proyectos y riesgos. Sin embargo, es mucho lo que resta por hacer. La Corporación procurará lograr un mejor conocimiento de sus clientes mediante el traslado de más funcionarios a la región. Procurará asimismo mejorar sus procedimientos de evaluación de proyectos, se ceñirá rigurosamente a las condiciones previas de desembolso y establecerá mecanismos para la detección temprana de problemas y la solución adecuada de los mismos.

Perspectivas futuras

Diez años después de haber iniciado sus actividades, la Corporación Interamericana de Inversiones está preparada para acometer una misión más ambiciosa aún: abrir sus puertas a los nuevos países que han solicitado adherirse en calidad de miembros (Canadá, Finlandia, Noruega, Portugal, Suecia, Reino Unido); obtener la aprobación de un aumento de capital de US\$500 millones; y hacer uso de esos recursos de manera tal que pueda atender al mayor número posible de empresas de pequeña y mediana escala. Es el propósito de la Corporación lograrlo ciñéndose estrictamente a su misión de desarrollo, manteniéndose atenta a los efectos medioambientales de los proyectos que financia directa o indirectamente, y manteniendo un riguroso control de su propio presupuesto operativo. La Administración y el personal de la CII continuarán colaborando estrechamente con los Gobernadores, los Directores Ejecutivos y los demás miembros del Grupo BID a fin de lograr que el progreso en todos estos frentes sea duradero conforme la institución y sus países miembros se preparan para iniciar el nuevo milenio.

QUINTA SESIÓN PLENARIA

17 DE MARZO DE 1999

En nombre del Gobierno de Colombia presento a ustedes un especial saludo y felicitación con ocasión del cuadragésimo aniversario de la fundación del Banco Interamericano de Desarrollo.

En su intervención durante la sesión inaugural el señor Ministro de Hacienda de Colombia presentó de manera gruesa el panorama macroeconómico del país. Disciplina fiscal, reforma tributaria, estabilidad en el frente cambiario, Fondo de Solidaridad para la Paz, crédito del BID, obtención afortunada de recursos en el mercado internacional, solidaridad de decenas de países con ocasión del terremoto que destruyó parte del eje cafetero, manejo controlado de la inflación, reforma del Estado, son las voces principales de nuestra situación particular. Colombia se consolida como una nación seria en su disposición de participar en la respuesta conjunta internacional a los desafíos de la globalidad.

En medio de las dificultades fiscales el gobierno nacional, con el señor Presidente Andrés Pastrana Arango a la cabeza, ha declarado que atenderá de manera prioritaria los frentes de las necesidades básicas de la población; y en ese sentido ha protegido de manera especial las asignaciones presupuestales para salud y educación. Al mismo tiempo ha presentado un paquete de reformas tendientes a obtener mayores eficiencia y efectividad en el gasto público en ambos sectores.

En la zona llamada de distensión destinada a hospedar los diálogos actuales y las próximas negociaciones de paz, así como en otras municipalidades en las que falta presencia del Estado, se operará con base en el respaldo económico del Fondo de Solidaridad para la Paz, y en la experiencia de participación comunitaria acumulada y mejorada por diversos actores de nuestros procesos sociales, dentro del marco del llamado "Plan Colombia", a la manera de un plan de reconstrucción económica y social que deberá abordar, al lado de los desafíos tradicionales de dotación para el desarrollo, asuntos específicos como los problemas de tenencia de la tierra y la sustitución de cultivos ilícitos.

En un informe para el PNUD, una cincuentena de expertos latinoamericanos ha señalado que la educación es el gran igualador o deprivador en los tiempos que corren, y la coincidencia con el punto de vista que recorre los documentos del BID y las deliberaciones de esta asamblea no debe sorprender a nadie. De hecho esa coincidencia adquiere ribetes mundiales desde que Jacques Delors presentó su informe "La Educación encierra un Tesoro", informe que tuvo entre sus corolarios el de desencadenar una rica discusión internacional convergente al menos en lo que respecta a reconocer y proponer el carácter de motor fundamental del desarrollo y de la equidad que ostenta la educación.

En Colombia hemos presentado un ambicioso proyecto de acción, reforma y mejoramiento sobre la base de entender que al mismo tiempo que la educación demanda creciente inversión pública, desfavorecida por la estrechez fiscal que padecemos, la movilización social promovida desde la Presidencia de la República, acompañada de manera entusiasta por la dirigencia social, intelectual, cultural, económica y política de la nación, y fundamentada en modernos paradigmas pedagógicos, ofrece posibilidades de avance incalculables.

La educación primaria es la base, y la educación superior es el factor dirigente, hemos dicho, para señalar que otorgarle prioridad a la básica no nos conduce ni por asomo a desconocer el papel crucial de la educación superior en tiempos de la sociedad del conocimiento. Echaremos mano de las alianzas internacionales tanto como de los esfuerzos locales para consolidar lo avanzado en el terreno de la ciencia y la tecnología. La próxima semana, con la presencia tutelar de su santidad el Papa Juan Pablo Segundo, un aporte colombiano a la ciencia mundial será galardonado por la Federación Mundial de Cientistas y la Fundación San Valentino. El método Canguro de contacto piel a piel para el cuidado de los bebés prematuros cuyos beneficios se extienden hoy a casi todo el globo, ha sido escogido como el "mejor acto de amor al congénere humano".

La ciencia y la tecnología, entonces, son vistas por nuestro país como asuntos cruciales que han de estar presentes en la educación desde el vientre hasta la tumba. El proyecto "Úrsulas" pone su foco en la educación inicial con el mismo énfasis que lo ha hecho el BID en esta Asamblea, vale decir a partir de concebir que sin equidad en relación con la infancia jamás se podrá romper el círculo vicioso de la pobreza. Ibuka, escritor y empresario japonés, ha dicho que "en el jardín infantil ya es tarde", para enfatizar en la enorme fungibilidad de la formación de capacidad de aprendizaje en los primeros años de vida del ser humano. Nuestro premio Nobel Gabriel García Márquez ha conmovido a miles de colombianos con su insistencia en la importancia de trabajar desde ya por la formación de una nueva generación de colombianos, a partir de erradicar de la mente y de los labios la idea tradicional de dejar al colegio la tarea de enseñanza de tantas cosas que forzosamente han de ser abordadas desde los primeros días. Generar esa conciencia coincide con el llamado de los oradores en el seminario sobre infancia que en buena hora auspició esta asamblea.

En paralelo se ofrecerán instrumentos para que centenares de miles de padres y madres puedan desempeñar un buen papel en la entrega de afecto y el aprestamiento temprano de sus hijos.

El gobierno recoge ahora la enseñanza de más de una década de experiencia con los hogares comunitarios de bienestar familiar. La gran cobertura lograda sigue siendo vista como un éxito significativo, pero hemos decidido modificar el esquema en procura de resolver problemas insoslayables en materia de calidad. Nos movemos en dirección a la constitución de hogares múltiples que mejoren las posibilidades de atención integral a la infancia, y en particular la oferta en materia educacional.

No se nos oculta que sólo articulando la política de infancia a la estrategia de desarrollo como ha planteado el profesor Amartya Sen, se obtendrán resultados sostenibles, y al mismo tiempo afirmamos que asirse fuertemente a la distinción ofrecida en esta Asamblea que coloca la equidad en la atención a la población infantil como condición necesaria para romper el círculo de la pobreza,

mediante acciones concretas y vigorosas en ese frente, contribuye de manera brillante a posicionar no sólo el tema de la infancia, sino el conjunto del desafío social.

La señora Nancy Birdsall ha puesto el punto en una perspectiva adecuada. Problemas como el de la violencia intrafamiliar, abuso y maltrato contra la infancia, desnutrición, carencias de afecto y educación, etc., han de ser abordados desde una perspectiva de urgencia y de acción que no dan espacio a discursos eficientistas a fortiori.

Al abordarlos, bien pronto se verá, en cualquier circunstancia, su estrecha relación con las condiciones estructurales de nuestras formaciones económicas y sociales, y entonces se cierra el circuito, en tanto aparece la conexión con todo el modelo de desarrollo.

Un estudio comparativo de UNESCO, sobre la educación en América Latina, publicado al comenzar 1999, muestra la enorme elasticidad de la educación a la voluntad política, el entusiasmo y la organización. No existe una relación lineal entre la cantidad de gasto público expresado en términos del PIB, y la calidad resultante. Colombia ocupa el quinto lugar en calidad según este estudio, y en materia de educación rural obtiene el más alto rendimiento.

Nos empeñamos ahora, pues, en proteger el presupuesto de educación y aumentar efectividad y eficiencia. El gobierno ha tomado partido en favor de profundizar el proceso de descentralización en general, y el del sistema educativo en particular. Trabajamos por construir un diseño organizacional y conversacional que balancee adecuadamente la autonomía y la cohesión, en todos los tramos del sistema, y en el conjunto. Movilizar a la nación y reorganizar el sistema demandan liderazgo, y este es posible en mayor medida cuando se puede evidenciar frente a la gente del común una acendrada ética pública. Ese es nuestro actual empeño. Una revolución educativa no es otra cosa que la avanzada de un movimiento más amplio, de una revolución cultural que conmueva los cimientos de la ética, de la identidad en medio de la globalidad, del respeto por el otro, de la ética de la equidad, de las condiciones para vivir en paz.

Un punto del PIB nos costará la reconstrucción del eje cafetero. Más del 60% de la infraestructura de salud y educación quedó destruida o gravemente averiada; 48.000 viviendas han de ser levantadas y de ellas 1.100 pertenecían a maestros de la zona. Pero la prioridad se ha puesto en la reconstrucción del tejido social que pasa por normalizar la cotidianidad hogar, escuela, trabajo.

El empuje emprendedor de los habitantes de la región ha comenzado a dar frutos. Han regresado a las aulas en campamentos o alojados por los establecimientos indemnes más de 100.000 niños cuyas escuelas quedaron inservibles.

Colombia agradece la comprensión internacional con relación a su proceso de paz y a los estragos causados por el terremoto, y reitera su reconocimiento al Banco Interamericano de Desarrollo y a su Presidente señor Enrique Iglesias.

Deseo agradecer al gobierno y al pueblo de Francia por la cálida acogida y la hospitalidad que nos han brindado. Tenemos el privilegio de ser huéspedes de ustedes en esta gran ciudad capital de Francia, país miembro que también tiene fronteras con nuestro país en América del Sur, y les traemos los cordiales saludos del pueblo y el gobierno de Suriname.

Deseamos agradecerle al señor Iglesias y a su personal por su incansable apoyo, que es inspiración para todos, y por su excelente y valiosa contribución al mejoramiento de las condiciones de vida de los pueblos de la región. También deseamos dar la bienvenida a la señora Burke Dillon, nuestra nueva Vicepresidenta Ejecutiva, con quien esperamos continuar las fructíferas relaciones de trabajo que hemos tenido con la señora Nancy Birdsall.

Suriname se encuentra preparado para participar plenamente en las acciones del Banco encaminadas a mejorar el desempeño económico en América Latina y el Caribe y concentradas en la reducción de la pobreza y la sostenibilidad del medio ambiente. Tras numerosos años de explotación insuficiente de las excelentes oportunidades de desarrollo e integración regional ofrecidas por el Banco, ahora buscamos el apoyo de éste. Es nuestra intención beneficiarnos más que nunca de la función catalizadora que desempeña el Banco en la promoción de la inversión y el crecimiento, y este año el Banco será la principal fuente de financiamiento externo de Suriname. Agradecemos el apoyo que nos ofrece el Banco en varios sectores, incluida la reforma de los sectores agropecuario, comercial, financiero y de salud, así como el mejoramiento de la gestión macroeconómica.

Con la ayuda del Banco, el Fondo Especial Japonés y otros, tenemos el propósito de asegurar un crecimiento sostenible mediante un mejor control ambiental. En efecto, nos sentimos orgullosos al destacar que nuestro gobierno ha dedicado más del 10% de nuestro territorio como zonas protegidas reservadas para la conservación de más de 17.000 kilómetros cuadrados de prístina selva tropical. Estamos realizando esto en estrecha cooperación con instituciones y organizaciones de los Estados Unidos, como contribución a la preservación de la capacidad de nuestro planeta de contar con un equilibrio ecológico, lo cual también es crítico para la supervivencia de la especie humana.

Al igual que tantos otros países nos enfrentamos a una merma de los ingresos por exportación, con reducciones considerables de los precios de exportación, en especial de alúmina, aluminio, oro, petróleo crudo y arroz. Este año la fundición del aluminio se reducirá un 30%, porque el nivel del agua de la represa está más bajo que nunca, debido al fenómeno de El Niño. Esta situación se complica aún más por los precios del aluminio que actualmente son muy bajos. Además, estamos perdiendo rápidamente el trato preferencial que teníamos en los mercados de la Comunidad Europea para productos como arroz, bananas y camarones, mientras se ha reducido considerablemente la corriente de ayuda bilateral tradicional. Pese a un aumento promedio que se espera será de un 5% del volumen de las exportaciones, tendremos un 8% menos de ingresos por concepto de exportación que el año anterior.

En el futuro cercano necesitamos apoyo a la balanza de pagos para satisfacer nuestras necesidades básicas de importación. Afortunadamente, tenemos un endeudamiento externo moderado que asciende a 21% del PIB, y pagos del servicio de la deuda que ascendieron a 4% de las exportaciones en 1998. No obstante, concentraremos nuestros esfuerzos para superar el problema estructural en la balanza de pagos, recurriendo al gran potencial que nos ofrecen nuestros recursos naturales. Estamos convencidos de que podemos hacer esto en forma eficaz y eficiente mediante un aumento de la inversión privada, en su mayor parte por medio de la inversión extranjera directa en sectores de exportación como los de petróleo, oro y acuicultura. Nuestro gobierno ha hecho del crecimiento impulsado por el sector privado una piedra angular de nuestro programa de desarrollo y mucho agradeceremos el apoyo del Banco en este asunto.

El 1 de enero de 1999 introdujimos un sistema de tipo de cambio orientado al mercado. Dimos este decidido paso para unificar el tipo de cambio oficial con el paralelo, lo cual tuvo como resultado una sustancial devaluación. Estamos procurando obtener el apoyo del Banco para fortalecer nuestra balanza de pagos por medio de préstamos sectoriales para lo siguiente: i) la reforma comercial y agropecuaria, y ii) la reforma del sector financiero, combinando ambas con una mejor gestión macroeconómica y un mayor ordenamiento ambiental de nuestros bosques. Confiamos en que un marco macroeconómico más favorable, incluida la prudencia fiscal y una política adecuada en materia de divisas, junto con medidas que apoyen la reforma del sector, nos ayudará a atraer inversión privada y a superar los problemas actuales.

Aspiramos, con la ayuda de ustedes, a forjar nuestra economía sobre sólidas bases con las reformas de políticas acordadas. Esas medidas aumentarán la vitalidad de nuestra economía, modernizarán nuestra sociedad y nos ayudarán a romper con la dependencia poscolonial y lograr una integración regional y global más eficientes. Estamos firmemente comprometidos a realizar dichas reformas, así como a llevar a cabo una explotación sostenible de nuestros recursos naturales y la reducción de la pobreza.

Nuestro gobierno se halla profundamente comprometido a implantar las sólidas políticas y programas macroeconómicos y sectoriales que se propusieron durante esta Reunión Anual y en ocasiones anteriores, ya que esos esfuerzos asegurarán el crecimiento económico junto con la explotación ambientalmente sostenible de nuestros recursos naturales y la reducción de la pobreza.

Somos plenamente conscientes de la necesidad de reducir sustancialmente nuestro déficit fiscal. El presupuesto de 1999 se ha planeado de tal forma de eliminar este año el déficit actual y limitar más los préstamos para inversiones públicas de capital. Para este fin hemos aumentado los impuestos indirectos a los bienes de consumo y hemos reducido los subsidios. Nos mantendremos firmes en la cuestión de los sueldos y de los funcionarios públicos y nos dedicaremos a la reforma de la administración pública para reducir la cantidad de funcionarios públicos y asegurar que los servicios públicos se suministren en forma adecuada y eficiente.

La reforma del sector financiero, que se está formulando con la cooperación del Banco y el FMI, constituirá un importante esfuerzo para reestructurar, fusionar y privatizar los bancos del Estado. La venta de acciones de capital que el gobierno posee en dos bancos complementará el programa, junto con un gran reacondicionamiento de la legislación financiera, que ya se ha preparado con la cooperación del FMI.

También desearía mencionar las grandes expectativas que tenemos en cuanto a las actividades para fomentar el desarrollo del sector privado por medio de las actividades combinadas del Grupo del BID, en especial considerando el potencial del desarrollo de las empresas pequeñas y medianas. Apoyamos las expresiones formuladas por tantos otros con respecto a este asunto.

Por último, deseo recalcar el deseo de Suriname de beneficiarse de las oportunidades que ofrece el Grupo del BID, como ya lo han experimentado otros países que necesitan apoyo. Entonces, sin duda alguna, la continuación de nuestros esfuerzos conjuntos para el mejoramiento sostenible de las condiciones de vida de los pueblos de América Latina y el Caribe llevará a un mundo mejor para todos nosotros, dentro y fuera de la región.

Quisiera en primer término saludar y agradecer, en nombre del Gobierno de Portugal, de la delegación portuguesa y en el mío propio, al Gobierno de Francia por la organización de esta Asamblea Anual y por la forma tan parisina con que fuimos recibidos en esta maravillosa ciudad de París.

La conmemoración del cuadragésimo aniversario del Banco es un acontecimiento notable, al inicio de un nuevo milenio. El Grupo del BID, por medio de sus diversos instrumentos, está participando intensamente en el respaldo activo de todos los países de América Latina y el Caribe. Es mi deber y mi singular satisfacción dar testimonio de cuánto de este esfuerzo se debe a la experiencia, la lucidez y el liderazgo con que el Presidente Iglesias ha contribuido a las actividades del Grupo del BID estos últimos años. Quisiera felicitar también a la nueva Vicepresidenta Ejecutiva, la señora Burke Dillon, y no puedo dejar de recordar el papel decisivo que tuvo en la constitución del Banco, en 1959, esa gran figura de la historia de América Latina y dilecto amigo de Portugal, el Presidente del Brasil Juscelino Kubitschek de Oliveira.

El año 1998 fue particularmente difícil para América Latina y el Caribe debido a los choques externos de la crisis financiera que se inició en Asia, se extendió a Rusia y terminó por afectar a varios países de la región y también debido a los grandes desastres naturales que, de un modo persistente, afectarán el bienestar y los planes de desarrollo de millones de personas de la región. La reducción del crecimiento de 5,7% en 1997 a 2,5% en 1998 fue dramática y entramos en 1999 con graves incertidumbres.

No obstante, tenemos razones para congratularnos por el firme compromiso de los países de América Latina y el Caribe de mantener la estabilidad macroeconómica y por la calidad del apoyo del Banco, que es en la actualidad la mayor fuente de crédito multilateral para estos países. Así tenemos garantizadas las condiciones para un proceso de crecimiento sostenido, basadas en la profundización de las reformas estructurales, como ha señalado el señor Michel Camdessus, en un esfuerzo continuado de reducción del déficit público, pero también respaldando medidas concretas de incentivos a la integración regional. Quería informar, en particular, del apoyo de Portugal al Programa de Ajuste Fiscal del gobierno del Presidente Fernando Henrique Cardoso y la confianza que tenemos en que, una vez resueltos los problemas de la consolidación financiera y confirmada la estabilidad cambiaria, el Brasil continuará una sólida trayectoria de desarrollo sostenible y no inflacionario.

Hoy los instrumentos financieros y de política macroeconómica del Grupo del BID están dotados de la capacidad y la flexibilidad necesarias para responder con rapidez y eficacia a los desafíos que plantea el proceso de desarrollo sostenible, en un entorno en que los imprevistos y el "cambio" son una constante. Flexibilidad y reformas son las palabras clave en este mundo de rápido cambio tecnológico y cultural y de globalización.

La aprobación de un programa de emergencia, que integra la decisión de otorgar al Banco mayor flexibilidad en el uso de sus recursos, coincide con el sentido de esa mayor rapidez y eficiencia en responder a las necesidades de la región.

La aprobación de la resolución sobre recursos concesionarios, que bien define la esencia del carácter del Grupo del BID —el espíritu de solidaridad entre todos sus miembros— permitirá a la institución financiar su programa de préstamos concesionarios y de cooperación técnica a favor de los países más pobres, así como participar en la Iniciativa PPME de alivio a la deuda de Nicaragua y Honduras. Ante las diversas referencias bilaterales de varios colegas de la Unión Europea acerca del grado de concesionalidad que debe asignarse al alivio de la deuda, así como en lo que se refiere al grado de elegibilidad de los países, somos del parecer que muy rápidamente deberá reformularse los conceptos de "elegibilidad" de los países, "concesionalidad" de la deuda y "duración" de los programas estructurales de la Iniciativa PPME, con miras a incluir un mayor número de países de América Latina y reducir el período de ajuste a los programas de la deuda. Respalamos, en general, la reducción de la deuda que tenga como único factor de condicionalidad la gestión responsable y transparente de las políticas económicas y sociales de desarrollo estable y solidario.

Nos complace verificar que el Banco logró resultados importantes particularmente en lo que respecta al apoyo a los estratos más pobres y vulnerables de la población y su participación creciente con los beneficiarios locales. Es notable y loable que su actividad en el sector social, incluidas las operaciones de reducción de la pobreza, absorba el 46% del monto de los recursos aprobados.

Los incentivos al sector privado siempre merecieron el mayor apoyo de Portugal, que se congratula con el incremento de la actividad del Banco dirigida a este sector, en particular las PYME no sólo como factor de reducción de la pobreza sino también como motor de desarrollo económico y social sostenible. Pensamos, por otra parte, que la creciente participación del sector financiero privado en el financiamiento del desarrollo es condición de eficiencia y equidad y constituye un deber ineludible de las instituciones con intereses y operaciones en esta esfera. Es un reto, consecuencia de la libertad del mercado y al cual el sector privado no puede sustraerse.

La aprobación del programa de la Corporación Interamericana de Inversiones (CII) para 1999-2009 y el aumento de su capital de la forma que actualmente se considera permitirán al Grupo del BID reforzar ese apoyo de forma congruente e integrada.

Portugal participa activamente en todas las instituciones que constituyen el Grupo del BID y pretende proseguir, en el ámbito del programa del Gobierno de Portugal, prestando su apoyo a los países de América Latina y el Caribe, que ocupan un lugar bien definido y prioritario en nuestra política externa y en la internacionalización de nuestra economía.

Cabe mencionar a este respecto que Portugal ocupó el octavo lugar en la lista de los mayores países inversores en América Latina en 1998 (25 millones, 240 millones, 433 millones y 1.400 millones de euros en 1995, 1996, 1997 y 1998, respectivamente)¹, números por sí mismos demostrativos de la confianza que los inversionistas portugueses demostraron en el futuro de la región en general y en el Brasil y el Mercosur en particular.

También es ejemplo de ello la Octava Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno que se realizó en la ciudad de Oporto en octubre del año pasado, cuyos resultados permitieron reforzar los lazos políticos y económicos con los países y los empresarios latinoamericanos.

Otras señales visibles de la importancia que atribuimos a la región de América Latina y el Caribe es la creación de un nuevo Fondo Portugués de Cooperación Técnica cuyo convenio se firmó el 5 de octubre de 1998, y el presente trámite de adhesión del Portugal a la CII, uniendo nuestros esfuerzos a los de los actuales miembros de la Corporación para la promoción del desarrollo económico de América Latina y el Caribe merced al refuerzo de los recursos financieros de financiamiento por un monto de US\$500 millones para las pequeñas y medianas empresas privadas.

El crecimiento sostenible de la economía global y su estabilidad dependen del progreso colectivo de las regiones y la creación del euro es un buen ejemplo de esto.

El papel del Grupo del BID es esencial para el progreso regional de América Latina y el Caribe, en el cual Portugal se empeña con solidaridad. Reafirmo el aprecio por los esfuerzos llevados a cabo por todos los países miembros —prestatarios o no prestatarios— la dirección y el personal del Grupo del BID. No podría dejar de referirme una vez más a mi aprecio por la forma en que el Presidente Iglesias ha desempeñado un tan importante papel en la promoción de las consultas constantes entre todos los participantes y por su capacidad de diálogo y concertación, indispensable para la concreción de resultados.

Concluyo reafirmando el empeño de Portugal de profundizar los lazos económicos —de inversión, financiamiento y comercio— con América Latina y el Caribe, región que sentimos muy próxima a nuestra nación y que creemos que es un socio estratégico y decisivo de la Unión Europea y cada vez más influyente. Esperamos que lo sea en la promoción de un orden económico mundial, en que el mercado libre sirva a la sociedad y al hombre, en vez de continuar colocando al hombre y a la sociedad en ciega dependencia de los operadores de mercado. Una economía libre al servicio de hombres libres es nuestro ideal común.

¹ Fuente BP, DDE

Permitanme expresar, antes que nada, mi sincero agradecimiento al Gobierno de Francia y a la ciudad de París por ser nuestros anfitriones en la Reunión Anual de este año en esta magnífica ciudad.

América Latina experimentó un año difícil en 1998. La región se vio gravemente afectada por la crisis financiera mundial, a pesar de lo cual sigue comprometida a lograr la estabilidad macroeconómica y la reforma estructural. A la adversidad económica se sumaron los efectos de varios desastres naturales graves que destruyeron la vida y las fuentes de sustento de miles de personas. Esta es la razón por la cual el año impuso al Banco grandes desafíos. La situación exigió la adopción de medidas excepcionales y que se actuara con rapidez, aspectos en los cuales el BID demostró su capacidad para atender rápidamente a las necesidades de la región en circunstancias extremadamente difíciles.

Noruega observó, con gran beneplácito, que el BID, junto con el FMI y el Banco Mundial, desempeñaron un papel constructivo en el esfuerzo concertado que se realizó para tratar de evitar que la crisis se propagara a toda la región. La crisis todavía no ha terminado, y es probable que se prolongue hasta bien avanzado este año, y posiblemente más aún.

¿Qué función debería cumplir el Banco en los continuos esfuerzos que se hacen por resolver la crisis? La fortaleza del BID no radica en su capacidad para administrar las crisis financieras ni para dar apoyo a la balanza de pagos en gran escala. Estas son funciones primordiales del FMI. A juicio nuestro, cuando el BID intervenga en operaciones de préstamo para hacer frente a situaciones de emergencia financiera, su acción debe estar orientada por los siguientes criterios: 1) Su participación debería ser temporal y no alterar los objetivos principales de aliviar la pobreza y promover el desarrollo a largo plazo. 2) Los préstamos no deben comprometer la posición financiera del Banco. 3) Su acción debe darse en un pie de estrecha coordinación con el FMI y el Banco Mundial. 4) Su asistencia no debe usarse para prestar un apoyo regular a la balanza de pagos, sino para dar solución a las causas estructurales y a las consecuencias sociales de la crisis. 5) Por último, aunque no por eso menos importante, los programas de préstamos para casos de emergencia no deben llevarse a cabo a costa de la atención de las necesidades de largo plazo de los países de la región que registran los mayores índices de pobreza.

Las catástrofes naturales del año pasado causaron daños enormes y duraderos en algunos de los países más pobres de la región. "El Niño", el huracán Georges y el huracán Mitch devastaron a los países afectados. En este respecto, cabe felicitar al BID por la rapidez con que actuó frente a estos desastres naturales, especialmente después del huracán Mitch, con lo cual el Banco reafirmó su liderazgo en la región.

El año pasado, Noruega contribuyó con unos US\$25 millones en asistencia de emergencia para América Central. Nuestro país fue uno de los fundadores del fondo fiduciario creado junto con el Banco Mundial para ayudar a los países centroamericanos a atender el servicio de la deuda multilateral. Noruega fue el primer país que hizo una contribución sustancial al fondo, de casi US\$16 millones.

Lamentablemente, es probable que vuelvan a ocurrir desastres naturales. En este sentido es importante que los países en los que suele ocurrir tales desastres se preocupen de tomar las medidas preventivas y de preparación que sean necesarias. La política que hace poco aprobó el Banco para hacer frente a emergencias producidas por desastres naturales inesperados servirá para que el Banco y sus miembros regionales consideren este problema. Sin embargo, deseo poner énfasis en dos aspectos que causan inquietud. El primero es que tenemos que fortalecer más aún la coordinación y la cooperación entre todas las entidades que participan en operaciones de tipo humanitario, incluidas las IFI, los organismos de la ONU, y las ONG. En segundo lugar, es necesario abordar las operaciones de alivio a corto plazo y el desarrollo a largo plazo con un criterio más integrado y completo. La forma como se actuó tras el paso del huracán Mitch bien puede constituir un modelo para el futuro.

Esperamos con interés la reunión que celebrará el Grupo Consultivo en Estocolmo y estamos dispuestos a dar una respuesta adecuada a los planes de reconstrucción y transformación de los gobiernos afectados, que según entendemos se encuentran en preparación.

Las exigencias que plantea la reconstrucción en los países afectados de América Central serán considerables, y será necesario contar con recursos concesionarios. Por esta razón, agradecemos el acuerdo alcanzado en diciembre pasado sobre la reposición de los recursos concesionales del BID que, a nuestro juicio, constituye una demostración de solidaridad regional entre los países latinoamericanos que nos parece sumamente satisfactoria.

El alivio de la deuda ha pasado a ser uno de los elementos principales del programa de emergencia para América Central, lo cual demuestra que se está reconociendo cada vez más la importancia de incluir acciones destinadas a atenuar el peso de la deuda dentro de un concepto integral del desarrollo. La búsqueda de medios para reducir el peso del endeudamiento insostenible para los países más pobres constituye una obligación moral y una necesidad económica. La oportunidad que nos ofrece la iniciativa PPME para actuar es histórica, por lo tanto es preciso que utilicemos el proceso de revisión constante de esa iniciativa para definir fórmulas que permitan mejorarla, a fin de proporcionar un alivio más rápido y de mayor envergadura para el problema de la deuda. Esperamos que en la próxima reunión cumbre del G7 se logre avanzar en este sentido. Noruega, reconociendo la importancia de una acción concreta, aprobó recientemente una estrategia de alivio de la deuda nacional, uno de cuyos elementos es el otorgamiento de asistencia bilateral adicional para reducir la deuda además de las soluciones que ya ofrece el mecanismo PPME. Exhortamos a otros donantes bilaterales a que hagan mayores esfuerzos para intensificar los efectos de la iniciativa PPME.

Ahora me referiré a algunas cuestiones de política del Banco. Nos parece muy satisfactorio el aumento observado en los préstamos destinados a los sectores sociales, que supera con creces la meta del 40% fijada por los Gobernadores. Sin embargo, el volumen de préstamos otorgados a los países de los grupos C y D se mantuvo por debajo de la meta indicativa del 35% en 1998. Confiamos que el plan de acción actualmente en marcha para los países de esos grupos sirva para continuar mejorando los servicios del Banco a los países más pobres.

Con respecto a la capacidad del Banco para abordar temas globales, nos sigue preocupando la restricción de los recursos de personal que tienen la Unidad de la Mujer en el Desarrollo y la Unidad de la Pobreza, de reciente creación. La incorporación de los temas relativos a las diferencias de trato por motivos de sexo en las corrientes principales de acción en el Banco y en la región siguen constituyendo una prueba difícil. Por muchos años, Noruega ha brindado su respaldo a la Unidad de la Mujer en el Desarrollo, así como a varios proyectos sobre temas afines, pero el último informe relativo al plan de acción de la Unidad demuestra que todavía queda mucho por hacer. Esperamos con interés una renovación del compromiso del Banco, y suponemos que sus países miembros regionales harán otro tanto.

Continúa impresionándonos positivamente el novedoso trabajo que realiza el Banco en materia de modernización del Estado, labor que lo ha llevado a los primeros lugares entre las principales instituciones internacionales en materia de apoyo a reformas del sector público. Menor es el énfasis que se ha puesto en la sociedad civil. La variable función que cumple el Estado, el mayor énfasis en el gobierno local y otros factores ponen de relieve la necesidad de definir mejor y desarrollar más la alianza del Banco con la sociedad civil. Por consiguiente, instamos al Banco a desarrollar su propia estrategia para fortalecer la sociedad civil. Acogemos con satisfacción los pasos que se han dado en esta dirección a través de iniciativas para promover la igualdad social en la región en forma asociada con los gobiernos y la sociedad civil. Otra propuesta interesante es el aumento de conciencia en cuanto a la dimensión ética del desarrollo.

El BID, en su cuadragésima reunión anual, está reconocido como institución de desarrollo ya madura. En el último decenio, el Banco ha experimentado profundas reformas y ha llegado a ser la mayor fuente de financiamiento para la región. Pero no debemos dejar que cesen los cambios, porque es preciso que el Banco siga adaptándose constantemente a las necesidades de sus prestatarios.

Uno de los principales desafíos que todos tenemos es el de la tecnología de la información, que está abatiendo las barreras y borrando la distancia entre los países, las sociedades y las personas en todo el mundo. Nuevas oportunidades económicas están surgiendo para ricos y pobres por igual, y las antiguas formas de trabajar, tanto en el sector público como en el privado, están cayendo en desuso. Todos debemos adaptarnos y también el BID, para que siga siendo una institución actualizada y ayude a sus clientes a adaptarse.

Quisiera reiterar la petición que hicimos el año pasado, en el sentido de que se presente un documento más visionario sobre el rumbo futuro del Banco para que sea debatido por sus miembros. Este documento debería llevarnos más allá de la labor más interna de la estrategia institucional que actualmente se lleva a cabo en el Banco. Al emprender un nuevo milenio, es preciso que el Banco asuma su papel de liderazgo en la región definiendo su propio cometido en un entorno cada vez más global y complejo. En el futuro, la coordinación y la acción mancomunada con otras instituciones, así como con la sociedad civil, serán aspectos de importancia vital. Esto exige un entendimiento preclaro de las ventajas comparativas y de las prioridades que tiene el BID, así como una evaluación de sus consecuencias para la propia institución. El discurso pronunciado por el Presidente Iglesias el sábado pasado es un primer paso interesante para asumir este desafío. En tal sentido, deseo instar al Banco a elaborar sobre las reflexiones del Presidente y a desarrollar más el debate en torno al tema.

Para terminar, deseo reiterar nuestra satisfacción general con el trabajo que están realizando el Banco y su personal. Me interesa mucho comprobar que aumente más la cooperación entre el BID y Noruega, incluso con nuestro ingreso como miembro de la CII, y puedo asegurar que Noruega continuará brindando su apoyo al trabajo del Banco.

Es motivo de enorme satisfacción para la delegación paraguaya asistir a esta Cuadragésima Reunión Anual de la Asamblea de Gobernadores, la última del siglo y la primera para el gobierno del presidente Ing. Raúl Cubas Grau, al que representamos en esta hermosa e histórica ciudad capital de Francia.

Quisiéramos expresar nuestras felicitaciones a las autoridades locales por la brillante organización de este evento y, asimismo, agradecer sinceramente la calurosa amabilidad con la que nos han atendido.

Los últimos años han sido para el Paraguay una etapa de grandes avances hacia la consolidación de la democracia tan esperada por su pueblo. El 15 de agosto pasado asumió el poder el tercer gobierno democráticamente electo tras las elecciones más limpias y legítimas de la historia desde que se iniciara la difícil transición política. Este gobierno decididamente impulsa hoy un diálogo político, honesto, franco y responsable con todos los sectores y actores políticos del país. En el mismo sentido, ha diseñado la cruzada anticorrupción que emprenderá en los próximos días con la participación de la sociedad civil, la Iglesia, los Poderes Legislativo y Judicial, y los organismos internacionales, con lo que se pretende promover programas globales de reformas institucionales para combatir, en conjunto, la corrupción, la piratería y el narcotráfico.

Nuestro país no ha sido inmune a los efectos de la crisis económica internacional, viéndose además afectado durante el año 1998 por adversas condiciones climáticas, desajustes en el sistema financiero y, principalmente, por el menor nivel de actividad económica de los países de la región, especialmente de nuestros principales socios comerciales.

No obstante esta difícil coyuntura económica que repercute sobre los programas sociales, nuestro gobierno otorga una fuerte prioridad al proceso de reformas estructurales, que se habían visto estancadas en los últimos años. Por ello, además de las iniciativas de corto plazo tendientes a reactivar y mantener estable la economía, apoyar la creación de empleo, reconvertir el sector industrial y sanear el sistema financiero, forman parte central de nuestra agenda de gobierno diversas reformas de carácter estructural contempladas en un paquete de proyectos de ley ya radicado en el Congreso. Estos se refieren al saneamiento definitivo del sistema financiero, la adecuada colocación de los fondos de la seguridad social, la venta al sector privado del 50% de la compañía estatal de teléfonos, la venta al sector privado del 80% de la compañía estatal de cemento y la creación de los entes reguladores del sector eléctrico, agua y saneamiento, que permitirán una fuerte inversión en infraestructura básica en los años próximos. Los rubros puertos y aeropuertos se otorgarán al sector privado en concesión.

Así, antes del primer año de gobierno se radicarán en el Congreso la ley de reforma de la banca pública, la ley que crea el ente regulador ambiental y la que reforma el Ministerio de Agricultura, además de las leyes de administración financiera y de adquisición de bienes y servicios del Estado.

En materia de reactivación económica, se resalta la seguridad en la provisión de los recursos de contrapartida local para los proyectos de inversión, basados en la utilización de los créditos externos, así como el aumento de la cobertura brindada por el Fondo de Garantía para las micro, pequeñas y medianas empresas, al igual que el otorgamiento de mayores recursos para el Fondo de Desarrollo Industrial. Estas medidas apuntan a mejorar los niveles de inversión y aseguran la generación de empleos en el mercado nacional.

Asimismo, uno de los principales postulados de la política económica de la actual administración del país es la consolidación del equilibrio fiscal. Por ello, desde el inicio de nuestras funciones hemos adoptado medidas administrativas tendientes a la racionalización del uso de bienes del Estado para controlar el gasto público. Asimismo, se están realizando importantes esfuerzos por mejorar la recaudación tributaria y revertir la tendencia decreciente de los últimos años a través de programas de coparticipación con el sector privado en los procesos de mejoramiento de la eficiencia de la administración tributaria. Con la mayor erradicación de la evasión, estaremos ofreciendo una mayor equidad y un mejor y más justo acceso a las oportunidades a los actores económicos.

Las acciones que hemos impulsado permitieron que al cierre del ejercicio fiscal 1998 se registrara un déficit equivalente al 0,9% del PIB, nivel inferior al 3 % inicialmente proyectado. Este logro ha permitido que la inflación interanual se redujera del 14,6% en diciembre pasado a 11,5% en febrero de este año, lo que permite esperar el cumplimiento de la meta inflacionaria para el año 1999, la cual se estima en un 12%.

En materia de descentralización, nos encontramos actualmente en los inicios de un proceso por el cual promoveremos una mayor participación de los gobiernos locales y departamentales en el diseño e implementación de las políticas públicas. La plena ejecución actual de un plan piloto asegura para el ejercicio fiscal del año 2000 la incorporación de todas las gobernaciones en el proceso presupuestario de la nación.

En el aspecto social, es prioridad del gobierno nacional la inversión en capital humano y social, como la única opción para crear las bases para el desarrollo sustentable y equitativo del país. Por ello, estamos poniendo nuestros mejores esfuerzos en consolidar la reforma educativa descentralizando el gasto en educación, capacitando a los docentes, mejorando la infraestructura escolar y estableciendo mecanismos de monitoreo de la calidad de la educación.

También estamos trabajando por mejorar las condiciones de salud y nutrición de la población paraguaya, a través de la extensión a todo el territorio nacional de la cobertura de la atención primaria de la salud y la atención gratuita de partos y de niños, así como los programas nacionales de reducción de la mortalidad materna e infantil y de vigilancia epidemiológica, de enfermedades parásito-

nutricionales, infecciosas, no transmisibles y crónicas, éstas últimas de mucha prevalencia en adultos, al igual que en muchos otros países.

Asimismo, se vienen desarrollando programas de apoyo a la niñez, tema que nuestro gobierno considera como una de las mejores inversiones en materia de combate a la pobreza actual y futura y, por lo tanto, en la creación de una sociedad más justa para todos los ciudadanos. La Secretaría de Acción Social viene impulsando un programa con financiamiento del BID para enfrentar la problemática de los niños trabajadores de la calle.

Los exitosos programas de Microempresas I y II, que nuestro país ha venido impulsando con notables resultados, nos afirman en nuestro decidido apoyo a un segmento de nuestra economía que muy pronto puede convertirse en el motor de nuestro desarrollo, considerando el gran peso que tienen las PYME en la estructura económica del Paraguay. Quisiéramos por tanto felicitar a todos los países miembros de la Corporación Interamericana de Inversiones por sus enormes esfuerzos en lograr las condiciones apropiadas que posibiliten el aumento del capital de la Corporación.

Apoyamos plenamente las prioridades que el BID ha definido en la asignación de sus recursos, pues consideramos que el combate a la pobreza y la inversión social son fundamentales para el desarrollo económico y social sustentable de la región. Asimismo, las demás áreas como la modernización del Estado en todos los ámbitos y la integración a la economía internacional son la base para lograr adecuados niveles de inversión y crecimiento. También valoramos el apoyo que brinda el Banco en materia de inversión en infraestructura y apoyo al sector privado en un marco de planeamiento y conservación ambiental

Finalmente, deseo expresar el apoyo del gobierno paraguayo a la gestión realizada por las actuales autoridades del Banco y la Corporación, en especial al liderazgo del Presidente Enrique Iglesias, sin cuyo concurso quizás las iniciativas de los países prestatarios no se hubieran concretado en realidades positivas para sus habitantes, por lo cual exhorto a las demás delegaciones a respaldar el fortalecimiento de ambas instituciones para que sigan impulsando el desarrollo de nuestros países. Al mismo tiempo deseamos el mayor de los éxitos a la señora Burke Dillon, hoy flamante Vicepresidenta Ejecutiva del BID, quien, seguros estamos, contribuirá valiosamente al logro de los objetivos de la institución.

Mis primeras palabras son para saludar al Banco Interamericano de Desarrollo, en la persona de su Presidente, señor Enrique Iglesias, con ocasión de la Cuadragésima Asamblea Anual y la Decimocuarta Asamblea de la Corporación Interamericana de Inversiones. El BID ha cumplido, durante los últimos 40 años, el rol de aliado oportuno y socio fundamental en el proceso de desarrollo de nuestro continente.

Saludamos, por ello, la creación de nuevos mecanismos de apoyo como los programas de préstamos de emergencia y el incremento de capital de la Corporación Interamericana de Inversiones.

Deseo expresar, asimismo, el reconocimiento del Perú al apoyo que el BID nos ha brindado en el proceso de pacificación nacional, modernización económica y desarrollo social emprendido por el gobierno del Presidente Alberto Fujimori durante esta década.

En efecto, el Perú es hoy —gracias al esfuerzo de todos los peruanos, al apoyo de la comunidad financiera internacional y a la confianza de los inversionistas— un país sustancialmente distinto al que proyectaban las imágenes de los años 80.

La violencia cedió paso a la paz, la inseguridad a la estabilidad, la desesperanza a la confianza en el futuro y el aislamiento a la integración al mundo global.

Tenemos un norte claro: queremos ser un país desarrollado, abierto al mundo, con crecimiento económico, empleo y educación de calidad para todos los peruanos.

Esta visión, que comparten el Estado peruano, los empresarios y la sociedad civil en su conjunto, es la que nos impulsa a perseverar en el proceso de cambios orientados a consolidar una economía de mercado, competitiva y abierta al mundo.

Los ajustes realizados durante esta década han sido ciertamente duros, pero ello no nos hará retroceder a políticas proteccionistas ya superadas.

Quiero afirmar, en este sentido, que el Perú es un país que apuesta al futuro y no al pasado, que mira al siglo XXI con optimismo y confianza y que no dará marcha atrás en una política cuyo sustento económico es el mercado y la iniciativa privada y cuyo fundamento político es la democracia.

El Perú creció, entre 1993 y 1998, a una tasa promedio de 6,2% anual; la inflación se ubica actualmente en el 6% anual; las reservas internacionales equivalen a 14 meses de importaciones y la inversión extranjera no ha dejado de fluir al país, a pesar de un contexto de *shocks* externos.

Más aún, nuestra meta de crecimiento para este año se ubica entre el 3% y el 4,5% del producto interno bruto.

El FMI estima que el Perú será el país de mayor crecimiento en América Latina durante 1999, a diferencia de la tendencia regional, que proyecta un cuadro más recesivo.

Sin duda, 1998 fue para nuestro país, como para el resto de la región, un año dramático. El fenómeno El Niño, la crisis asiática y la crisis rusa afectaron la producción y el empleo y mermaron las expectativas de crecimiento.

Sin embargo, hemos enfrentado la crisis con instrumentos macroeconómicos sólidos, que son fruto de la seriedad de nuestra política económica y con el enorme esfuerzo desplegado por el país durante esta década.

Nos encontramos en pleno proceso de reactivación económica y nuestra política garantiza la solidez del sistema financiero, así como el funcionamiento de las empresas económicamente viables.

La negociación del Tercer Acuerdo de Facilidad Ampliada con el FMI es una señal clara del compromiso del Perú con la estabilidad macroeconómica.

El programa del gobierno peruano para el periodo 1999-2000 tiene tres objetivos fundamentales: el crecimiento estable, la reducción del desempleo y el subempleo y la disminución de la pobreza extrema. Todos los sectores gubernamentales han orientado sus metas prioritarias hacia el cumplimiento de estos tres objetivos.

En este marco, el programa económico no sólo apunta a resolver problemas coyunturales, fruto de la crisis externa, sino a consolidar las reformas de segunda generación, destinadas a fortalecer las instituciones que garanticen el funcionamiento sano del mercado, así como el buen gobierno y la eficiencia y transparencia de la gestión pública.

El esfuerzo del Perú se vio fortalecido con la firma, en octubre del año pasado, del Acuerdo de Paz con el Ecuador. Se trata de un hito fundamental para la estabilidad regional y representa la solución de un conflicto histórico que nuestras naciones arrastraban desde el siglo pasado, limitando sus posibilidades de integración y desarrollo.

Hoy día, en que el Ecuador está pasando por una difícil situación social, económica y financiera, queremos expresarle en nombre del gobierno y el pueblo del Perú, nuestro apoyo y solidaridad, formulando votos para que la crisis actual sea resuelta pronto y el Ecuador emerja de ella con la economía fortalecida y la democracia consolidada.

Por otro lado, debo señalar que no menos importante resulta el ingreso del Perú al foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC), en noviembre pasado. Este es otro hito relevante en el proceso de integración del país a la economía global.

Nuestra presencia en APEC constituye una ventaja adicional que ofrece el Perú a los inversionistas, en su condición privilegiada de puente integrador entre América del Sur y el Asia-Pacífico.

Debo enfatizar que el Gobierno peruano se encuentra firmemente comprometido con la erradicación de la pobreza extrema. Nuestra meta para el año 2000 es reducirla al 10%.

Para ello estamos desplegando una estrategia de inversión pública focalizada, que busca la eficiencia en el gasto social, a fin de que los recursos sean recibidos por quienes, en efecto, más lo necesitan.

Sabemos bien que un país con desigualdades y exclusiones no es viable en el largo plazo. La inversión en las personas, en su salud y educación, es la mejor garantía para ir progresivamente reduciendo las brechas sociales.

Una educación de calidad es el cimiento sólido que dará sustento al desarrollo del Perú en el siglo XXI.

Traigo, pues, un mensaje claro de mi país. Hemos alcanzado logros importantes en esta década: estabilidad económica, paz interna y externa e integración al mundo global.

Los desafíos que tenemos por delante son igualmente enormes: crecer con equidad, desarrollar el mercado y la democracia, fortalecer nuestras instituciones y ampliar las oportunidades para todos.

Estos retos no nos intimidan. Por el contrario, los hemos asumido con la misma seriedad y convicción que han caracterizado el desempeño del Perú durante esta década.

El advenimiento del nuevo milenio constituye una ocasión propicia para renovar nuestra fe en un destino superior para todos los hombres y mujeres del planeta.

El siglo XXI encontrará a los peruanos trabajando, creando, aportando, día a tras día, a la construcción de un mundo más humano y justo.

DISCURSOS

SEXTA SESIÓN PLENARIA

17 DE MARZO DE 1999

SESIÓN DE CLAUSURA

Señores ministros, señoras y señores Gobernadores:

Al concluir las actividades de la Cuadragésima Reunión Anual de la Asamblea de Gobernadores del Banco y Décimo Cuarta de la Corporación Interamericana de Inversiones, quiero agradecer a ustedes y a sus colaboradores, por el apoyo brindado para asegurar la exitosa culminación de estas jornadas. Quiero agradecer muy especialmente al Presidente Chirac de Francia, por su gentil invitación a reunimos en París, así como al Primer Ministro y a todos los miembros del gobierno francés que nos acompañaron en este evento.

Para quienes asistimos año tras año a estas reuniones, sabemos que detrás de su organización hay un enorme caudal de trabajo, que en esta ocasión se realizó con dedicación y un gran espíritu de amistad para con el Banco y América Latina y el Caribe, y que mucho apreciamos.

Quisiera también agradecer al sector privado francés por la importante colaboración que nos prestaran y a las personalidades que participaron en los diversos seminarios brindándonos unas jornadas sumamente interesantes.

Deseo ahora referirme brevemente a algunos temas que se destacaron en estos días pasados. En primer lugar sobresalieron las evocaciones de los 40 años del Banco, no tanto como una manifestación de nostalgia histórica, sino como base para poder mirar al futuro. Deseo agradecer a todos y cada uno de los presentes por sus expresiones de apoyo a la Institución, a su Presidente, y a todos mis colaboradores, que no hacen sino reforzar nuestro compromiso de servicio a los países.

Durante los últimos años, la Reunión Anual de la Asamblea de Gobernadores viene siendo acompañada por seminarios y reuniones organizados por la Administración del Banco con el gobierno sede y el sector privado. En esta ocasión hemos celebrado doce encuentros, todos los cuales han dejado un legado de enseñanzas y de mensajes importantes que dotan a estas reuniones, así como al Banco, de la capacidad de tomar contacto con los distintos sectores de nuestra sociedad.

El primero de estos encuentros convocó a unos cien jóvenes menores de cuarenta años, quienes reflexionaron en la Sede de la UNESCO sobre los desafíos del nuevo milenio para América Latina y el Caribe. Una reunión fresca, constructiva e inteligente, que nos ha dejado una impresión de optimismo respecto de la forma en que las nuevas generaciones advierten los problemas. Y lo hacen con idealismo, pero al mismo tiempo con una alta dosis de pragmatismo, porque reconocen los enormes desafíos por venir y la realidad actual para no cometer los excesos que a veces conlleva el impulso de la juventud.

Otro encuentro fue el de Cultura y Desarrollo. La importancia de la cultura en el desarrollo fue un tema que quisimos destacar en Francia, país que ha aportado tanto a la cultura universal, a la cultura a la que pertenecemos. Consideramos que para alcanzar una visión integral del desarrollo, era importante que la gente del mundo de la cultura compartiera con nosotros su perspectiva sobre el significado del mismo. En este encuentro se analizaron las nuevas modalidades requeridas en los procesos de educación y socialización para encarar el cambio cultural, las demandas por una mayor participación de la sociedad civil y el papel de las políticas públicas como principal puente entre el gobierno y los valores de la comunidad. Se destacó el papel fundamental que el capital social y la participación desempeñan en el desarrollo económico y social y en el desenvolvimiento democrático de una sociedad. Se resaltó el convencimiento de que reducir el fenómeno social a lo puramente económico no es lo más acertado; y que junto con lo económico y lo social, hay que apelar a las raíces culturales y a los valores. De todo ello surgió un diálogo constructivo que concluyó apuntando a las raíces culturales y la capacidad de generación de empleo de la industria cultural en el mundo entero, y en América Latina y el Caribe en particular.

En relación con el tema social cabe destacar dos seminarios: uno sobre la desigualdad, objeto del último Informe de Progreso Económico y Social, que analizó las raíces que explican por qué somos la región más desigual del mundo. La discusión fue sumamente útil. El otro seminario tuvo como tema la importancia de atender a la temprana infancia para romper el círculo vicioso de la pobreza. En este seminario se señaló que invertir en los niños para evitar la transmisión intergeneracional de la pobreza es la mejor inversión que puede efectuar la región. Estudios del Banco y de otras instituciones evidencian que las inversiones en la temprana infancia, al atacar el problema de la pobreza desde sus raíces, rinde otros beneficios para los niños y sus comunidades y ahorran costos sociales posteriores. Ambos seminarios constituyeron puntos importantes en el encuentro de este año, destacando nuevamente lo social como tema central de la labor del Banco.

Tampoco podíamos dejar de ocuparnos del tema de la turbulencia económica, los problemas de la volatilidad financiera, y los riesgos y oportunidades que ofrece la globalización. El seminario sobre "Nuevas Iniciativas para contener la Turbulencia Financiera Internacional" propició una discusión muy intensa, polémica y con gran variedad de puntos de vista sobre los problemas actuales de la arquitectura monetaria financiera internacional y también de la nacional. Cabe anotar que como institución, al Banco no compete dar recetas sobre estos temas, pero sí quiere contribuir al debate sobre los mismos. La discusión fue controvertida ya que cada país tiene una manera propia de analizar su arquitectura financiera, pero se extrajeron conclusiones. Es importante que sigamos discutiendo el tema y, sobre todo, fortaleciendo los mecanismos de coordinación financiera en América Latina. Un segundo aporte a la discusión del mismo fue el seminario sobre "El Euro y su Impacto Internacional". Fue un encuentro sumamente rico en ideas, y creo que ha efectuado un gran aporte a la reflexión sobre la integración latinoamericana. Nosotros, que ansiamos tanto la integración, debemos empezar a pensar en cómo el elemento monetario, que en Europa fue el punto final del proceso de la integración, puede también ser el punto final de nuestros esfuerzos de integración.

El tema del sector privado también estuvo presente en sus diversas facetas. El seminario sobre "La Participación del Sector Privado en el Desarrollo de América Latina" destacó que el financiamiento de las instituciones multilaterales y la constitución de asociaciones empresariales entre Europa y América Latina son elementos clave para ayudar a las pequeñas y medianas empresas a competir en una economía globalizada. Adicionalmente se señaló que la creación de empresas conjuntas puede resultar no sólo en aportes de capital, conocimientos gerenciales y técnicas de producción, sino también en diferentes formas de cooperación empresarial que responden a la búsqueda de efectos de crecimiento o de poder de mercado y en la búsqueda de sinergias o complementariedades. Se habló asimismo sobre la importancia de la tecnología, tema en el que hay un puente importante entre Europa y América Latina, y en el que es fundamental que se continúe trabajando en el futuro.

Cabe señalar que se discutieron algunos temas muy puntuales que preocupan a la región, en los que la experiencia europea ha sido muy útil. Tal es el caso de la descentralización, tema de otro seminario, y en el que compartimos un interés permanente y de larga data y en el que Europa tiene mucho que contarnos. Los fondos de pensiones, donde quizá nosotros tengamos algo que decir a Europa, dadas nuestras innovaciones en este terreno a partir de la experiencia chilena y de otras experiencias en materia de sistemas de pensiones, fue tema de otro seminario.

Estas son, a grandes rasgos, algunas de las contribuciones de los grupos de trabajo que acompañaron a la Reunión Anual. A éstas se suman las presentaciones que efectuaron varios gobiernos sobre su problemática nacional, como el caso de las autoridades brasileñas para explicar su programa económico.

Quisiera referirme ahora a los importantes mensajes que surgen de la Reunión Anual y a las conclusiones que pueden extraerse sobre la realidad de la América Latina y el Caribe al final del siglo. En primer lugar, nuestra región sigue fiel a los procesos de reforma, de apertura, de revisión institucional, con el fin de modernizarse y constituirse en un socio activo en la comunidad internacional. Es una región que alcanzará los 500 millones de habitantes, y que tiene un producto de más de US\$17.000 millones.

Un segundo aspecto que fue destacado es que si bien la región enfrenta problemas, ella ha demostrado una rápida capacidad de reacción a los mismos. Quizá como resultado de las enseñanzas derivadas de experiencias pasadas, nuestra región reaccionó con prontitud a los efectos de las conmociones internacionales. Ello controló las expectativas, lo que es muy importante para evitar la ocurrencia de otras crisis. Esa reacción tomó forma de ajustes en materia monetaria, en materia fiscal y en el uso de las devaluaciones de la moneda en algunos países y puso de manifiesto el deseo de no regresar a la inflación del pasado. La impresión de que la inflación no es una buena consejera ha quedado grabada en la memoria de la opinión pública y de los gobiernos, así como el respeto por el ajuste con equilibrios macroeconómicos adecuados.

Otro gran mensaje, junto al de la capacidad de reacción de la región, fue que el año 1999 se presenta complicado. Yo confío en que con la continuidad de los procesos de reforma, el año 2000 será el punto de partida de un renovado crecimiento. Se espera que la región pueda beneficiarse de las tasas de crecimiento considerables de la economía de los Estados Unidos, de Europa y, por supuesto, de Japón.

Se mencionó también las tareas pendientes. Se enfatizó que hay reformas incompletas en América Latina y el Caribe. Se habló de la reforma laboral, por ejemplo, y sobre la flexibilidad de los mercados laborales. Se habló de la importancia de la reforma de los sistemas financieros y, muy especialmente, de las reformas sociales. Los Gobernadores también apuntaron al tema de la gobernabilidad en un sentido amplio, así como el de las instituciones de gobierno. Se habló de la transparencia, de la corrupción, de la necesidad de enfrentar estos temas y, por supuesto, del papel del sector privado en esta nueva coyuntura.

Pero quizá el mensaje más trascendental de esta reunión fue que si bien la región ha demostrado durante décadas su vocación por la integración, en la actualidad esta vocación tiene que reforzarse doblemente. Cabe señalar que una región integrada está en mejores condiciones para poder navegar en este mundo globalizado.

Quisiera aprovechar la oportunidad para agradecer la presencia del Director Gerente del Fondo Monetario Internacional, que compartió con nosotros algunas reflexiones muy importantes sobre la nueva arquitectura financiera mundial. Creo que el interés particular de América Latina y el Caribe es el de poder participar activamente en estos debates, cualquiera que sean los niveles de éstos, pero siempre tener una voz participativa en el plano de la arquitectura financiera regional.

Con respecto al Banco, deseo señalar que 1998 fue el año de la emergencia económica y financiera, y de la emergencia relacionada con los desastres naturales y el momento de reestructurar los recursos concesionales de la Institución.

En lo que atañe a la emergencia financiera, pusimos US\$9.000 millones a disposición de los países. Quiero reiterar a los Gobernadores que estos recursos están disponibles para todos los países miembros, y no se limitan a los países de mayor desarrollo relativo. De hecho, los países más pequeños están accediendo a este fondo. En segundo lugar, estamos en línea y consonancia con el Fondo Monetario Internacional. Estos son recursos para apoyar a los procesos de saneamiento y reforma financiera, pero lo más importante es que junto con la atención a la emergencia financiera el ingreso de los recursos se encuentra en función de los problemas sociales. Nosotros no somos el Fondo Monetario Internacional ni queremos serlo —nuestra función es apoyar el desarrollo económico y social— pero sí podemos brindar ayuda en caso de emergencia a través del apoyo para mitigar el impacto social de las crisis, que es parte de nuestra tarea.

En cuanto a las emergencias naturales, la tarea realizada ha sido muy importante. Deseo agradecer a todos los gobiernos por la ayuda brindada e invitarlos a que nos sigan apoyando, particularmente en la reunión que se llevará a cabo en Estocolmo en el mes de mayo de este año con el fin de ayudar a Centroamérica a enfrentar sus difíciles problemas a raíz de los daños ocasionados por el huracán Mitch. La buena voluntad expresada por ustedes nos sirve de inspiración.

Nos felicitamos asimismo por el logro de un acuerdo sobre el uso de los recursos concesionales. No fue fácil. La negociación fue difícil desde su inicio, pero el acuerdo refleja el enorme espíritu de solidaridad de los países de nuestra región. Es la primera experiencia de ese tipo en la que los países de la región resuelven, mediante un sacrificio colectivo, apoyar a aquéllos que tienen acceso a recursos concesionales, respaldando la reducción de la deuda, aunque ciertamente la carga recayó básicamente sobre los países prestatarios del Banco.

Reitero que ha sido muy grato oír a algunos países no prestatarios expresar su disposición a acelerar sus contribuciones, tal como fue solicitado en la resolución del Comité de la Asamblea de Gobernadores. Pido formalmente que esto sea considerado por los países prestatarios como una forma de ayudar al proceso en el que estamos comprometidos.

Por último, el tema de la visión del Banco. Quisiera destacar que hemos desarrollado un trabajo conjunto entre el Directorio y la Administración que considero muy fructífero. Los cuatro grupos que trabajan en torno a la evaluación, procedimientos, recursos humanos y especialmente el "Plan Corporativo" del Banco son fundamentales y cuentan con todo mi apoyo y compromiso personal, así como el institucional. Quisiera añadir que la propuesta apoyada por el Gobierno de Francia y por varios Gobernadores para celebrar una reunión anual extraordinaria del Comité de la Asamblea de Gobernadores con el objeto de discutir la situación económica de América Latina y el Caribe y sus implicaciones sobre nuestra política interna, será un tema que discutiremos con el Directorio y, a través de éste, comunicaremos a los Gobernadores lo que se haya concretado.

El Banco cuenta con ventajas naturales en virtud de su origen: ser una institución eminentemente latinoamericana y caribeña que desde su fundación se distinguió por su vocación social y, sobre todo, por su vocación de servir a los países de la mejor forma posible. Con esta conciencia de un Banco amigo y socio en la tarea del desarrollo económico y social, algunos de ustedes nos han indicado que hemos de mantener siempre una dinámica permanente y una visión de futuro acordes con los tiempos que vamos a vivir, que no van a ser fáciles.

Estamos entrando en las reformas de la segunda generación, tocando aspectos sensibles de la sociedad, valores, tradiciones. Las reformas de segunda generación son mucho más complejas que las iniciales. Son otros terrenos. Es mucho más difícil elaborar un programa de educación, de salud, de pensiones, que cambiar un sistema de tarifas.

Afortunadamente contamos con la solidaridad de los países de la región. Este Banco tiene el privilegio de trabajar para una región que siente profundamente la solidaridad. La colaboración demostrada en el caso de los desastres naturales y de los recursos concesionales nos dan una idea de ella. Pero también contamos con la cooperación de los países no prestatarios: Estados Unidos, Canadá, Europa, Israel, Japón, son todos socios en la misma empresa. Esta reunión en Europa constituye una ocasión para agradecer el apoyo permanente de los países no regionales, su presencia responsable y activa en el Directorio, y manifestar nuestra confianza en que el encuentro de Río de Janeiro, que se celebrará en el mes de junio, sea una oportunidad para fortalecer los lazos de unión de este viejo continente con nuestras civilizaciones en lo que hoy es la América Latina y Caribeña, esta América mestiza que une fuerzas y energías de distintas fuentes y donde ciertamente la influencia europea ha sido trascendental.

Señores Gobernadores, muchas gracias nuevamente por su cooperación y por el gran honor de haber contado con su presencia en esta reunión histórica.

Hemos llegado al término de esta Asamblea, que ha sido rica por el intercambio de ideas y por sus resultados. Creo que su éxito queda atestiguado por el número y el nivel de los participantes. Se han reunido en París de seis a siete mil personas con ocasión de este período de sesiones anual de la Asamblea de Gobernadores del Banco Interamericano de Desarrollo, especialistas en estas cuestiones, dirigentes políticos del más alto nivel y directores de empresas, habiéndose movilizado un total de cuarenta y seis países. Este es un signo claro del interés que la comunidad internacional tiene en el Banco Interamericano de Desarrollo.

Pero ha sido un éxito también por el nivel de la reflexión que se realizó en estas jornadas, especialmente en los distintos seminarios, que reunieron a los expertos de más alto nivel. Me impresionaron los debates celebrados sobre la crisis financiera y el seminario en el que participé ayer, sobre el euro, que oportunamente nos recordara el Presidente Iglesias. Me parece que estos dos casos, tratándose de una crisis financiera, y a pocas semanas de las asambleas de las instituciones de Bretton Woods que se celebrarán en Washington, por el enfoque que merecieron aquí, no solamente resultan de utilidad, sino que permiten apreciar mejor la necesidad de introducir reformas y de que el sistema monetario y financiero internacional evolucione. Los comentarios formulados por los distintos participantes enriquecerán las deliberaciones que tendremos en Washington dentro de poco más de un mes.

En lo que respecta al euro, se ha puesto el acento en la integración financiera y monetaria europea, en momentos en que América Latina se interroga acerca de su capacidad para seguir avanzando en la integración regional. No podemos sino brindarle nuestra asistencia. Se trata de operaciones complejas, que llevan tiempo pero quizá la experiencia europea pueda ser útil para algunos de ustedes que, en el Mercosur o en las demás estructuras de América Latina, sienten la tentación de ir más lejos en materia de integración regional. También se han mantenido numerosos intercambios de ideas sobre los distintos temas tradicionales dentro del marco del desarrollo, la energía, los seguros, la lucha contra las desigualdades y la pobreza.

El conjunto de estos debates marca un tremendo éxito para la América Latina y en las cuestiones del desarrollo y el financiamiento que nos preocupan. Cada uno de vuestros países ha participado intensamente, por lo cual deseo expresarles mi agradecimiento. Pero es también un gran éxito para el propio Banco. Creo que existió un consenso en la Asamblea de Gobernadores al expresar su confianza y su satisfacción por el funcionamiento del Banco Interamericano de Desarrollo. Pienso que este consenso es general, por lo cual deseo expresar mi claro reconocimiento al Presidente Iglesias por su dedicación personal a las tareas del Banco y por el impulso que ha sabido darle en sus distintos temas. Creo que puedo decirle, señor Presidente, en nombre de todos, que la Asamblea de Gobernadores le ofrece su apoyo y, a la vez, su reconocimiento. Saben ustedes del empeño de Francia por fortalecer el gobierno político de nuestras instituciones internacionales. Sé que esa dedicación es compartida por el Presidente Iglesias y he observado que numerosos gobernadores se han expresado en favor de apoyar la propuesta francesa de reunir una vez por año al Comité de la Asamblea de Gobernadores del Banco Interamericano de Desarrollo a nivel de ministros. Quiero agradecerles ese apoyo y proponerles, en acuerdo con el Presidente Iglesias, reunir ese Comité de Desarrollo de América Latina, sin duda en otoño, paralelamente a las asambleas de las instituciones de Bretton Woods.

Pero un cuadragésimo aniversario es también ocasión de renovación y ese es el caso del Banco. Esta Asamblea marca una inflexión importante, pues ha confirmado en conjunto decisiones cargadas de futuro, que se han venido preparando desde hace tiempo y que llegan ahora a término. Pienso, sin duda, como lo señaló oportunamente Enrique Iglesias, en los recursos concesionarios que se han garantizado por un largo período y que traducen una gran solidaridad entre los países de América latina, ya que los países más desarrollados de la región aportan una contribución considerable a este empeño. Pienso también en la capacidad del Banco para intervenir en las crisis en forma temprana, ejemplo de lo cual es el caso de Argentina. Y pienso, tal vez más aún, en el Grupo del Banco y en los recursos aportados para desplegar su actividad, el aumento del capital de la Corporación Interamericana de Inversiones, de 500 millones de dólares, que constituye un hecho muy importante. Creo que nos podemos congratular todos de lo que hemos concretado en esta oportunidad. Claro que mucho queda por hacer para implementar estas decisiones y, como ustedes saben, se celebrará una reunión del Comité de la Asamblea de Gobernadores en París, en el mes de mayo, para dar punto final a este conjunto de decisiones.

No quisiera concluir sin mencionar cómo entiendo el gran interés de todos los gobernadores por los resultados del esfuerzo emprendido para satisfacer uno de los aspectos del mandato del Banco Interamericano de Desarrollo, cual es el del financiamiento del desarrollo a largo plazo. Ese desarrollo a largo plazo refleja la manera en que ustedes habrán de colocar a esta Asamblea bajo el signo del desarrollo y de la cultura. Permítaseme recordar la importancia de los fenómenos culturales en el desarrollo de la persona, en el desarrollo de la sociedad y en el desarrollo de las instituciones. Sé de la gran dedicación del Presidente Iglesias a estos temas, de la importancia que les asigna, todo lo cual se subrayó especialmente en estos días, en la UNESCO.

Finalmente, espero que, aparte de estos resultados tan satisfactorios y alentadores, cada uno de ustedes haya podido disfrutar estos días en París. El Gobierno ha hecho todo lo necesario para que el tiempo fuese bueno y el Banco ha hecho todo lo necesario para organizar una serie de eventos vinculados a nuestra sesión anual que entiendo han sido de la más alta calidad. Espero que vuelvan a encontrar un poco de este "toque francés" en Nueva Orleans, el año próximo, donde quedamos ya en vernos, en Bourbon Street, dentro de un año. Con estos proyectos itinerantes y estimulantes, declaro clausurado el cuadragésimo período de sesiones anual del Banco Interamericano de Desarrollo y el décimo cuarto período de sesiones anual de la Asamblea de Gobernadores de la Corporación Interamericana de Inversiones.

DISCURSOS

OTROS

17 DE MARZO DE 1999

Deseo iniciar mis palabras felicitando sinceramente a la Administración y al personal del Banco Interamericano de Desarrollo por su fructífera labor de fomento del desarrollo de los países de América Latina y el Caribe durante 40 años. El Banco, que es un importante proveedor de fondos y servicios de expertos para la región, en todo este tiempo ha venido cumpliendo con éxito sus metas básicas. Merced a un programa innovador y diversificado de préstamos en sinergia con proyectos adaptados a necesidades específicas, logró seguir siendo la principal fuente de financiamiento multilateral de la región en los cinco últimos años, respaldando de este modo a sus miembros en los esfuerzos que ellos han emprendido para mitigar la pobreza y la desigualdad social, construir infraestructura, apoyar al sector privado y reformar instituciones. Al respecto, deseo felicitar al Presidente Iglesias por los resultados que el Banco ha logrado bajo su liderazgo. Creo firmemente que a él se debe en gran medida el hecho de que el Banco se haya convertido en una institución flexible y accesible a los prestatarios y la mayor credibilidad de que goza la institución.

Para la economía mundial y para la región, 1998 fue un año difícil y problemático. Las repercusiones de la crisis rusa en el sector financiero se vieron complementadas por desastres naturales causados por El Niño, los huracanes Georges y Mitch y, por último, por el terremoto en Colombia. Con la destrucción de vidas humanas e infraestructura física y el trastorno a la producción que causaron, multiplicaron las dificultades para muchos países de la región. Si bien el crecimiento disminuyó en aproximadamente un 2,5%, mientras que en 1997 fue más de un 5%, solamente dos países registraron tasas negativas. Gracias a la pronta respuesta del Banco y a un firme compromiso de la región a la estabilidad macroeconómica, la inflación permaneció bajo control y los elementos fundamentales para el futuro crecimiento siguieron firmes. Creemos que los países de América Latina y el Caribe, firmemente adheridos a las políticas del mercado libre, deben mantener su importante postura en atraer inversión directa y capital extranjero una vez que se hayan recuperado las corrientes de capital.

Observamos con satisfacción que el Banco respondió con rapidez y eficacia al repentino cambio de rumbo de las corrientes de capital a la región y a los catastróficos desastres naturales mediante instrumentos apropiados y un adecuado volumen de préstamos, demostrando así su flexibilidad y su función de catalizador. Al respecto, deseáramos expresar nuestra opinión de que el instrumento conocido como programa especial de préstamos para emergencias justificó su existencia. Sin embargo, deseáramos solicitar a la Administración que tome todas las medidas necesarias de precaución para evitar la tentación de hacer menos estrictas las condiciones para otorgar dichos préstamos. No debería olvidarse que sigue vigente en el Banco el instrumento de préstamos de apoyo a reformas de políticas, con componentes de desembolso rápido como mecanismo para abordar de ordinario cuestiones similares.

Por lo tanto, instamos al Banco a que siga firmemente comprometido con la reducción de la pobreza y la desigualdad social, que son las áreas prioritarias del mandato recibido en el marco del Octavo Aumento General de Recursos. Nos complace constatar que el monto de los recursos comprometidos a programas de los sectores sociales aumentó a 46% del total de créditos en 1998. Al respecto, respaldamos la idea de que el Banco se concentre en la disponibilidad de servicios y proyectos, concebidos e implantados en forma apropiada, que benefician directamente a los segmentos más vulnerables de la población de los países de la región. Acogemos con beneplácito las estrategias sectoriales y las políticas operativas, como la Estrategia de Reducción de la Pobreza Rural, que fuera aprobada el año pasado. Al mismo tiempo, somos conscientes de que no se puede llegar a mitigar la pobreza a menos que se establezca, en forma complementaria, programas adecuados de educación, atención de la salud, reforma de la seguridad social, desarrollo de mercados laborales, etc. Deseáramos alentar al Banco a que, en procura del cumplimiento de las metas prioritarias, siga complementando sus instrumentos de préstamo con actividades no crediticias como investigación, capacitación servicios de asesoramiento, formación de consenso y otros.

Habida cuenta de las prioridades del BID y apoyando su flexibilidad, no nos cabe duda alguna de que el Banco es y debería seguir siendo principalmente una institución de desarrollo, capaz de responder adecuadamente a las diversas necesidades de sus países prestatarios, en especial las de sus miembros más pequeños y más pobres. Al respecto, nos complace que, finalmente, se haya logrado el acuerdo sobre los recursos concesionales del Banco y asuntos conexos. Consideramos que es importante que los fondos que necesite el FOE para los 10 próximos años provengan en su totalidad del fondo mismo. Teniendo presente el hecho de que dicho acuerdo es una solución de compromiso, solicitamos a la Administración del Banco que realice todos los esfuerzos posibles para hacer posible la ejecución de dicho compromiso. Confiamos en que el historial, de larga data, de solidaridad regional y apoyo a los países miembros más pequeños se reafirme mediante una respuesta adecuada de los miembros. Al respecto, tengo el agrado de informarles que el Gobierno de la República de Eslovenia está dispuesto a considerar la posibilidad de acelerar ya en 1999 la conversión en efectivo de sus compromisos para con el FOE en el marco del Octavo Aumento de Recursos.

Para conservar su relevancia como institución crucial para el desarrollo de la región, el Banco debería mantener la mira centrada en las esferas prioritarias. Pero es el mundo cambiante y las incertidumbres que éste conlleva lo que dicta la necesidad de que el BID sea flexible en su respuesta a los nuevos desafíos con enfoques e instrumentos innovadores, así como con mayor eficiencia. El proceso de preparación y actualización de diferentes estrategias y políticas del Banco que se halla en curso constituye un importante paso para el logro de esta meta. Estamos convencidos de que el Banco hallará soluciones integrales y factibles, que satisfagan al mismo tiempo a todos los países miembros, que aguardamos con gran interés y que contarán con nuestro apoyo.

Deseo concluir mis palabras expresando sinceros agradecimientos, en nombre del Gobierno de la República de Eslovenia, al Gobierno de Francia y a nuestra anfitriona, la encantadora ciudad de París. Agradecemos también a la Administración del BID y a su personal por la excelente preparación de esta Reunión Anual y por la hospitalidad que nos brindan en esta ocasión.

¹ Distribuido para información durante la Cuadragésima Reunión Anual del Banco Interamericano de Desarrollo.

ÍNDICE ALFABÉTICO DE DISCURSOS

Director Gerente del Fondo Monetario Internacional	52
Gerente General de la Corporación Interamericana de Inversiones	133
Gobernador por Argentina	69
Gobernador por Bolivia	114
Gobernador por el Brasil	94
Gobernador por Chile	119
Gobernador por El Salvador, en nombre de los países centroamericanos	71
Gobernador por Eslovenia	159
Gobernador por España	108
Gobernador por Guyana, en nombre de los países de habla inglesa del Caribe	85
Gobernador por Japón	74
Gobernador por México	110
Gobernador por los Países Bajos	83
Gobernador por Panamá	106
Gobernador por el Paraguay	147
Gobernador por el Perú	149
Gobernador por Portugal	143
Gobernador por la República Dominicana	104
Gobernador por Suiza	117
Gobernador por Suriname	141
Gobernador por el Uruguay	89
Gobernador Suplente por Bélgica	99
Gobernador Suplente por Noruega	145
Gobernador Suplente por el Reino Unido	87
Gobernador Suplente Temporal por Austria	78
Gobernador Suplente Temporal por Canadá	91
Gobernador Suplente Temporal por Colombia	139
Gobernadora Suplente Temporal por el Ecuador	80
Gobernador Suplente Temporal por los Estados Unidos de América	65
Gobernador Suplente Temporal por Francia	40
Gobernador Suplente Temporal por Italia	128
Gobernador Suplente Temporal por Israel	124
Gobernador Suplente Temporal por Suecia	122
Gobernadora por Alemania	76
Gobernadora por Dinamarca	112
Gobernadora por Finlandia	126
Gobernadora por Venezuela	101
Presidente de la República Francesa	59
Presidente de las Asambleas de Gobernadores del Banco y de la Corporación y Gobernador por Francia	156
Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo y del Directorio Ejecutivo de la Corporación Interamericana de Inversiones, en la Sesión de Clausura	153
en la Sesión Inaugural	43
Presidente saliente de las Asambleas de Gobernadores del Banco y de la Corporación, y Gobernador por Colombia	37
Secretario Ejecutivo de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe	57
Secretario General de la Organización de los Estados Americanos	55

**INFORME DEL COMITÉ DE LA ASAMBLEA DE GOBERNADORES DEL BANCO
SOBRE SUS ACTIVIDADES DESDE LA ÚLTIMA REUNIÓN ANUAL**

**INFORME DEL COMITÉ DE LA ASAMBLEA DE GOBERNADORES DEL BANCO
SOBRE SUS ACTIVIDADES DESDE LA ÚLTIMA REUNIÓN ANUAL**

El Comité de la Asamblea de Gobernadores designado por Resolución AG-5/70, celebró su Septuagésima Quinta Reunión en Cartagena de Indias, Colombia, el 15 de marzo de 1998.

En el período transcurrido desde la Trigésima Novena Reunión Anual de la Asamblea de Gobernadores que tuvo lugar en Cartagena de Indias, Colombia, en marzo de 1998, el Comité celebró su Septuagésima Sexta, Septuagésima Séptima y Septuagésima Octava Reuniones en Washington, D.C., el 24 y 25 de junio; el 12 y 13 de noviembre; y el 9 de diciembre de 1998, respectivamente.

I. Septuagésima Quinta Reunión (Cartagena de Indias, Colombia, 15 de marzo de 1998)

Octavo Aumento General de los Recursos del Banco. Informe de Progreso

- **Informe sobre el programa de operaciones 1994-1997**
- **El enriquecimiento de una alianza histórica. Temas sugeridos para discusión de la Asamblea de Gobernadores**

En la citada reunión el Presidente del Banco, señor Enrique V. Iglesias, efectuó un breve recuento de las actividades del año anterior, y al mismo tiempo, presentó sugerencias y proposiciones referentes a las futuras actividades del Banco, que se inspiran en la experiencia que se ha ganado en el cumplimiento de las actividades previstas por la Octava Reposición.

Al respecto, aludió principalmente a los siguientes temas¹:

- (a) evaluación del cumplimiento de los objetivos de la Octava Reposición;
- (b) labor de la institución en el futuro;
- (c) nuevos tipos de demandas que enfrenta la institución;
- (d) flexibilidad de la institución y actuación frente a las situaciones de emergencia;
- (e) préstamos de apoyo institucional;
- (f) área de trabajo con los gobiernos locales y con la sociedad civil;
- (g) avances logrados en el desarrollo de sector privado;
- (h) creación de cuatro grupos de trabajo del Directorio Ejecutivo:
 - administración del presupuesto
 - procedimientos para agilizar la labor del Banco
 - manejo de los recursos humanos
 - aspectos relativos a la evaluación.

Seguidamente, el Presidente del Comité ofreció la palabra a los miembros y demás participantes del Comité a fin de efectuar comentarios sobre el programa de operaciones 1994-1997 y sobre el tema del enriquecimiento de una alianza histórica. Los Gobernadores por Guatemala, México, Venezuela, Chile, Brasil, Francia, Canadá, Argentina, Italia, Estados Unidos de América, Dinamarca, Nicaragua, Uruguay, Noruega y Paraguay hicieron uso de la misma².

A continuación, se planteó la posibilidad de convocar una reunión del Comité dentro de los próximos tres meses para seguir avanzando en el tema del enriquecimiento de una alianza histórica, y se convino en seguidamente tratar la situación de los recursos concesionales.

El Presidente del Comité ofreció la palabra al Gobernador por España a fin de que presente un informe del Grupo de Trabajo que se constituyera para evaluar la situación de los recursos concesionales³.

¹ Véase párrafo 3.1 del documento CA-400.

² Véase Anexo III del documento CA-400.

³ Véase párrafo 3.6 del documento CA-400.

Seguidamente, el Comité tomó nota de las palabras de los Gobernadores por Nicaragua, Bolivia y Honduras⁴.

Finalmente, el Presidente del Comité registró el consenso manifestado de que el Grupo de Trabajo continúe sus labores ya empezadas, y que el Comité, incluyendo observadores, se aboque al estudio de la visión futura del Banco. Ambos grupos tendrían un calendario de trabajo de seis meses y estarían asistidos técnicamente por el Directorio Ejecutivo del Banco, quien recabaría el apoyo necesario a la Administración del Banco.

II. Septuagésima Sexta Reunión (Washington, D.C., 24 y 25 de junio de 1998)

Informes del Presidente del Comité:

- **Situación de los recursos concesionales**
- **El enriquecimiento de una alianza histórica**

La Presidenta del Comité recordó a los Gobernadores los antecedentes de la discusión del tema de los recursos concesionales del Banco así como el mandato otorgado al Directorio Ejecutivo en Cartagena para explorar unas bases que permitieran avanzar a una etapa siguiente.

A continuación, reconoció el excelente trabajo realizado por el Directorio Ejecutivo en los últimos meses, indicando que se había hecho un gran esfuerzo y que la discusión técnica sobre la materia había prácticamente culminado. Agradeció también a la Administración del Banco por la colaboración en la preparación de la información que sirvió de base para las deliberaciones del Grupo de Trabajo.

Seguidamente, la Presidenta del Comité ofreció la palabra al Director Julio Ángel, en su calidad de Presidente del Grupo de Trabajo del Directorio Ejecutivo, para que presentara un informe sobre el avance que se ha logrado en las discusiones sobre el tema de los recursos concesionales⁵.

A continuación, el Comité tomó nota de los comentarios formulados por los Gobernadores por Jamaica, Estados Unidos, Francia, Nicaragua, Japón, Austria, Canadá, Italia y Brasil, así como los comentarios adicionales del Director Ángel al respecto⁶.

Luego de reuniones informales celebradas, la Presidenta del Comité durante la segunda sesión, procedió a resumir las conclusiones de las deliberaciones con los Gobernadores de los países prestatarios y no prestatarios, y puso a consideración del Comité un texto que refleja, en términos muy concretos, los acuerdos alcanzados en el seno de los dos grupos.

El Comité expresó acuerdo sobre el siguiente texto:

“Consenso en que el Directorio Ejecutivo avance un escenario de solución al problema de los recursos concesionales del Banco, que estaría constituido por tres elementos:

- Creación de una ventanilla de alta concesionalidad.
- Revisión integral de la concesionalidad.
- Participación de todos en un paquete que refuerce el principio de solidaridad.

“Que el Directorio Ejecutivo presente sus resultados al Comité de la Asamblea en una nueva reunión a efectuarse en septiembre/octubre.”

El enriquecimiento de una alianza histórica

Para dar inicio a este punto, la Presidenta del Comité ofreció la palabra al Director Julio Ángel, Presidente del Grupo de Trabajo del Directorio Ejecutivo, quien presentó un informe sobre el tema⁷.

⁴ Véase párrafos 3.8 al 3.10 del documento CA-400.

⁵ Véase párrafo 2.4 del documento CA-405.

⁶ Véase Anexo II del documento CA-405.

⁷ Véase párrafo 3.1 del documento CA-405.

Seguidamente, la Presidenta propuso que el Comité se concentrara en la discusión del tema de la participación del sector privado y dejara pendientes los otros temas hasta contar con más elementos de juicio para su consideración. En tal sentido, invitó al Gerente del Departamento del Sector Privado a realizar una presentación⁸.

El Comité tomó nota de la presentación realizada por la Administración, así como de los comentarios formulados por los Gobernadores por Chile, Italia, Canadá, Alemania, Austria, Japón, Jamaica, Países Bajos, México, Venezuela, Bélgica, Estados Unidos de América, Argentina y España⁹.

La Presidenta del Comité hizo un resumen del debate, indicando que de la discusión se desprendería que los Gobernadores consideraban que el tema de recursos concesionales y los contenidos en la Alianza Histórica están vinculados pero no atados y que, por lo tanto, tal como se acordó en Cartagena, se continuará avanzando en paralelo en ambos. Asimismo, indicó que, en lo referente a las tres propuestas contenidas en el Anexo 1B del documento CS-3172-6 sobre el sector privado, la Administración debe continuar estudiándolas a la luz de los comentarios formulados por los Gobernadores.

Seguidamente, se tomó nota de las intervenciones de los Gobernadores por Chile y por Brasil, así como del Presidente del Banco, señor Enrique V. Iglesias¹⁰.

III. Septuagésima Séptima Reunión (Washington D.C., 12 y 13 de noviembre de 1998)

Informe sobre los daños ocasionados por el huracán Mitch en países de Centroamérica y su impacto en la situación económica y social

El Presidente del Comité resaltó la magnitud de los daños causados a los países de Centroamérica por el huracán Mitch. Indicó que atendiendo al pedido de la Gobernadora por Honduras, se incluyó este tema en la Agenda de esta reunión.

El Presidente del Comité ofreció la palabra al Presidente del Banco, señor Enrique V. Iglesias, el cual resaltó que se está enfrentando una de las catástrofes naturales más graves en la región y la peor que ha sufrido Centroamérica. Indicó que además de las pérdidas de vidas, es una gran tragedia desde el punto de vista de la destrucción del capital físico y de la infraestructura económica, con graves implicaciones a mediano y largo plazo y que la situación es doblemente trágica debido a que esta región ha sufrido a través de los años momentos muy difíciles.

Por otro lado indicó que es reconfortante ver que la opinión pública internacional ha venido sensibilizándose frente al tema, lo cual despierta la esperanza de que se reciba la ayuda necesitada.

Indicó que el Banco, además de mirar a la emergencia inmediata no debe olvidar la etapa de la reconstrucción, que es asimismo muy importante. Destacó que esta tragedia abre la oportunidad de una reconstrucción creativa de Centroamérica, no simplemente reponiendo lo que existía sino modernizándola.

Luego, el señor Miguel Martínez, Gerente del Departamento Regional de Operaciones 2, presentó un informe sobre las acciones que está llevando a cabo el Banco¹¹.

A continuación, la Gobernadora por Honduras solicitó la presentación de un video con imágenes sobre los daños causados por el huracán Mitch y presentó un recuento de las experiencias ocurridas en el país¹².

Seguidamente, el Gobernador por Nicaragua intervino para agradecer la ayuda prestada a Nicaragua y detallar los daños sufridos en el país¹³.

A continuación los Gobernadores por Estados Unidos de América, República Dominicana, Canadá, Francia, Brasil, Venezuela, Italia, Jamaica, Japón, España, Guyana, Paraguay, Argentina, México, Bolivia, Chile y Guatemala, hicieron

⁸ Véase Anexo III del documento CA-405.

⁹ Véase Anexo III del documento CA-405.

¹⁰ Véase Anexo IV del documento CA-405.

¹¹ Véase párrafo 3.3 del documento CA-407.

¹² Véase párrafo 3.4 del documento CA-407.

¹³ Véase párrafo 3.5 del documento CA-407.

uso de la palabra para expresar su solidaridad con los países afectados e informar sobre las actividades que se están realizando para colaborar con dichos países¹⁴.

El Presidente del Comité antes de pasar al siguiente asunto de la Agenda, registró el consenso del Comité sobre llevar a cabo el 10 y 11 de diciembre de 1998, una reunión del Grupo Consultivo para analizar la ayuda necesaria para mitigar los efectos del desastre natural que ha afectado a Centroamérica.

Propuesta de Acción del Banco Interamericano de Desarrollo para Mitigar el Impacto de la Crisis Financiera Mundial ante América Latina y el Caribe

El Presidente del Comité efectuó una introducción al tema, recordando que el punto focal de la conversación se centraría principalmente en el acuerdo a lograr sobre los instrumentos a utilizar para mitigar el impacto de la crisis financiera mundial ante América Latina y el Caribe, y sobre la flexibilidad que se otorgaría al Directorio Ejecutivo para la aprobación de préstamos de emergencia. Seguidamente ofreció la palabra al Presidente del Banco, señor Enrique V. Iglesias, el cual efectuó una introducción al tema y cedió la palabra al señor Ricardo Hausmann, Economista Jefe del Banco, para que informe sobre la situación financiera en los mercados internacionales y particularmente en América Latina y el Caribe.

Asimismo, el señor Hiroshi Toyoda, Gerente del Departamento del Sector Privado, informó a los Gobernadores acerca de la forma en que la situación actual del mercado afecta a la ventanilla del Banco para el sector privado, y cómo puede ayudar a los países en estas circunstancias la propuesta pendiente que guarda relación con dicha ventanilla.

Luego de dichas presentaciones, el Presidente Iglesias indicó que la presentación del Economista Jefe había dado una buena perspectiva sobre la naturaleza del problema que ha llevado al Directorio y a la Administración a convocar a este Comité de la Asamblea de Gobernadores. Resaltó que la situación internacional, derivada de la crisis que empieza en Asia y continúa en Rusia, contagia a la región en distintas formas.

Informó que el Banco ha sido invitado por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial a participar en la adopción de medidas que puedan ayudar a países que enfrentan situaciones de emergencia, o que deban adoptar medidas preventivas para evitar la emergencia.

Resaltó que lo importante es poner a disposición de países —que enfrentan situaciones de emergencia, o que deben adoptar medidas de prevención frente a posibles ataques a sus monedas— el uso de recursos. Puntualizó que estos recursos deben ser utilizados para fines de desarrollo y que serían puestos a disposición de los países teniendo en cuenta ciertos requisitos previos fundamentales: 1) no afectar el programa ordinario de préstamos del Banco, que deberá seguir manteniéndose como está previsto en los programas de acción de la institución, y 2) mantener los indicadores fundamentales de solidez financiera del Banco.

Añadió que este tipo de intervenciones deberán también estar concertadas con las de otros organismos internacionales, que deberán formar parte del esfuerzo de la comunidad de Bretton Woods frente a intervenciones específicas dentro de una estrategia integrada.

Seguidamente, el Presidente del Comité solicitó los comentarios de los Gobernadores sobre la propuesta. Hicieron uso de la palabra los Gobernadores por Bolivia, Ecuador, Chile, Guyana, Guatemala, Perú, Paraguay, Nicaragua, Estados Unidos de América, México, Italia, Japón, Austria, Venezuela, Francia, España, Canadá, Argentina, Países Bajos, Bélgica, Brasil, Suecia, Noruega, Alemania, Reino Unido y Finlandia¹⁵.

El Presidente del Comité agradeció los comentarios y solicitudes de aclaración efectuadas por los Gobernadores. Seguidamente propuso que la Administración responda a las inquietudes formuladas en una sesión plenaria a realizarse al día siguiente.

Al inicio de la segunda sesión el Presidente del Comité ofreció la palabra al Presidente del Banco, señor Enrique V. Iglesias, para que presente la respuesta de la Administración a los comentarios formulados por los Gobernadores.

El Presidente del Banco resaltó que el escuchar a los miembros del Comité y a los Gobernadores presentes el día anterior fue un ejercicio muy útil que permitió entender y conocer su posición frente a la propuesta planteada. Expresó que existe consenso sobre la necesidad de establecer la facilidad de emergencia propuesta. En ese sentido, indicó que ha percibido un acuerdo general sobre los principios incorporados en el Proyecto de resolución, y en otorgar al Directorio del Banco flexibilidad para la instalación de la línea. Asimismo, indicó que los Gobernadores han sido claros en señalar la necesidad de precisar algunos aspectos que no estaban explícitos en la propuesta original, por lo que se han preparado tres párrafos aclaratorios.

¹⁴ Véase Anexo II del documento CA-407.

¹⁵ Véase Anexo III del documento CA-407.

Explicó que el primer párrafo recoge el sentimiento generalizado de que todos los países sean elegibles para el uso de esta línea; que esta utilización debe ser concertada con los organismos de Bretton Woods; y que la línea debe responder a pautas generales a ser aprobadas por el Directorio. En segundo lugar, indicó que en cuanto a la caracterización de la emergencia, estos préstamos serán desembolsados dentro de plazos significativamente más breves que los préstamos ordinarios y estarán sometidos al precio que fije el Directorio, tomando en consideración la necesidad de asegurar su neutralidad frente al costo de los préstamos ordinarios, y al mantenimiento de los indicadores básicos que aseguren la solidez financiera de la institución. Puntualizó que la idea de rápido desembolso es la esencia de estos créditos, y la determinación de su precio compete al Directorio, para lo cual éste deberá tomar en cuenta dos elementos fundamentales: la neutralidad, y los indicadores básicos del Banco. En tercer lugar, indicó que se deja bien claro que no se afecta el programa ordinario, que la Administración asegurará la presentación al Directorio del programa regular de préstamos de acuerdo con los lineamientos fijados por el Octavo Aumento General de Recursos, así como el uso del sistema de garantía dentro de las pautas aprobadas por el Directorio.

Seguidamente, el Presidente del Comité ofreció la palabra a los Gobernadores para que expresen sus comentarios a la propuesta presentada. Hicieron uso de la palabra los Gobernadores por Barbados, Perú, Chile, Italia, México, Austria, Bélgica, Francia, Ecuador, Estados Unidos de América, Canadá, Bolivia, Países Bajos, Japón, Argentina, Alemania, Suiza, Paraguay, España, Brasil, Venezuela y Guatemala. Asimismo, el Presidente del Banco intervino para responder a inquietudes adicionales¹⁶.

Finalmente, el Presidente del Comité indicó que al existir consenso sobre la propuesta, ésta sería sometida a la consideración de la Asamblea de Gobernadores por el proceso de votación sin convocar a reunión.

Situación de los recursos concesionales. Informe del Presidente del Grupo de Trabajo

El Presidente del Comité ofreció la palabra al Director Julio Ángel, Presidente del Grupo de Trabajo sobre los recursos concesionales, para que presente su informe sobre el tema¹⁷.

Seguidamente, hizo uso de la palabra el Gobernador por Guatemala para expresar la urgencia del tema y cedió la palabra al Gobernador por Nicaragua, el cual solicitó, en nombre de los Gobiernos de Honduras y Nicaragua y con el apoyo de los demás países centroamericanos, que sus comentarios queden registrados íntegramente en el acta de la reunión¹⁸. Solicitó al Comité, de parte de Honduras y Nicaragua, que emita una resolución instruyendo a la Administración del Banco para que elabore, en coordinación con los países afectados, una propuesta de solución para ser presentada a los Gobernadores el 9 de diciembre, que contemple los elementos siguientes relacionados con la emergencia que enfrentan ambos países:

1. La reasignación para desembolso inmediato de fondos, dentro de préstamos ya aprobados, para atender las necesidades de la emergencia, asegurando la liquidez necesaria para un desembolso oportuno;
2. La flexibilización de condiciones para el desembolso de tramos de los programas de rápido desembolso ya aprobados o por aprobarse;
3. La reducción acelerada de la deuda con el BID, teniendo en cuenta que ambos países tienen saldos de deuda con capital ordinario (Honduras US\$240 millones, Nicaragua US\$150 millones). Tomar en consideración la necesidad de recursos para el financiamiento de la iniciativa para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados (PPME) de Nicaragua y Honduras o de un mecanismo alternativo que pueda implementarse con la celeridad que se requiere, dado el gran impacto de la reciente catástrofe;
4. El alivio sustancial inmediato en el servicio de dicha deuda, mientras se evalúa el impacto del desastre sobre la balanza de pagos y las cuentas fiscales de ambos países, con el fin de adoptar medidas de alivio más permanentes, y de proporcionar los márgenes necesarios de actuación ante las ingentes necesidades creadas por la catástrofe;
5. La identificación de fondos concesionales suficientes para atender las necesidades de la reconstrucción, en adición a la demanda que ya se había proyectado antes del desastre, incluyendo la reposición de proyectos cuyos fondos están siendo reasignados a la emergencia; y
6. El apoyo del Banco en la preparación acelerada de las nuevas operaciones necesarias, independientemente de la disponibilidad actual de fondos concesionales.

¹⁶ Véase Anexo IV del documento CA-407.

¹⁷ Véase documento CS-3170-13 o Anexo V del documento CA-407.

¹⁸ Véase párrafo 5.2 del documento CA-407.

Asimismo, solicitó que se contemple la utilización prioritaria de posibles superávit generados por la nueva facilidad de emergencia, aprobada esa misma mañana, para alimentar el FOE. Finalmente, en la preparación del Grupo Consultivo de Emergencia para Centroamérica, solicitó que el Banco asegure una estrecha coordinación con el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y otros organismos multilaterales y bilaterales que han manifestado su interés en apoyar a sus países. Asimismo, dejó constancia de su reconocimiento por el liderazgo asumido por el Presidente Iglesias en respuesta a la emergencia.

Seguidamente, el Gobernador por Guyana resaltó la urgencia de solucionar definitivamente el problema de la reposición de los recursos concesionarios. Asimismo, enfatizó que además de los países afectados por desastres, que requieren pleno apoyo, hay otros países que se benefician del uso de los recursos concesionarios y que también hacen frente a dificultades graves impuestas por las nuevas circunstancias internacionales. Indicó que Guyana es el único país de la jurisdicción del Caribe que se beneficia del uso de los recursos del FOE. Informó que durante los siete años recientes su economía tuvo un crecimiento promedio de 6,5%, pero que este año tendrá, quizá, un crecimiento negativo de 2% y que no se prevé que esto cambie en el corto plazo. Enfatizó que sufren presiones sobre sus divisas y que su grado de subdesarrollo aún es importante.

Seguidamente, hicieron uso de la palabra, para apoyar las mociones presentadas, los Gobernadores por República Dominicana, Francia, Chile y Reino Unido.

El Gobernador por Estados Unidos de América elaboró sobre el tema, expresando que la decisión de acelerar los préstamos del FOE previstos en los programas del año en curso y el siguiente tiene que considerarse en el marco de las deliberaciones sobre el FOE, por el impacto directo que estas acciones tienen sobre la liquidez y que en vista de que por ahora no se tiene en claro cuál será exactamente dicho impacto, se necesitará información y una respuesta directa del Departamento Financiero en este sentido. En cuanto a la deuda, indicó que se ha tratado de abordar constantemente —antes del huracán— la necesidad de recursos PPME que tiene Nicaragua, y que ahora han surgido otros elementos, como la situación de Honduras, que también se deben considerar. Puntualizó que existe la intención de hacer todo lo que esté al alcance para obtener el máximo financiamiento posible para el otorgamiento de recursos concesionales. Finalmente, indicó la esperanza de que el Presidente del Banco brinde su ayuda, para que esta sea la tarea prioritaria del Departamento Financiero durante las semanas venideras, a fin de que se realicen los cálculos que sean necesarios y que se los pueda traer a la sala con una solución definitiva el 9 de diciembre.

Asimismo, los Gobernadores por Venezuela, Suecia, Italia, Bolivia y Austria apoyaron lo dicho anteriormente. El Presidente Iglesias y el Director Julio Ángel efectuaron comentarios adicionales aclaratorios al tema.

Finalmente, el Presidente del Comité registró el consenso sobre convocar a una reunión del Comité, el 9 de diciembre de 1998, para discutir el tema de los recursos concesionales.

IV. Septuagésima Octava Reunión (Washington D.C., 9 de diciembre de 1998)

Informe del Presidente del Comité. Situación de los recursos concesionales

Al iniciarse la consideración de este asunto, el Presidente del Banco, señor Enrique V. Iglesias, por invitación del Presidente del Comité, efectuó una presentación sobre el tema, en la cual indicó su confianza en que la reunión sea un punto definitivo en el avance hacia una solución al tema de los recursos concesionales, en el que han venido trabajando los Gobernadores intensamente durante casi dos años.

Indicó que un grupo del Directorio también ha trabajado con mucha intensidad buscando una solución a este tema, y que su labor ha aportado elementos esenciales para conocer la naturaleza del problema. Asimismo, indicó que se han llevado a cabo encuentros bilaterales entre países para examinar distintas alternativas y que el esfuerzo conjunto ha sido muy grande.

Resaltó que esta reunión se hace en vísperas de un encuentro muy importante para América Latina y el Caribe y sobre todo para América Central, en el que se va a analizar la situación dramática por la que atraviesan los países centroamericanos afectados por el huracán Mitch, y la de la República Dominicana y Haití, que fueron también seriamente afectados por huracanes.

Seguidamente, indicó la necesidad de encontrar una solución integral y duradera a la falta de recursos concesionales y reiteró la exhortación que les hizo a los Gobernadores para que tomen en cuenta las circunstancias especiales que se están viviendo y que hagan el máximo esfuerzo para llegar a una solución.

Resaltó que se está proponiendo una solución integral, que permite abordar en un esfuerzo conjunto las múltiples demandas a que el Banco debe dar respuesta en este momento, las cuales abarcan: la reposición de los recursos del FOE; los problemas de la Facilidad de Financiamiento Intermedio; las demandas de cooperación técnica, y las demandas muy fuertes que resultan de las iniciativas PPME para Nicaragua y —en la medida que lo aprueben el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial— para Honduras. Asimismo, indicó que la solución propuesta se trata de una solución a mediano plazo, que evitaría volver al tema por más de una década y que contribuiría al fortalecimiento de la solidaridad entre los países al no tener que seguir con un debate que ha resultado difícil y trabajoso en los últimos años.

En segundo lugar indicó que se debe procurar que la solución adoptada respete el principio de que el ingreso neto del Banco quede reservado para las funciones propias que establece la Carta Constitutiva. Resaltó que la alternativa propuesta busca la solución en la disponibilidad de recursos en moneda local que tienen los países y que la solución propuesta constituye una solución integral, que permite preservar la fuente de recursos de renta de capital para sus fines específicos, y permite también utilizar unos recursos, que son de la institución, y que han sido acumulados a través de los años.

Indicó que estos recursos en moneda local serían convertidos durante un período suficientemente largo como para no constituir una pesada carga sobre los países de la región. Resaltó que esta conversión constituye un acto de renuncia importante por parte de los países prestatarios y que los fondos en moneda local existen como resultado de acuerdos alcanzados en el pasado y que si bien hoy las condiciones han cambiado, la conversión de los mismos es una contribución generosa a la solución del problema.

A continuación indicó que la resolución propuesta aborda también otros temas que han sido objeto de largas discusiones en el último año: un ajuste en la base sobre la que se aplican los porcentajes de 35% y 65% en la distribución de préstamos entre grupos de países, lo cual facilita el cumplimiento de los deseos de los Gobernadores de proteger a los países de bajos ingresos en su acceso a los recursos del crédito; el uso de recursos para préstamos directos al sector privado, refiriendo el 5% al total de los créditos del Banco, excluyendo los de emergencia; y algunos ajustes de carácter institucional con vistas a organizar mejor el número de departamentos que informan a la Vicepresidencia Ejecutiva.

Seguidamente, los Gobernadores por Guatemala, Canadá, Francia, Japón, Italia, Guyana, Chile, México, Venezuela, Argentina, Nicaragua, Honduras, Perú, Estados Unidos, Brasil y Bolivia, hicieron uso de la palabra para efectuar comentarios en relación con este tema¹⁹.

Teniendo en cuenta los comentarios formulados por los Gobernadores, y siendo aún necesario aclarar aspectos de la propuesta en discusión, el Presidente del Comité sugirió continuar las conversaciones en un ambiente más informal y restringido por lo cual se conformaría un Grupo de Trabajo formado exclusivamente por los 14 miembros del Comité.

Al inicio de la segunda sesión, el Presidente del Comité agradeció a todos los Gobernadores por el apoyo y la flexibilidad demostrados durante las reuniones informales, procedió a resumir las conclusiones de las deliberaciones, y puso a consideración del Comité un texto que refleja, en términos muy concretos, los acuerdos alcanzados.

El Comité expresó acuerdo sobre el texto, el cual se transcribe a continuación²⁰: "Acuerdo alcanzado en la Septuagésima Octava reunión del Comité de la Asamblea de Gobernadores (9 de diciembre de 1998)

1. Brasil pone a disposición el 80% (US\$718 millones) de la moneda local. Todos los demás países, excepto los D-2, ponen a disposición el 65% de la moneda local (US\$1.435 millones).
2. Teniendo en cuenta disponibilidad, tipo y fuente de recursos y el programa de préstamos acordado, los flujos de conversión serán establecidos en consulta entre el Directorio Ejecutivo y la Administración.
3. Los recursos totales de los países D-2 se convertirán después del año 2009. En el caso excepcional de que los países D-2 no puedan atender este compromiso, los países no prestatarios se comprometerán a encontrar una solución al problema sin nuevos compromisos de los países prestatarios.
4. Cada país no prestatario hará el máximo de esfuerzo para acelerar el pago de su flujo de recursos para el FOE en moneda convertible, conforme a lo estipulado en el Octavo Aumento de Recursos.
5. El acuerdo implica la aceptación por parte de la Asamblea de Gobernadores de que el ingreso neto del Capital Ordinario del Banco, más allá de lo previsto en el acuerdo de la Octava Reposición, no se destinará al FOE o a la iniciativa PPME.
6. El remanente de las monedas locales estará a disposición de los países emisores de acuerdo con las normas aplicables.
7. Los países no prestatarios se comprometen a hacer su máximo esfuerzo para su contribución al Fondo de Reconstrucción de Centroamérica en forma voluntaria.
8. De resultar elegible Honduras para beneficiarse de la iniciativa PPME, la contribución del Banco se financiará con recursos del FOE.

¹⁹ Véase párrafos 2.3 al 2.18 del documento CA-408.

²⁰ Véase párrafo 2.23 del documento CA-408.

9. Se expresó acuerdo con las propuestas en el documento CS-3170-14 atinentes a 'Mejoramiento de la capacidad del Banco de llevar a cabo una gestión eficaz', 'Distribución de los préstamos entre los países' y 'Préstamos al sector privado'.
10. Se expresó acuerdo con los programas financieros de la FFI, del FOE y de CT, y a la iniciativa PPME para Nicaragua, como se ha propuesto para el período 2000-2008, y con la contribución de US\$100 millones para financiar la reconstrucción en América Central, conforme a lo establecido en el documento CS-3170-14".

Seguidamente, el Presidente del Comité indicó que al existir consenso sobre el texto, éste sería presentado junto con la propuesta a la consideración de la Asamblea de Gobernadores por el proceso de votación sin convocar a reunión.

Finalmente, el Presidente del Banco resaltó la importancia histórica de los acuerdos alcanzados, con lo cual culminan negociaciones que se han prolongado por más de dos años.

Otra distribución:

Órganos de Enlace
Directores Ejecutivos
Gerentes
Representantes

**INFORME DEL COMITÉ DE LA ASAMBLEA DE GOBERNADORES DE LA
CORPORACIÓN SOBRE SUS ACTIVIDADES DESDE LA ÚLTIMA REUNIÓN ANUAL**

INFORME DEL COMITÉ DE LA ASAMBLEA DE GOBERNADORES DE LA CORPORACIÓN SOBRE SUS ACTIVIDADES DESDE LA ÚLTIMA REUNIÓN ANUAL

El Comité de la Asamblea de Gobernadores designado por Resolución CII/AG-3/92, celebró su Decimoquinta Reunión en Cartagena de Indias, Colombia, el 14 de marzo de 1998.

En el período transcurrido desde dicha reunión, el Comité celebró tres reuniones en la Sede de la Corporación, en Washington, D.C.: el 13 de noviembre y el 9 de diciembre de 1998, y el 9 de febrero de 1999 respectivamente.

I. Decimoquinta Reunión (Cartagena de Indias, Colombia — 14 de marzo de 1998)

Plan de acción de la CII para el período 1995-1997 y situación de recursos de la Corporación. Informe de progreso

El **Presidente del Directorio Ejecutivo** presentó un informe recordando que 1997 fue un año muy satisfactorio para la Corporación, ya que el número de operaciones aumentó un 25% con relación a 1996 y el monto, de US\$150 millones, fue casi el doble del año anterior. Los desembolsos aumentaron en un 20%, las ganancias por venta de inversiones de capital aumentaron un 38% y sus dividendos se multiplicaron por tres. Los ingresos netos fueron cercanos a los US\$16 millones, lo que permitió destinar US\$13 millones al aumento de las reservas. Observó, además, que todo se había hecho con una planta de personal muy reducida, de unos sesenta funcionarios, la mitad del número que tenía hace cuatro años, y que el gasto administrativo se mantuvo estable por cuatro años consecutivos.

Expresó, asimismo, que el tema central sigue siendo el de los recursos y que se mantiene aún el capital inicial que dio origen a la Corporación. Agregó que se necesita hacer un esfuerzo especial en esta materia ya que de otro modo no habría otra opción que continuar operando a través de los índices de apalancamiento, lo que limitaría severamente la capacidad de la Corporación para ampliar el cumplimiento de su mandato de canalizar inversiones de capital a las empresas pequeñas y medianas. Recordó que el hecho de trabajar con este tipo de empresas implica mayores riesgos, lo que sólo se puede mitigar mediante un volumen mayor de operaciones, ya que las restricciones que la Corporación sufre, en su capacidad de acción, aumentan la vulnerabilidad de su cartera frente a los riesgos que asume.

Se refirió también a la coordinación de la Corporación con el Banco, así como con el Fondo Multilateral de Inversiones (FOMIN), cuya tercera ventanilla trabaja con áreas de la pequeña y microempresa.

Insistió que el tema central es cómo avanzar efectivamente en las negociaciones conducentes al aumento de capital y recordó que el Comité acordó, en su reunión en Washington en 1997, que el grupo de trabajo del Directorio Ejecutivo presidido por el Director por México, señor Pineda, debería poner en marcha un mecanismo de consultas —según la metodología establecida por los mismos gobernadores— para definir posibles alternativas para un acuerdo sobre el primer aumento general de recursos de la Institución.

Por último, alentó la incorporación de nuevos miembros regionales así como de otros países miembros del Banco.

A continuación el señor **J. Rahming**, Gerente General, a.i. de la Corporación, presentó un informe complementario informando que durante 1997 la Corporación cumplió cabalmente con su mandato de asistir a la pequeña y mediana empresa de América Latina y el Caribe.

Asimismo, recordó que la Corporación tiene, en la actualidad, una cartera diversificada que se administra de acuerdo con estrictas normas establecidas por el Directorio con el fin de reducir los riesgos financieros y operativos. Agregó que el hecho de operar con fondos de participación en el capital ha permitido a la CII alcanzar a más de mil pequeñas y medianas empresas, y multiplicar muchas veces sus recursos en beneficio del sector privado de la región, en particular de las empresas más pequeñas. Los fondos de participación en el capital fueron una de las prioridades establecidas en el plan de acción aprobado por los Gobernadores en la Reunión Anual de 1995, en Jerusalén. Al respecto, indicó que la Corporación pasó de siete fondos aprobados a fines de 1994 a 37 en la actualidad. Agregó que, actualmente, estos fondos se hallan en la etapa de inversión activa o de captación de recursos. Su capitalización total supera los US\$1.000 millones, de los cuales 100 millones son recursos de la Corporación, lo que representa un efecto multiplicador de 10 a 1 y los fondos de inversión ya han efectuado más de 76 inversiones por un total de US\$420 millones.

Continuó diciendo que, después de un decenio de estancamiento económico, se prevé que el crecimiento real de América Latina y el Caribe alcanzará un 5% anual en los cuatro años finales de la presente década, y que este crecimiento se ve impulsado por el incipiente sector de mercado libre que ha surgido en los países de la región. En tal sentido, considera que para desarrollar plenamente su potencial, las empresas requerirán cada vez más contar con capital accionario, préstamos en condiciones razonables y asistencia para desarrollar eficientes estrategias de producción, comercialización y financiamiento, para lo cual la región necesita inversiones privadas dispuestas a asumir compromisos a largo plazo, y requiere contar con instituciones capaces de proveer y catalizar estos flujos de inversiones privadas teniendo en cuenta su impacto de desarrollo.

Por último, expresó que un aumento de capital permitirá a la Corporación seguir atrayendo capitales privados para satisfacer las crecientes necesidades de financiamiento de las pequeñas y medianas empresas de la región. En tal sentido, destacó la importancia de que se proceda inmediatamente a formular recomendaciones acerca del monto del aumento general de recursos a presentarse a consideración de los Gobernadores próximamente.

Seguidamente, los Gobernadores por México, Venezuela, Italia, Colombia, Brasil, Suiza, Estados Unidos, Argentina y Paraguay, hicieron uso de la palabra. Los textos respectivos constan en el Anexo III del documento CII/CA-52.

Finalmente, luego de un intercambio de opiniones, el Comité convino en que este asunto continuaría siendo objeto de consideración por el Comité de Presupuesto, Políticas Financieras y Auditoría del Directorio Ejecutivo de la CII, y que se presentará un documento con información adicional que contenga recomendaciones, para lo cual se solicitó a los señores gobernadores presentar sugerencias y opciones que permitan orientar las tareas del grupo de trabajo.

II. Decimosexta Reunión (Washington, D.C. — 13 de noviembre de 1998)

Aumento General de los Recursos de la Corporación Interamericana de Inversiones. Informe de progreso

El **Presidente del Directorio Ejecutivo** recordó que este tema había sido ampliamente discutido ya por los Directores Ejecutivos y que, por su parte, los Gobernadores habían recibido el documento que se conoce como el **Plan Decenal para la Corporación**. Agregó que si este proyecto era importante hace seis meses, hoy lo es más en la medida en que la situación de los mercados internacionales hace mucho más imperativo el disponer de instituciones como ésta que faciliten el fortalecimiento de las empresas locales en nuestra región, y al mismo tiempo que hagan viable la participación y el cofinanciamiento de los capitales internacionales.

Recordó que el sector privado está sufriendo agudamente el impacto de la crisis financiera y que, por tanto, se requiere de una rápida movilización de la voluntad política para darle a la Corporación el aumento de recursos que requiere para ser una Institución que está aún mucho más presente en estos momentos difíciles para la región.

A continuación el Gerente General, a.i., informó sobre los aspectos más recientes producidos como resultado de la devastación causada por el Huracán Mitch y de la coordinación de esfuerzos de la CII con el sector privado del Banco y el FOMIN.

Seguidamente, hizo un análisis de lo acontecido en el transcurso de 1998, indicando que la Corporación continuó cumpliendo su mandato de asistir a las empresas pequeñas y medianas de América Latina y el Caribe, pronosticándose para el año en curso, que los proyectos aprobados serán 29, en lugar de los 25 que hubo en 1997, por un total de US\$223 millones, cifra que contrasta con los US\$150 millones del año pasado. Agregó que el 50% de los recursos aprobados se canalizarían a países de los grupos C y D y los desembolsos para este año serían un 50% superiores a los de 1997. Agregó que la Corporación cuenta ahora con una cartera diversificada, cuya gestión procura mitigar los riesgos financieros y operativos. Continuó diciendo que la cartera comprende los sectores principales de: servicios financieros, con un cuarto de las operaciones activas de la Corporación, lo que permite extender financiamiento a las compañías más pequeñas; la manufactura ha recibido el 25%; los agronegocios el 15%; fondos para capital de riesgo el 10%; infraestructura de pequeña y mediana escala el 10%; y la minería, pesquerías y turismo, el 15% restante.

Señaló que 72 intermediarios financieros han recibido más de US\$381 millones en préstamos de la CII y US\$284 millones en operaciones de cofinanciamiento.

Continuó diciendo que dada la condición de subdesarrollo de la mayoría de los mercados de capitales de región, la CII patrocina fondos privados de capital accionario e inversiones directas en mercados que seguramente no son preferidos por los gerentes de los fondos, como mecanismo adecuado para hacer frente en parte a las necesidades de capital accionario de las empresas pequeñas y medianas. Si la Corporación tuviera una base de capital más amplia, podría atender las necesidades de capital de dichas empresas y, utilizando el efecto multiplicador, podría otorgar más préstamos.

Agregó que el Proyecto 2000 propone que la Corporación sextuple el financiamiento total en un período de 10 años, en contraste con el primer decenio de operaciones, para llegar a más de 10.000 empresas pequeñas y medianas.

Concluyó diciendo que la Corporación ha prácticamente agotado el capital inicial aportado por los países miembros y que, si bien puede seguir otorgando préstamos, necesita un aumento de capital significativo que le permita continuar haciendo frente a las necesidades de capital de las empresas pequeñas y medianas de la región. Agregó, asimismo, que esta reunión del Comité de la Asamblea de Gobernadores ofrece la oportunidad de recibir comentarios, orientación y sugerencias, con tiempo suficiente para negociación y aprobación de los accionistas actuales, y de los seis, siete u ocho accionistas nuevos que están tratando de incorporarse a la Institución. Por último recordó también que se deberían negociar los puntos relativos a varios asuntos de votación, y el período durante el cual habría que pagar el capital. Manifestó, también, que la Administración está comprometida a proporcionar la información que sea necesaria, y a asistir en este proceso a los Directores Ejecutivos para facilitar las decisiones finales de los Gobernadores.

A continuación, el **Director Moisés Pineda**, en su calidad de **Presidente del Comité de Presupuesto, Políticas Financieras y Auditoría**, presentó un informe destacando que se definió como límite el plazo de diez años luego del cual la Corporación podría analizar la posibilidad de una estructura accionaria mixta con capital privado y, si fuese considerado oportuno, aumentar aún más su ritmo de actividades. Además, se estableció que el monto de US\$500 millones era la cifra que pondría a la Corporación en una situación de autofinanciarse en el largo plazo.

Agregó que se identificaron las áreas en que deberían de efectuarse los cambios en forma en que la Corporación opera, para hacerla más eficiente, flexible y competitiva y para mitigar los riesgos inherentes al mercado que está llamada a atender. Se señaló también la necesidad de incorporar el tema de transparencia en la divulgación de información y en el mantenimiento de exigentes normas en cuanto a la protección del medio ambiente y la seguridad laboral. Por último, se trató la definición de la estructura accionaria luego del aumento de recursos teniendo en cuenta el ingreso de nuevos miembros, y se prepararon calendarios para la relación de los pagos en períodos distintos al original de cuatro años.

Indicó que los comentarios y orientaciones que en el transcurso de esta reunión puedan recibirse de los Gobernadores, serán muy importantes para que el grupo de trabajo continúe sus tareas. El objetivo del grupo de trabajo es centrarse, después de la reunión de los Gobernadores, en proporcionar propuestas de recomendaciones concretas con respecto a la futura estructura accionaria de la Corporación, así como la de los países que han enviado su solicitud de adhesión y otros futuros miembros, las que podrían ser evaluadas y discutidas durante la próxima reunión de este Comité.

Seguidamente, los gobernadores por **Estados Unidos, Francia, España, Guatemala, Guyana, Venezuela, México, Argentina, Países Bajos y Chile**, hicieron uso de la palabra. Los textos respectivos constan en el Anexo III del documento CII/CA-62.

Luego de un intercambio de opiniones, el Comité convino en que este asunto continuará siendo objeto de consideración por el Comité de Presupuesto, Políticas Financieras y Auditoría del Directorio Ejecutivo de la CII, y que se preparará un documento con información adicional que contenga recomendaciones presentadas durante esta reunión, el que se presentaría nuevamente a la consideración del Comité durante los primeros días del mes de diciembre de 1998.

III. Decimoséptima Reunión (Washington, D.C. — 9 de diciembre de 1998)

Aumento General de los Recursos de la Corporación Interamericana de Inversiones. Informe de progreso

El Presidente del Directorio Ejecutivo informó acerca del progreso en las negociaciones que se están llevando a cabo con respecto al aumento general de los recursos de la Corporación (documentos CII/CA-53 y CII/CA-53-1). Propuso continuar las conversaciones internas durante el mes de enero de 1999 y programar una reunión del Comité para los primeros días de febrero de 1999.

IV. Decimoctava Reunión (Washington, D. C. — 9 de febrero de 1999)

Aumento General de los Recursos de la Corporación Interamericana de Inversiones. Informe de progreso

El Presidente del Directorio Ejecutivo, informó acerca del progreso de las negociaciones que se están llevando a cabo en relación con el aumento general de recursos de la Corporación (documentos CII/CA-53 y CII/CA-53-1). Asimismo, el Gerente General de la Corporación presentó sus comentarios al respecto y seguidamente, se dio la palabra a los señores Gobernadores. A continuación, el Presidente del Comité decidió organizar un grupo de trabajo a efectos de continuar las deliberaciones.

Luego de un extenso intercambio de opiniones, el Presidente del Comité recordó que hubo acuerdo en recomendar un incremento de US\$500 millones en el capital de la Corporación para la puesta en marcha de un programa decenal, sujeto, pero no condicionado, a la realización, al final del primer quinquenio, de una revisión del desempeño de la entidad en lo que se refiere a la utilización de sus recursos y a la aplicación de sus políticas operativas, mediante mecanismos que deberán ser acordados durante las próximas negociaciones en París.

Un segundo elemento de acuerdo se refiere a que el compromiso para aumentar el capital se haga efectivo en el curso de ocho años. Se propone que los nuevos miembros efectúen sus aportes en función de un calendario más acelerado que el de los actuales miembros de la Corporación. Asimismo podría llegarse a otros posibles acuerdos, con la participación de Canadá, para facilitar los aportes de ciertos países.

Indicó que hasta el momento hay dos temas aún bajo consideración: i) la distribución del capital y la participación en el mismo de los actuales y nuevos accionistas, y ii) el posible aumento del número de sillas en el Directorio Ejecutivo. Al respecto, se somete a la consideración de los Gobernadores una fórmula cuyo principio básico es el de la dilución accionaria compartida.

El grupo de países latinoamericanos y del Caribe (GRULAC) había ofrecido reducir al 51% su participación en el capital. En tal sentido, se sugiere que el GRULAC estudie la posibilidad de que esa reducción sea mayor, en el entendido de que su participación sería inferior al 51%, pero nunca por debajo del 50%. Con esta cesión de espacio en el capital —y la que

harían los demás países y grupos de países— se crearía el espacio necesario para permitir el ingreso de Canadá y de los otros países europeos.

Los Estados Unidos han manifestado también su disposición en reducir su participación en el capital, en un porcentaje que todavía se está discutiendo, pero que sería suficiente y significativo para abrir —con las cesiones de capital que harían los otros países miembros— espacio en el capital de la institución para la incorporación de nuevos miembros y para el posible reajuste de la participación de actuales miembros como Japón. Los Estados Unidos han manifestado que la posible reducción en el porcentaje de su participación en el capital, debería conllevar un incremento en el porcentaje de votos que se requiere para la aprobación de futuros incrementos en el capital, de acuerdo con el Convenio y los reglamentos básicos de la Corporación.

De la misma manera y secundando los esfuerzos del GRULAC y de los Estados Unidos, se propone que los países de Europa que hoy son miembros de la Corporación hicieran también una cesión de espacio, que podría ser del orden del 2% en el capital, y reestructuren su participación para hacer posible el ingreso de nuevos socios.

Se estima que esta fórmula tendría varias virtudes: i) recoge la preocupación manifestada por muchos Gobernadores de que sea el esfuerzo de todos los miembros el que permita la entrada de nuevos socios; ii) permite reacomodar la participación de ciertos países en el capital de la institución y, iii) satisface el interés que ha mencionado Canadá de entrar con una participación significativa.

En lo que respecta a la posible creación de nuevas sillas en el Directorio de la CII, durante las discusiones, la mayoría de países se inclinó por la posibilidad de que se cree una sola silla adicional. La estructuración de esta silla deberá ser definida por los Gobernadores durante la próxima reunión en París, teniendo en cuenta la propuesta que el país beneficiado acepte considerar un aporte adicional a los esfuerzos de la familia del BID por el fortalecimiento del sector privado de la región.

Finalmente, el Presidente del Comité de la Asamblea de Gobernadores informó que el Grupo de Trabajo continuará sus deliberaciones el viernes 12 de marzo, a partir de las 10 a.m. en París, con el fin de llegar a soluciones que permitan concretar el incremento de capital de la CII sobre el cual se ha venido trabajando durante tanto tiempo.

Otra distribución:

Directorio Ejecutivo
Gerentes
Representantes del BID

PRESIDENTE DE LAS ASAMBLEAS DE GOBERNADORES
Dominique Strauss-Kahn

PRESIDENTE DEL BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO Y PRESIDENTE DEL
DIRECTORIO EJECUTIVO DE LA CORPORACIÓN INTERAMERICANA DE INVERSIONES
Enrique V. Iglesias

VICEPRESIDENTA EJECUTIVA DEL BANCO
K. Burke Dillon

SECRETARIO DEL BANCO Y DE LA CORPORACIÓN
Carlos Ferdinand

**BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO
CORPORACIÓN INTERAMERICANA DE INVERSIONES
DELEGACIONES OFICIALES**

Alemania

Gobernadora

Uschi Eid
Parliamentary State Secretary
Federal Ministry for Economic Cooperation
and Development

Gobernador Suplente Temporal

Bernd Blank
Division Chief
Regional Development Banks
IFAD

Asesores

Josef Beck
Deputy Head of Division
Federal Ministry of Foreign Affairs

Dietrich Hartenstein
Division Chief
International and Monetary Issues
Deutsche Bundesbank

Andreas Hartmann
Alternate Executive Director
Inter-American Investment Corporation

Walter S. Hoersch
Desk Officer
Federal Ministry of Economics

Ingrid Hoven
Personal Assistant to the Governor
Federal Ministry for Economic Cooperation
and Development

Thomas Piesch
Deputy Head of Division
Federal Ministry for Economic Cooperation
and Development

Uwe Stamm
Deputy Head of Division
Federal Ministry of Finance

Horst Wetzel
Asesor Permanent Delegation of Germany for the OECD

Argentina

Gobernador

Roque Fernández
Ministro de Economía
Ministerio de Economía y Obras
y Servicios Públicos

Gobernador Suplente

Pedro Pou
Presidente
Banco Central de la República Argentina

Gobernadores Suplentes Temporales

Pablo Guidotti
Viceministro y Secretario de Hacienda
Ministerio de Economía y Obras
y Servicios Públicos

Roberto Alfredo Recalde
Jefe de Gabinete
Secretaría de Programación Económica
y Regional

Rogelio Frigerio
Secretario de Programación Económica
y Regional
Ministerio de Economía y Obras
y Servicios Públicos

María Margarita Aicardi
Directora Nacional de Proyectos con
Organismos Internacionales
Ministerio de Economía y Obras
y Servicios Públicos

Asesores

Marisa Alfiz
Subsecretaria de Coordinación Presupuestaria
Jefatura de Gabinete del Ministro

Alejandro Caldarelli
Subsecretario
Programación Regional
Ministerio de Economía y Obras
y Servicios Públicos

Raúl Jorge Barido
Subsecretario de Control
Jefatura de Gabinete de Ministros

José María Candiotti
Presidente
Banco de Inversión y Comercio Exterior S.A.

José María Cartas
Director Ejecutivo Suplente
Banco Interamericano de Desarrollo

Nicolás Dujovne
Asesor
Secretaría de Hacienda

Ana Kessler
Secretaria de Estado
Secretaría de la Pequeña y Mediana Empresa

Noemí La Greca
Representación Financiera en los Estados Unidos
de América

María Laura Lanzani
Consejera
Banco Interamericano de Desarrollo

Federico Molina
Director
Oficina Nacional del Crédito Público
Ministerio de Economía y Obras
y Servicios Públicos

Aldo Ruben Pignanelli
Director
Banco Central de la República Argentina

José Manuel de la Sota
Gobernador Electo
(Provincia de Córdoba)
Senado de la Nación

Valeriano F. García
Director Ejecutivo
Banco Mundial

Miguel Kiguel
Jefe de Gabinete de Asesores del Ministro
y Subsecretario de Financiamiento

Archibaldo Lanús
Embajador de Argentina en Francia

Norberto López Isnardi
Director de Financiamiento Externo
Ministerio de Economía y Obras
y Servicios Públicos

Humberto Petrei
Director Ejecutivo
Banco Interamericano de Desarrollo

Roberto Reyna
Director
Banco Central de la República Argentina

Augusto Rodríguez Larreta
Jefe
Oficina de Prensa y Difusión
Ministerio de Economía y Obras
y Servicios Públicos

Rodolfo Eduardo Vacchiano
Secretario de Asistencia Financiera a las
Provincias
Ministerio del Interior
Buenos Aires

Miguel José Terraf
Coordinador Ejecutivo Adjunto
Ministerio del Interior

Agustín Villar
Representante Financiero en Europa
Ministerio de Economía y Obras
y Servicios Públicos

Austria

Gobernador Suplente Temporal

Wolfgang Müller
Chief Counselor
Federal Ministry of Finance

Asesores

Winfried Braumann
Managing Director
Finanzierungs Garantie
East-West Fund

Maria Kronsteiner
Alternate Executive Director
Inter-American Development Bank

Bahamas*Gobernador*

William C. Allen
Minister of Finance and Planning

Gobernadora Suplente

Ruth Millar
Financial Secretary
Ministry of Finance and Planning

Asesor

Chet Neymour
Senior Economist
Ministry of Finance and Planning

Barbados*Gobernadora Suplente*

Erskine Griffith
Director of Finance and Economic Affairs
Ministry of Finance and Economic Affairs

Asesor

David C. Shorey
Chairman
CRL Ltd. and Enterprise Growth Fund

Bélgica*Gobernador Suplente*

Frans Godts
Directeur
Ministère des Finances

Asesores

Regina de Clercq
Ministre-Conseillère
Ambassade de Belgique
en France

Geert Jennes
Attaché des Finances
Ministère des Finances

Belice*Gobernador*

Ralph Fonseca
Minister of Budget Planning and
Management, Economic Development,
Investment and Trade

Gobernador Suplente

Keith Arnold
Governor
Central Bank of Belize

Asesores

Michael A. Ashcroft
Permanent Representative to the
United Nations
New York

Barry Manfield Bowen
Senator

Glenn Godfrey
Chairman
Development Finance Corporation

Edward N. Musa
Managing Director
James Brodie & Co., Ltd.

Alexander Piletsky
Ambassador Designate of Belize to Austria

Bolivia*Gobernador*

Herbert Müller Costas
Ministro de Hacienda

Gobernadores Suplentes Temporales

Marcelo Montero
Viceministro de Tesoro y Crédito Público
Ministerio de Hacienda

Gonzalo Campero Paz
Embajador de Bolivia en Francia

Juan Antonio Morales
Presidente
Banco Central de Bolivia

Asesores

Raúl Boada
Director Ejecutivo
Banco Interamericano de Desarrollo

Pablo Gottret
Superintendente de Pensiones y Seguros

Brasil*Gobernador*

Paulo Paiva
Ministro de Estado do Orçamento e Gestão

Governador Suplente

Armínio Fraga Neto
Presidente
Banco Central do Brasil

Governadores Suplentes Temporales

Daniel Andrade Ribeiro de Oliveira
Secretário de Assuntos Internacionais
Ministério do Orçamento e Gestão

Daniel Luiz Gleizer
Diretor
Assuntos Internacionais do Ministério do
Orçamento e Gestão

José Linando Gomes de Aguiar
Chefe do Departamento da Dívida Externa e
de Relações Internacionais
Banco Central do Brasil

Antonio Gustavo Rodrigues
Secretário Adjunto de Assuntos Internacionais
Ministério do Orçamento e Gestão

Asesores

José Pio Borges
Presidente
BNDES

Andrea Sandro Calabi
Presidente
Banco do Brasil

Sonia Castro Neves
Chefe de Gabinete
Ministério do Orçamento e Gestão

Jacques Cleiman
Conselheiro Principal do Diretor Executivo
Banco Interamericano de Desenvolvimento

Aurora M. Paiva de Faria
Coordenadora de Gabinete
Departamento da Dívida Externa e de
Relações Internacionais
Banco Central do Brasil

Patrícia Goes Bakaj
Coordenadora Geral de Financiamentos
Multilaterais
Ministério do Orçamento e Gestão

Betty Grosskopf
Conselheira do Diretor Executivo
Banco Interamericano de Desenvolvimento

Aldo Luiz Mendes
Gerente
Banco do Brasil

Inácio Muzzi Fonseca
Coordenador de Comunicação Social
Ministério do Orçamento e Gestão

José Luiz Osorio de Almeida Filho
Diretor
Área de Desestatização
BNDES

Murilo Portugal Filho
Diretor Executivo
Banco Mundial e Fundo Monetário
Internacional

Eugenio Pacceli Ribeiro
Assessor Pleno
Departamento da Dívida Externa e de
Relações Internacionais
Banco Central do Brasil

Elcior de Santana
Diretor Executivo Alterno
Banco Interamericano de Desenvolvimento

Rodrigo Azeredo Santos
Terceiro Secretário
Embaixada do Brasil nos Estados Unidos
da América

Antonio Cláudio Sochaczewski
Diretor Executivo
Banco Interamericano de Desenvolvimento

Rubens Vieira do Amaral Jr.
Superintendente Executivo da Diretoria da
Área Internacional
Banco do Brasil

Canadá

Governadores Suplentes Temporales

Jim Carruthers
Director General
CIDA

Jonathan Caldicott
Senior Program Officer
CIDA

François Lafond
Officer
Department of Foreign Affairs and
International Trade

Asesor

Michael McLean
Vice President
International Markets

Chile

Governador

Eduardo Aninat Ureta
Ministro de Hacienda

Gobernadores Suplentes Temporales

Pablo Piñera Echenique
Miembro del Consejo
Banco Central de Chile

José Pablo Arellano
Ministro de Educación

Francisca Castro
Asesora
Ministerio de Hacienda

Guillermo Le Fort
Gerente, División Internacional
Banco Central de Chile

Andrés Sanfuentes
Presidente
Banco del Estado

Asesores

Jessica Cuadros
Consejera
Banco Interamericano de Desarrollo

Guillermo Larraín
Coordinador de Política Económica
Ministerio de Hacienda

Mario Marcel
Director Ejecutivo
Banco Interamericano de Desarrollo

Felipe Morandé
Gerente de Estudios
Banco Central de Chile

Celso Moreno
Ministro Consejero
Embajada de Chile en Francia

Fabio Vio Ugarte
Embajador de Chile en Francia

Colombia

Gobernador

Juan Camilo Restrepo Salazar
Ministro de Hacienda y Crédito Público

Gobernadores Suplentes Temporales

Germán A. Bula
Ministro de Educación

Sergio Clavijo Vergara
Viceministro Técnico
Ministerio de Hacienda y Crédito Público

Enrique Camacho Matamoros
Presidente
Instituto de Fomento Industrial

Sara Ordóñez Noriega
Superintendente Bancario

Miguel Urrutia Montoya
Gerente General
Banco de la República

Leonardo Villar Gómez
Codirector
Banco de la República

Roberto Junguito Bonnet
Codirector
Banco de la República

Alberto Calderón Zuleta
Director General de Crédito Público
Ministerio de Hacienda y Crédito Público

Dory Sánchez de Wetzel
Encargada de Negocios
Embajada de Colombia en Francia

Jorge Castellanos Rueda
Director
FOGAFIN

Asesoras

María Carmenza Arenas de McLean
Consejera
Oficina del Director Ejecutivo
Banco Interamericano de Desarrollo

Ligia Helena Borrero R.
Asesora y Secretaria Privada
Ministerio de Hacienda y Crédito Público

Olga Bula Escobar
Ministra Consejera
Embajada de Colombia en Francia

Costa Rica

Gobernador

Leonel Baruch
Ministro de Hacienda

Gobernador Suplente Temporal

Alberto Dent
Vicepresidente
Banco Central de Costa Rica

Asesores

Alfonso Guardia Mora
Presidente
Banco Internacional de Costa Rica, S.A.

Alan Guzowski
Director
HULTEC - SARITEC

Mario Lara Eduarte
Vicepresidente Junta Directiva
Banco del Comercio S.A.

Luis Liberman
Gerente General
Banco Interfin

Luis Lukowiecki
Presidente
Banco Interfin

Rodrigo Montealegre Mendiola
Embajador de Costa Rica en Francia

Dirk Niehaus
Ministro Consejero
Embajada de Costa Rica en Francia

Manuel Ángel Pérez Lara
Gerente General
Banco Fomento Agrícola, S.A.

Walter Reiche
Asesor
Ministerio de Hacienda

Ernesto Rohrmoser
Presidente Junta Directiva
Banco Fomento Agrícola, S.A.

Álvaro Saborío
Vicepresidente
Banco BCT

Christopher K. Schrichte
Asesor del Ministro de Hacienda

Telmo Vargas
Vicepresidente Ejecutivo
BICSA

Harry J. Zürcher Blen
Presidente de la Junta Directiva
Zürcher, Montoya y Zürcher

Croacia

Gobernador Suplente

Josip Kulisic
Assistant Finance Minister
Ministry of Finance

Gobernador Suplente Temporal

Smiljan Simac
Ambassador of the Republic of Croatia
to France

Asesoras

Snjezana Sremic
Counselor
Embassy of the Republic of Croatia
in France

Nina Srkalovic
Deputy Director
Croatian National Bank

Dinamarca

Gobernadora

Ellen Margrethe Løj
State Secretary
Ministry of Foreign Affairs

Gobernadores Suplentes Temporales

Asif Parbst Amin
Ministry of Foreign Affairs

Niels J. Jacobsen
Minister of Foreign Affairs
Embassy of Denmark in France

Ecuador

Gobernadores Suplentes Temporales

Ivonne A-Baki
Embajadora del Ecuador en los Estados Unidos
de América

Patricio Rubianes
Director Ejecutivo Alterno por Ecuador
Banco Mundial

El Salvador

Gobernador

Manuel Enrique Hinds Cabrera
Ministro de Hacienda

Gobernador Suplente

Gino R. Bettaglio
Presidente
Banco Central de Reserva

Asesores

René Napoleón Aguiluz
Diputado
Asamblea Legislativa

Francisco Antonio Alemán Brizuela
Banco Central de Reserva

Nicola Ernesto Angelucci
Director Ejecutivo
Banco Multisectorial de Inversiones

Miguel Eduardo Araujo
Ministro de Medio Ambiente y Recursos Naturales

Archie Baldocchi
Presidente
Asociación Bancaria Salvadoreña

Rafael Barraza
Vicepresidente
Banco Central de Reserva

Francisco Bertrand Galindo
Superintendente del Sistema Financiero

Carmen Elena Brizuela de Alemán
Banco Central de Reserva

Mathilde Abasto de Craik
Ministro Consejero
Embajada de El Salvador en Francia

Dinora M. Cubías Umaña
Directora General de Inversión y
Crédito Público
Ministerio de Hacienda

Carmen Elena Díaz Bazán
Presidente
El Granjero

Juljo Gamero
Diputado
Asamblea Legislativa

Héctor González Urrutia
Viceministro de Relaciones Exteriores,
Promoción y Cooperación Internacional

Jaime Grijalva
Gerente de Finanzas
Banco Multisectorial de Inversiones

Víctor Hugo Hurtarte
Director
Superintendencia del Sistema Financiero

Roberto Jiménez
Asistente Técnico
Ministerio de Hacienda

Nelly Lacayo de Anderson
Consejera
Oficina del Director Ejecutivo
Banco Interamericano de Desarrollo

Mirna Liévano de Marques
Directora
Banco Central de Reserva

Alejandro Dagoberto Marroquín
Diputado
Asamblea Legislativa

René Narvaez Hinds
Gerente Comercial
Banco Multisectorial de Inversiones

Enrique Oñate M.
Director por El Salvador
Banco Centroamericano de Integración
Económica (BCIE)

Noel Orellana
Diputado de la Asamblea Legislativa

Salvador Portillo Romero
Director General de Tesorería
Ministerio de Hacienda

A. Rivera
Diputado
Asamblea Legislativa

Roberto Siman Siri
Presidente
Banco Multisectorial de Inversiones

Nannette Viaud Desroches
Consejera
Embajada de El Salvador en Francia

Benjamin Vides Deneke
Presidente
Banco Hipotecario

Jorge Villacorta
Diputado
Asamblea Legislativa

José Ramiro Zepeda Roldan
Embajador de El Salvador en Francia

Eslovenia

Gobernador Suplente

Andrej Kavcic
Advisor to the Government
Ministry of Finance

España

Gobernador

Rodrigo de Rato y Figaredo
Vicepresidente Segundo y Ministro de Economía
y Hacienda

Gobernadores Suplentes Temporales

Miguel Ángel Sánchez
Director
Gabinete del Vicepresidente Segundo
Ministerio de Economía y Hacienda

Álvaro Rengifo Abad
Director General de Política Comercial
e Inversiones Exteriores
Ministerio de Economía y Hacienda

Ángel Martín Acebes
Subdirector General
Instituciones Financieras Multilaterales
Ministerio de Economía y Hacienda

Fernando Varela Carid
Subdirector General de Fomento Financiero
de la Exportación
Ministerio de Economía y Hacienda

Pedro Mejía
Consejero Económico y Comercial
Washington, D.C.

María Naranjo Crespo
Consejera Técnica
Subdirección General de Instituciones Financieras
Multilaterales
Ministerio de Economía y Hacienda

Asesores

Jesús Gracia Aldaz
Director
Instituto de Cooperación Iberoamericana
Ministerio de Asuntos Exteriores

Fernando Becker Zuazua
Presidente
Fundación ICO

Joseline Blateau
Oficina Comercial
Embajada de España en Francia

Juan Corona Ramón
Patrono
Fundación ICO

Rafael Domínguez Pabón
Jefe de Área Centroamérica y Pacto
Andino
Ministerio de Economía y Hacienda

José Gasset Loring
Director General Internacional
Fundación ICO

Mara Carmen Larivière
Oficina Comercial
Embajada de España en Francia

Luis Lucena González
Director General
Fundación ICO

Juan F. Martínez
Director Ejecutivo
Corporación Interamericana de Inversiones

José Matres Manso
Subdirector General
Relaciones Económicas Multilaterales
y C.A.M.T.

Isabel Riaño Ibáñez
Asesora del Vicepresidente y Ministro
de Economía
Ministerio de Economía y Hacienda

Apolonio Ruiz Ligero
Consejero Comercial Jefe
París

Estados Unidos

Gobernadores Suplentes Temporales

Lawrence H. Summers
Deputy Secretary
Department of the Treasury

William E. Schuerch
Deputy Assistant Secretary for International
Development, Debt and Environmental Policy
Department of the Treasury

Daniel M. Zelikow
Deputy Assistant Secretary
Asia, the Americas and Africa
Department of the Treasury

Wesley McGrew
Director
Office for Latin America and the Caribbean
Department of the Treasury

John Hurley
International Economist
Office of Multilateral Development Banks
Department of the Treasury

Asesores

Kelle Bevine
Counselor
Office of the Executive Director
Inter-American Development Bank

Stephen Donovan
Financial Attaché
Embassy of the United States in France

Joseph Engelhard
Senior Counsel
Banking Domestic and International Monetary
Policy Subcommittee
U.S. House of Representatives

David Fischer
Special Assistant to the Deputy Secretary
Department of the Treasury

Stephanie Flanders
Senior Advisor to the Deputy Secretary
Department of the Treasury

Lawrence Harrington
Alternate Executive Director
Inter-American Development Bank

Everette James
Deputy Assistant Secretary for Service Industries
and Finance
Department of Commerce

Bruce Juba
Senior Counselor
Office of the Executive Director
Inter-American Development Bank

Cressida McKean
Development Advisor
Agency for International Development

Michelle Smith
Deputy Assistant Secretary for Public Affairs
Department of the Treasury

Shawn Sullivan
Office of Western Hemisphere Affairs
Department of State

Elizabeth M. Wolfson
Office of Development Finance Advisor for
Latin America
Department of State

Finlandia

Gobernadora

Kirsti Lintonen
Under-Secretary of State
Ministry for Foreign Affairs

Gobernadoras Suplentes Temporales

Matti Aaltola
Director
Ministry for Foreign Affairs

Leena Viljanen
First Secretary
Ministry for Foreign Affairs

Francia

Gobernador

Dominique Strauss-Kahn
Ministre de l'Économie, des finances
et de l'industrie

Gobernador Suplente

Jean Lemierre
Directeur du Trésor
Ministère de l'Économie, des finances
et de l'industrie

Gobernadores Suplentes Temporales

Christian Pierret
Secrétaire d'État à l'Industrie

Catherine Trautmann
Ministre de la Culture et de la communication

Charles Josselin
Ministre délégué à la Coopération et à la
francophonie

Francis Mayer
Chef de service
Ministère de l'Économie, des finances
et de l'industrie

Philippe de Fontaine Vive
Sous-directeur
Dette, développement et marchés émergents
Direction du Trésor

Luc Rémont
Chef de bureau
Aide au développement
Institutions multilatérales de développement
Direction du Trésor

Florence Tordjman
Adjoint au chef du Bureau aide au
développement
Direction du Trésor

Luc Renouil
Adjoint au chef du Bureau aide au
développement
Direction du Trésor

Asesores

Marie-Hélène Albisson
Attachée d'administration
Ministère de l'Économie, des finances
et de l'industrie

Philippe Bernier
Bureau aide au développement
Institutions multilatérales de développement

Henry Bidoueau
Direction du Trésor

Pierre Buchaillard
Directeur délégué
Agence française de développement

Georges Cahuzac
Administrateur
Banque interaméricaine de développement

Pierre Coste
Directeur adjoint des affaires économiques
et financières
Ministère des Affaires étrangères

Gilles Dabezies
Sous-directeur
Direction des relations économiques extérieures

Henry-Philippe de Clercq
Directeur
Département Asie, Caraïbes, Pacifique
Agence française de développement

Jérôme Delpech
Directeur adjoint
Cabinet du ministre de l'Économie, des finances
et de l'industrie

Robert Djellal
Bureau aide au développement
Institutions multilatérales de développement
Direction du Trésor

Noëlle Fabre
MEFI/Direction du Trésor

Jean Ganiage
Secrétaire général du Comité d'organisation

Delphine Geny-Stephann
Bureau des Affaires européennes

Sylvain Lambert
Chef du bureau Amériques
Direction des relations économiques extérieures

Dominique Lebastard
Attaché financier à Brasilia

Philippe Loisseau
Adjoint au chef du Bureau Amériques
Direction des relations économiques extérieures

Karine Maillard
Responsable Amérique latine
Ministère de l'Économie, des finances
et de l'industrie

Daniel Maître
Conseiller financier pour le Proche et le
Moyen orient

Philippe Marion
Attaché
Ministère des Finances

Isabelle Martel
Sous-directrice
Direction du Trésor

Esther Martínez
Bureau des Affaires européennes
MEFI/Direction du Trésor

Chantal Michel
Chargée de mission "Caraïbes"
Agence française de développement

Nina Mitz
Conseillère
Cabinet du Ministre de l'Économie,
des finances et de l'industrie

Brigitte Plisson
Comité d'organisation BID

Antoine Pouillieute
Directeur général
Agence française de développement

Arnaud Prudhomme
Chef de bureau
Ministère de l'Économie, des finances
et de l'industrie

Didier Robert
Délégué régional
Agence française de développement

Patrick Salles
Attaché
Ministère de l'Économie, des finances
et de l'industrie

Denis Tersen
Conseiller
Cabinet du Ministre de l'Économie,
des finances et de l'industrie

Olga Titolo
Secrétaire
Ministère de l'Économie, des finances
et de l'industrie

Jean-Claude Trichet
Gouverneur
Banque de France

Alain Vizzavona
Directeur général adjoint
Agence française de développement

Jerome Walter
Adjoint Chef Bureau F1
Direction du Trésor

Guatemala

Gobernador

Pedro Miguel Lamport
Ministro de Finanzas Públicas

Gobernador Suplente

Edín Homero Velásquez E.
Presidente
Banco de Guatemala

Gobernador Suplente Temporal

Edwin Manul
Subgerente
Área Económica
Banco de Guatemala

Asesores

Patricia Castellanos González
Asesora Específica
Ministerio de Finanzas Públicas

Carlos E. Echeverría Salas
Director de Análisis Fiscal
Ministerio de Finanzas Públicas

Patricia Espinoza de Lemus
Subdirectora de Financiamiento Externo
Ministerio de Finanzas Públicas

Gloria Montenegro Chirouze
Embajadora de Guatemala en Francia

Guyana*Gobernador*

Bharrat Jagdeo
Minister of Finance

Haití*Gobernador Suplente*

Fred Joseph
Ministre de l'Économie et
des Finances

Gobernadores Suplentes Temporales

Kethleen Florestal
Assistant Directeur Responsable
Direction du Contrôle de Crédit
Banque de la République d'Haiti

F. Michel Content
Membre du Cabinet de Ministres
Ministère de la Planification et de
la Coopération externe

Asesores

Fritz Jean
Gouverneur
Banque de la République d'Haiti

Roland Pierre
Gouverneur adjoint
Banque de la République d'Haiti

Honduras*Gobernadora*

Gabriela Núñez de Reyes
Ministra de Hacienda

Gobernadores Suplentes Temporales

Roberto Flores Bermúdez
Ministro de Relaciones Exteriores

Moisés Starkman
Ministro de SETCO

Sandra de Midence
Subsecretaria de Crédito e Inversión Pública
Ministerio de Finanzas

J. Roberto Leiva
Ministro sin cartera
Programa Presidencial de Inversiones
Presidencia de la República

Asesores

Emin Abufefe
Director
Banco Hondureño de Crédito y Servicio

Mario Aguero
Asesor
Oficina de Privatización
Ministerio de Finanzas

Jacobo N. Atala Zablah
Presidente
Banco Mercantil, S.A.

Guillermo Bueso
Presidente
Banco Atlántida

Orlando Garner
Director General
Crédito Público
Secretaría de Finanzas

Guadalupe Hung
Asesora
Secretaría de Cooperación

Jaime Rosenthal
Presidente
Banco Continental

Israel*Gobernador Suplente Temporal*

Raphael Meron
Assistant Director - Head
International Affairs Division
Bank of Israel

Asesor

Eliahu Tabori
Embassy of Israel in France

Italia*Gobernadores Suplentes Temporales*

Augusto Zodda
Director General of the Treasury

Raffaella di Maro
Division Chief
Multilateral Division Development Banks
Ministry of the Treasury

Asesores

Gian Ludovico de Martino
Counselor
Ministry of Foreign Affairs

Giovanni Ferrero

Leone Gianturco
Ministry of the Treasury

Bruno Mangiatordi
Executive Director
Inter-American Development Bank

Paola Monti
Bank of Italy

Jamaica

Gobernador

Omar Davies
Minister of Finance and Planning

Gobernadora Suplente

Shirley Tyndall
Financial Secretary
Ministry of Finance and Planning

Asesores

Arthur Barrett
Chairman
Board of Directors
Agricultural Credit Bank of Jamaica, Ltd.

Wesley Hughes
Director General
Planning Institute of Jamaica

Derick Latibeaudiere
Governor
Bank of Jamaica

Douglas Saunders
Ambassador of Jamaica to France

Locksley Smith
Special Assistant to the Minister of Finance
Ministry of Finance and Planning

Kingsley Thomas
Managing Director
Agricultural Credit Bank of Jamaica, Ltd.

Brian Wynter
Deputy Governor
Banking and Market Operations Division
Bank of Jamaica

Japón

Gobernador

Sadakazu Tanigaki
State Secretary of Finance
Ministry of Finance

Gobernadores Suplentes Temporales

Takatoshi Kato
Special Advisor
Ministry of Finance

Tadashi Iwashita
Financial Minister
Embassy of Japan in the United States
of America

Rintaro Tamaki
Director
Development Organization Division
International Bureau
Ministry of Finance

Ken Yagi
Deputy Director-General
International Bureau
Ministry of Finance

Asesores

Mitsuhiro Furusawa
Financial Counselor
Embassy of Japan in France

Nobuhiro Hayashi
Section Chief
Development Institutions Division
Ministry of Finance

Akinari Horii
General Manager in the Americas
The Bank of Japan
New York

Kaoru Ikeda
Interpreter
Ministry of Finance

Hiroshi Iwao
Researcher
International Organization Division
Ministry of Foreign Affairs

Toru Kodaki
Executive Director
Inter-American Development Bank

Kiyoto Maeda
Deputy Director
Development Finance Division
Ministry of Finance

Atsushi Mimura
Second Secretary
Embassy of Japan in France

Yoichi Nemoto
Secretary to the State Secretary of Finance
Ministry of Finance

Kentaro Ogata
Deputy Director
Office of the Vice Minister of Finance for
International Affairs
Ministry of Finance

Yasushi Sunouchi
Senior Counselor
Office of the Executive Director
Inter-American Development Bank

Seiji Tate
Attaché
Embassy of Japan in France

Koutoku Watanabe
Section Chief
Office of the Vice Minister of Finance for
International Affairs
Ministry of Finance

Yasuto Watanabe
Counselor
Office of the Executive Director
Inter-American Development Bank

México

Gobernador

José Ángel Gurría
Secretario de Hacienda y Crédito Público

Gobernador Suplente

Martín Werner Wainfeld
Subsecretario de Hacienda y Crédito Público

Gobernadores Suplentes Temporales

Sandra Fuentes-Berain V.
Embajadora de México en Francia

Francisco Suárez Dávila
Representante Permanente de México
OCDE

Guillermo Güemez
Subgobernador
Banco de México

Carlos García Moreno
Director General de Crédito Público
Secretaría de Hacienda y Crédito Público

Carlos Sales Gutiérrez
Director General
Nacional Financiera, S.N.C.

José Luis Flores H.
Director General
Banco Nacional de Obras y Servicios, S.N.C.

Ricardo Ochoa Rodríguez
Director de Organismos Financieros
Internacionales
Secretaría de Hacienda y Crédito Público

Asesores

Andrés Conesa
Director General
Asuntos Hacendarios Internacionales
Secretaría de Hacienda y Crédito Público

Mario Alberto García Barajas
Subdirector de Políticas y Estudios
Secretaría de Hacienda y Crédito Público

Oscar Ignorosa
Director General de Comunicación Social
Secretaría de Hacienda y Crédito Público

Julio César Méndez Rubio
Director Adjunto de Finanzas
Banco Nacional de Comercio Exterior, S.N.C.

Rodrigo Ocejo Rojo
Director de Captación de Crédito Externo
Secretaría de Hacienda y Crédito Público

Moisés Pineda Padrón
Director Ejecutivo
Banco Interamericano de Desarrollo

Gerardo M. Vázquez
Consejero
Banco Interamericano de Desarrollo

Nicaragua

Gobernador

Noel J. Sacasa Cruz
Ministro de Fomento, Industria y Comercio

Gobernador Suplente

David Robleto Lang
Ministro Secretario
Cooperación Externa

Gobernador Suplente Temporal

Luis Durán Downing
Ministro Secretario Técnico de la Presidencia

Asesores

Francisco Aguirre
Asesor Principal
Delegación de Nicaragua

Mario Alonso Icaleta
Asesor de la Delegación de Nicaragua

Silvio de Franco
Asesor de la Delegación de Nicaragua

Noruega

Gobernador Suplente

Kjell Halvorsen
Director General
Department for Global Affairs
Royal Ministry of Foreign Affairs

Gobernadores Suplentes Temporales

Olav Kjørven
Political Advisor
Ministry of International Cooperation
and Human Rights

Paal I. Aavatsmark
Senior Executive Officer
Department of Global Affairs
Multilateral Bank and Financial Section
Royal Ministry of Foreign Affairs

Asesores

Merethe Nergaard
Counselor
Embassy of Norway in France

Helge Semb
Alternate Executive Director
Inter-American Development Bank

Países Bajos

Gobernadores Suplentes Temporales

Ron Keller
Director
Foreign Financial Relations
Ministry of Finance

Jan Willem van der Kaaj
Head, Multilateral Banks Division
Ministry of Finance

Marinus van Wier
Deputy Head
International Financial Institutions Division
Ministry of Foreign Affairs

Asesor

Aart Jan Bette
IDB Desk Officer
Ministry of Finance

Panamá

Gobernador

Fernando Aramburú Porras
Ministro de Economía y Finanzas

Gobernadora Suplente Temporal

Aracelly Méndez
Ministerio de Economía y Finanzas

Asesores

Rogelio Novey
Director Ejecutivo Suplente
Banco Interamericano de Desarrollo

Jorge Alberto Troyano
Cónsul de Panamá en París

Paraguay

Gobernador

Heinz Gerhard Doll
Ministro de Hacienda

Gobernador Suplente

A. Fernando Paciello Rodríguez
Viceministro de Economía e Integración
Ministerio de Hacienda

Asesores

Hermes Gómez Ginard
Consejero
Banco Interamericano de Desarrollo

Jorge Gulino Ferrari
Presidente
Banco Central del Paraguay

Gustavo Leite Gusinky
Ministro, Secretario Ejecutivo
Secretaría Técnica de Planificación

Walter Villalba Zaldivar
Director de Política de Endeudamiento
Ministerio de Hacienda

Perú

Gobernador

Víctor Joy Way Rojas
Presidente del Consejo de Ministros y
Ministro de Economía y Finanzas

Gobernador Suplente

Germán Suárez Chávez
Presidente
Banco Central de Reserva

Gobernadores Suplentes Temporales

Gustavo Caillaux Zazzali
Ministro de Pesquería
Presidente COPRI

Carlos Paredes Lanatta
Jefe del Gabinete de Asesores
Ministerio de Economía y Finanzas

Mario Tovar
Vicepresidente
Banco Central de Reserva

María Luisa Federicci Soto
Embajadora de Perú en Francia

Augusto Thornberry
Ministro
Embajadora de Perú en Francia

Asesores

Jorge Baca Campodónico
Ministerio de Economía y Finanzas

Juan Carlos Barcellos
Director Ejecutivo
COPRI

Manuel Deza
Consejero
Banco Interamericano de Desarrollo

Martín Naranjo Landarer
Superintendente de Banca y Seguros

Miguel Ángel Risco Esquen
Asesor de Prensa
Ministerio de Economía y Finanzas

Iván Rivera
Director Ejecutivo Alterno por Perú
Banco Mundial

Renzo Rossini Miñan
Gerente de Estudios Económicos
Banco Central de Reserva

Jason Saavedra Paredes
Edecan
Presidencia del Consejo de Ministros
Ministerio de Economía y Finanzas

Cecilia Sánchez
Segunda Secretaria
Embajada del Perú en Francia

Alberto Yagui
Director Ejecutivo Suplente
Banco Interamericano de Desarrollo

Edgar Zamalloa Gallegos
Asesor
Ministerio de Economía y Finanzas

Aelin Pérez de Zapata
Consejera
Embajada del Perú en Francia

Portugal

Gobernador

António Luciano Sousa Franco
Ministro das Finanças

Gobernador Suplente Temporal

Adriano Telles de Menezes
Subdirector Geral
Direcção Geral de Assuntos Europeus
e Relações Internacionais
Ministério das Finanças

Asesores

António Manuel da Silva Osório
Chefe de Gabinete
Secretaria de Estado do Tesouro e
das Finanças

Ana Gaivotas
Assessora para a Comunicação Social
Gabinete do Ministério das Finanças

Rodolfo Vasco Lavrador
Chefe de Gabinete
Ministério das Finanças

Nuno Leal de Faria
Director-Adjunto
Departamento de Relações Internacionais
Banco de Portugal

Reino Unido

Gobernador Suplente

George Foulkes
Parliamentary Under-Secretary of State
for International Development
Department for International Development

Gobernadora Suplente Temporal

Margaret Cund
Head
International Financial Institutions Department
Department for International Development

Asesores

Alexandra Archbold
Alternate Executive Director
Inter-American Development Bank

Alastair Cunningham
Advisor
Department for International Development
Bank of England

Phillipa Hoffman
Assistant Private Secretary
Department for International Development

Alison Scott
Advisor
Social Development
Department for International Development

David Stanton
Ambassador
Delegation to UNESCO

República Dominicana

Gobernador

Héctor Valdez Albizu
Governor
Banco Central de la República Dominicana

Gobernadores Suplentes Temporales

Daniel Toribio M.
Secretario de Estado de Finanzas

Temistocles Montas
Secretario Técnico de la Presidencia

Manuel García Arévalo
Miembro de la Junta Monetaria
Banco Central de la República Dominicana

Clarissa de la Rocha de Torres
Subgerente
Operaciones Internacionales
Banco Central de la República Dominicana

Asesores

Julio C. Estrella
Asistente del Directorio Ejecutivo
Fondo Monetario Internacional

Luis A. Hernández
Director
Oficina Nacional de Presupuesto

Ernesto Selman
Director Ejecutivo Suplente
Banco Interamericano de Desarrollo

Suecia

Gobernador

Mats Karlsson
State Secretary
Ministry for Foreign Affairs

Gobernadores Suplentes Temporales

Wilhelm von Warnstedt
Deputy Director
Division for International Development
Cooperation
Ministry for Foreign Affairs

Pernilla Josefsson
Desk Officer for the IDB
Division for International Development
Cooperation
Ministry for Foreign Affairs

Asesores

Marita Andersson
Counselor
Office of the Executive Director
Inter-American Development Bank

Anders Bengtson
First Secretary
Swedish Permanent Delegation to the OECD

Eivor Halkjaer
Deputy Director General
Department for Latin America
Swedish International Development Cooperation
Agency

Bo Jerlström
Ambassador
Head of Secretariat for Project Exports
Ministry for Foreign Affairs

Anders Kompass
Director
Department of the Americas
Ministry for Foreign Affairs

Lars Liljesson
Deputy Director
Department for Infrastructure and Economic
Cooperation
Swedish International Development Cooperation
Agency

Suiza

Gobernador

Nicolas Imboden
Ambassador, Delegate of the Swiss Federal Council
for Trade Agreements
Federal Office of Foreign Economic Affairs

Gobernador Suplente

Adrian Schläpfer
Chief, Latin American Section
Swiss Agency for Cooperation and Development

Asesores

Philippe Fontana
Swiss Delegation
OECD
Paris

Dominique Jordan
Federal Office of Foreign Economic Affairs

Michel Mordasini
Head
Multilateral Financial Institutions Section
Federal Office of Foreign Economic Affairs

Daniel Rychner
Program Officer
Swiss Agency for Cooperation and Development

Suriname

Gobernador

Tjandrikapersad Gobardhan
Minister of Finance

Gobernador Suplente

Lesley Winter
Permanent Secretary
Ministry of Finance

Asesores

Winston Caldeira
Policy Advisor
Ministry of Finance

Henk Goedschalk
President
Central Bank of Suriname

Sandhia Khedoe-Bharos
Head, Economic Affairs Department
Ministry of Finance

Harry Romney Cárdenas

Adelien Wijnerman
Policy Advisor
Ministry of Finance

Trinidad y Tobago

Gobernador

Trevor Sudama
Minister of Planning and Development

Asesores

Monica Clement
Permanent Secretary
Ministry of Finance

Winston Dookeran
Governor
Central Bank of Trinidad and Tobago

Beverly Khan
Counselor
Office of the Executive Director
Inter-American Development Bank

Victoria Méndez-Charles
Acting Permanent Secretary
Ministry of Planning and Development

Uruguay

Gobernador

Luis Mosca
Ministro de Economía y Finanzas

Gobernadores Suplentes Temporales

Humberto Capote
Presidente
Banco Central del Uruguay

Julio Iglesias
Vicepresidente
Banco de la República Oriental del Uruguay

Fernando Scelza
Asesor del Ministro de Economía y Finanzas

César Rodríguez Battle
Presidente
Banco de la República Oriental del Uruguay

Asesores

Javier Bonilla Saus
Director Ejecutivo Suplente
Banco Interamericano de Desarrollo

Ariel Fernández C.
Gerente
División de Operaciones
Banco Central del Uruguay

Carlos Steneri
Representante Financiero en los Estados Unidos
de América

Venezuela

Gobernadora

Maritza Izaguirre
Ministra de Hacienda

Gobernador Suplente

Jorge Giordani
Ministro
CORDIPLAN

Gobernadora Suplente Temporal

Heidi González
Directora Adjunta
Dirección General Sectorial de Finanzas Públicas
Ministerio de Hacienda

Asesores

Francisco Kerdel Vegas
Embajador de Venezuela en Francia

Luis Raúl Matos Azócar
Director Ejecutivo
Banco Interamericano de Desarrollo

Gina Montiel
Consejera
Oficina del Director Ejecutivo
Banco Interamericano de Desarrollo

Julián Nebreda
Consejero
Oficina del Director Ejecutivo
Banco Interamericano de Desarrollo

Hernán Oyarzábal
Director Ejecutivo Alterno
Fondo Monetario Internacional

**DIRECTORES EJECUTIVOS Y DIRECTORES EJECUTIVOS SUPLENTE
DEL BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO**

*Alemania, Bélgica, Israel, Italia,
Países Bajos y Suiza*

Bruno Mangiatordi
René Legrand

Argentina y Haití

A. Humberto Petrei
José María Cartas

*Austria, Dinamarca, España, Finlandia,
Francia, Noruega, y Suecia*

Georges Cahuzac
Helge Semb

*Bahamas, Barbados, Guyana, Jamaica y
Trinidad y Tobago*

George L. Reid
Roderick G. Rainford

*Belice, Costa Rica, El Salvador, Guatemala,
Honduras y Nicaragua*

María Antonieta de Bonilla
Edgard Antonio Guerra

Bolivia, Paraguay y Uruguay

Raúl Boada
Javier Bonilla Saus

Brasil y Suriname

Antonio Cláudio Sochaczewski
Elcior Santana

Canadá

Guy A. Lavigneur
Alan F. Gill

Chile y Ecuador

Mario Marcel
Oswaldo Zavala

Colombia y Perú

Alberto Yagui

*Croacia, Eslovenia, Japón, Portugal,
y Reino Unido*

Toru Kodaki
Alexandra M. Archbold

Estados Unidos de América

Lawrence Harrington

México y República Dominicana

Moisés A. Pineda
Ernesto A. Selman

Panamá y Venezuela

Luis Raúl Matos Azócar
Rogelio Novey

**DIRECTORES EJECUTIVOS Y DIRECTORES EJECUTIVOS SUPLENTE
DE LA CORPORACIÓN INTERAMERICANA DE INVERSIONES**

Alemania, Francia, y Suiza

Georges Cahuzac
Andreas Hartmann

Argentina y Haití

A. Humberto Petrei
José María Cartas

Austria, Dinamarca, Italia y Países Bajos

Bruno Mangiatordi
María Kronsteiner

*Bahamas, Barbados, Guyana, Jamaica y
Trinidad y Tobago*

George L. Reid
Roderick G. Rainford

Bolivia, Paraguay y Uruguay

Raúl Boada
Javier Bonilla Saus

Brasil

Antonio Cláudio Sochaczewski
Elcior Santana

Chile y Ecuador

Mario Marcel
Oswaldo Zavala

Colombia y Perú

Alberto Yagui

*Costa Rica, El Salvador, Guatemala,
Honduras y Nicaragua*

María Antonieta de Bonilla
Edgard Antonio Guerra

España, Israel, y Japón

Juan Francisco Martínez García
Toru Kodaki

Estados Unidos de América

Lawrence Harrington

México y República Dominicana

Moisés A. Pineda
Ernesto A. Selman

Panamá y Venezuela

Luis Raúl Matos Azócar
Rogelio Novey

OBSERVADORES DE PAÍSES NO MIEMBROS

Antigua y Barbuda

Patrick O'Brien
Ministry of Finance

Corea

Sang-Wook Cho
Analyst
International Relations Office
Bank of Korea

Keun-Yong Jung
Deputy Minister
Ministry of Finance and Economy

Seung-Mo Kang
First Secretary for Finance and Economy
Embassy of Korea in France

Dae Sung Oh
Embassy of Korea in France

Sung-Wook Yoon
Deputy Director
International Financial Institutions
Ministry of Finance and Economy

República Popular China

Mingzhi Han
Division Chief
People's Bank of China

Baojun Li
Counselor
Ministry of Foreign Affairs

Siyuan Peng
Deputy Division Chief
People's Bank of China

Chengming Wang
Superintendent
People's Bank of China

Lin Yang
Officer
People's Bank of China

Taipei, China

Tai-lai (Samson) Chang
Executive Assistant
International Organizations Department
Ministry of Foreign Affairs

Wei (Alexandre) Cheng
Secretary
Country Office of Taipei in France

Yu-yuan Hou
Division Chief
Foreign Exchange Department
Central Bank of China

Paul Y.F. Hsu
Deputy Secretary General
International Cooperation and Development
Fund

Wei-fan Kuo
Representative
Country Office of Taipei in France

Chi-fu Lin
Senior Specialist
Office of the Governor
Central Bank of China

Fen-may Liou
Deputy Director
Policy, Planning and Programming Dept.
International Cooperation and Development
Fund

Fai-nan Perng
Governor
Central Bank of China

Yao-shing Wang
Director General
Bureau of Monetary Affairs
Ministry of Finance

OBSERVADORES DE ORGANISMOS INTERNACIONALES

Asociación Latinoamericana de Instituciones Financieras de Desarrollo (ALIDE)

Carlos Garatea Yori
Secretario General

Leonardo Godoy Castillo
Director

Ricardo Palma Valderrama
Representante Especial

Agnes B. Suárez
Directora

Banco Africano de Desarrollo

Emile R. Perrin
Administrateur

Banco de Ajustes Internacionales

Dieter Hunkler
Senior Relationship Manager

Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE)

Rafael Alvarez
Jefe
Relaciones Externas

Alejandro Arévalo
Presidente

María del Pilar Escobar Pacas
Asistente de la Presidencia

Ricardo Flores Asturias
Director por Guatemala

Chung-Dar Lei
Director por la República de China

Víctor Rodolfo Portnoy
Director
Argentina

Jorge Rodríguez
Director por Colombia

Luis Ernesto Santamaría
Gerente
División Financiera

Leonardo Somarriba
Director
Nicaragua

Marvin Taylor
Contralor

Banco de Desarrollo del Caribe

Masie Plummer
Vice-President (Corporate Services) and
Bank Secretary

Banco Europeo de Inversiones

Joaquín Cervino
Senior Loan Officer
Operations in Latin America

Luis Martí
Vice President

Jack Reversade
Fondé de pouvoir principal

Philippe Szymczak
Senior Loan Officer
Operations in Latin America

Patrick Thomas
Director
Operations in Asia and Latin America

Mathias Zoellner
Head of Operations
Latin America

Banco Europeo de Reconstrucción y Fomento

Bruno Balvanera
Senior Syndications Officer

Ricardo Lago
Deputy Chief Economist

Banco Internacional de Inversiones

Raúl Amado-Blanco
Deputy Chairman

Alexei Shemakin
Senior Advisor

Banco Islámico de Desarrollo

Abderrahim Omrana
Secretary

Banco Latinoamericano de Exportaciones (BLADEX)

José Castañeda
Vicepresidente Ejecutivo

Christopher E.D. Hesketh
Primer Vicepresidente
Área de Tesorería

Peter Miller
Primer Vicepresidente y Gerente General

Banco Mundial

Óscar Avasle
Assistant to the Vice President
Latin America and the Caribbean Region

Shahid Javed Burki
Vice President
Latin America and the Caribbean Region

Orsalia Kalantzopoulos
Director
Caribbean Country Management Unit
Latin America and the Caribbean Region

Gobindram T. Nankani
Director

Anthony J. Ody
Senior Advisor

Jean-François Rischard
Vice President for Europe

Oltmann Siemens
Representative
Frankfurt Office

Banco Nórdico de Inversiones

Erkki Karmila
Executive Vice President

Lars-Ake Olsson
Vice President

Johan Wallin
Senior Analyst

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)

Rolando Franco
Director
Social Development Division

Pascual Gerstenfeld
Principal Expert

Comisión Europea

Jean François Aguinaga
Direction Générale IB

Philippe Keraudren
Specialist
International Institute of Administrative
Sciences (IIAS)

Yann Le Tilly
Expert, Telecommunications

Jennifer Tufts
Special Advisor, Development

Comunidad Andina de Naciones

Sebastián Alegrett
Secretario General

Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo

Pedro de Vasconcelos
Microbank Project

Consejo Monetario Centroamericano

Edgard Martínez
Executive Secretary

José Paiz
Secretario Ejecutivo, a.i.

Corporación Andina de Fomento

Ana Mercedes Botero
Jefe de la Oficina de Secretaría y
Relaciones Externas

L. Enrique García
Presidente Ejecutivo

Rodrigo Navarro
Gerente Corporativo
Banca de Inversión

Jaime J. Reusche
Managing Director
Chief Executive Officer

Hugo Sarmiento K.
Vicepresidente de Finanzas

Eleonora Silva
Gerente de Tesorería

Corporación Financiera Internacional

Stefania M. Berla
Principal Syndications Officer

Haydee Celaya
Manager
Financial Markets Division

Bonnie L. Galat
Principal Investment Officer

Suellen Lambert Lazarus
Senior Manager
Syndications and International Securities
Group

Bernard Sheahan
Manager
Strategy and Coordination Division
Latin America and Caribbean Dept.

Karl Voltaire
Director

**Federación Iberoamericana de Asociaciones
Financieras (FIBAFIN)**

Isabel Drohan
Primera Vicepresidenta

Augusto César Magliano
Secretario Ejecutivo

**Fondo Financiero para el Desarrollo de la
Cuenca del Plata (FONPLATA)**

Benvindo Belluco
Presidente

Efraín Darío Centurión
Director Ejecutivo

Luis Fernando Terrazas
Director Ejecutivo para Bolivia

Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola

Raquel Peña Montenegro
Director
Latin America and the Caribbean Division

Fondo Latinoamericano de Reservas (FLAR)

Roberto Guarnieri
Presidente Ejecutivo

Fondo Monetario Internacional

Francisco Baker
Senior Press Officer

Christian Brachet
Director
European Bureau

Michel Camdessus
Managing Director

Martine Guerguil
Assistant to the Director

Claudio Loser
Director
Western Hemisphere Department

Teresa M. Ter-Minassian
Deputy Director
Western Hemisphere Department

**Fondo de las Naciones Unidas para la
Infancia (UNICEF)**

Per Engebak
Regional Director

Fondo Nórdico de Desarrollo

Stella Eckert
Executive Assistant

Jens Lund Sorensen
President

**Fondo de la OPEP para el Desarrollo
Internacional**

Y.S.M. Abdulai
Director General

Said Aissi
Assistant Director General

Luisa Gil
Operations Officer

Luis González
Senior Operations Officer

**Instituto Interamericano de Cooperación para
la Agricultura (IICA)**

Carlos E. Aquino González
Director General

Ariel Rivera Irías
Director de Relaciones Externas

Naciones Unidas

Blanca Pérez-Marín
Project Director
Iberoamerican Climate Project
World Meteorological Organization

Francisco Villalpando
Program Manager, LAC
Technical Co-operation Department
World Meteorological Organization

**Organización para la Cooperación y el Desarrollo
Económicos (OCDE)**

Robert Beadle
Principal Administrator
Development Finance/Multilateral Cooperation

Hans Blommestein
Head of Division
Financial Affairs

Jean Bonvin
Président
Centre de Développement

Frédéric Boudier
Administrateur
Service de la gestion publique

Alain de Serres
Administrateur
Economics Department

Catherine Germaine Dupont
Administrateur Principal

Marie-Florence Estimé
Administrateur Principal

Leif Jensen
Principal Administrator

Sarah Johansson
Administrateur

Kristina Kurths
Associate Expert

Anne-Marie Leroy
Chef de Division
Service de la gestion publique

Nicole Martens
Student
Development Co-operation Directorate

Joaquim Oliveira Martins
Economiste Principal
Economics Department

Teresa Santero
Administrateur
Economics Department

Kumiharu Shigehara
Deputy Secretary-General

John West
Administrateur Principal
Private Office of the Secretary-General

Organización de los Estados Americanos (OEA)

Ricardo Ávila
Jefe de Gabinete del Secretario General

César Gaviria
Secretario General

James R. Harding
Assistant Secretary for Management

Fernando Jaramillo
Asesor del Secretario

Roy L. Thomasson
Principal Specialist
Unit for Social Development and Education

Organización Internacional del Trabajo

Stanley G. Taylor
Coordinator for Relations with International
Financial Institutions

Organización Latinoamericana de Energía (OLADE)

Luiz A. da Fonseca
Secretario Ejecutivo

Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (UNIDO)

Yves Darricau
Conseiller industriel

Christophe Guillemin
Directeur

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, Ciencia y Cultura (UNESCO)

Gonzalo Abad-Ortiz
Chief
Cooperation for Development

Nilda Beatriz Anglarill

Hernán Crespo Toral
Assistant Director General for Culture a.i.

Geneviève Domenach-Chich

Paul Falzon
Chief
Development Banks Division

Winsome Gordon
Directeur
ED/BAS/PE

Heitor Gurgulino de Souza
Conseiller special du Directeur général

Yudhishtir Raj Isar
Director
Cultural Policies for Development Unit

Jessica Jeavons
Program Specialist

Fernando Leyton-Soto
Senior Field Program Officer
Latin America and the Caribbean Desk
Education

Federico Mayor
Directeur général

Lola Poggi-Goujon
Senior Program Specialist

Anaisabel Prera Flores
Consejera Especial
América Latina y el Caribe

Mario Zamorano
Communications Director

Organización Panamericana de la Salud (OPS)

Irene Klinger
Chief
Office of External Relations

**Programa de las Naciones Unidas para el
Desarrollo (PNUD)**

Fernando Eduardo Zumbado Jiménez
Assistant Administrator and Regional Director

Sistema Económico Latinoamericano (SELA)

Carlos Moneta
Secretario Permanente

Sistema de Integración Centroamericana (SICA)

Omar Orozco Burgos
Director de Cooperación



00321108

GO-Meetings, Annual Proceedings
GO - 40 Reunión Asamblea de **1999 -1999**
Paris, Francia, 1999

SEC/SEC